EDITORES

GABRIEL KESSLER

MARTÍN BECERRA

NATALIA ARUGUETE

NATALIA RAIMONDO ANSELMINO

EL DELITO TELEVISADO

CÓMO SE PRODUCEN Y CONSUMEN LAS NOTICIAS SOBRE INSEGURIDAD Y VIOLENCIA EN LA ARGENTINA

2016.2020

Editorial Biblos

Comunicación, Medios, Cultura

EDITORES

GABRIEL KESSLER

MARTÍN BECERRA

NATALIA ARUGUETE

NATALIA RAIMONDO ANSELMINO

EL DELITO TELEVISADO

CÓMO SE PRODUCEN Y CONSUMEN LAS NOTICIAS SOBRE INSEGURIDAD Y VIOLENCIA EN LA ARGENTINA

2016.2020

Editorial Biblos
Comunicación, Medios, Cultura

EL DELITO TELEVISADO

La presentación del delito en los medios de comunicación es parte de un circuito productivo integral que incluye las condiciones de estructuración del sector de las comunicaciones, las rutinas de trabajo, los criterios, operaciones y encuadres editoriales, su puesta en el aire y su recepción por parte del público. Comprender la configuración discursiva del delito, la violencia y la inseguridad requiere la sistemática observación y el análisis de la trastienda de la producción informativa y de su materialidad precaria, como también de los sentidos asignados a las piezas noticiosas por parte de la audiencia. Así se troquela la agenda mediática y su diálogo con la pública.

Con esa tesis, este libro presenta los resultados de un equipo de investigadores del campo de las ciencias sociales que abordó el estudio integral del circuito productivo de las noticias sobre delito, violencia e inseguridad en los noticieros televisivos de las cuatro ciudades más grandes de la Argentina, entre 2016 y 2020.

En palabras de Silvio Waisbord, “el libro contribuye a desentrañar la recepción de la noticia, en cuanto ofrece evidencia y argumentos que problematizan los nexos entre contenido, impacto y variables sociales”.

Gabriel Kessle es investigador principal del Conicet y profesor titular en la Universidad Nacional de La Plata y en la Escuela IDAES de la Universidad Nacional de San Martín. Sus libros más reciente son (con Gabriela Benza) Uneven Trajectories: Latin American Societies in the Twenty-First Century (2020) y La ¿nueva? estructura social de América Latina (2021).

Martín Becerra es investigador principal del Conicet y profesor titular de la Universidad Nacional de Quilmes y de la UBA. Es doctor en Ciencias de la Información (UAB). Sus libros más recientes son Grupo Clarín: From Argentine Newspaper to Convergent Media Conglomerate (con Guillermo Mastrini y Ana Bizberge, 2021) y La concentración infocomunicacional en América Latina (2000-2015) (con Guillermo Mastrini, 2017).

Natalia Aruguete es investigadora adjunta del Conicet y profesora titular de la Universidad Nacional de Quilmes. Es doctora en Ciencias Sociales (UNQ). Sus principales libros son Fake news, trolls y otros encantos: cómo funcionan (para bien y para mal) las redes sociales (en coautoría con Ernesto Calvo, 2020) y El poder de la agenda: política, medios y público (2015).

Natalia Raimondo Anselmino es investigadora adjunta del Conicet y docente de grado y posgrado en la Universidad Nacional de Rosario, la Universidad Abierta Interamericana y otras universidades argentinas. Es doctora en Comunicación Social por la UNR y sus investigaciones se inscriben en el campo de la semiótica de las mediatizaciones y de la semiodata.

GABRIEL KESSLE, MARTÍN BECERRA, NATALIA ARUGUETE Y
NATALIA RAIMONDO ANSELMINO

(editores)

EL DELITO TELEVISADO

Cómo se producen y consumen las noticias sobre inseguridad y violencia en la Argentina

2016.2020

Editorial Biblos

Índice

Introducción

Gabriel Kessler, Martín Becerra, Natalia Aruguete y Natalia Raimondo Anselmino

Este libro presenta los principales hallazgos de un proyecto de investigación que se propuso estudiar, en la Argentina del siglo XXI, cómo los medios de comunicación producen y ponen en circulación información y opiniones sobre casos de delito, violencia e inseguridad, desde un abordaje que integrara las condiciones de propiedad de la producción mediática, las rutinas productivas de construcción de las noticias, el contenido noticioso y su construcción discursiva, así como la instancia de recepción de este tipo particular de discurso en ocho noticieros centrales de las cuatros principales ciudades argentinas: Buenos Aires, Córdoba, Rosario y Mendoza. Dicho proyecto –cuyo título es “De la propiedad a la recepción: estudio integral del circuito productivo de las noticias sobre delito e inseguridad en los noticieros televisivos de mayor audiencia de la Argentina”– fue financiado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (Conicet), por la Defensoría del Público Audiovisual de la Nación y por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, instituciones públicas de la Argentina. Se trata de una investigación que reunió, entre 2016 y 2020, a dieciséis investigadoras e investigadores del campo de la comunicación y de la sociología, y otros tantos auxiliares de investigación, provenientes de universidades emplazadas en las cuatro ciudades estudiadas: la Universidad Nacional de Quilmes, la Universidad Nacional de Córdoba, la Universidad Nacional de Rosario, la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de San Martín, la Universidad Nacional de Cuyo, la Universidad del Salvador y la Universidad Austral.

Realizamos nuestro trabajo en un período en que la Argentina ya exhibía, desde al menos una década y media atrás, rasgos persistentes en relación con los delitos, la preocupación social por estos y su presentación en los medios. Parafraseando a David Garland (2005: 247), se había consolidado una particular experiencia cultural del delito en cuanto significado que este adquiere en una cultura particular en un momento dado, un tejido compacto que entrelaza mentalidades y sensibilidades, es decir, una red cultural que está incorporada a formas específicas de vida y que, por esta razón, se resiste a la alteración deliberada y tarda en cambiar.

Dichos rasgos son una tasa de delitos urbanos alta en relación con parámetros internacionales, con tasas de victimización –esto es, personas que declaran en las encuestas haber sido víctimas de un delito en el último año– cercanas al 30%, pero al mismo tiempo con tasas de homicidios bajas en el contexto latinoamericano, aunque duplican o triplican a países de Europa Occidental (Kessler y Bruno, 2018). En general, hay consenso sobre una serie de cambios a lo largo de las últimas dos décadas y media. Durante los años de transición democrática se produce una mutación en las formas de representación del delito: en sus formas clásicas el delincuente era una figura casi monstruosa, puesto que el crimen era algo considerado excepcional, que mostraba el límite de lo humano (Vilker, 2008). Los años 90 provocaron un quiebre social que afectó a todas las dimensiones de la vida colectiva. Así, a medida que la pobreza, la desigualdad y la exclusión crecían, las tasas de delito también lo hacían (Cerro y Meloni, 2004). Y, entretanto, se acuñó la categoría “inseguridad” como rúbrica mediática y problema público considerado una secuela de la degradación que el país, de manera inédita, comenzaba a sufrir (Kessler, 2009). Un rasgo central es la paulatina extensión de la preocupación por el crimen a todos los centros urbanos grandes, medianos y pequeños del país, en paralelo a un real incremento de las tasas de delitos en todos ellos (Míguez e Isla, 2010). A medida que aumenta el temor, la tesis acerca de que los medios de comunicación son los responsables del sentimiento de inseguridad ha sido puesta en cuestión a partir del análisis de variables ligadas al entorno, la cultura y la experiencia (Kessler y Focás, 2014). Tanto es así que la representación del delito en los medios comienza a ser objeto de un creciente número de

investigaciones en nuestro país, al punto de conformar, en pocos años, un verdadero campo de estudios en el cruce entre disciplinas de la comunicación y la sociología y antropología del delito (entre otros, Arfuch, 1997; Calzado, 2015; Entel, 2007; Fernández Pedemonte, 2001, 2010; Focás, 2020; Galar, 2017; Gayol y Kessler, 2018; Kessler, 2009; Morales, 2016; Vilker, 2008; Zunino, 2020). La mayoría de los trabajos se ha centrado en la prensa gráfica y ha delineado con precisión las representaciones, los discursos y relatos sobre el delito y, en particular, sobre la "inseguridad". Los estudios coinciden en mostrar que el objeto principal de preocupación ha estado conformado por dos polos de representación: uno estable desde los años 90, ligado a delitos cometidos por jóvenes de sectores marginalizados, fuertemente estigmatizados, y otro cambiante, referido a "olas de delito" como "motochorros", "entraderas" a casas, robos a ancianos, entre otros que, en general, adquieren una alta noticiabilidad durante un tiempo y luego decaen. En todo caso, esos picos de noticiabilidad no implicaban, necesariamente, una mayor frecuencia de tales actos. Por lo demás, en las dos últimas décadas la profesión periodística también cambió: la importancia del delito llevó a que segmentos de noticieros y otros programas cubrieran estos hechos, y que una nueva generación de periodistas especializados comenzara a cobrar relevancia (Martini y Lucchesi, 2004; Focás, 2020).

Las cifras y los hechos

¿Cómo fue la evolución de las tasas de delito en nuestro país? ¿Por qué el delito se ha transformado en una preocupación central? La evolución general de los delitos reportados por las fuerzas de seguridad y la Justicia de todas las jurisdicciones se concentran en el Sistema Nacional de Información Criminal (SNIC). Para la mayoría de los delitos más comunes, como el robo o el hurto, los datos solo reflejan una parte de la realidad, ya que no todos los hechos son denunciados por sus víctimas. Así, la proporción de delitos no denunciados, que se conoce como "cifra negra", puede rondar, en la actualidad, el 70% de los casos totales (Indec, 2017). En líneas generales, entre 1991 y 2018 los hechos delictuosos en total aumentaron 2,3 veces, los delitos contra las personas, 3 veces, y aquellos contra la propiedad, 1,9 veces. Los picos de delitos coinciden con los momentos de crisis social: un primer salto se observa en 1995, un momento de alto desempleo, y, en particular, en 2002, que exhibe los mayores guarismos desde los 90 en tasas de homicidios, suicidios y delitos de todo tipo (Kessler y Bruno 2018). Ahora bien, ¿qué pasó con la caracterización del delito como problema público en el siglo XXI y cuáles fueron los hechos más conmocionantes hasta el momento? Apenas comenzada la recuperación económica en 2003, en forma rauda la inseguridad se transforma en el problema público central. En 2004 las encuestas apuntarían un hito simbólico: por primera vez desde la transición democrática ocupa el primer puesto de los problemas nacionales, superando a la preocupación por la economía (Kessler, 2009). El acontecimiento más significativo por su impacto mediático, conmoción social y consecuencias en el endurecimiento de leyes penales fue el secuestro y posterior asesinato de Axel Blumberg, un joven de sectores medios-altos secuestrado y asesinado en 2004, que generó multitudinarias movilizaciones y estuvo en el origen de un cambio de la ley penal (Calzado, 2015). Como señalan Sandra Gayol y Gabriel Kessler (2018),[1] la primera década del nuevo milenio estuvo marcada por una multiplicidad de homicidios con

distinta repercusión en la opinión pública; la mayor parte solo abandonaron por escaso tiempo el anonimato sin llegar a constituirse en casos perdurables con nombre propio, pero en conjunto irán conformando el telón de fondo del que se alimenta la preocupación cotidiana por la inseguridad. Otras muertes, en cambio, suscitaron conmoción de intensidad diversa y fueron las piedras de toque para la diversificación de la agenda de seguridad. Así, por ejemplo, en 2003, por primera vez, las madres de un rehén y de su captor, Mariano Wittis y Darío Riquelme, muertos ambos por la policía en 2000, entablan en forma conjunta la querella por violencia institucional. También, la conmoción nacional suscitada en 2007 cuando en la ciudad de La Plata una mujer embarazada, Carolina Píparo, es baleada para robarle el dinero retirado del banco y pierde a su hijo, tiene como desenlace la modificación de la seguridad bancaria en todo el país. Entretanto, otro grupo de muertes se van recortando de la categoría inseguridad por no ser aleatorias y se atribuyen al "crimen organizado", en particular al narcotráfico (remarcando su origen extranjero) y al lavado de dinero. Tal es el caso, en 2008, del asesinato de tres jóvenes empresarios, asociado rápidamente con el negocio de la efedrina (utilizada para la producción de cocaína) y los "medicamentos truchos", y, para algunos, al financiamiento de las campañas de los Kirchner.

Hacia 2012 el eje geográfico de las noticias nacionales no se limita ya al conurbano bonaerense y cobra centralidad Rosario –tercera ciudad de la Argentina según cantidad de habitantes, ubicada en el centro del país, en la provincia de Santa Fe–, donde se produce una serie de asesinatos que se atribuyen al narcotráfico y sus disputas por el control territorial del mercado local. En paralelo, la conmoción ante casos de violencia policial nunca cesó. Al repudio por la muerte de Ezequiel Demonty en 2002, torturado y luego obligado por policías a tirarse al Riachuelo, donde se ahogó, se sumó el caso de Luciano Arruga, un adolescente desaparecido en 2009, cuyo cuerpo fue encontrado en 2014 y, según se sospecha, fue asesinado por negarse a salir a robar para la policía de la provincia de Buenos Aires. También los hechos de violencia policial y la derivada consternación se extendieron a las otras provincias. En 2010 el homicidio, perpetrado por la policía, de tres jóvenes de Boris Furman –un barrio popular de Bariloche en la provincia de

Río Negro– provocó importantes incidentes y una intervención de la Gendarmería Nacional. Por su parte, la "justicia por mano propia" vuelve al centro del debate nacional en 2013 tras la conmoción ante el linchamiento de un joven que, aparentemente, había robado una cartera en la ciudad de Rosario, situación que fue seguida de otros casos similares en los años posteriores.

Es un período, además, donde se suceden una serie de tragedias de altísimo impacto político y social. En primer lugar, el incendio de la discoteca República de Cromañón, con sus casi doscientos muertos y la serie de suicidios entre los sobrevivientes que tuvieron lugar años después, suscitó una consternación e ira muy grande y un proceso que culminó con la destitución del entonces jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires, Aníbal Ibarra. La creciente demanda pública por las muy altas tasas nacionales de accidente viales concitó, también, la atención nacional luego de la llamada "tragedia de Santa Fe". Se trató del choque entre un camión y un ómnibus que provocó la muerte de nueve estudiantes y una docente de una escuela media de Buenos Aires, quienes volvían de realizar tareas solidarias en la provincia del Chaco. Puede mencionarse, asimismo, la "tragedia de Once" ocurrida en 2012, cuando un tren que no frenó al arribar a la estación central causó 52 muertes y centenares de heridos, que conllevó una renovada organización de víctimas, juicios y promesas de cambios en la gestión de la infraestructura ferroviaria; es este un caso que, además, fue vinculado con acciones de administración fraudulenta y corrupción. Un pico de indignación se alcanzó, por otro lado, con la inundación en 2013 de la ciudad de La Plata que produjo, aproximadamente, 89 muertes y diversas acusaciones por la falta de obras de infraestructura básica a pesar de existir estudios alertando sobre los riesgos existentes.

También, la violencia de género alcanza un grado de visibilidad que no había tenido antes. Un informe de 2015 estima que, entre 2008 y dicho año, se han producido 2094 femicidios (Casa del Encuentro, 2015). A diferencia de otros temas, no podría señalarse aquí un único caso paradigmático sino, más bien, un sinfín de asesinatos de mujeres de todas las clases sociales y en todo el país. De todas maneras, el homicidio de Wanda Taddei, quien murió en 2010 luego de ser quemada por su esposo, el músico del grupo Callejeros

Eduardo Vázquez, significó un punto de inflexión en la conmoción social acerca del tema que conllevó modificaciones en las leyes penales y se logró excluir la figura de “emoción violenta” en caso de violencia de género. Un hito central del período es la cristalización de la figura del femicidio que, al igual que en otros países, se convierte en el plexo convergente de la movilización en contra de la violencia de género. El movimiento Ni Una Menos logró en 2016 una de las mayores convocatorias de todos estos años y el tópico ha quedado instalado en el espacio público nacional como nunca antes en la historia.

Por lo demás, cinco años después del asesinato a manos de la policía de los militantes piqueteros Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, retorna la muerte ligada a conflictos políticos y sociales. En 2007 un maestro, Carlos Fuentealba, es asesinado por la policía de Neuquén en una manifestación de docentes. Mariano Ferreyra, militante del Partido Obrero, es asesinado en 2010 por las “patotas” sindicales durante una marcha de trabajadores ferroviarios precarizados en la periferia porteña, lo que resultó en un juicio a poderosos directivos del sindicato ferroviario. Los homicidios de integrantes de la etnia qom en Formosa por disputas por su tierra en 2010 hicieron visible el conflicto con los pueblos originarios ante la expansión de la frontera agrícola. Los muertos por las disputas de tierras en el Parque Indoamericano en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) en 2010 colocaron en agenda, también, los déficits de vivienda para los sectores populares. La desaparición de Jorge Julio López, testigo clave del juicio a Miguel Etchecolatz –expolicía condenado por su participación en el genocidio producido en la última dictadura militar de la Argentina–, evidenció la persistencia en las sombras de fuerzas represoras ligadas al último gobierno de facto. Finalmente, la muerte en su casa del fiscal de la causa AMIA, Alberto Nisman, un día antes de presentarse ante el Senado de la Nación para brindar un informe sobre la acusación por encubrimiento que implicaba a la por entonces presidenta Cristina Fernández de Kirchner, generó una conmoción política de consecuencias todavía inciertas y puso en discusión, entre otros temas, el poder en las sombras de los servicios de inteligencia. Por su parte, la presidencia de Mauricio Macri (2015-2018) estuvo signada por un incremento de la violencia policial, en gran medida legitimada desde las autoridades del Ministerio de Seguridad, y

tuvo como hecho de agitación y movilización pública máxima la desaparición y posterior hallazgo del cuerpo sin vida de Santiago Maldonado y, más tarde, el asesinato de Rafael Nahuel por parte de la Gendarmería Nacional en 2018, en ocasión de sendas protestas en el sur del país por defender los derechos del pueblo mapuche.

Hipótesis y preguntas de investigación

En este contexto, signado por una alta preocupación por los delitos de distinto tipo y una importante polarización política en la cual la “inseguridad” es uno de los temas de clivaje entre partidarios del gobierno de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner (los “kirchneristas”) y la “oposición” de derecha y centro-derecha que será luego oficialismo durante el gobierno de Macri, se ha desarrollado el proyecto cuyos resultados principales presentamos en este libro. Partimos de una serie de interrogantes e hipótesis –algunas de las cuales se fueron modificando a lo largo de los años de trabajo– que las lectoras y los lectores encontrarán en los distintos capítulos de este volumen. En primer lugar, nos nucleaba una idea inicial con relación a que la estructura concentrada de la propiedad de los canales de televisión en las principales ciudades argentinas intervenía decisivamente en la modelización de la cobertura de noticias y opiniones relacionadas con el delito. En lo que respecta a las rutinas periodísticas, uno de los ejes de nuestro trabajo, sosteníamos que las economías de tiempo implementadas en la producción de las noticias condicionaban los procesos de organización productiva y del trabajo en los canales de televisión, en sus diferentes fases (preproducción, producción per se y posproducción), principalmente con relación tanto a los criterios de selección y cobertura de temas como de edición y presentación de los contenidos. Estas rutinas están directamente relacionadas con la estructura de propiedad de los canales. También, considerábamos que los niveles de cobertura de casos de delito y otro tipo de conflictos sociales eran afectados por ciertos “eventos clave”, que suscitaban mayor interés para los medios e influían en los criterios de selección u omisión de la cobertura de los casos de delito y, consecuentemente, en los niveles de relevancia noticiosa. En lo referente al framing o los encuadres noticiosos predominantes, una de nuestras hipótesis era que el tipo de tratamiento mediático de los casos de delito tendía a presentar marcos que amplificaban la presencia de estos hechos en los medios, contribuyendo a una

mayor preocupación por parte de la población. En tal sentido, la "espectacularización", cuyos ribetes son trabajados en este libro por Ornela Carboni y Gabriela Fabbro, sería un mecanismo recurrente en la construcción de las noticias analizadas. Por su parte, en cuanto a la pregunta sobre la recepción de tales noticias, una hipótesis inicial era que la forma en que una misma noticia gravitaba estaba condicionada, en primer lugar, por una serie de factores, tales como la evaluación que el público hace del medio en cuestión y, en segundo lugar, por variables ligadas a los propios individuos, en particular la experiencia de victimización y la percepción de cercanía o lejanía geográfica y/o social con el caso noticiado, y otras como el género, la ideología sociopolítica y la edad, específicamente. Estas y otras hipótesis y supuestos de partida fueron elaborados en un esquema analítico que repusimos, revisamos y, en ocasiones, modificamos en función de los hallazgos de nuestro trabajo, tal como lectoras y lectores podrán reconocer en los distintos capítulos que ponemos a disposición.

Estructura del libro

En este apartado presentamos los ejes problemáticos que han sido vertebradores de este proyecto, con hallazgos parciales obtenidos durante el recorrido investigativo por las distintas instancias del proceso productivo de la noticia televisiva sobre delito, violencia e inseguridad. El primer hito de ese trayecto es el capítulo “Estudio integral del circuito productivo de las noticias: un desafío teórico y metodológico”. Allí se comparte, precisamente, las coordenadas teórico-metodológicas que permitieron el abordaje de nuestro objeto de estudio y la descripción pormenorizada de las técnicas y los instrumentos empleados para ello. Tras esto, en el primer tramo del libro, la lectora o el lector se encontrará con capítulos que analizan las condiciones de propiedad de la producción mediática, así como sus vínculos con las rutinas productivas operantes en la construcción de las noticias y los criterios de selección de los contenidos informativos. El segundo capítulo, “La televisión abierta de las grandes ciudades argentinas: estructura subordinada y contenido local”, sistematiza las características centrales de la estructura de propiedad de los ocho canales de televisión comprendidos en nuestro estudio. Allí se establece, en particular, la relación que las emisoras cabeceras de los grupos audiovisuales más grandes de la Argentina, el Grupo Clarín y Viacom, mantienen con los principales canales de televisión abierta ubicados en las ciudades de Rosario, Córdoba y Mendoza. Lo observado permite asumir que la concentración económica en el sistema de medios influye decisivamente en la modelización del proceso de construcción de noticias en cuestión. La constatación de este vínculo queda plasmado, también, en el tercer capítulo, “Concentración mediática y rutinas productivas: la desigual cobertura de los territorios provinciales en las noticias sobre delito”, donde se constata la asociación existente entre las decisiones de cobertura de este tipo de acontecimientos, el mapa societario de los canales analizados y, finalmente, las condiciones de la producción periodística en lo relativo a la concepción de lo local –entendido en

sentido restringido, es decir, de un modo que concierne, casi exclusivamente, a los acontecimientos suscitados en torno a la ciudad que aloja al canal y desatiende al resto del territorio provincial– y lo nacional –generalmente, circunscripto al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)–.

El itinerario continúa acercándose a los contenidos informativos propiamente dichos, pero lo hace, a su vez, en conexión con las labores de su producción. En el relato televisivo de noticias es clave desentrañar quiénes son los actores con capacidad de influir en el sentido que adquiere el tratamiento de esos acontecimientos en los medios, en particular cuando se trata de hechos delictivos. Concretamente, el capítulo titulado “El rol de las fuentes informativas en el encuadre del delito” plantea una respuesta al siguiente interrogante: ¿en qué medida la agenda de los quiénes da cuenta del verdadero ejercicio de poder por parte de determinados actores en su vínculo con periodistas y editores? Para entender el rol de las fuentes informativas en el encuadre del delito, las autoras de este cuarto capítulo proponen una triangulación teórico-metodológica entre análisis de los contenidos y entrevistas abiertas efectuadas a trabajadores de los canales analizados; ello les permite comprobar que el influjo de distintos actores en el encuadre de las noticias no se observa, necesariamente, en el grado de visibilidad que alcanzan –en cuanto fuentes– en las coberturas sino, más bien, en la organización misma de los temas y, sobre todo, en la perspectiva sobre los acontecimientos que predomina en las notas.

La indagación sobre el quehacer periodístico, así como los factores que inciden, en este es vasta. No lo es, en cambio, la discusión acerca de la injerencia de un aspecto tan sustantivo como la clase social en el backstage de las noticias. En esta vacancia se inscribe el quinto capítulo, “Periodistas, clases sociales y territorios «inseguros»”. A partir de analizar los testimonios de trabajadoras y trabajadores de los noticieros, recabados por las entrevistas abiertas, el texto está enfocado en comprender cómo se escenifican la desigualdad social y territorial en los acontecimientos de delito, violencia e inseguridad que son narrados por los medios, atendiendo a las huellas que los procesos productivos y de trabajo dejan sobre este tipo de noticias.

Las condiciones de producción de la noticia constituyen, también, una instancia clave para la comprensión de los medios audiovisuales, donde se estructuran rutinas y tareas singulares para la confección de contenidos que procuran ser novedosos y originales, al tiempo que incorporan mecanismos de atracción e interés para fidelizar a sus telespectadores. El resultado es un producto en el que convergen operaciones propias de lo ficcional, puestas en función de narrar la información de actualidad. El sexto capítulo, "Noticieros: espectacularización y rutinas productivas", propone, para su disquisición, cruces entre el análisis narratológico y lo atestiguado por los informantes clave que cumplen distintas funciones en los canales analizados; lo hace focalizando en los procedimientos de espectacularización y dramatización que buscan exacerbar las emociones y generar empatía en las audiencias, con la consecuente descontextualización y fragmentación de los hechos noticiados.

El discurso de información sobre el delito suele cristalizar estereotipos de delincuentes y construir una espacialidad en la cual se delinean universos dicotómicos bien-mal entre un nosotros y un ellos. El capítulo "El binomio víctima-victimario y su figuración discursiva para la atribución de responsabilidad" analiza, desde una mirada principalmente inscripta en la sociosemiótica, las recurrencias en el modo en que son figurados los personajes centrales, usualmente categorizados como víctima y victimario, y la correspondiente atribución de responsabilidades. Situado en el plano de la enunciación, pero en vinculación sinérgica con el framing, ese séptimo acápite aborda un corpus de notas que se refieren a hechos delictivos de diverso tipo, tales como casos de corrupción en la esfera pública, violencia de género y delitos comunes sobre la persona y la propiedad.

En este estudio entendemos que la recepción de los contenidos televisados está condicionada por una serie de variables: como ya hemos dicho, entre otras, la evaluación que el público hace del medio en cuestión, sus respectivas experiencias de victimización y la percepción de cercanía o lejanía respecto del acontecimiento narrado. Por ello, en los capítulos finales de este libro se problematizan los resultados del cruce entre los contenidos televisivos y su recepción, tanto en las coberturas de delitos en

general como en los hechos de corrupción en particular, revisando testimonios recogidos mediante grupos focales. En el capítulo "La construcción de la corrupción como problema mediático: contenidos informativos y percepciones de las audiencias", la instancia de recepción dialoga con los rasgos más recurrentes de la cobertura noticiosa que ese tipo particular de delito tiene en la Argentina. Se explora, allí, el proceso mediante el cual este tópico se construye como problema público en los noticieros televisivos estudiados, asociando su creciente visibilidad con su configuración como escándalo político, a partir de una evaluación moral negativa sobre la figura del denunciado. Por su parte, el noveno y último capítulo del derrotero que escogimos para presentar los hallazgos de nuestra investigación tiene por título "Recepción de noticias sobre delito, violencia e inseguridad". En él se desentraña el haz de interpretaciones que las distintas audiencias realizan sobre este tipo de notas –atendiendo al posible impacto que estos discursos pueden tener en cuanto generadores de temor y promotores de respuestas punitivas–, así como los usos que dan a este tipo de contenidos las ciudadanas y los ciudadanos indagados en este proyecto.
Finalmente, el libro concluye con un epílogo gentilmente elaborado por Silvio Waisbord, a quien debemos la gratitud de ser el primer explorador de nuestro escrito y aceptar compartir, con todos, su efecto de lectura.

Agradecimientos

En los últimos años hemos contado con un apoyo significativo de colegas e instituciones a los que queremos agradecer. En primer lugar, aprovechamos para señalar que nuestra investigación, que contó con un robusto trabajo de campo de carácter federal, hubiera sido imposible si no teníamos financiamiento acorde. Fue ese un sostén indispensable que obtuvimos tras presentarnos en la Convocatoria a Proyectos de Investigación Orientados realizada en 2015 conjuntamente por el Conicet y la Defensoría del Público, y al llamado que anualmente gestiona la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica a través del Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (Foncyt). En segundo lugar, no podemos dejar de mencionar que parte de nuestra labor fue acompañada por un conjunto de auxiliares de investigación que dedicaron muchas horas a tareas como la codificación de las noticias que conforman nuestro corpus –Valentina Ortego Oye, Melisa Abril, Sofía Flores, Carla Giménez y María José Aveni de la Universidad Juan Agustín Maza (Umaza, Mendoza), e Irene Gindin, Alejandro Sambrana, José Luis Morelli y Gisela Cursi de la Universidad Nacional de Rosario– y a todas las universidades que nos brindaron su apoyo; además de aquellas ya nombradas al inicio de esta introducción, resta agradecer a la Umaza y a la Universidad Abierta Interamericana (UAI) sede Rosario por prestarnos espacios y equipos técnicos para poder llevar a cabo los grupos focales en las ciudades de Mendoza y Rosario, respectivamente. Quienes oficiamos como responsables de esta investigación y editores de este libro, así como –por medio de nuestra representación– todas las investigadoras e investigadores que conforman el colectivo de autores, agradecemos a nuestras familias y afectos por brindarnos el ambiente propicio para llevar a cabo una labor que insume muchas horas de arduo trabajo.

1. Hasta el final del apartado se retoman ideas de Gayol y Kessler (2018).

Estudio integral del circuito productivo de las noticias: un desafío teórico y metodológico

Natalia Raimondo Anselmino, Natalia Aruguete, Gabriel Kessler, Martín Becerra y Ornela Caboni

En este capítulo presentamos la estrategia metodológica empleada para el estudio integral del circuito productivo de las noticias sobre delito, violencia e inseguridad en los noticieros televisivos de mayor audiencia de la Argentina. Como se mencionó en la introducción, nos propusimos un doble desafío. Por un lado, procuramos implementar un abordaje que se interroga, articuladamente, por las distintas fases de dicho circuito: por las condiciones de propiedad de la producción mediática, por las rutinas productivas, por el contenido noticioso y su construcción discursiva y, también, por la instancia de su recepción. Por otro lado, lo hicimos corriéndonos de nuestros espacios de confort disciplinar y procurando hacer converger, sinérgicamente, perspectivas teóricas diversas pero, a su vez, complementarias. La economía política de la comunicación y la cultura, la sociología del trabajo, el framing, el standing, la sociosemiótica, el análisis narrativo y los estudios en recepción fueron los principales campos del saber puestos en diálogo.

A fin de incluir cierta diversidad territorial, pero concentrándonos en la televisión abierta de algunas de las ciudades más pobladas del país, se seleccionaron los noticieros transmitidos durante el horario central por Canal 13 y por Telefe del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), por los canales 10 y 12 de Córdoba, 3 y 5 de Rosario, y 9 y 7 de Mendoza. Esto nos permitió conocer los modos de producir y poner en circulación a través de la televisión abierta noticias sobre un tema muy sensible de la agenda comunicacional

como es el de los delitos, la violencia y la “inseguridad” en instituciones mediáticas cuyas condiciones de producción, recursos, capacidades y fuentes utilizadas son muy diferentes entre sí.

A continuación, presentamos las principales directrices teórico-metodológicas que orientaron la investigación del proceso indagado en cada una de sus cuatro fases.

Concentración estructural y centralización geográfica

La estructura de propiedad de los medios de comunicación condiciona –no necesariamente determina– el tipo de perspectiva editorial que estos presentan. Si bien no es el único factor que interviene en la construcción del discurso televisivo de actualidad, diversos estudios demuestran que existen correlaciones entre propiedad, contenidos y usos y consumos mediáticos (Albarran, 2010; Becerra y Mastrini, 2009; Curran, 1998; Ford, 1987; Garnham, 1997; McChesney, 2002; Winocur et al., e/p; Zallo, 2011). Por consiguiente, fue fundamental dar cuenta de esas relaciones que conforman la base productiva en la que se desarrollan los contenidos de los informativos de los canales bajo indagación. Esta es una de las fases comprendidas en nuestra investigación, cuyos resultados son desarrollados en el capítulo siguiente.

En términos metodológicos, el estudio de la estructura de propiedad no ofrece grandes secretos: se trata de identificar la composición societaria de las empresas licenciatarias de las emisoras de televisión, sus nexos comunes, sus asociaciones de dependencia directa e indirecta, y relacionarlos con las relaciones comerciales de provisión de programación, funcionamiento en red y composición de sus plantas gerenciales y de conducción periodística. Los estudios de la estructura de propiedad de los medios analizan regularidades y discontinuidades en las mencionadas relaciones, que es lo que la presente investigación realiza para los canales relevados.

Una de las características singulares de la televisión argentina es que, sin presentar formalmente una estructura de cadenas nacionales –históricamente prohibidas por las distintas regulaciones audiovisuales adoptadas desde 1957–, tal como ocurre en Brasil o en México, en los hechos hay lazos de asociación y dependencia creados desde las emisoras más grandes ubicadas en el AMBA con

las del resto del país. Estos lazos, tempranamente analizados por Heriberto Muraro (1997), continúan vigentes en los canales de televisión de los centros urbanos más importantes.

Los principales canales de televisión abierta de las ciudades argentinas más pobladas reconocen en su estructura de propiedad vínculos societarios directos o indirectos, bien sea por la participación del mismo conglomerado multimedios en la sociedad o por la asociación o afiliación para la provisión de programación desde la ciudad capital al resto. Esta relación de propiedad, estructural, tiene repercusiones directas en el contenido que emiten las estaciones en Córdoba, Rosario y Mendoza, toda vez que las emisoras porteñas abastecen con su programación –en consecuencia, con la definición de su agenda, sus encuadres temáticos y, en parte, su construcción discursiva– a la televisión del resto de las grandes ciudades. Aunque fuera del corpus del presente estudio, la misma relación se reproduce en el resto del país, en particular en una suerte de vínculo especular que liga a las emisoras de las capitales provinciales con las otras localidades de cada provincia.

La distribución de contenidos producidos en AMBA es variable según la relación societaria y el tipo de acuerdo que sostienen con las televisoras de las demás ciudades, algo que afecta no solo a la programación exhibida en pantalla, sino, también y decisivamente, a las rutinas productivas de cada una de esas televisoras. Los canales de Rosario, Córdoba y Mendoza concentran la audiencia en un alto porcentaje y refuerzan el dominio que ejercen, como cabeceras, las emisoras de AMBA, Canal 13 y Telefe. La estructura de propiedad de los canales analizados en la investigación es detallada en los siguientes capítulos, pero además de la marca de dependencia con Buenos Aires operan en una red de empresarios y gerentes locales que tallan en la gestión de las emisoras.

La organización del trabajo: rutinas productivas

Pautas y técnicas empleadas

La organización del trabajo en los noticieros estudiados conjuga procesos que apuntan a una estricta planificación del producto junto con elementos azarosos. Esto se deriva de la necesidad de la industria televisiva de generar un producto controlable en un tiempo limitado para ser emitido. Por este motivo, las rutinas productivas cumplen un papel central como modo de organizar las funciones y tareas que permiten la ejecución del producto. Estas formas organizativas no deben leerse escindidas de los rasgos intrínsecos de las industrias culturales, como la aleatoriedad de la demanda, la relevancia del trabajo creativo y la renovación constante de los productos (Zallo, 1988), que impactan en el contenido noticioso y en su construcción discursiva.

Para el abordaje metodológico de esta fase del circuito productivo, se decidió realizar entrevistas personales abiertas –también llamadas no directivas o no estructuradas (Marradi, Archenti y Piovani, 2018: 268)–y observaciones in situ. Entre 2017 y 2018 se efectuaron 45 entrevistas a actores clave de los noticieros analizados, con un tiempo promedio de duración de una hora u hora y media cada una. En cada caso, se estableció una grilla con los tópicos de interés que funcionó como guion de la entrevista, aunque primaron las preguntas abiertas en función del rol o cargo de cada entrevistado dentro del proceso productivo y de sus experiencias en el área temática en cuestión. Ello permitió que entrevistadas y entrevistados expresaran sus saberes, creencias y opiniones acerca de sus condiciones laborales en general, y sobre la producción de noticias en particular.

Vale mencionar que quienes efectuaron las entrevistas tuvieron que recordar a las personas entrevistadas, en varias instancias de su desarrollo, el sentido amplio de la palabra “delito”, puesto que solían sesgar sus respuestas a los delitos comunes, sobre todo, contra la propiedad privada.

De modo transversal, las preguntas se vincularon con “la selección, elaboración y procesamiento de la información (edición y montaje) específicamente de las noticias de delito, violencia e inseguridad […] Además, se consideró la instancia de emisión del noticiero y las economías de tiempo con la intención de observar las etapas de selección y tratamiento de la información con respecto al stock de tiempo para la elaboración de cada pieza informativa. Por último, se indagó sobre la incidencia de la línea editorial del medio con relación a los trabajadores” (Carboni, 2020: 168).

Las entrevistas fueron de carácter anónimo, preservando la identidad de los informantes clave para propiciar el rapport y la apertura en las respuestas, y procurar que las personas entrevistadas no quedaran expuestas en la relación que mantienen con sus empleadores.[1]Por esa razón, siempre que fue posible los encuentros se concretaron por fuera de las unidades productivas.

Por otra parte, las observaciones in situ se realizaron solo en aquellas unidades productivas en las cuales se obtuvo el permiso para acceder al piso y al control: Canal 5 y Canal 3 de rosario, Canal 13 de AMBA y Canal 10 de Córdoba. En estos casos, quienes efectuaron la observación elaboraron notas de campo en relación con los modos de organización del trabajo durante la preparación o preproducción del noticiero y, también, de su emisión en vivo, lo cual colaboró con la posterior lectura y análisis de las entrevistas.

De este modo, se analiza cómo se insertan y se accionan ciertas rutinas de trabajo en la etapa de producción y puesta al aire de los noticieros estudiados en relación, principalmente, con las noticias sobre delito, violencia e inseguridad. A continuación nos detendremos, brevemente, en una serie de rasgos que se articulan con las distintas fases del circuito productivo de la noticia.

Selección de temas

La elección de los temas que componen los noticieros depende de la confluencia de diferentes factores, como la continuidad temática, el rating, la agenda del gobierno (nacional, provincial o local) y el impacto del tema en otros medios (periódicos, radios, señales de noticias 24 horas) o en las redes sociales en internet (Facebook, Twitter). Como se verá en algunos capítulos de este libro, el uso de estos recursos adquiere relevancia en el proceso productivo y los entrevistados advierten que algunos hechos conformarán el temario por su impacto previo en otros medios. Esto confirma lo que David Hesmondhalgh y Sarah Baker (2011) señalan como churning it out (producir en masa) en la industria de los medios, en el sentido de lo masivo, de la no diferenciación. La lógica productiva generalista es el prototipo de esta modalidad, que es antagónica a la lógica segmentada propia de las estrategias de gama (Becerra y Mastrini, 2017).

Los informantes acordaron que en los noticieros donde trabajan existen características para la selección de temas, pero que se hacen de modo automático, y muestran dificultad para señalar los elementos centrales, tal como queda expresado en el capítulo "Noticieros: espectacularización y rutinas productivas". Esta selección temática está inserta dentro de las fases productivas (preproducción, producción per se y posproducción) y de la división de tareas propia de los noticieros televisivos. En particular, la elección de los temas principales y las coberturas se realiza en la fase de preproducción (Carboni, 2020).

En el caso de los noticieros de Mendoza, Córdoba y Rosario, las noticias locales son las más importantes (institucionales/gobierno, funcionamiento de los servicios públicos, policiales, deportes, jubilados) y disponen de un espacio para la información nacional e internacional. Estas últimas son producidas por los canales de AMBA o los canales de noticias de 24 horas, con los cuales las

emisoras locales mantienen vínculos de propiedad directa o acuerdos comerciales específicos.

La cobertura de un tema puede frustrarse por cuestiones de distancia y recursos. El audiovisual requiere una narrativa diferente de la de la radio y de la de la prensa gráfica; para confeccionar un informe necesita imágenes y testimonios. En relación con las fuentes de información se advierte que estas se derivan del tipo de delito (violencia, contra la propiedad, corrupción en el ámbito público) y de la denuncia. La recurrencia de determinadas fuentes ajenas a las estructuras del Estado, como familiares de las víctimas o testigos, no se relaciona directamente con el crédito que se les otorga al exponer los hechos (Retegui et al., 2019), tal como se infiere en el capítulo "El rol de las fuentes informativas…". Por otra parte, a menudo las fuentes consideradas oficiales no aparecen identificadas o citadas en la noticia, aunque hayan aportado información; en las redacciones se preserva el carácter anónimo de las fuentes y de los informantes eventuales.

Entonces, además de la reconstrucción de los hechos y la narración desde cero, se realiza una ecuación costo, tiempo y beneficio (puesta al aire y repercusión) para producir cada nota.

Cabe destacar que en los canales de AMBA la decisión final de aquello que sale al aire recae sobre el jefe de noticias, el productor general, el coordinador o el gerente de noticias, mientras que en el resto de las ciudades estudiadas dicha decisión suele ser tomada, en gran medida, por los productores. Esto se asocia, básicamente, con la cantidad de recursos humanos disponibles y con una división del trabajo más marcada en las emisoras de AMBA. Por el contrario, en el resto de las ciudades que integran el corpus las trabajadoras y los trabajadores son multitasking, es decir que cumplen más de una función a la vez.

En las emisoras de AMBA, los periodistas especializados en policiales y judiciales cumplen un rol destacado en la cobertura de estas temáticas, dada la cercanía que mantienen con las fuentes institucionales. Por el contrario, en el caso de las emisoras de Mendoza, Rosario y Córdoba, la falta de recursos deriva en cierta polifuncionalidad y en una menor especialización temática de los profesionales.

En los temas de delito aparecen diferencias en el tratamiento de la información, con variables socioeconómicas y etarias, fundamentalmente interviniendo en el encuadre desde la producción; un femicidio es abordado de modo diferente según la clase social a la que pertenece la mujer asesinada, por ejemplo. No es lo mismo si el crimen sucedió en un barrio cerrado o en una villa miseria, porque tiene otros "condimentos", tal como podrá leerse en el capítulo "Periodistas, clases sociales y territorios «inseguros»".

Con respecto a los delitos de corrupción en el ámbito público o privado –cuyas notas serán trabajadas con detalle en el capítulo "La construcción de la corrupción como problema mediático: contenidos informativos y percepciones de las audiencias"–, los entrevistados no reconocen que exista censura explícita directa, esto es, la negativa a abordar alguna temática porque involucra a funcionarios de gobierno o por la incidencia de la pauta oficial en esos medios.

Por último, se advierte que en la elaboración de las notas se ha extendido el uso de imágenes ilustrativas (propias, de archivo o captadas por cámaras de seguridad) y, también, se utilizan las provenientes de plataformas de redes sociales, como se analiza en el capítulo dedicado a la espectacularización de las noticias. En los casos donde los involucrados cuentan con perfiles abiertos en alguna de dichas plataformas se revisa la "vida en red" de las víctimas/victimarios y se los utiliza como recursos para confeccionar el informe o como material en la puesta al aire del noticiero. Con esto se identifica que el desarrollo tecnológico y la expansión del uso de teléfonos móviles con cámaras digitales permiten a los canales de televisión contar con imágenes en casos en los que no llegan con sus propios recursos. Si bien la calidad de estas imágenes es sensiblemente menor a las generadas por profesionales, se valora la posibilidad de "estar ahí" que ellas ofrecen.

Planificar, seleccionar y elaborar la información

“Se improvisa más de lo que se cree. No todo está calculado”, es una frase que sostuvieron muchos entrevistados al referirse a la “cocina” de un noticiero. Al margen de las noticias de último momento (breaking news) que pueden reestructurar el temario, incluso en el momento del vivo los productores reconocen diversas situaciones que suelen obligar a la improvisación: falta de recursos técnicos y económicos, notas que “se cayeron”, problemas técnicos, coberturas extensas pero sin imágenes que obligan a la repetición indefinida de un mismo insert. Aunque para un observador externo, incluso para la audiencia, todo podría estar completamente planificado, lo cierto es que intervienen factores que alteran las rutinas.

Lo dicho no supone la ausencia de pautas estrictas de trabajo. Al contrario, en los noticieros hay economías de tiempos que deben cumplirse, distribución de roles y tareas, y rutinas productivas que derivan en un proceso estandarizado, con matices entre un canal y otro derivados de la estructura del medio.

Por otra parte, fue recurrente durante las entrevistas la naturalización de ciertas pautas que opacan, en muchos casos, la discusión en las reuniones de producción. Un claro ejemplo está vinculado con la calificación habitual que se hace de víctimas o de victimarios –aspecto puesto en discusión en el capítulo “El binomio víctima-victimario y su figuración discursiva para la atribución de responsabilidad”; tal es el caso de términos como “motochorro”, apelativo con fuerte carga valorativa que no suele ponerse en discusión: “Si va en una moto y roba, va a ser motochorro. Siempre”, dijo una entrevistada de Canal 11, AMBA.

Rating y delito

El rating es un mecanismo de medición de audiencia. En las emisoras de AMBA es muy importante, puesto que se manejan con el minuto a minuto. Este recurso permite tomar decisiones sobre la performance de los contenidos transmitidos en el momento en que suceden. No obstante, los entrevistados de Canal 13 y Telefe señalan que, a partir de las reestructuraciones que sufrieron en los últimos años, se prioriza la identidad del informativo. Entonces, si hay un caso que está midiendo mucho, se puede "estirar" un poco más en el aire, pero luego se corta para dar lugar a lo pautado previamente, excepto que sea una tragedia o una noticia de último momento.

En el resto de las ciudades (Córdoba, Mendoza y Rosario), en cambio, las planillas se reciben semanalmente o cada quince días; en ellas se puede observar la medición global y por bloque o segmento de cada programa. Entonces, los gerentes de noticias solicitan algunos ajustes a partir de esos datos: por ejemplo, si observan que en una franja cae el rating piden a los productores que se "guarden algo" para ese momento, y que no "tiren en la primera media hora lo mejor que tienen" (entrevistado de Canal 3, Rosario). Por lo tanto, la puesta al aire de las noticias queda sujeta a la intuición del productor sobre aquello que puede funcionar y el tiempo que debe extenderse.

Además, todos los noticieros observan qué está haciendo la competencia y eso muchas veces organiza los tiempos de los informes y de los bloques. Aunque reconocen que apuntan a diferentes públicos y que las audiencias no se trasladan masivamente de un canal a otro.

Los entrevistados remarcan que muchas veces el rating no refleja la importancia de la nota o la "bomba" que están transmitiendo, porque está ligado a otras variables, como la programación propia y de otras emisoras. En resumen, se pone de manifiesto si se trabaja

sobre argumentos periodísticos o si se hace hincapié en lo que muestra la planilla del rating.

Línea editorial

Los entrevistados declaran, en general, que hay libertad de expresión y de criterio. No hay políticas establecidas de "esto se dice o no". No se verifican restricciones explícitas o rígidas ligadas al tratamiento de temas. Los productores, editores o cronistas, cuando tienen dudas sobre el contenido o el tratamiento de una información, se dirigen al gerente o jefe de noticias para que decida al respecto.

Puede suceder que alguna información no deba tratarse, pero los responsables de equipo no lo dicen directamente o no es lo más frecuente. En caso de que una información perjudique los intereses de anunciantes o de los propios gobiernos, se presenta el tema y se evalúa cómo comunicarlo. Se intenta dar voz a la empresa en cuestión o al gobierno –o funcionarios involucrados– y se les avisa previamente que saldrá esa noticia.

Si bien nadie manifiesta censura previa, varios entrevistados mencionaron saber "para quienes trabajan". En este sentido, se activan los mecanismos de autocontrol, es decir, se entiende que para conservar la fuente de empleo debe desarrollarse las actividades sin perjudicar los intereses de la empresa. En otras palabras:

Hay como un mito de que estamos todo el tiempo operando. Obviamente hay una línea editorial como en todos los medios [...] Creo que uno busca ser lo más objetivo posible, hay reglas de juego que no se pueden desconocer y si se desconocieran sería como una idea romántica del periodismo que quedó allá atrás. (Entrevistado de Canal 13, AMBA)

En síntesis, la organización productiva y del trabajo en las emisoras

seleccionadas para el estudio presenta rasgos que son comunes y otros diferentes. En primer lugar, todas las emisoras tienen tres ediciones de informativos, en tanto que existe una variación en la cantidad de personas disponibles para realizar el trabajo. En las emisoras de Córdoba, Rosario y Mendoza, la planta de trabajadores oscila entre las veinte y cincuenta personas para las tres ediciones, mientras que en AMBA esa cantidad está disponible para cada edición. En segundo lugar, la falta de recursos humanos implica que en los canales de las provincias no planifiquen reuniones formales de producción y sea recurrente la polifuncionalidad. En contraposición, en AMBA se efectúan reuniones de producción periodísticas y técnicas antes de la puesta al aire de los noticieros. Asimismo, se verifica la existencia de un mayor grado de especialización en las funciones. En tercer lugar, mencionamos los aspectos económicos que inciden en la selección o producción de las noticias, por ejemplo, para hacer una cobertura se estiman los recursos técnicos y humanos que se necesitan. Entonces, la evaluación de los costos es central antes de decidir tratar un tema que es noticiable. En cuarto lugar, existen ciertas pautas para el tratamiento de las noticias de delito. En algunos casos, vinculadas con una normalización del trabajo, por ejemplo, blurear (desenfocar) las imágenes de menores de edad se explica no solo como un ejercicio profesional y ético, según aseguran, sino debido a las legislaciones vigentes y al costo económico que implican las multas dispuestas por los organismos de contralor. No obstante, en otros casos esas pautas o rutinas están asociadas a una tendencia a naturalizar ciertos modos de producir sentidos, tal es el ejemplo que brindamos sobre el empleo de apelativos utilizados usualmente por conductores, cronistas y videografistas. Entonces, hay pautas establecidas para la selección y edición de imágenes, aunque estos procesos están naturalizados y no son percibidos por los entrevistados. Por último, algo similar sucede con la línea editorial y los mecanismos de autocontrol reconocidos por los informantes; en otras palabras, la empresa logra el comportamiento deseado por parte de sus trabajadores.

El contenido de las noticias y su construcción discursiva

Un estudio en dos planos

Otra de las dimensiones del estudio del circuito productivo de las noticias sobre delito, violencia e inseguridad es aquella que corresponde al análisis del contenido informativo y su construcción discursiva. Nuestro proyecto emprendió dicha meta articulando los dos planos en que puede pensarse la textualidad audiovisual: el plano del contenido y el plano del discurso. Es cierto que, por lo general, las investigaciones sobre los textos mediáticos suelen enfocarse en uno de esos dos niveles de manera excluyente, realizando un análisis más sesgado o acotado que el que nos propusimos ofrecer aquí. El análisis de tipo cuantitativo sobre el plano del contenido brinda una mirada macro del paquete textual trabajado y permite establecer tendencias en el comportamiento de algunas de las dimensiones de los textos. Por su parte, el estudio de la puesta en discurso habilita reconocer operaciones subyacentes en la dimensión enunciativa que, de otro modo, no podrían ser aprehendidas.

Respecto del andamiaje teórico empleado para afrontar esta fase de nuestra investigación, caben algunas aclaraciones. La teoría del framing estudia el proceso de transmisión de significados, signos, símbolos y valores de la sociedad a los medios y viceversa (Amadeo, 2008). Teniendo en cuenta que los frames son principios de la organización de la información que se encuentran en el emisor, en los individuos receptores del discurso mediático y en las prácticas sociales y culturales (Cohen y Wolf-sfeld, 1993), esta investigación se propuso analizar los encuadres noticiosos (news frames) presentes en las noticias bajo estudio.

Entre las definiciones de frame que hacen foco en el proceso de elaboración de las noticias se encuentra la de Robert Entman (2004). Para este autor, encuadrar “implica seleccionar y realzar algunos aspectos de eventos o temas, y hacer conexiones entre ellos para promover una interpretación, evaluación y/o solución” (417).

De este modo, los encuadres noticiosos ofrecen perspectivas sobre el asunto tratado para interpretar la información; en otras palabras, encuadrar es definir problemas: diagnosticar sus causas o las fuerzas que lo crean, hacer juicios morales al evaluar el agente que lo causa, medir con qué costos y beneficios y sugerir soluciones, ofreciendo y justificando un tratamiento, o prediciendo sus resultados.

En esta línea, los encuadres promovidos por las fuentes oficiales y por actores económica y culturalmente poderosos suelen tener mayor presencia en los contenidos mediáticos (Gans, 2004). A los efectos de estudiar el rol de las fuentes en las noticias analizadas, se empleó el concepto de standing desarrollado por Myra Ferree et al. (2002). Los autores proponen esta noción para referirse a la capacidad de un actor –individual o colectivo– de tener voz en los medios de comunicación. Ello otorga elementos de juicio para conocer el tipo de tratamiento que reciben las fuentes oficiales en la cobertura noticiosa, algo que será profundizado en el capítulo "El rol de las fuentes informativas en el encuadre del delito".

Por otra parte, para el estudio de la puesta en discurso empleamos la perspectiva sociosemiótica, orientada a la comprensión de los procesos de producción de sentido, planteando un análisis discursivo que indaga acerca de las modalidades de enunciación y de las estrategias discursivas –desde un punto de vista no intencional (Raimondo Anselmino, 2011)– de producción de significados. De este modo, el estudio del plano del enunciado llevado a cabo a partir del análisis de contenido se articula con un análisis centrado en el plano de la enunciación, esto es, en el nivel "en el que se construye, no lo que se dice, sino la relación del que habla a aquello que dice" (Sigal y Verón, 2008: 23) y, derivadamente, la relación que quien habla propone al destinatario. Al respecto puede leerse el capítulo "El binomio víctima-victimario y su figuración discursiva para la atribución de responsabilidad".

Como ya hemos mencionado, este proyecto aborda un tipo de discurso en particular, el discurso televisivo sobre actualidad (Verón, 2001). Se trata de un discurso en el que la dimensión narrativa ocupa un lugar nodal y donde, por ello, es necesario hacer uso, también, de algunas categorías propias de la narratología o del

análisis narrativo; véase, por ejemplo, lo expuesto en el capítulo “Noticieros…”.

Según Marcela Farré (2004), el género informativo audiovisual debe satisfacer las expectativas del público en virtud de un pacto de credibilidad y confianza, cuyo principal aspecto es la provisión de contenidos, un mundo posible que dé cuenta de esa realidad mostrada. Desde esta perspectiva, los noticieros, apropiándose del discurso referencial, adquieren una preponderancia especial, transformándose en el principal actor de saberes, creencias y posteriores acciones de su audiencia, a partir de los hechos que cuenta.

Todas las tradiciones teóricas presentadas hasta aquí se han conjugado para la elaboración de una matriz que, si bien fue estructurada tomando como base conceptual, fundamentalmente, las perspectivas del framing y del standing, ha sido enriquecida a partir de la incorporación de categorías aportadas por la sociosemiótica y la narrativa audiovisual, dando lugar a un instrumento de análisis innovador.

A continuación, se detalla el corpus general de estudio y se exponen las dimensiones basales que componen la matriz y sus respectivas variables, aunque la información detallada al respecto puede encontrarse en Natalia Aruguete et al. (2018).

Sobre el corpus y las unidades de análisis

Como se ha dicho, el corpus está conformado por las noticias del ámbito nacional[2] sobre delito, violencia e inseguridad presentadas en los noticieros transmitidos, durante el horario central, por los canales 11 (Telefe) y 13 de AMBA, 10 y 12 de Córdoba, 3 y 5 de Rosario y 9 y 7 de Mendoza, en la semana que va del 1 al 8 de agosto de 2016. Entre todas las noticias, circunscribimos el análisis a tres tipos en particular: los informes, las crónicas y los móviles (ver tabla).

Corpus general de noticias

Ciudad	Canal	Cantidad de noticias
AMBA	Canal 11 (Telefe)	20
	Canal 13	25
Córdoba	Canal 10	14
	Canal 12	5
Rosario	Canal 3	23
	Canal 5	18
Mendoza	Canal 9	23
	Canal 7	32

Fuente: elaboración propia.

Se entiende por informe al género periodístico que consiste en la profundización de una noticia –lo cual lo sitúa en los límites del periodismo interpretativo–, y supone análisis y valoración de los hechos narrados. En este caso, el testimonio y la valoración de los sujetos implicados (víctimas, victimarios, testigos, expertos, etc.) son los principales protagonistas. Suelen producirse, por ejemplo, como resultado de una investigación previa o adoptar una estructura de problema-solución sobre la base de una serie de preguntas. El informe periodístico, entendido como unidad de muestreo, puede incluir otras unidades de registro.[3] A diferencia de este, la crónica narra acontecimientos según su organización cronológica. Es el relato de un acontecimiento de actualidad donde no es admisible la ficción ni la dramatización (de incorporarlas, llegaríamos al informe). Su objetivo es brindar información sin la presencia de recursos expresivos o propios de la ficción. Por último, el móvil consiste en una transmisión desde exteriores –sea en espacio público o privado–, es decir, fuera del estudio desde el cual se transmite el noticiero. Implica el traslado de equipo técnico y periodista a cargo –usualmente, en la jerga argentina, llamados movilera o movilero– que ofrece un relato en simultáneo a un hecho noticioso; en este caso, hay sincronía entre ambas instancias (estudio y móvil). En total, el corpus comprende 160 noticias, distribuidas como se expresa en la tabla.

Sobre la matriz

La elaboración de la matriz supuso un considerable esfuerzo de triangulación metodológica que derivó en la distinción y definición de 73 variables, cuyo diseño se encuentra publicado con detalle en Aruguete et al. (2018).

Como es sabido, el eje central que define a las estrategias de investigación trianguladas es que orientan su atención a unidades comunes de observación. Si bien es cierto que el instrumento matriz es propio de una investigación que recurre a técnicas cuantitativas –para alcanzar, en este caso, una sistematización de los rasgos de las noticias con el objeto de establecer similitudes y diferencias entre estos–, en tanto nuestro estudio se propuso articular distintos enfoques teórico-metodológicos sumamos para su confección categorías provenientes del análisis de los discursos, así como de los estudios narratológicos. De este modo, en la preparación de la matriz intervinieron distintas perspectivas cuya articulación nos permitió desentrañar las singularidades del caso, y derivó en la redefinición de una serie de conceptos y variables. Algo que puede observarse, por ejemplo, en la incorporación de variables como calificación de la víctima o focalización. La primera permitió recoger apelativos (Adelstein, 1996) que fueron considerados, luego, para un análisis del discurso centrado en las figuraciones, cuyos resultados se presentan en el capítulo “El binomio víctima-victimario…”; la segunda es una categoría propia de la narratología modal (Jost y Gaudreault, 1995) que atiende a recuperar el punto de vista cognitivo presentado en el relato. El aporte de esta triangulación es que permite aprehender la multidimensionalidad del objeto al reconocer rasgos invisibilizados de encapsularse en perspectivas teóricas de manera aislada.

En este contexto, una de las primeras consecuencias de la convergencia teórico-metodológica fue diferenciar entre dos tipos de variables: inferenciales y de reconocimiento. Las primeras aluden

a aspectos que no están materializados en el contenido y, por esa razón, el observador debe deducirlas; las segundas, en cambio, aparecen marcadas en el texto mismo. Dicha diferenciación procura evitar –o, al menos, limitar– la tendencia, presente en ciertos análisis de contenido, a producir inferencias que devienen más de un juicio a priori por parte de la investigadora o el investigador que de aquello que emana del propio texto y su puesta en discurso.

Dada la gran cantidad de variables que este instrumento comprende, nos limitamos, aquí, a exponer las distintas dimensiones en las que es posible nuclear el conjunto de indicadores dispuestos. Dichas dimensiones pueden discriminarse según estén vinculadas a:

el acontecimiento noticioso y su relevancia dentro del noticiero;

los protagonistas involucrados en el hecho noticioso;

la geolocalización del acontecimiento;

los encuadres que definen la situación problemática;

la presencia y el tratamiento de las fuentes de información, y

los aspectos narrativos, tanto desde el punto de vista cognitivo como audiovisual, y a los recursos que se emplean para su puesta en escena.

Como se podrá observar, los capítulos que integran este libro suelen vincular más de una de estas dimensiones y, por lo general, articular también hallazgos encontrados en el estudio de diferentes fases del circuito productivo (ver figura).

Dimensiones y variables de la matriz



Fuente: elaboración propia.

En relación con la primera dimensión, aquella que atiende a la definición del acontecimiento y su relevancia, se han discriminado las siguientes variables: la calificación del acontecimiento (los sustantivos y adjetivos utilizados para denominarlo en el plano lingüístico verbal, tanto en la oralidad de los presentadores u otros actores como en el texto sobreimpreso); el tipo de delito en el que se inserta el acontecimiento (robo, asesinato, corrupción, femicidio, etc.), el bloque en el que aparece, la duración de la noticia, su aparición en los anticipos o títulos, si la noticia tiene o no presentación, si se incluye un móvil o una entrevista en piso y el tipo de conflicto que desencadena (interno, externo, con el entorno).

En cuanto a la segunda dimensión, los protagonistas del acontecimiento, se reconoce la edad, el género y la clase

socioeconómica de las víctimas y los victimarios, el tipo de imágenes con las cuales se los identifica, las calificaciones mediante las que se los nombra (los apelativos utilizados para ello), y el sujeto de la víctima y del victimario (esto es, si se trata de una persona presentada individualmente, un grupo o un colectivo).

La tercera dimensión, la geolocalización del acontecimiento, comprende la provincia en la que transcurre el hecho, la dimensión territorial del delito narrado (zona rural, urbana o asentamiento) y su calificación (en los mismos términos lingüísticos que se da a esta variable con relación al delito mismo).

La cuarta dimensión, aquella ligada con los encuadres, supone atender al tipo de motivación de la acción delictiva (racional o pasional), el agente causal del problema (social, institucional, político, legal, individual), las pruebas extratécnicas empleadas (en el sentido retórico del término, o sea, testimonios o declaraciones, estadísticas, jurisprudencia, etc.), la atribución de responsabilidad (si es encuadrada en términos institucionales, sociales o individuales), las soluciones (sea que no se expliciten o que haya un sesgo de normalización al presentarse a la institución estatal como necesario agente de resolución del problema), la evaluación moral (derivada de la presencia o no de aprobación/desaprobación y castigo/recompensa).

La quinta dimensión, el tratamiento de las fuentes de información, identifica, solo para el caso de las primeras cinco fuentes citadas, el tipo –personal (persona individual, colectivos de identificación, colectivos de generalización y metacolectivos) o documental–, el modo de empleo del discurso referido (estilos directo o indirecto), personalización (fuente personalizada o no personalizada), su institucionalidad (oficial o no oficial) y la adhesión del enunciador mediático a sus dichos (se adhiere, no se adhiere o se es ambiguo).

Finalmente, la sexta dimensión, que refiere tanto al punto de vista cognitivo y audiovisual como a los recursos de puesta en escena, incluye un conjunto de categorías provenientes del análisis narratológico, tales como la focalización (Jost y Gaudreault, 1995) o perspectiva narrativa que adopta el relato (focalización cero, interna, externa y espectatorial), ocularización o perspectiva visual (cero o interna), auricularización o perspectiva presente en la banda

sonora (cero o interna), presencia o no de recursos sonoros (música, efecto de edición, etc.) y de recursos visuales (videograph, pantalla fragmentada o efecto especial), tipo de montaje (descriptivo o probatorio).

En suma, las distintas dimensiones desglosadas –con todas sus respectivas variables– componen una herramienta no solo provechosa para el análisis del contenido, sino también fértil para el reconocimiento de algunas manifestaciones de la puesta en discurso. Cabe aclarar, no obstante, que en los capítulos de este libro no se expondrán, en ningún caso, resultados generales derivados del análisis de los contenidos, sino, más bien, que las distintas variables analizadas en la matriz se emplean en los diferentes apartados para trazar los análisis parciales y transversales expuestos, en su cruce con otras instancias de este estudio y recurriendo, para ello, a la triangulación teórico-metodológica que atravesó el proyecto en su conjunto.

Recepción de noticias

El último de los aspectos comprendidos en el estudio del circuito productivo de las noticias sobre delito, violencia e inseguridad es el de su recepción, tal vez el eslabón de la cadena más desatendido por la investigación académica. Para abordarlo, se llevaron a cabo doce grupos focales (focus groups) en los cuatro centros urbanos comprendidos en nuestro estudio; cada grupo estuvo conformado por diez personas que fueron distribuidas según edad, clase social y lugar de residencia. La estrategia de análisis –cuyos resultados son expuestos con detalle en el último capítulo de este libro– adoptó una perspectiva comparativa a partir de las variables señaladas. ¿Qué dinámica tuvieron los grupos? En la primera parte se orientaba la conversación hacia las formas de consumo de las noticias en general y sobre delitos en particular, así como distintos tópicos sobre los medios, la percepción de inseguridad, entre otras. En la segunda parte se visionaban tres noticias seleccionadas del corpus; la primera, emitida por el noticiero de Telefe Noticias, que narra un robo en un supermercado con propietarios de origen chino donde un policía, que custodiaba el lugar, mató al presunto ladrón; la segunda, emitida por Telenoche, versa sobre un caso de corrupción ("caso Lázaro Báez"); la última, emitida por Canal 10 de Córdoba, aborda un caso de femicidio (el de Carina Drigani) que permitió visualizar una noticia emitida por un canal que no fuera de la ciudad donde se realizaban los grupos. Como puede advertirse, se procuró, para esta pequeña muestra de noticias, que hubiera diversidad tanto desde el punto de vista del tipo de delito como respecto de los canales de televisión, para analizar si alguna de esas variables incidía en los modos de interpretación de las noticias.

En principio, se planteó como objetivo indagar en las distintas formas de recepción de las noticias sobre delito, violencia e inseguridad, comparando las diversas coberturas y su relación con variables ligadas al público, tales como localización geográfica, clase social, franjas etarias, sexo e ideología política. La hipótesis

principal planteada en el proyecto fue que los distintos tipos de recepción que surgen de una misma noticia están condicionados por una serie de variables. En primer lugar, por la evaluación que el público hace del medio en cuestión, a partir de distintos grados de confianza previos, hallazgo propio de los estudios locales, no presente en los procedentes de los países centrales (Kessler y Focás, 2014; Focás, 2016). En segundo lugar, por una serie de variables ligadas a los propios individuos, en particular, la experiencia de victimización y la percepción de cercanía o lejanía geográfica y/o social con el caso noticiable, y otras como el género, la ideología sociopolítica y la edad, específicamente (Chiricos, Padget y Gertz 2000; Ditton et al., 2004; van den Bulk, 2004). El diseño de la guía de pautas elaborada para los grupos focales procuró poner a prueba distintas hipótesis y hallazgos internacionales sobre recepción de noticias, tal como se desarrollará en el capítulo correspondiente.

Puente hacia los siguientes capítulos

En los siguientes capítulos el lector podrá encontrar una síntesis de los diferentes resultados de nuestra investigación relatados, según el caso, por las y los colegas que integraron un equipo de trabajo tan interdisciplinar como federal. No obstante, las páginas precedentes permiten identificar, a priori, otros dos aportes logrados: por un lado, el estudio de modo integrado de los múltiples aspectos de un fenómeno que suelen ser indagados, artificialmente, de forma separada (la estructura mediática, las rutinas productivas, las noticias y su recepción) y, por otro lado, la combinación teórico-metodológica de tradiciones que aquí se entienden complementarias, pero que no habían sido tomadas de modo combinado hasta el momento.

Aun cuando el presente capítulo no pretende mostrar resultados, es posible adelantar algunas pistas. En primer lugar, se constató la existencia de características distintivas para la selección de temas en los noticieros de acuerdo, principalmente, con el lugar de radicación del canal en función de la estructuración centralizada en Buenos Aires que presenta el sistema televisivo argentino, junto con otras variables como el tamaño de la emisora, el tipo de asociación con los canales de AMBA, Canal 13 y Telefe, y los recursos técnicos y humanos disponibles.

Sin caer en el reduccionismo economicista, se constata que la evaluación de los costos es un aspecto central para la decisión de que un tema se convierta (o no) en noticia, sobre todo en los canales de menores recursos que se encuentran en las ciudades de Rosario, Córdoba y Mendoza. A su vez, esto se combina con los elementos propios de la producción del sentido en formato televisivo y con cuestiones vinculadas a la línea editorial –y los compromisos empresariales– del medio que, en cierto punto, condicionan su tarea productiva.

Los trabajos de observación, las entrevistas, el análisis de los discursos y encuadres audiovisuales y su articulación con las condiciones estructurales del sistema televisivo en el país dan cuenta de la intervención compleja y multifactorial de aspectos a considerar en la puesta en el aire de las noticias sobre delito, violencia e inseguridad en los noticieros de televisión. El estudio de recepción, por su parte, permite corroborar algunas de las hipótesis inicialmente planteadas, así como brindar otros hallazgos novedosos. Entre otras cuestiones, se verifica que la credibilidad de los noticieros depende de la confianza previa al canal emisor. También se advierte que las entrevistas y los entrevistados de diferentes edades y estratos sociales han cambiado sus formas de consumir noticias en los últimos años. Todo eso se atiende con detalle en el capítulo “Recepción de noticias…”. En el marco de ese repertorio de noticias publicadas por diversos medios o plataformas mediáticas (Fernández, 2018) que los usuarios dicen consumir, lejos de desvanecerse el rol de los noticieros televisivos, se les exige a estos que ordenen; se espera que conviertan en un cosmos jerarquizado ese caos informativo, casi inabarcable, de noticias que circulan por doquier.

1. Se verá, por eso, que cuando a lo largo del libro se citan fragmentos de los testimonios recabados solo se indica a qué canal y a qué ciudad pertenece cada informante.

2. Es decir, por cada noticiero se consideraron las noticias sobre la temática estudiada con alcance local, regional o nacional, pero en ningún caso se incorporaron las del ámbito internacional, cuando las hubiera.

3. Los informes, las crónicas y los móviles seleccionados conforman las unidades de muestreo, es decir, unidades físicas, semántica y lógicamente independientes unas de otras, que deben ser recogidas y conservadas para su estudio (Colle, 2011). Dentro de cada una de estas es posible identificar unidades de registro, segmentos específicos del contenido que se relacionan lógica y semánticamente con otras unidades de registro de una misma unidad de muestreo.

La televisión abierta de las grandes ciudades argentinas: estructura subordinada y contenido local

Martín Becerra y Santiago Marino

Introducción

La televisión en la Argentina asume rasgos familiares a las del resto de la región latinoamericana en cuanto a su maduración como industria cultural, su lógica comercial –principalmente operada por grandes empresas y grupos privados–, su producción de contenidos centralizada en los principales centros urbanos, y su propiedad concentrada y con rasgos de patrimonialismo político (Becerra, Mastrini y Waisbord, 2015). Pero, al mismo tiempo, la televisión argentina cuenta también con algunas particularidades derivadas de la complementaria estructuración de la televisión de pago (fundamentalmente, por cable) desde fines de la década de 1980, que se combinan con cambios de gran calibre en la cadena productiva y en las modalidades de uso y consumo en un presente en el que la disrupción de los mercados audiovisuales masivos y generalistas marca la pauta como efecto directo de la digitalización de las comunicaciones.

A pesar de la caída en su encendido, la televisión sigue captando en términos relativos la mayor porción de la inversión publicitaria y constituye una referencia enunciativa cardinal en el troquelado de la agenda pública (van Dijck, 2016), incluso cuando sus contenidos no son vistos en vivo, sino que se incorporan a la dieta de consumo incidental (Mitchelstein et al., 2020) propia de los hábitos de información y entretenimiento de la actual etapa histórica.

El presente texto procura identificar las características centrales de la estructuración del medio televisivo en el país y analizar la relación entre las emisoras cabecera de los principales grupos audiovisuales, el Grupo Clarín y Viacom, y los canales de televisión abierta de las principales ciudades que, fuera del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), conforman el estudio del circuito productivo de las noticias sobre delito, violencia e inseguridad: Córdoba, Rosario y Mendoza.

Marco conceptual

La televisión, medio de comunicación que es objeto central de indagación en esta investigación sobre noticias y delito en la Argentina, se halla en un proceso de transformación radical (Castells, 2009) producto de los cambios socioculturales, económicos y tecnológicos que modifican todo el circuito productivo de las industrias de la cultura, la información y el entretenimiento.

En términos analíticos, la televisión comparte la definición canónica sobre industrias culturales que la economía política de la comunicación emplea para abordar su estudio. Las industrias culturales son "un conjunto de ramas, segmentos y actividades auxiliares industriales, productoras y distribuidoras de mercancías con contenidos simbólicos, concebidas por un trabajo creativo, organizadas por un capital que se valoriza y destinadas finalmente a los mercados de consumo, con una función de reproducción ideológica y social" (Zallo, 1988: 10).

Dentro del conjunto amplio y diverso que agrupa a las industrias culturales, el audiovisual continuo constituye una rama clave y compleja que incluye al medio televisivo, y configura un sistema de producción con difusión única y recepción múltiple, a la vez que materializa una relación emisor-receptor de "punto a masa", característica central de la radiodifusión. Los medios que integran la rama audiovisual continua son la radio y la televisión (en sentido amplio). Su análisis se puede desagregar según estructura de propiedad, modelo de financiamiento, tecnología de distribución, público destinatario y contenidos.

La televisión es una rama de las industrias culturales por propia naturaleza. Es una técnica inseparable del proceso de producción, en la que los medios técnicos y económicos están orgánicamente ligados a los intelectuales. Como medio, comprende una cultura de

flujo con múltiples productos puestos en uno general –la programación– que brinda un servicio de continuidad con financiación directa y/o indirecta.

Las estrategias de valorización del capital propias de este sistema de transporte/difusión son las siguientes: lógica de programación de “superrejilla”, paquetes temáticos de ofertas, desdoblamientos de canales, creación de sectores para demandas minoritarias pero solventes –nichos pequeños pero seguros (Bustamante, 1999)–.

Cada una de las ramas o sectores de las industrias culturales funcionó de forma más o menos estable hasta la irrupción de internet en la vida cotidiana de las sociedades donde operan. Este funcionamiento implicaba un ciclo productivo con su correspondiente organización pensada para la generación de un producto final (bien o servicio) que respondía a una instancia de consumo delimitada por el soporte y la tecnología. Además, este sistema de medios tradicionales cultivaba fuentes de ingresos definidas –en la mayoría de las industrias y ramas, diferenciadas– para cada una de las industrias.

En la Argentina, la televisión es un medio sobre el que se ha organizado, durante el último medio siglo, la estructuración concentrada en cuanto a capitales y centralizada en cuanto a contenidos, el flujo de informaciones y entretenimientos masivos en el país. La estructuración del modelo televisivo argentino presenta peculiaridades respecto de la televisión en Brasil o en Colombia, por tomar dos países de la misma región sudamericana, pues acompaña el tipo de configuración del espacio público y la organización de grandes aglomerados urbanos capaces de reunir públicos masivos como destinatarios del mercado televisivo (Muraro, 1987). Los altos costos fijos y los bajos costos variables, la necesidad de desarrollar escala y la configuración demográfica concentrada en muy pocos grandes centros urbanos con potentes mercados de consumo condicionaron no solo la organización de la industria audiovisual, sino buena parte del resto del sistema infocomunicacional (Becerra, 2015).

Los rasgos fundacionales de la televisión argentina, como la influencia política en las transmisiones (Varela, 2005), la lógica comercial que organiza una grilla que orbita en torno del

entretenimiento, la tercerización de una parte de la programación (aun en los medios gestionados por el Estado), la centralización en Buenos Aires de la producción de contenidos y la exploración estética continúan vigentes en el presente.

En las últimas tres décadas, en sintonía con el shock tecnológico en todas las actividades de información, comunicación y cultura, y con ciclos espasmódicos de mayor y menor intensidad, la televisión argentina se remozó tecnológicamente y reorganizó sus procesos productivos a través de la profundización de una de sus señas identitarias: la tercerización de su programación. Esto habilitó el surgimiento de una gran cantidad de productoras tanto de las propias emisoras como independientes en su composición accionaria. Estas, por un lado, revitalizaron estéticamente la televisión, y, por el otro, significaron un ahorro de costos fijos en las emisoras, que delegaron el riesgo en nuevas empresas productoras. Algunas de las independientes (como Pol-ka o Ideas del Sur) fueron más tarde absorbidas por grandes grupos mediáticos.

La delegación tercerizada del riesgo tiene dos dimensiones: por una parte, la posibilidad de los canales y las radios de nutrirse con nuevas ideas que contraen riesgos en términos de programación, tanto en la ficción (Carboni, 2012) como en los contenidos periodísticos; por otra parte, la derivación a terceros de los costos fijos en propuestas cuya realización mercantil es, en su fase de concepción, incierta.

En este sentido, en la televisión argentina se ha consolidado una cadena de valor en la que una empresa “tercera” genera el contenido para un canal con el que está, directa o indirectamente, relacionada en términos de producción. Esta situación es intensa en los géneros más costosos (como la ficción), pero se extiende al resto de la programación, a excepción de los noticieros, que suelen ser la voz institucional de los canales. Los canales de televisión pueden comprar los contenidos a quien los genera, tener acciones de esas firmas, o bien ofrecer pantalla y audiencia para que el contenido se valorice por diferentes vías: venta al exterior y/o publicidad no tradicional.

Así ha funcionado la cadena productiva en la Argentina para un

sector de las industrias culturales dominado por el objetivo comercial, concentrado en su propiedad y en la geografía de producción, con alta incidencia de capitales extranjeros. De este modo, se consolidó un sistema con escasez de oferta y cobertura, dependencia tecnológica y de capitales extranjeros, con menos de cincuenta canales en todo el país, y pocas ciudades (Córdoba, Mendoza, Rosario, Bahía Blanca) con dos o más que retransmiten contenidos porteños y dependencia del sistema pago (cable y satelite) para llegar a la audiencia. Cincuenta canales es un número relativamente bajo en un país como la Argentina, lo que en parte explica la masividad que alcanzó la televisión por cable a partir de fines de la década de 1980, dado que ofrecía un complemento de programación –además del acceso a imágenes y sonidos sin interferencias a los canales abiertos– y, sobre todo, llevaba la televisión a zonas del vasto territorio argentino que carecían de emisoras.

A pesar de su masiva presencia en los hogares, en tres de los conglomerados urbanos más importantes después de Buenos Aires (por cantidad de habitantes) hay muy poca producción propia, siendo el prime time de las emisoras de Córdoba, Rosario y Mendoza dominado por la retransmisión de ciclos de canales de AMBA. La televisión abierta en Córdoba, Rosario y Mendoza inserta noticieros locales (matutinos, al mediodía y nocturnos) y, en horarios nocturnos, algunos ciclos de productoras de la propia ciudad; fuera de eso la pantalla está centralizada en los envíos desde AMBA, en particular procedentes de los grupos mediáticos dueños o asociados (Clarín y Viacom). En este sentido, los estudios en curso en distintas regiones del país sobre la estructuración de la propiedad de los medios (Arrueta, Brunet y García Vargas, 2009; Schleifer, 2018) muestran un incremento de la centralización geográfica en Buenos Aires, de la concentración del sector y de los contenidos que se producen y distribuyen en todo el territorio, que es uno de los rasgos inherentes al desarrollo histórico del sector (Ford y Rivera, 1985; Mastrini, 2005; Getino, 2008).

Estructura concentrada del audiovisual argentino

Las características generales del sistema de medios de la Argentina tienen en la estructuración de la televisión una manifestación cabal de su concentración y centralización. Su importancia económica es central: la distribución de los ingresos publicitarios sigue teniendo a la televisión abierta como principal fuente de gasto con el 35% del total de la torta anual de 2019, mientras que los medios digitales absorben el 28%, la industria gráfica el 15% y la radio el 10% (Kantar Ibope Media, 2020). Sin embargo, hace al menos veinte años que la facturación de la televisión paga supera a la abierta (Becerra y Mastrini, 2009) y, en consecuencia, la destronó como principal vector económico del sistema audiovisual.

Desde 1951, el sistema audiovisual está sostenido por la televisión abierta y, a partir de fines de la década de 1980, por un potente y masivo sector de televisión por cable–que se concentró entre 1997 y 2007– y que fue complementado por la expansión de la televisión satelital (DirecTV); si bien esta última opera desde fines de la década de 1990, se masificó desde mediados de la primera década del siglo XXI.

La concentración es mayor de la que se registra en otros países de la región, toda vez que asume características conglomerales. El grupo con mayor extensión y poder en el sector de medios (Clarín) pasó a convertirse, también, en dominante en el campo de las telecomunicaciones y de la conectividad a internet a partir de 2017 y con la megafusión Telecom-Cablevisión. Sin llegar a la envergadura alcanzada por el Grupo Clarín, el sistema de medios está protagonizado, además, por otros grandes conglomerados de capitales nacionales, extranjeros o combinados, cuya expansión sucede desde la flexibilización regulatoria de los límites a la propiedad cruzada de medios (Becerra y Mastrini, 2017) en 1989. Esto incluye tanto a los grandes productores y distribuidores de

contenidos como a proveedores de conectividad, en el contexto de la convergencia de actividades infocomunicacionales.

El desarrollo de dicho andamiaje implicó la constitución de un sistema oligopólico (Becerra, 2015). El Grupo Clarín como "campeón nacional", controlado por capitales nacionales, opera en todos los segmentos del ecosistema: comunicaciones móviles, internet por banda ancha fija y móvil, telefonía fija, televisión por cable, servicios over the top (OTT) y producción de señales audiovisuales, emisoras de radio, televisión abierta y medios gráficos, sector además donde es socio del Estado en la única fábrica de papel para diarios existente en el país. En los negocios de telecomunicaciones agrupados en la marca Telecom (que, en virtud del decreto de necesidad y urgencia –DNU– 267/15, incluyen en la Argentina a la televisión por cable), los accionistas del Grupo Clarín son mayoritarios, pero cuentan con un socio extranjero, David Martínez, de Fintech.

El índice de concentración cruzada construido por el Proyecto Media Ownership Monitor (MOM, 2019) para la Argentina en 2019 arroja el 59,24% de concentración por parte de los ocho principales grupos, y un cuarto del total de las audiencias en todos los medios usa/consume productos del Grupo Clarín:

Grupo Clarín: 25,28% (6,84% por radio, 10,62% por televisión y 7,82% por diarios).

Grupo América: 7,25% (2,27% por radio, 4,09% por televisión y 0,89 por diarios).

Viacom: 7,10%, todo por televisión.

Grupo Indalo: 6,62% (5,12% por radio y 1,5% por televisión).

Prisa-Albavisión: 6,21% (4,33% por radio y 1,88 por televisión).

La Nación: 2,97%, todo por diarios.

Cadena 3: 2,16%, todo por radio.

Sistema Federal de Medios y Contenidos Públicos (SFMYCP, Estado): 1,65%, todo por televisión.

Entender los rasgos característicos del sistema televisivo en la Argentina demanda un recorrido a tres bandas. En primer lugar, exige recordar los aspectos históricos de su peculiar desarrollo desde 1951 en adelante. En segundo término, insta a sistematizar la dinámica regulatoria que afectó al sector desde 2009 con la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual 26.522 y sus posteriores modificaciones decretadas entre 2015 y 2019 por el entonces presidente Mauricio Macri. Por último, convoca a identificar las estrategias implementadas por los actores del mercado en un marco condicionando por las modificaciones tecnológicas y las prácticas de consumo de las audiencias, no así por la regulación.

Como se señaló, el Grupo Clarín es el conglomerado infocomunicacional más grande de la Argentina. Su posición en el sistema de medios se debe a varios factores, entre ellos su capacidad de negociación con los gobiernos por políticas que posibilitaron el crecimiento y la expansión de su empresa, además del aprovechamiento que ha hecho de las transformaciones sociales, culturales y tecnológicas del ecosistema de medios durante varias décadas a través de sus conducciones –primero por parte de su fundador, Roberto Noble, luego del núcleo desarrollista encabezado por Roberto Frigerio y, más tarde, por el actual CEO, Héctor Magnetto, y su antigua directora, Ernestina Herrera de Noble (Sivak, 2013). Magnetto y los herederos de Herrera de Noble son los principales accionistas del Grupo (MOM, 2019).

En el segmento de la provisión de servicios de acceso y conectividad, los indicadores muestran mayores niveles de concentración y extranjerización, a saber:

En el mercado de televisión de pago, Telecom controla el 42% de los abonos, DirecTV el 30%, Telecentro el 8% y otros (Supercanal, cooperativas y pymes) el 19,5%.

En conexión a internet por banda ancha al hogar, Telecom domina el 48% del mercado, Movistar el 15% y otros (pymes, cooperativas y sociedades provinciales) el 37%.

En telefonía móvil, tres operadores se dividen la totalidad de los abonos: Claro el 36%, Telecom el 34% y Movistar el 29%.

Por su parte, en el segmento online las diferencias son ostensibles dada la diversidad de lógicas, modelos y naturalezas. En la Argentina se puede destacar a Google (YouTube), Facebook (WhatsApp, Instagram), Netflix, Spotify, Flow (Telecom-Cablevisión) como los más importantes productores y distribuidores de contenidos sobre la red. A una escala muy diferente resulta destacable la existencia de algunos proyectos nacidos y expandidos en la web, tales como Infobae.

La convergencia basada en la digitalización, que modificó las lógicas de producción, distribución y consumos en el audiovisual ampliado (Marino, 2016), impactó en la necesidad de reconfigurar oferta de contenidos informativos y de entretenimientos para adecuarse a las nuevas demandas, y así poder hacerle frente tanto a las cuestiones internas como a los factores externos. El arribo de Netflix al mercado argentino en 2011 significó el punto más relevante del proceso de transformación en el ecosistema.

Dentro de este campo se reconocen compañías tradicionales y emergentes, tales como Cablevisión Flow, Netflix, Qubit TV, FWTB, CineAR, entre otros de una lista muy dinámica, con distintas lógicas de funcionamiento, modelos de negocio y estructuras de propiedad.

Como en este trabajo se hace hincapié en canales de televisión abierta, se destaca que ese sector es controlado por dos grandes grupos: la red que cuenta como cabecera a Canal 13 (El Trece) de AMBA (propiedad del Grupo Clarín) y la de Telefe, en las manos extranjeras de Viacom (antes de Telefónica) desde 2016.

Estructura de propiedad de la televisión abierta

Además de la concentración de la propiedad en dos grandes conglomerados (Clarín y Viacom), la centralización de la producción de contenidos –gestionada por los canales cabecera de ambos grupos ubicados en la capital del país– es una de sus características centrales. La programación combina, con variaciones según la etapa histórica del desarrollo de este medio que se analice, producción extranjera (principal, pero no únicamente estadounidense), contenidos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), sobre todo en ficción y grandes producciones, y noticias locales que suelen complementarse con magazines o variedades en vivo y con algunos insumos tercerizados entre productoras locales en los casos de Córdoba, Rosario y Mendoza.

Así como resulta clara la diferencia entre la televisión abierta (usa el éter para transmitir, es de recepción gratuita) y la paga (vía cable o satelite), desde la segunda década del siglo XXI se consolida la televisión digital abierta, destacada por sus ventajas (calidad de imagen y sonido, optimización de uso del espectro, interacción con el usuario, multiplicación de la oferta) y por sus incertidumbres (segmentación de audiencias y mercados, inversión para producir y acceder, modelos de financiamiento).

En la Argentina el mercado televisivo ha desandado este camino en dos velocidades. Por un lado, un segmento significativo, ya acostumbrado a pagar para ver, se sumó a la televisión de alta definición (HD, por su sigla en inglés) y a las nuevas formas de recepción a partir del desarrollo comercial y la capacidad de pago de los consumidores. Por otro, los usuarios y la audiencia que carecen de los ingresos necesarios para acceder al menú más caro y de mejor calidad se reparten entre la oferta básica de la televisión paga y la recepción abierta y gratuita.

En ese escenario conviven grandes compañías –algunas globales, otras campeonas nacionales– con emprendimientos de envergadura mediana y pequeña –en muchos casos, subnacionales– que desarrollan modelos de negocio rentables basados en la escala que permite la concentración. La regulación normativa –que en la Argentina presenta objetivos y articulado de la mencionada ley 26.522, aprobada por el Congreso Nacional en 2009, que fueron modificados parcialmente por decretos durante la presidencia de Mauricio Macri (diciembre de 2015 a diciembre de 2019)– constituye un síntoma de la dinámica del sector. Es decir, la televisión y el audiovisual en su conjunto se adaptan a lo que la tecnología permite, los grupos del sector promueven la búsqueda de rentabilidad y sus audiencias se consolidan, mientras que el Estado no logra definir una regulación coherente con la evolución del medio.

En simultáneo, un número significativo de plataformas y marcas compiten por el porcentaje de ingresos que, mes a mes, se destina a la dieta audiovisual: el abono básico al cable, el paquete HD, algún contenido específico (cine, series, fútbol local, Fórmula 1, boxeo) y alguna otra opción desprogramada de las que asoman en la oferta. La tendencia expone dos rasgos significativos: la creciente multiplicación de plataformas de distribución (que sucede en casi todos los sectores de las industrias culturales) y la consolidación del modelo de acceso mediado por el pago en los usos y consumos por internet.

El desarrollo se configura más allá de la regulación legal. Las empresas (tradicionales, emergentes, nacionales y extranjeras) trabajan en la constitución de modelos de negocio, ofertas y precios guiados por la lógica del ensayo y el error. Combinan expansión de infraestructura (redes, plataformas) con lógicas que buscan interpelar nuevas formas de consumos. Empaquetan contenidos, desprograman, buscan consolidar precios y estrategias comerciales que congenien con los usos sociales. Productores y distribuidores compiten y conviven, se necesitan e intentan reemplazarse, rompen lógicas tradicionales y, a la vez, se apoyan en tradiciones exitosas; ofrecen contenidos rupturistas y sistema de estrellas, todo en el mismo combo y disponible, pero mediado por el pago, aunque no encuentre todavía garantías ni fórmulas de éxito permanente.

Al enfocar en su mercado se constata que la televisión abierta en la Argentina siempre fue reducida en cantidad de operadores y emisoras; únicamente AMBA cuenta con algo de pluralidad de propietarios a partir de la coexistencia de cinco canales: Canal 2 (cuya existencia corresponde, en rigor, a la ciudad de La Plata), Canal 7 (la "Televisión Pública"), Canal 9, Canal 11 (Telefe), Canal 13 (El Trece). A ellos, se suman licencias en televisión digital de tipo comercial, como NetTV, y de emisoras sin fines de lucro aunque con permisos de baja potencia, como Barricada TV.

Entre otros activos, el Grupo Clarín es dueño de los siguientes canales de televisión abierta: El Trece (Buenos Aires) con cobertura en CABA y Gran Buenos Aires; El Doce de Córdoba y repetidoras, Canal 10 de la provincia de Tucumán, Canal 10 de Mar del Plata (provincia de Buenos Aires), Canal 9 de Paraná (Entre Ríos) y alrededores, Canal 9 de Resistencia (Chaco), El Seis con cobertura en San Carlos de Bariloche (Río Negro), El Siete de Bahía Blanca y alrededores (provincia de Buenos Aires) y Canal 10 de General Roca (Río Negro). Asimismo, posee acuerdos de programación con otros canales, como es el caso de Canal 3 de Rosario (provincia de Santa Fe), que fue uno de los comprendidos en nuestra investigación y cuyos resultados son desarrollados en este libro.

El Grupo Clarín posee, además, las productoras Pol-ka y Patagonik Film Group. También tiene operadores de televisión de pago (Cablevisión), de telecomunicaciones (Fibertel, luego subsumida en Cablevisión y, tras la fusión de 2018, con Telecom), señales de televisión de pago –El Doce, Todo Noticias, El Trece Internacional, El Trece Satelital, Ciudad Magazine, Metro, Volver, Quiero Música en mi Idioma, Canal (a), TyC Max, TyC Sports Internacional–, entre otro conjunto de actividades que hacen que se constituya en el jugador de mayor poder del mercado nacional.

En relación con las provincias analizadas en este trabajo, además de las emisoras de televisión, el Grupo Clarín es titular de Radio Mitre de Córdoba AM 810 con cobertura en Gran Córdoba, Radio Mitre de Mendoza FM 100.3 con cobertura en Gran Mendoza y FM 102.3 Córdoba, FM 102.9 con cobertura en Gran Córdoba.

Por su parte, Telefe es líder en la producción y comercialización de contenidos y servicios audiovisuales y posee ocho canales de

televisión abierta distribuidos por las principales ciudades del país: Canal 11 de AMBA, Canal 5 de Rosario, Canal 7 de Neuquén, Canal 8 de Mar del Plata, Canal 8 de Tucumán, Canal 9 de Bahía Blanca, Canal 11 de Salta y Canal 13 de Santa Fe. Además, cuenta con la señal Telefe Internacional que transmite programas en diferido, en vivo y repeticiones a varios países, y provee contenidos a emisoras asociadas (como es el caso de Canal 9 Televida de Mendoza, que forma parte del corpus de la presente investigación).

El Grupo Telefe formó parte de la filial argentina de Telefónica entre 1999 y 2016, cuando fue adquirido por Viacom (Video y Audio Communications), el quinto conglomerado más grande del mundo, por 345 millones de dólares. Además de Telefe en la Argentina, Viacom es propietario de Paramount Pictures –la productora y distribuidora de cine con sede en Hollywood– y Dreamworks SKG Pictures –un estudio de cine que produce y distribuye películas, videojuegos y programas de televisión por todo el mundo–, así como señales y contenidos. Asimismo, en el mercado OTT opera a Pluto TV, una plataforma que brinda acceso a contenido televisivo por internet, de acceso no oneroso y que se financia mediante publicidad. Su actividad principal es el espacio audiovisual ampliado (Marino, 2016). Su página web no cuenta con un registro público de sus licencias y autorizaciones, contra lo que establece el artículo 57 de la ley 26.522.

Por su parte, además de Clarín y Viacom, en el área de la producción de contenidos también se destacan, por tamaño y presencia nacional, los siguientes grupos:

Grupo Indalo: de capitales nacionales (Cristóbal López y Fabián de Sousa), con señales de televisión de pago y emisoras de radio.

Albavisión: de capitales extranjeros (Ángel “el Fantasma” González González) con canal de televisión abierta y radios.

Grupo América: de capitales nacionales (Daniel Vila y José Luis Manzano) con presencia en servicios públicos y, en el sector de medios, en prensa gráfica (segmento menguante) además de radio y televisión abierta (en sociedad con Claudio Belocopitt). En el lapso

de la investigación presentada en este libro, aún era propietario de la compañía cableoperadora Supercanal, vendida en 2018 al Grupo Inversor CVI Austral.

Además de los principales actores, asoman en el escenario del desarrollo convergente las expansiones de Editorial Perfil y La Nación, empresas que en los últimos años (a partir de 2016) ensayan una progresiva diversificación de su actividad desde la prensa gráfica al audiovisual, con suerte dispar.

Fuera de AMBA, donde tienen sede los principales grupos de comunicación del país, tres de las principales ciudades como Córdoba, Rosario y Mendoza exhiben sistemas local-regionales de medios con actores y capitales de cada una de las provincias respectivas (Córdoba, Santa Fe y Mendoza), con trabajadores calificados y un mercado de consumo importante, pero con escasa producción audiovisual propia, más allá de los noticieros y de ciclos de variedades y magazines de costos relativamente bajos, y sin contenidos de ficción.

Córdoba

Córdoba es, después de Buenos Aires, la segunda ciudad más poblada de la Argentina, con algo más de un millón y medio de habitantes (el último censo fue realizado en 2010). Allí se relevaron tres canales de televisión abierta: el Ocho, de la red Telefe (Grupo Viacom), el Diez, estatal-universitario perteneciente a los SRT (Servicios de Radio y Televisión) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y el Doce, del Grupo Clarín. Todos tienen cobertura en la ciudad capital provincial y el Gran Córdoba, aunque los pertenecientes a Viacom y al Grupo Clarín tienen repetidoras y un alcance que es provincial.

El sistema de medios cordobés es relativamente robusto, en cuanto el tamaño y la dimensión de la ciudad y la provincia en general así lo permiten. Existen varios canales de televisión y operadores de servicios de pago, diarios y radios relevantes, además de diarios

tradicionales.

En televisión, la ciudad de Córdoba cuenta con tres canales. Dos de ellos pertenecen al sector privado: Teleocho (Canal 8, de la red Telefe de Viacom) y Canal Doce (Artear SA, del Grupo Clarín). Estos tres canales componen su programación con segmentos de producción local y propia y con otros originados en señales de CABA. Teleocho y El Doce retransmiten contenidos originales de sus canales madres, es decir Telefe y Canal 13, respectivamente. Canal 10, por su parte, emite programas de la Televisión Pública (Canal 7), Encuentro y Pakapaka. Estos últimos también se pueden ver por el sistema de Televisión Digital Abierta (TDA).

Las emisoras privadas de televisión cuentan con noticieros, programas de variedades (como entrevistas en el piso) y una alta audiencia que se distribuyen en partes iguales. El canal universitario no compite por rating e, igualmente, presenta contenidos informativos y magazines.

Por otra parte, la señal pública de noticias Cba24n –integrante de los SRT de la UNC–, que transmitía en el sistema TDA, operaba desde 2011 y fue la primera señal de noticias universitaria con contenidos durante las 24 horas, sufrió a partir de 2016 un importante desfinanciamiento que provocó una severa crisis de contenidos.

Además, existen otras tres señales de televisión de pago: Canal C desarrolla programación de interés general y es propiedad de Ebeluz SA, empresa de contenidos audiovisuales que emite exclusivamente para Córdoba por parte de Cablevisión. Aparte, Show Sport propone una programación exclusivamente deportiva y es propiedad del empresario local Luis Schenone. Y Canal 6 Cooperativo es propiedad de Colsecor y opera en sus sistemas de televisión por cable.

Las empresas que proveen el servicio por cable son Cablevisión (Grupo Clarín) y Supercanal (CVI Austral). El servicio satelital es provisto por DirecTV, de AT&T (Estados Unidos). A su vez, en Córdoba se puede acceder con dificultad de manera gratuita al sistema de TDA en el modo terrestre (TDT). En el resto de la provincia, en localidades pequeñas y medianas hay cableoperadores

pymes y cooperativos (la mayoría de estos asociados a Colsecor).

Córdoba cuenta con cinco diarios: el matutino La Voz del Interior, perteneciente a la Compañía Inversora en Medios de Comunicación (Cimeco, Grupo Clarín), también propietaria del diario Día a Día; La Nueva Mañana (propiedad de Comercio y Justicia Editores Cooperativa de Trabajo Limitada); Hoy Día Córdoba (del empresario cordobés Alejandro Piñero Sastre) y Alfil (un proyecto de un grupo de periodistas con un claro perfil crítico).

En radiodifusión cuenta con cien emisoras, entre AM y FM. Entre las AM, la líder en audiencia es LV3, integrante de la denominada Cadena 3, propiedad de Radiodifusora del Centro SA. Sus accionistas son el empresario local Gustavo De Filippi y los conductores radiofónicos Mario Pereyra y José Gregorio Vargas. En la misma banda, también puede encontrarse a Mitre Córdoba, propiedad del Grupo Clarín, que está en el aire desde 2006, al momento de este estudio transmitía en dúplex por AM 810 y FM 97.9.

Rosario

Rosario es la ciudad más poblada de la provincia de Santa Fe, con algo menos de un millón y medio de habitantes, cifra que supera si se cuenta el cinturón de poblaciones adyacentes, según el último censo realizado en 2010.

En el sistema de medios de Santa Fe existen radios, diversos canales de televisión y operadores de servicios de pago y radios. El de mayor tradición es el diario La Capital, que fue vendido en 2019 por el Grupo Uno/América a un grupo de empresarios rosarinos encabezados por los accionistas del Grupo Televisión Litoral. La Capital es el más antiguo de los diarios argentinos existentes y es, junto al santafesino El Litoral, uno de los dos más importantes de la provincia. El Ciudadano y la Región es cooperativo (Cooperativa de Trabajo La Cigarra Limitada de Rosario), recuperado por los trabajadores tras el cierre en su etapa comercial por parte de su último propietario, Cristóbal López (Indalo Media). Rosario 12 es el suplemento local de ocho páginas de Página 12 de Buenos Aires; en

2016 fue vendido al Grupo Octubre.

Como ocurre en otras ciudades del país, en el tope de preferencias en el dial de AM se combinan radios de Rosario con emisoras de Buenos Aires. En el mapa de las AM, LT3 AM 680 Radio Cerealista se incorporó en 1999 al multimedio La Capital de Rosario (Grupo Uno), pero en 2017 fue adquirida por la emisora Vórtice Multimedios del empresario César Giancrisostemi. Por su parte, Radio 2 AM 1230 y FM Vida 97.9 (radio con audiencia juvenil) pertenecen al Grupo Televisión Litoral. A su vez, LT8 830 La Ocho es la radio de deportes de Rosario que hace más de ochenta años es escuchada por los rosarinos y junto a la radio FM 99.5 Del Siglo pertenece al Grupo Uno. También hay emisoras sin fines de lucro, como, por ejemplo, Radio Universidad FM 103.3 de la Universidad Nacional de Rosario, con variada y nutrida programación.

La televisión cuenta con dos emisoras abiertas de la ciudad incorporadas al análisis en nuestra investigación. En primer lugar, Canal 3 del Grupo Televisión Litoral (asociado al Grupo Clarín) y, en segundo lugar, Canal 5, de la Red Telefe (Viacom), con cobertura en el sur de la provincia de Santa Fe y en Pergamino, provincia de Buenos Aires. Ambas emisoras se distribuyen la audiencia en términos parejos y sus noticieros concentran la mayor capacidad productiva, así como el interés de la audiencia, sobre todo en los envíos del mediodía. Conectan con los canales de AMBA, El Trece y Telefe, para los segmentos de política y economía nacional.

A los dos canales citados se agregan los prestadores de televisión de pago por cable (Cablevisión cuenta con más del 75% del mercado de abonados) y satelital (DirecTV), además de la repetidora de Canal 7 (de propiedad estatal nacional) y el canal estatal de la provincia. Hay señales de cable locales, como Somos Rosario de Cablevisión, Televisión Regional y Canal 4 Cablehogar.

Mendoza

Capital de la provincia homónima, la ciudad de Mendoza es la cuarta más poblada de la Argentina, detrás de Buenos Aires, Córdoba y Rosario (siempre tomando en cuenta las áreas

suburbanas colindantes). En Mendoza y el Gran Mendoza viven más de un millón de habitantes, según el censo de 2010.

Su sistema de medios consta de dos canales tradicionales de televisión abierta fundados por grupos empresariales mendocinos, un nutrido grupo de diarios –la mayoría de ellos hoy solo en formato digital– y radios, con presencia de emisoras estatales (nacionales, provinciales y universitarias) e importante concentración de la propiedad, aunque con cierta descentralización geográfica entre Mendoza, Godoy Cruz y San Rafael.

Los grupos de medios más importantes de Mendoza son Clarín, América –Vila-Manzano, ambos oriundos de la provincia, aunque hace años sus negocios e intereses superan con creces sus límites geográficos y están radicados en Buenos Aires–, Alonso –propietario de la principal emisora de televisión abierta provincial, Canal 9–, Álvarez y Terranova.

El Grupo Clarín posee el diario Los Andes y Radio Mitre; el Grupo América el Canal 7 de televisión abierta, las radios Nihuil, La Red y varias emisoras FM (Montecristo, Ayer, Brava) y edita el diario Uno; el Grupo Alonso es titular de la licencia de Canal 9, líder en rating, y de las radios Estación del Sol y Andes Latina, además de editar el diario El Sol; el Grupo Terranova, dueño de Publicidad Sarmiento, es editor de MDZol y de la radio MDZ; el Grupo Álvarez opera Canal 6 de San Rafael, la Radio Andina y edita Sitio Andino. Además, hay que mencionar al Grupo Cooperativa de la Cooperativa Eléctrica de Godoy Cruz, que cuenta con la señal Coope TV y emite CNN Radio. La provincia cuenta con emisoras radiales universitarias de la Universidad Nacional de Cuyo y de la Universidad Tecnológica Nacional, así como señales audiovisuales estatales del gobierno provincial (Acequia TV), de la Universidad Nacional de Cuyo (Señal U) y la repetidora de Canal 7 de Buenos Aires (la "TV Pública"). También, funciona como televisora comunitaria Giramundo TV.

Canal 9, operado por la familia Alonso, es líder en audiencia y está afiliado a la red Telefe, sin ser propiedad de Viacom. Los contenidos noticiosos y de variedades son producción local, así como magazines de costumbres y del ecosistema industrial local, y otros que mezclan actualidad y opinión. La programación de ficción es la

de Telefe de Buenos Aires.

Canal 7 del Grupo América también cuenta con programación local en los segmentos informativos y en variedades y retransmite parte de la programación de América TV de Buenos Aires. Hasta 2018, retransmitía los contenidos de Canal 13 de AMBA (Grupo Clarín), pero desde entonces el acuerdo comercial finalizó y la programación de este canal solo es accesible a través de la televisión paga.

Tal y como ocurre con las principales emisoras privadas de televisión abierta de Córdoba y Rosario, en Mendoza los canales de la capital tienen repetidoras en el resto de la provincia.

Conclusiones

Las cuatro ciudades más pobladas de la Argentina (CABA, Córdoba, Rosario y Mendoza) reflejan los rasgos centrales de la estructuración de la televisión argentina, tanto desde sus formas heredadas como desde sus innovaciones y características singulares. La existencia de grupos de capitales locales en cada una de las provincias fuera del AMBA en la gestión de emisoras de televisión abierta que conforman grupos de medios no modifica sustancialmente una relación de asociación o dependencia, según cada caso, con los canales cabecera localizados en Buenos Aires operados por los dos principales grupos audiovisuales: el Grupo Clarín y Viacom.

Si la programación de ficción de los canales de Buenos Aires nutre la pantalla de ciudades que por su escala demográfica podrían tener mayor potencia productiva y que se dedican a la administración de noticieros y programas de variedades, al interior de cada provincia se reproduce un nuevo nivel del esquema centralista de contenidos –tal como podrá leerse en el capítulo siguiente– que estructura el medio televisivo en la Argentina, pero con repetidoras que no insertan contenidos propios. Este fenómeno, cuyos rasgos iniciales había estudiado Heriberto Muraro (1987) en las primeras décadas de funcionamiento de la televisión privada comercial, se acentuó en los años presentes.

La concentración de la propiedad del sistema de medios, que ya ha desbordado hacia otras actividades infocomunicacionales, es manifiesta en el control directo o asociado que los grandes grupos audiovisuales ejercen respecto de las emisoras de los principales centros urbanos del país.

Si Córdoba, Rosario y Mendoza constituyen una periferia con relación a la irradiación de la programación de Buenos Aires, en el "interior profundo" de las provincias respectivas se atestigua una

condición doblemente periférica y las audiencias son interpeladas por contenidos que no tienen relación con sus vivencias cotidianas.

Como síntoma (Williams, 1975) de las condiciones de organización social en cuyo seno se desarrolla, la televisión adopta formas productivas y características específicas –contenidos, horarios "calientes" y "fríos" en la pantalla, tercerización de la programación– que establecen nexos con otras tecnologías de información, entretenimiento y contacto. En este sentido, la transformación de los ecosistemas infocomunicacionales y la migración de hábitos de uso y consumo de la sociedad impactan en la adaptación de los canales líderes de televisión abierta en las ciudades más grandes del país.

Concentración mediática y rutinas productivas: la desigual cobertura de los territorios provinciales en las noticias sobre delito

Natalí Schejtman, Juan Martín Zanotti y Florencia Sosa

Los canales locales abiertos en las provincias argentinas desempeñan un papel central dentro del mapa mediático tanto por su estructura de propiedad como por los contenidos que los vinculan con los canales "cabecera" en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Sin embargo, el componente local es relevante en términos de propuesta y está fuertemente anclado en los informativos, que son vertebrales dentro de su oferta.

La interpretación de lo local puede abordarse desde múltiples entradas y delimitación de espacios: municipal, interprovincial, nacional o regional. En los canales estudiados de las ciudades de Rosario, Córdoba y Mendoza, lo local se manifiesta en la diferencia respecto del contenido "nacional" –esto es, aquel que llega de los medios de AMBA–, antes que en la propia diversidad entre las localidades de cada provincia. En otras palabras, lo local es entendido, en sentido restringido, como lo propio de la ciudad o el conglomerado urbano donde funciona el medio.

A partir de las entrevistas abiertas realizadas con los equipos periodísticos de los informativos de los canales 3 y 5 de Rosario, 10 y 12 de Córdoba y 7 y 9 de Mendoza, este capítulo analiza hasta qué punto las noticias sobre delito, violencia e inseguridad emitidas en estas señales cubren el territorio provincial o, por el contrario, se limitan a los núcleos capitalinos, las ciudades principales y sus alrededores. También, se considera cómo estas decisiones de

cobertura se relacionan tanto con el mapa de la propiedad en el que estos canales están insertos como con las condiciones económicas, técnicas y laborales de la producción periodística.

Estructura de propiedad y rutinas productivas en los informativos provinciales

En las últimas décadas, las noticias referidas a la violencia, el delito y la inseguridad cobraron fuerza en la agenda de los noticieros de todo el país. No obstante, la mayoría de las investigaciones se centran en los medios del AMBA, donde, según datos de la Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual (2013-2017), "la temática policial es muy habitual, en ciertos momentos incluso más que la información general, la política y los deportes" (citado en Calzado, Lío y Gómez, 2019: 224).

A la vez, los canales provinciales están vinculados a las cabeceras situadas allí e integran una red mediática altamente concentrada y centralizada en la producción de contenidos (ver capítulo 2). Por un lado, la programación se encuentra fuertemente orientada hacia la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), especialmente en el caso de la televisión, que se mantiene todavía como la principal plataforma de noticias e información utilizada por los argentinos (SINCA, 2017). Por otro, los canales de televisión abierta de las ciudades de Córdoba (canales 12 y 10), Rosario (canales 5 y 3) y Mendoza (canales 9 y 7) mantienen relaciones de propiedad y/o asociación y provisión de programación con las emisoras de Buenos Aires (Canal 13 "El Trece" y Canal 11 Telefe). Mientras que Canal 12 de Córdoba es propiedad del Grupo Clarín y Canal 5 de Rosario pertenece a Telefe, las emisoras que no son parte de su estructura de propiedad también tienen vínculos con estos grupos. Canal 3 de Rosario, del Grupo Televisión Litoral, y Canal 7 de Mendoza, del Grupo América, retransmiten programación de El Trece, canal cabecera del Grupo Clarín. Por su parte, Canal 9 de Mendoza, perteneciente al Grupo Alonso, retransmite la programación de Canal 11, cabecera de la cadena de televisión abierta de Telefe. Por último, y a diferencia de las demás emisoras, Canal 10 pertenece a

la Universidad Nacional de Córdoba, es parte de los Servicios de Radio y Televisión (SRT) y retransmite programación de la Televisión Pública Argentina.

Estos canales prácticamente totalizan la oferta de mayor alcance territorial. A diferencia del AMBA, que actualmente cuenta con siete señales de televisión abierta (Canal 2, Canal 7, Canal 9, Canal 11, Canal 13 y Net TV), si observamos las principales ciudades de Córdoba, Santa Fe y Mendoza, identificamos que el mapa de televisión abierta es más reducido.[1] La ciudad de Córdoba tiene tres opciones (canales 8, 10 y 12), que con sus repetidoras abarcan gran parte de la provincia; Rosario cuenta con dos opciones (canales 3 y 5), que también llegan a una gran parte de localidades santafesinas, con la excepción de la ciudad de Santa Fe que cuenta con sus propios canales. La ciudad de Mendoza, por su parte, presenta dos señales (canales 7 y 9) de gran cobertura provincial.

Combinado con esta dependencia en propiedad y producción, los canales cuentan con un espacio reducido de contenidos locales, nucleados principalmente en los informativos en sus distintas ediciones (Smerling, 2013; Becerra et al., 2020). Los noticieros se vuelven, así, programas especialmente valorados por las audiencias, que privilegian acontecimientos circunscriptos a sus áreas urbanas de pertenencia (Defensoría del Público, 2016), e incluyen en menor medida noticias de gran impacto social o conmoción pública que trascienden esta frontera, provenientes principalmente de Buenos Aires. Un tipo de recorte que tiende a excluir hechos noticiables de localidades alejadas de las grandes capitales –Córdoba y Mendoza– o las principales ciudades de las provincias –el caso de Rosario–.

Si tomamos en cuenta la composición de la programación, el porcentaje de contenido producido en Buenos Aires varía respecto del producido localmente. Como apunta el monitoreo de medios en la Argentina de Reporteros Sin Fronteras y Tiempo Argentino realizado en 2019, algunos datos para ilustrar esta centralización pueden obtenerse de las programaciones de los canales abiertos de Córdoba y Rosario, que son analizados aquí. En la grilla de programas de los canales cordobeses se encuentra que Canal 12 ocupa el 60% de sus horas de transmisión con contenidos generados en Buenos Aires, Canal 3 el 57% de su programación, en tanto el

Canal 5 rosarino produce localmente solo el 23,5% de su grilla (MOM, 2019). Mientras que estos números muestran la contundencia de la organización de los contenidos, es interesante señalar lo que ocurre con la localización de ellos al interior de las provincias para marcar un posible paralelismo. En 2016, la Defensoría del Público advirtió en su monitoreo anual de noticias en Córdoba[2] sobre una estructura invariante en la cual la gran mayoría de notas relevadas (sobre todos los tópicos) en los tres canales abiertos correspondía al ámbito cordobés (63,7%), seguidas por 18,3% que incluían otras partes del país y 7,9% de notas con cobertura internacional. Su distribución interna arrojaba la siguiente representación para el ámbito local: 74% para la ciudad de Córdoba, 14% para la provincia de Córdoba (sin otra distinción), 10% para el interior de Córdoba y 2% para Gran Córdoba (Defensoría del Público, 2016: 12).

Así como este relevamiento deja en claro la centralidad metropolitana que atraviesa todas las temáticas en los canales de aire, la capilaridad mediática provincial complementa los medios de las grandes ciudades –repetidores, a su vez, de contenidos de CABA– con medios más pequeños, ubicados por fuera de las grandes urbes provinciales. Señales que pueden pensarse como medios de proximidad (de Bustos et al., 2015; Guimerá, 2017) y jerarquizarse desde su contribución a la diversidad audiovisual, enfocada como "la capacidad de producción, distribución y emisión, de parte de agentes con diferente titularidad, tamaño y origen geográfico" (Albornoz y García Leiva, 2017: 26).

Sobre dichos conceptos, complejizamos el análisis poniendo en foco las redes que se crean entre los medios de cada territorio para informar sobre delito e inseguridad. Los medios locales cumplen distintos roles, entre los que cabría destacar, por un lado, la posibilidad de ampliar la oferta de contenidos regionales y el acceso a la información local y, por otro, la generación de trabajos dentro del campo audiovisual en las provincias. Si realizamos una clasificación por sector, encontramos experiencias de medios privados, públicos estatales –provinciales y universitarios– y sin fines de lucro o cooperativos.[3] En el marco de los sistemas de medios provinciales que aquí se analizan, es particularmente relevante incluir a estos emergentes, que basan su vínculo con las

audiencias en la cercanía territorial de comunidades de las que son parte. Quienes impulsaron originalmente este concepto en España aluden a la dimensión de proximidad para referirse a la "atención preferente que estas televisiones dan a los contenidos informativos relativos al propio territorio de referencia" (Moragas, Garitaonandia y López, 1999: 19). A la vez, como sucede con el contenido local de los grandes canales provinciales, también en este caso la información "es la estrella de las televisiones locales, y es básico que sea de proximidad porque la audiencia solo puede encontrarla en estas televisiones" (Prado y Moragas, citado en Guimerá, 2017: 86).

Esto genera sistemas de contenidos con un centro productivo fuerte hacia contenidos locales periféricos o, como nombra Mónica Arroyo (2015), círculos de información descendente que tienen apoyo en relaciones económicas que trascienden a los medios, y se explican en procesos de organización vertical del territorio dentro de la globalización neoliberal (Santos, 2006). Retomando estos cruces interdisciplinarios entre los estudios geográficos y de la comunicación, Luis Lazzaro (2015) y André Pasti (2018) analizan el caso argentino y destacan el papel activo de la dimensión territorial. El primero de ellos plantea un desfase entre la territorialidad geográfica y la territorialidad de las representaciones audiovisuales que impacta en la pérdida de estéticas, lenguajes e historias locales, mientras que el segundo enfatiza la necesidad de un modelo ascendente, que promueva otra diversidad de medios en las provincias.

En una línea similar, investigaciones centrales de la economía política de la comunicación y la cultura demuestran la existencia de correlaciones entre propiedad y contenidos (Mastrini, 2005; Becerra, 2015). De este modo, puede sostenerse que los altos niveles de concentración, característicos del sistema infocomunicacional argentino, afectan el interés público en la medida en que el proceso de concentración mediática unifica contenidos, pone barreras de entrada a nuevos medios y, en consecuencia, disminuye la cantidad de las fuentes de información. A la vez, la concentración va recortando notoriamente la cantidad de espacio dedicado al contenido informativo producido en ciudades situadas fuera del AMBA, cuyos canales más populares tienen una "cuota" voluminosa

de contenido enlatado para referirse a los temas de alcance nacional.

Si, en términos de estructura, las regiones geográficas cumplen un rol significativo a la hora de establecer un eje de centro productivo de contenido y periferia, las formas de trabajo periodístico actuales refuerzan, por un lado, los centros existentes, pero, a la vez, borran otro tipo de fronteras. En su estudio sobre el lugar en la producción periodística entre la globalización y la reformulación del modelo de negocios, Nikki Usher (2019) cita la crítica de Kevin Barnhurst (2016) a los canales de noticias por ser domesticadores de la distancia bajo una ilusión moderna de un estar juntos global. Según Usher (2019), tanto la materialidad geográfica como otras dimensiones del lugar en las noticias están en plena transformación.

La centralidad del espacio en los distintos aspectos de la producción noticiosa –desde las ubicaciones de las redacciones hasta la representación de las diversas zonas urbanas en la pantalla– fue abordada por académicos que han estudiado el cruce entre geografía, cultura, economía y periodismo (Burgess, 1985; Couldry, 2002; Ali, 2017).

En esta dirección, las rutinas productivas periodísticas han cambiado considerablemente en el nuevo siglo, entre otras cosas, en su relación con el territorio. En el caso de los canales provinciales analizados en nuestro estudio, muchos de ellos muestran una creciente normalización del trabajo de escritorio y un descenso en las salidas a realizar coberturas, que obedece a razones tanto de recorte presupuestario y de periodistas en las redacciones (Paulussen, 2012) como a renovadas –aunque antiguas– formas de organización laboral, entre las que se destaca el aumento de trabajo de escritorio en las redacciones (Boczkowski, 2009; Jarlbrink, 2015). En su estudio etnográfico sobre el canal de noticias Euronews, los investigadores Olivier Baisnée y Dominique Marchetti (2006: 10) encontraron el advenimiento del periodismo sedentario, algo que se replica en redacciones de noticias en diversos soportes. Entre los testimonios que recogen los etnógrafos franceses, aparece esta comparación de un coordinador periodístico: la redacción es como “una torre de control de un aeropuerto rápido para el aterrizaje y el despegue”.

La combinación de un sistema de medios concentrado en Buenos Aires que desciende hacia los canales provinciales asociados –que suman contenido local a la propuesta informativa cotidiana– y las formas de trabajo tienden a circunscribir su contenido noticioso sobre delito e inseguridad en las provincias. Eso, sumado a la alta concentración de delitos e inseguridad en los centros más poblados, los convierte en el escenario "natural" de las noticias referidas a estos tópicos, si bien existen criterios de noticiabilidad puntuales que rompen esas fronteras.[4]

De este modo, este capítulo aborda la hipótesis de que las rutinas productivas de los informativos de los canales provinciales estudiados, afectadas por la estructura de los sistemas de medios, las condiciones económicas y cambios en las formas de trabajo, impactan en una creciente centralización de las noticias sobre delito, violencia e inseguridad alrededor de los grandes centros urbanos provinciales, y en detrimento de las localidades más pequeñas o alejadas.

Geolocalización de noticias sobre delito y relaciones entre lo local, lo provincial y lo nacional

El acento en lo local en las coberturas informativas es una respuesta que obtuvimos de prácticamente todos los entrevistados sobre una amplia agenda temática, pero específicamente en una pregunta sobre el tópico de delito, algo que ya había aparecido en una producción anterior para el caso cordobés (Rosenberg y Zanotti, 2020).

Cuando pensamos los lugares en relación con los medios, seguimos la complejización de Robert Gutsche Jr. y Kristy Hess (2018: 2), quienes señalan que "los espacios y sitios físicos, sociales y digitales a los cuales los individuos atribuyen sentido y los cuales se convierten en más significativos cuando ese sentido (imaginario y físico) es compartido o desafiado por otros". A la vez, y en relación con esto, es necesario puntualizar a qué nos referimos aquí con lo local, para evitar cierta vaguedad del término. En primer lugar, debemos marcar que lo local se presenta y juega como una relación. Algo es local en vinculación con otro espacio, interprovincial, regional o nacional, pero también en contextos globales donde "la noción de local hace referencia a espacios cada vez mayores" (de Bustos et al., 2015: 90). Si repasamos lo relativo a los medios y la estructuración económica existente, lo local se presenta en relación con las empresas centrales del AMBA, y se contrapone a lo nacional conceptualizado como aquello que sucede allí. Esta situación promueve un vínculo informativo descendente, aunque no aplica del mismo modo para las noticias sobre delito, como lo hace para otro tipo de contenidos periodísticos o noticiosos en las pantallas de los canales abiertos.

Como se mencionó en la introducción de este capítulo, todos los canales estudiados de Córdoba, Rosario y Mendoza tienen relación

con canales de Buenos Aires, principalmente Canal 11, de Telefe, y Canal 13, del Grupo Clarín. Ese vínculo es, en algunos casos, de propiedad y, en otros, de asociación para el intercambio de contenidos informativos.

En Rosario, Canal 5 pertenece a la red de Telefe que por su estructura les permite a todos los canales intercambiar información sin costo alguno y sin conflictos de derechos de autor, tal como contó un entrevistado del canal rosarino:

Trabajamos mucho con los canales que son de Telefe. Tenemos nueve canales en distintas ciudades del interior y se trabaja mucho en función del material que ellos mandan. (Entrevistado de Canal 5, Rosario)

Al mismo tiempo, dicho informante señaló que las propias rutinas productivas de cada canal de las provincias y sus recursos ponen límites a ese intercambio de información:

A veces se les pide que manden más cosas, que entrevisten a tal persona, que vayan a tal lugar más alejado, y ahí es donde se genera problema porque tienen poco personal, si van a 200 kilómetros a cubrir un hecho policial se les complica a ellos la cobertura del noticiero de ellos, por eso replican mucho las notas de Buenos Aires. (Entrevistado de Canal 5, Rosario)

Canal 9 de Mendoza no pertenece a la red televisiva de Telefe, pero, sin embargo, pueden acceder a las producciones audiovisuales de varios canales del país, mediadas por el canal de CABA, debido a una asociación por retransmisión de programación y contenidos informativos:

Hace dieciséis años que trabajo en el canal y esto es así, es un ida y

vuelta para tener más que información, videos que podamos usar, en nuestro caso el convenio con Canal 11 de Telefe es porque, además de Buenos Aires, ellos cuentan con información y corresponsales en otras provincias y eso nos sirve. (Entrevistado de Canal 9, Mendoza)

Por su parte, una periodista de Canal 7 de Mendoza comentó que son pocos los pedidos de información desde Buenos Aires:

Compartimos entrevistas con Canal 2 América de Buenos Aires. Aunque, en realidad, nosotros trabajamos más con ellos que ellos con nosotros. Los productores se comunican entre ellos y así se cubren algunas noticias nacionales e internacionales que acá no podemos producir con el mismo nivel que allá. (Entrevistada de Canal 7, Mendoza)

Lo mismo sucede en Canal 12 de Córdoba:

Cuando algo raro pasa aquí en Córdoba saben que nosotros lo cubrimos. Entonces se envía por WeTransfer o algún tipo de material. Nosotros no le pedimos nota a ellos [Canal 13] porque tenemos la transmisión continua las 24 horas. (Entrevistado de Canal 12, Córdoba)

En esa provincia, la señal universitaria Canal 10 se distingue de Canal 12 en cuanto posee un porcentaje mayor de producciones propias, de acuerdo con números relevados para 2016, que ubicaban al primer canal con catorce horas diarias, al segundo con nueve y, por último, a Teleocho –de Telefe– con seis (Zanotti, 2019). De esta forma, los canales de Buenos Aires centralizan gran parte de la producción de programación, incluso buena parte de los contenidos periodísticos. Los noticieros, sin embargo, son los espacios donde más aparece reivindicado el contenido local con relación a la información que se puede proporcionar de cada territorio:

El gran volumen de nuestra audiencia está en nuestro territorio más cercano, Rosario, Gran Rosario y 100 kilómetros. Las radios se van apagando conforme se van alejando de Rosario y se van prendiendo las de sus territorios. Entonces, la disyuntiva es ¿cómo le llegamos a un habitante de San Jorge hablándole de la tarifa de taxi de Rosario? Pero si regionalizamos corremos el riesgo de que deje de escucharnos nuestra audiencia cercana. (Entrevistado de Canal 3, Rosario)

Criterios de noticiabilidad en las principales ciudades de las provincias

En el análisis de contenido realizado por el equipo de investigación en una de las primeras etapas, sobre un corpus de noticias de 2016 y bajo la variable geolocalización del acontecimiento del delito se identificó que las noticias sobre delito, violencia e inseguridad se concentran en las principales ciudades de cada provincia que conforman la llamada "zona urbana". Esto se debe, en primer lugar, a la densidad de población. No obstante, al revisar las rutinas productivas de cada canal de televisión se advierte, también, que la cobertura noticiosa está condicionada por los recursos humanos y técnicos con los que se llega a los lugares donde acontecen los presuntos ilícitos. En contraposición, las "zonas urbanas rurales" tienen baja cobertura periodística, lo cual se explica por su poca población que, en comparación con las urbes, muestra una disminución de las actividades de ciudadanas y ciudadanos, y con ello una disminución de los delitos.

Como ya se ha dado cuenta en una serie de investigaciones sobre delito e inseguridad en los medios (Kessler y Focás, 2014; Calzado, 2015), la representación de este tipo de hechos suele tomar un camino propio que puede separarse de los modos en que los delitos impactan o afectan en cada territorio. En este sentido, nos parece significativo recuperar algunos datos sobre el mapa del delito en la Argentina que discriminan valores y tasas de incidencia por jurisdicción. Las cifras oficiales del informe del Ministerio de Seguridad de la Nación para 2018 –año en que fueron realizadas gran parte de las entrevistas– muestran que, en delitos de homicidio doloso, la provincia de Santa Fe se destaca con la elevada tasa del 9% sobre 100.000 habitantes, la cifra más alta a nivel nacional. Por su parte, Mendoza se ubica en la tasa promedio con el 5% –en torno a la cual se sitúan también la provincia y la ciudad de Buenos Aires–, mientras Córdoba se encuentra debajo con 2,8% (Ministerio

de Seguridad de la Nación, 2019: 15). Los números de robos contra la propiedad, más difíciles de precisar por la superposición de estadísticas nacionales y locales, muestran también que, sobre la misma población, hay mayores tasas en los centros urbanos: con CABA encabezando (2.311,4), seguido por Neuquén (1.894,5), Córdoba (1.634,1), Santa Fe (1.282,7) y Mendoza (1.268,9).

En las entrevistas, se observa que el área a cubrir está prácticamente cercada alrededor de las principales ciudades de cada provincia. En Rosario, un periodista de Canal 3 planteó que lo que los une con las localidades es "el impacto mediático que puede tener y además la cercanía", es decir, "el rango de llegada de nuestros medios". En este sentido, en Canal 5 de la misma ciudad señalan que la cobertura noticiosa está delimitada por regiones:

Nuestra área de cobertura básica es el área primaria de cobertura del canal, 50, 100 kilómetros a la redonda. Rosario tiene una ventaja. Santa Fe está cerca. Entonces, si es algo más para el norte van ellos. Estamos relativamente cerca de Córdoba, a 400 kilómetros, no es tanto. Relativamente cerca de Buenos Aires. Cerca de varios canales, eso hace que nuestra área se restrinja un poco. (Entrevistado de Canal 5, Rosario)

En Mendoza la situación es similar y la cobertura de noticias sobre delito e inseguridad se enmarca en las grandes urbes:

Sobre todo el Gran Mendoza. por ahí hemos ido al este y en kilómetros ponele 100 kilómetros como mucho llegará a San Carlos, pero muy esporádicamente, salvo que haya algo muy puntual. (Entrevistado de Canal 7, Mendoza)

A diferencia de Canal 7, Canal 9 de Mendoza cuenta con corresponsales distribuidos en los puntos cardinales de la provincia,

lo que les posibilita cubrir las zonas más alejadas al canal y a la ciudad capital:

Nosotros en el Gran Mendoza tendremos un radio más o menos de acción, depende hacia qué lugar, ¿no?, pero hay corresponsal en el este, hay corresponsal en el valle de Uco y un corresponsal en el sur. Y en el Gran Mendoza, nos movemos prácticamente en todos los lugares salvo que hay algunos baches que quedan en el medio, zonas rurales que quedan entre medio de dos corresponsales que se hace muy difícil llegar y evidentemente quedan relegados. (Entrevistado de Canal 9, Mendoza)

A la vez, en las entrevistas se observa que hay determinados hechos delictivos noticiosos que rompen el cerco geográfico como criterio de noticiabilidad. Uno de los principales elementos que hay que tener en cuenta para la elección de una cobertura periodística es la repercusión que tomará la noticia:

Decidimos viajar cuando la noticia es grande, cuando toma una trascendencia que involucra a todos los medios, cuando sabés que se va a hablar mucho. Yo he viajado 450 kilómetros hasta Villa Valeria por un vagón que se incendió con gente adentro, no me acuerdo cuántos muertos hubo, pero hubo muertos, niños. (Entrevistado de Canal 10, Córdoba)

Mientras que los entrevistados de Rosario suelen resaltar la centralidad de las noticias de inseguridad en su zona de influencia, entre los criterios periodísticos más mencionados por todos aparecen las noticias sobre delitos de gran impacto, a veces lindante con lo “inusual”, “raro”, “bizarro” o “excéntrico”, algo que define, literalmente, lo que está lejos del centro:

Para que nosotros viajemos kilómetros a ocuparnos de la inseguridad

tiene que ser un grupo comando que asaltó las distribuidoras filmado por las cámaras de seguridad. Una noticia de alto impacto. (Entrevistado de Canal 3, Rosario)

Además, desde la irrupción de movimientos feministas en el país, los temas referidos a la violencia de género, como los femicidios, adquirieron un lugar importante en los noticieros televisivos y son aludidos en algunas de las entrevistas realizadas como casos que requieren cobertura, más allá de dónde hayan sucedido:

Normalmente, nosotros cubrimos lo que es Córdoba capital y alrededores. El gran Córdoba podría ser. Pero hay hechos, una violencia de género que tratamos de cubrirlo aunque sea en el interior. (Entrevistado de Canal 10, Córdoba)

Por otro lado, en las entrevistas aparece con frecuencia una intuición respecto de lo que busca la audiencia de dicho medio en términos de información:

Nosotros tenemos una gran agenda que viene por llamado telefónico, tenemos una gran interacción con la gente, te cuentan desde que al vecino lo apuñalaron hasta que la factura del gas es cara; es una gran fuente de información. Nuestra premisa es que ese tema no falte, el de la gente, el de la calle, tratar de balancear que políticos y cotidianeidad no se pisen, pero si nosotros tenemos que priorizar información, primero está la de la gente para que pueda recibir una respuesta; eso es una premisa. (Entrevistado de Canal 9, Mendoza)

Las diferencias entre los canales aparecen, por ejemplo, en Canal 10, un medio público universitario que prioriza el contenido local e intenta constituirse como un medio de proximidad. Aun así, su área de incumbencia está nucleada alrededor de la capital provincial:

La estructura fuerte de los noticieros nuestros es má bien local. Te diría que el 95% es local […] Básicamente nuestra audiencia es de Córdoba capital. Ese es nuestro "negocio". Pero alrededores, que está todo cerca acá, 40 o 50 kilómetros lo hacemos, y forma parte de la estructura que nosotros tenemos en hechos de delito. (Entrevistado de Canal 10, Córdoba)

Trabajo en redacciones, redes sociales digitales y fracturas en el territorio

Resultan por demás interesante las maneras en que emergen los "otros" territorios en las provincias, básicamente en casos de gran conmoción pública y a partir de coberturas que primero se apoyan en las redes sociales digitales y que, eventualmente, exigen la movilización de recursos para su cobertura. Este fenómeno también se explica en el achicamiento de recursos económicos, técnicos y humanos y las modalidades de trabajo al interior de los medios, que como consecuencia resignan móviles y salidas fuera del espacio urbano donde están situados los canales:

Está como la paradoja porque tenés menos recursos porque te achican los viajes por una cuestión de costos. Entonces, tenés que ingeniártelas para poner los temas usando todos estos medios alternativos, digamos. Entonces, lo que tratamos mucho es de estar en contacto y de chequear las páginas. Los diarios del interior, el Facebook del interior […] Lamentablemente, hoy por hoy, prevalece más la cuestión de costos que la cuestión de noticias. (Entrevistado de Canal 12, Córdoba)

La última persona que pedí que se sume a la estructura, ya no pedí un cronista en la calle, pedí más producción adentro para bajar videos, estar atento a Twitter, le estamos dando mucha bola a las redes sociales, a lo que ofrecemos […] Estamos tratando de buscar cosas en las redes sociales, atento a nuestro WhatsApp, buscando también ahí, atento al teléfono. (Entrevistado de Canal 3, Rosario)

Por otro lado, las entrevistas también revelan una relación con las

localidades más fluida gracias a internet. De este modo, se genera una suerte de paradoja: así como la escasez de recursos y el aumento del trabajo sedentario tienden a replegar el contenido hacia el radio estrecho alrededor de las principales ciudades de cada provincia, la comunicación vía redes sociales digitales con periodistas y medios locales hace más accesible la información de lo que sucede en las provincias, muchas veces sin acceder al lugar de los hechos, lo cual resignifica tanto el lugar del medio en relación con el espacio como el rol específico del periodista. En los canales de Córdoba, sus trabajadores contaron el vínculo generado en los últimos años:

Nos basamos en lo que nos dicen. De nuevo, las redes sí te permiten, y eso sí hacemos, si la noticia me llega del diario El Venado de Venado Tuerto, bueno, buscamos en las redes opiniones, o por geolocalización de Venado Tuerto, de gente que está ahí, de sitios del lugar, etc., para tener un par más de opiniones. Pero siempre desde acá, ¿no? Rastreamos opiniones de esa zona. (Entrevistado de Canal 10, Córdoba)

[La gente participa] sobre todo en temas de inseguridad, sí. Cuando surge un tema, por ejemplo, “Ola de robos en Colonia Caroya”. Hay mucha gente que opina y te comenta ya sea de otras localidades o de la misma zona: “Yo también sufrí un robo”, “Yo vivo acá a dos cuadras de donde pasó”. (Entrevistado de Canal 12, Córdoba)

Antes, hace diez años atrás, eran los canales de cable, la radio de los pueblos, las FM. Era un poco la voz cantante que te informaban. Ahora esos mismos medios o algunos otros alternativos tienen en cada pueblo un medio de comunicación que tiene página web, Twitter, Facebook, Instagram y, de alguna manera, se va popularizando mucho la información. Ahora la comunicación es un poco más fluida. (Entrevistado de Canal 5, Rosario)

Del mismo modo, en Mendoza las redes sociales digitales se convirtieron en una fuente importante de información:

La interacción con la audiencia se da por dos vías, hay un equipo que trabaja en la web elnueve.com y en las redes sociales. La gente se comunica para pedir ayuda, por ejemplo, con casos de violencia de género y causas que no se toman en la Justicia. (Entrevistado de Canal 9, Mendoza)

La información te llega por Twitter, por mensaje de texto o por WhatsApp, muchas veces nos advierte de lo que está pasando más rápido que las fuentes institucionales. (Entrevistado de Canal 7, Mendoza)

Los entrevistados también señalaron el uso de los canales de televisión de cada provincia de los otros medios locales, especialmente de los diarios, que siguen siendo un insumo importante para la producción de los noticieros:

No hay vínculos con medios locales. Pero sí se utilizan los diarios locales más importantes como fuente, aunque estos por su formato a veces van con las noticias atrasadas, pero nosotros nos basamos mucho en los diarios Los Andes y Uno. También está el diario El Sol que es un medio gráfico de policial. (Entrevistado de Canal 7, Mendoza)

Los medios "nacionales" también son consultados para construir la agenda mediática en las televisiones locales:

Vemos en los portales qué tienen los otros medios de Córdoba, Cadena 3, La Voz del Interior, La Nueva Mañana, y de Buenos Aires: Clarín, La

Nación, Infobae, Perfil y Página 12. Ver qué temas tienen. (Entrevistado de Canal 10, Córdoba)

A modo de cierre

Los medios observados en las provincias focalizan hechos de delito e inseguridad en las principales ciudades. Se trata de un fenómeno ligado no solamente a una densidad delictiva más tupida en las grandes urbes, sino, también, a las condiciones para producir noticias –sus estudios y recursos se sitúan allí–, que se refuerzan por razones económicas, técnicas y de estructura. La tendencia marca, así, que en las coberturas informativas en general, y sobre delitos en particular, se busca recortar costos, se acentúa el trabajo al interior de las redacciones, y se recortan salidas con móviles. Esta cobertura parcial que potencia fracturas o asimetrías en los territorios provinciales ocurre por la falta de referencia de medios locales de menor tamaño o periodistas en las ciudades de menor escala, actores que no suelen aparecer como relevantes en las entrevistas.

El incremento del uso de portales informativos provinciales y nacionales y la creciente participación en redes sociales digitales de los medios en el interior de las provincias aparece aquí, frecuentemente, como la vía –limitada– de interacción entre periodistas y ciudadanos para conocer aquello que no acontece en las grandes urbes y podría comunicarse. Bajo la lógica de casos, los eventos de gran conmoción pública y, principalmente, los femicidios son señalados en los testimonios como los hechos noticiables en localidades de las provincias que logran traspasar esas fronteras internas; también, las noticias "bizarras" o con potencial de alta espectacularidad.

La situación generada por el filtro de las grandes ciudades de provincia trae problemas por varios motivos: genera una sobrerrepresentación del delito en determinados centros urbanos, afecta el derecho de acceso a la información y compromete la pluralidad y diversidad en la oferta de los medios. Lógicamente, existe una mayor probabilidad estadística de encontrar casos de delito en ámbitos de mayor aglomeración o concentración

demográfica, algo que, sin embargo, debe ser complejizado con otro tipo de factores de estructuración social y económica. Aun así, esto no puede cubrir todo el universo y excluir al resto del mapa provincial. Allí donde los canales analizados no apuntan, sí lo hacen otros medios locales, en lo que conceptualizamos como una redefinición de la misión de proximidad, que también podría caber a los primeros, pero que se vuelve más evidente en medios privados o cooperativos de localidades menos pobladas al cubrir vacancias informativas.

Por otra parte, el recorte noticioso, que por una cuestión de delimitación geográfica y jurisdicción tiende a ser pensado en cada provincia por separado, en ocasiones incluye a Buenos Aires, pero no cruza una provincia con otra, ni siquiera dentro de una misma región. Lo que acontece en Rosario difícilmente ingrese en la agenda del informativo cordobés o mendocino, y a la inversa en todos los casos. El AMBA es más que el centro productor de contenidos y propietario de la mayoría de los canales estudiados. En relación con los hechos de delito, violencia e inseguridad, además instala un modelo de cobertura para su tratamiento al ser el nexo que vincula los territorios locales con los contenidos del ámbito nacional. Esto genera que la noticia o las imágenes sobre un acontecimiento noticioso en una provincia puedan llegar a otra a través de la cobertura de los medios de Buenos Aires. Además, cabe resaltar que los informativos centrales de la capital del país suelen retransmitirse en las televisiones de las provincias en sus horarios habituales, por lo que tienen una entrada propia en las audiencias locales. Como ya ha sido trabajado en el capítulo anterior, la estructura de los medios define una estructura subordinada, en la que las provincias se someten muchas veces a las decisiones capitalinas. Lejos de contribuir al trazado de otro mapa informativo, aumenta la concentración de las agendas informativas en aquellos lugares más poblados.

Los canales observados en las provincias de Córdoba, Santa Fe y Mendoza recortan las noticias temáticas al ámbito local, aunque estas, por los motivos señalados, suelen concentrar sus contenidos en las principales ciudades. Los testimonios resultantes de las entrevistas destacan que las audiencias de las televisiones provinciales son localistas, en particular en lo relativo al consumo

de informativos, ya que en los sistemas televisivos por suscripción no encuentran la información diaria que sí producen los canales locales.

Como se ha estudiado ampliamente, la agenda sobre delito suele reducirse a determinados tópicos vinculados con la “inseguridad”, los delitos violentos y la actuación policial. A partir de este estudio y sus resultados, hemos podido marcar que, más allá de esta tendencia, también aumenta progresivamente un recorte espacial que jerarquiza a las principales ciudades de cada provincia, segrega localidades e invisibiliza territorios y problemáticas.

1. Una situación que se agrava en el resto de las provincias, en la medida en que “en casi todas las localidades de la Argentina –con la excepción de las sietes grandes ciudades del interior del país– existe apenas una señal de televisión abierta” (Loreti y Lozano, 2014: 164).

2. El recorte de Córdoba aparece como una excepción en los estudios de la Defensoría del Público, en tanto los monitoreos publicados por el organismo corresponden mayormente a los canales abiertos de CABA, donde se sostuvieron durante cinco años. Entre los relevamientos que operan como antecedente, encontramos también un monitoreo de noticias policiales en señales de cable –América 24, C5N, Canal 26, CN23, Crónica TV y TN– correspondiente a 2015 que da cuenta de la preeminencia del tópico “policiales e inseguridad” según cantidad y duración de las noticias, y que cruzó además la variable geográfica. Con relación a este aspecto, el monitoreo muestra una concentración del 54,5% del total de noticias en CABA, el 25,1% en Gran Buenos Aires y el 9% en la provincia de Buenos Aires. Entre las provincias, Santa Fe se destacó con el 2,9% de las noticias, mientras Córdoba y Mendoza compartieron ambas el 0,8% de incidencia sobre el total de la muestra.

3. En la provincia de Córdoba podemos nombrar a Canal 13 de Río Cuarto y las señales UniRio (universitario) y Quarto TV de Río Cuarto; Mirate, Canal 20 (cooperativo) y Uniteve (universitario) de Villa María. En la ciudad de Santa Fe aparecen Canal 3 y TV Litus

(universitario). Y en Mendoza, los canales Acequia TV (estatal provincial), Señal U (universitario), Giramundo TV (comunitario) de Guaymallén, y el Colectivo de Medios Comunitarios de Cuyo que nuclea a las radios comunitarias de la provincia.

4. La magnitud o espectacularidad del hecho noticioso, por ejemplo, en función de la cantidad de víctimas o la presencia de algún elemento inusual que colabora en su presentación o puesta en escena.

El rol de las fuentes informativas en el encuadre del delito

*Laura Rosenberg y Nadia Koziner**

Introducción

¿Qué actores cuentan efectivamente con capacidad de influir en las coberturas noticiosas y, más aún, de condicionar cierta definición noticiosa de la realidad? ¿En qué medida la agenda de los quiénes da cuenta del verdadero ejercicio de poder por parte de determinados actores en su vínculo con periodistas y editores? ¿Qué aspectos de la noticia, o de los actores que forman parte de ella, intervienen en ese poder que las fuentes son capaces de ejercer? Además de constituirse en las inquietudes estructurales que busca responder este capítulo, estas preguntas introducen otro elemento teórico y empíricamente relevante: advertimos una aparente contradicción en lo relativo al vínculo entre los periodistas y sus fuentes de información en la producción de noticias sobre delito, violencia e inseguridad, en los principales noticieros televisivos de la Argentina. Dicha contradicción surge de contrastar las regularidades empíricas observadas en los contenidos de las noticias con los hallazgos obtenidos del análisis de las rutinas productivas de la información. Mientras que del análisis de contenido se desprende que las fuentes no oficiales son las que mayor visibilidad cobran en las noticias, las trabajadoras y los trabajadores de los medios analizados identifican a quienes ofician como fuentes por parte de las estructuras del Estado en cuanto las principales fuentes de información que no solo proveen, sino que, además, condicionan los encuadres predominantes en las noticias.[1]

El interrogante que motiva este trabajo apunta a responder el porqué de esa discontinuidad entre ambas instancias del proceso productivo de la noticia. Parte de la respuesta la encontramos en el diálogo conceptual entre nociones propias de teorías que tradicionalmente han estudiado estos aspectos de manera independiente.

En el nivel de los contenidos, los estudios de framing y standing se han enfocado en la visibilidad de los actores y en la diversidad de

puntos de vista como huellas de las disputas que dejan marcas en las noticias. Aun cuando los textos son considerados la vía de entrada privilegiada de las investigaciones que se proponen abordar el proceso comunicacional desde una mirada integral, advertimos que el mero análisis de los contenidos no resulta suficiente para dar cuenta de dichas huellas. Es en esta vacancia que el newsmaking cobra una relevancia significativa para la mirada comprensiva que este trabajo se propone. Es central para él su interés por alumbrar aspectos sobre el proceso productivo de los medios que no son visibles en los estudios sobre sus resultados –las noticias–, en la medida en que nos permite indagar sobre los actores que le dan valor-noticia a los eventos, y cuya evidencia no surge de las marcas plasmadas en los textos. En efecto, si solo nos guiamos por la interpretación teórica deberíamos asumir que los actores más visibles resultan de las fuentes más consultadas y, por ende, concluir que son estos los que detentan el poder de establecer los valores-noticia. El aporte que hacemos aquí, por el contrario, consiste en advertir que la mera visibilidad de los actores no permite inferir que sean los más consultados o consultadas y, menos aún, quienes mayor capacidad de influencia tienen en la construcción de la noticia (Charron, 1998).

A partir de estas inquietudes, la estrategia metodológica que elaboramos aquí consiste en una triangulación teórico-metodológica. Combinamos, por un lado, nociones de las teorías del framing, el standing y el newsmaking y, por otro, las técnicas del análisis de contenido y las entrevistas en profundidad, realizadas en el marco de la investigación presentada en este libro.

La triangulación metodológica como estrategia para una mirada comprensiva del proceso productivo de la noticia

Los interrogantes que motivaron el presente texto requieren el diseño de una estrategia metodológica triangulada que nos permita elaborar respuestas estructurales posibles acerca del rol que las fuentes de información desempeñan en el proceso de producción, así como las huellas que dicho proceso deja en los contenidos que los noticieros televisivos argentinos ponen en circulación en sus ediciones de horario central.

Dicha triangulación se desarrolló en tres niveles: las teorías, los datos y las técnicas de recolección y análisis. El propósito de esta combinación fue no solo perfeccionar la validez y la fiabilidad del conjunto del trabajo (Mariño, 2009), sino, fundamentalmente, desarrollar una mirada comprensiva del proceso. La triangulación metodológica es comprendida aquí como una estrategia que aporta "rigor, amplitud, complejidad, riqueza y profundidad a cualquier investigación" (Flick, en Denzin y Lincoln, 2005: 5).

El primer nivel, el de las teorías, nos permitió elaborar un corpus de conceptos propios de las perspectivas del framing y del newsmaking que, articulados entre sí, conforman el modo en que interpretaremos el conjunto de los datos. En este sentido, no nos proponemos corroborar los hallazgos de la investigación contra estudios realizados previamente en el marco de estas teorías, sino analizar los datos obtenidos a la luz de las nociones propuestas por ambas miradas teóricas (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista, 2006).

En el nivel de los datos, combinamos los textos de las noticias con las percepciones y experiencias de las trabajadoras y trabajadores de los noticieros. Para ello, se conformó un corpus de 160 noticias

sobre acontecimientos de delito, violencia e inseguridad emitidos por ocho canales de aire del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) (Telefe y El Trece), Córdoba (canales 10 y 12), Mendoza (canales 7 y 9) y Rosario (canales 3 y 5) durante la primera semana de agosto de 2016. Entre los perfiles laborales, se seleccionó el de las y los editores, productores, camarógrafos, conductores, directores de noticias, cronistas/movileros, columnistas, operadores de graph y placas, a fin de contemplar la amplia variedad de tareas desempeñadas en la producción de los contenidos televisivos.

El segundo nivel, el de las técnicas de recolección y análisis de los datos, consistió en la combinación de una aproximación cuantitativa al corpus de textos con otra cualitativa al conjunto de las trabajadoras y los trabajadores entrevistados, a fin de comparar y completar los resultados de cada una de ellas sobre un objeto de estudio común. En el primer caso, se llevó a cabo un análisis de contenido de todas las noticias a partir de un conjunto de variables que, con base conceptual en el framing y el standing, se insertan en una matriz especialmente diseñada para la investigación más amplia en la cual se enmarca este estudio (Aruguete et al., 2018). La figura que se ve a continuación presenta las dimensiones y variables que se consideran relevantes a los fines del presente capítulo y despliega las categorías relativas al tipo de delito del que trata la noticia. La recogida y la producción de los datos son instancias constitutivas de esta técnica, que contempla la codificación de las unidades de muestreo y su interpretación mediante el análisis estadístico que permite identificar patrones y recurrencias.

Dimensiones y variables de la matriz de análisis del contenido sobre fuentes



Fuente: elaboración propia.

A fin de indagar en las percepciones de quienes diariamente se desempeñan en el armado de los noticieros televisivos, se realizaron 45 entrevistas a trabajadoras y trabajadores que, en promedio, contaban con quince años de experiencia laboral en medios, mayormente en periodismo. Como se mencionó, se procuró abarcar una amplia gama de perfiles laborales con el propósito de contemplar las dinámicas de todos los roles involucrados en el circuito productivo de la noticia. La guía de entrevistas se organizó en tres grandes ejes construidos a partir de las dimensiones incorporadas a la matriz de análisis de los contenidos y de aspectos propios de las rutinas de trabajo: los rasgos generales de la organización del proceso productivo en los noticieros, las instancias del tratamiento de la información –selección de los acontecimientos, elaboración y procesamiento, montaje y edición y puesta en el aire– y, por último, las economías del tiempo en el trabajo diario.

Para este trabajo, se atiende particularmente a aquellos aspectos vinculados con el tratamiento de las fuentes. En el caso de las trabajadoras y los trabajadores del AMBA, la guía de preguntas fue

más robusta, teniendo en cuenta que las capacidades productivas instaladas se distinguen de las del resto de las ciudades bajo estudio (Retegui et al., 2019).

Resultados del análisis: el rol de las fuentes oficiales y no oficiales en la construcción de la noticia sobre delito

Hemos planteado hasta aquí la existencia de discrepancias en torno al rol desempeñado por fuentes oficiales y no oficiales en las noticias sobre delito, inseguridad y violencia, en función de los hallazgos del trabajo de campo realizado para conocer el proceso de producción y el análisis de los contenidos televisivos de las principales ciudades argentinas. Esto quiere decir que, si en el análisis de contenido adquieren preeminencia las fuentes no oficiales, en los relatos de las trabajadoras y los trabajadores de estos medios se privilegian las fuentes oficiales en el marco de las rutinas laborales.

La primera observación que surge del análisis de las noticias es que quienes pertenecen a alguno de los tres poderes del Estado no suelen aparecer como la primera fuente consultada en siete de los ocho canales estudiados.[2] En cambio, se suele acudir a personas que hayan sido protagonistas o testigos directos de los eventos relatados y sus declaraciones se presentan de modo directo, sea a partir de un testimonio grabado o del diálogo con un cronista que transmite desde el ámbito en el que se produjo el acontecimiento. Esta regularidad empírica presenta variantes en las distintas ciudades. Como se observa en la siguiente tabla, mientras en el AMBA las primeras fuentes son no oficiales casi en ocho de cada diez noticias, en Mendoza la participación de actores estatales y no estatales está significativamente más balanceada.

Visibilidad de las fuentes oficiales y no oficiales en las noticias

Lugar	Fuente oficial	Fuente no oficial

Buenos Aires	20,6%	79,4%
Córdoba	27,8%	72,2%
Rosario	34,2%	65,8%
Mendoza	45,7%	54,3%
Total	33,8%	66,2%

Fuente: elaboración propia.

Este hallazgo, leído de manera aislada, parecería desafiar la hipótesis del indexing, según la cual los medios tienden a priorizar los asuntos y los puntos de vista de las elites políticas y de las instituciones con mayor poder. Por una parte, las fuentes oficiales revisten de legitimidad la información que se publica; por otra, son las que cuentan con mayor poder para incidir en el curso de los acontecimientos (Bennett, 2012).

Así, se infiere que las definiciones de la situación que las fuentes oficiales sostienen y promueven tienen el acceso asegurado a los periodistas y, finalmente, a los contenidos que quedan plasmados en las noticias que los medios publican. Desde el punto de vista de W. Lance Bennett (1996), el indexing no atiende únicamente a la relevancia que las y los periodistas adjudican a las fuentes oficiales, sino, también, a la organización que hacen de los temas y las perspectivas que predominan sobre ellos en las notas.

De acuerdo con Bennett (1990), la evidencia que respalda la hipótesis de la indexación permite inferir que la industria de las noticias ha cedido a los actores gubernamentales las tareas de vigilancia sobre su propia labor. Esto altera el equilibrio democrático que el periodismo debería contribuir a alcanzar, al reducir la pluralidad de voces presentes en las coberturas noticiosas. En efecto, la variedad de enfoques sobre los problemas públicos emergería solo cuando las elites, motivadas por intereses en conflicto o por objetivos electorales, abrieran un debate público sobre determinados asuntos.

Ahora bien, en este contexto cabe preguntarse qué lugar se les reserva a las fuentes no oficiales en las coberturas. Desde la perspectiva del indexing, los periodistas acuden a aquellos actores ajenos a las estructuras del Estado que les permiten reforzar las versiones de los hechos con las que ya cuentan y así lo dejan plasmado en las noticias. Otros autores, como Todd Gitlin (1986), advierten que estos actores también cobran visibilidad cuando se ven implicados en desobediencias civiles, protestas o actos ilegales,

de modo que el contexto interpretativo que los rodea acaba por deslegitimar sus visiones de los acontecimientos. En suma, la jerarquización de las fuentes en las coberturas se modifica en relación con la coyuntura en la cual se producen los acontecimientos. Por esa razón, su presencia en las noticias no es condición suficiente para dar cuenta del tipo de tratamiento que se les otorga ni la legitimidad que sus encuadres revisten para las y los periodistas.

En efecto, el hecho de que las víctimas, sus familiares o los informantes ajenos a las estructuras del Estado figuren como los primeros actores consultados en las noticias no necesariamente indica que sus visiones de los acontecimientos estén legitimadas, sean estos delitos violentos, contra la propiedad o de corrupción en el ámbito público. Tal como sostiene Jean Charron (1998), la mera visibilidad de las fuentes aporta pocos datos acerca de la influencia que estas tienen en el tratamiento de la noticia.

La noción de standing (crédito de las fuentes) avanza un paso más al indagar con mayor profundidad en el tipo de tratamiento que estas reciben en los textos, toda vez que pone en cuestión la idea de que la sola presencia de la palabra de un actor individual o colectivo funciona como un indicador suficiente de la influencia que este es capaz de ejercer en el sentido que se le otorga a los acontecimientos relatados (Koziner, 2017). En el nivel de los contenidos, ello requiere contrastar el encuadre propuesto por la fuente con aquel que predomina en la noticia y observar la coincidencia o divergencia entre ellos.

En este trabajo, observamos que en siete de cada diez noticias que citan actores oficiales como primera fuente, la perspectiva que estos aportan coincide con la definición de la situación que predomina en la nota. En el caso de las no oficiales, los niveles de crédito descienden al 64%. Estos datos nos permiten extraer dos regularidades empíricas acerca del tratamiento de las fuentes en los contenidos noticiosos. En primer lugar, los puntos de vista aportados por las fuentes de información no suelen ser desafiados en las coberturas televisivas sobre delito, violencia e inseguridad. En segundo término, la menor visibilidad de las fuentes oficiales no se corresponde con un menor grado de legitimidad de sus

encuadres. Por el contrario, los enfoques que promueven en torno a los acontecimientos suelen ser avalados por las y los periodistas.

En efecto, en las entrevistas realizadas a 45 integrantes de noticieros televisivos se sostiene que las fuentes oficiales –específicamente las policiales, judiciales y de áreas de gobierno vinculadas a la seguridad– son las primeras a las cuales recurren en su jornada laboral:

Yo entro a las 6 AM y lo primero que hago es llamar a la policía. (Entrevistada de Canal 12, Córdoba)

Me manejo con fuentes de la policía. Policía bonaerense y policía federal. Voceros, comisarios, algunos agentes de calle también [con los] que tengo contactos. Fiscales, jueces, voceros de organismos gubernamentales, que muchas veces también son fuentes de información… Hay muchísimas fuentes. (Entrevistado de Telefe, AMBA)

El hecho de que estas fuentes provean, a la luz de los testimonios, la información principal para elaborar las noticias tiene no pocas consecuencias en relación con la legitimación de las instituciones que integran y de su definición de los acontecimientos. Como complemento del abordaje de la relación entre fuentes y periodistas desde el indexing y el standing, desde los estudios de newsmaking y la sociología del trabajo periodístico se demostró, empíricamente, que el vínculo entre los periodistas y sus fuentes no se establece en forma unilateral, sino que se parece más a una negociación donde las últimas pugnan por instalar temas en la agenda mediática, así como sus puntos de vista sobre los asuntos de interés público (Sigal, 1973, 1986; Tuchman, 1983; Lemieux, 2000; Gans, 2004; Berkowitz, 2009). Al respecto, nuestros entrevistados ilustraron la intencionalidad tanto de las fuentes oficiales como de las no oficiales en su acercamiento a los medios:

Te mandan cosas que les convienen a ellos, un megaoperativo de Gendarmería sarasa y, cuando llegás, es una cosita así de cocaína. O sea, te venden que es el búnker de Los Monos[3] *pero bueno… (Entrevistado de Canal 3, Rosario)*

Ahora, los familiares hacen el duelo en televisión. A la gente ya no le hace ruido que no estén llorando o hablen bien en televisión. Creo que las víctimas sienten que la única forma de encontrar justicia es si el caso se mediatiza. (Entrevistada de Canal 13, AMBA)

Para analizar la relación entre las y los periodistas y sus fuentes, Sigal (1986) y Gans (2004) explicaron que los actores “conocidos” (elites políticas, económicas, sociales y culturales) cobraban mayor presencia que los “desconocidos” (ciudadanos comunes) en las noticias. Para estos autores, ello es un indicio del rol central que detentan los primeros como fuentes informativas: “Quién es noticia depende de quiénes son las fuentes de noticias, lo que a su vez depende de cómo los periodistas recopilan las noticias” (Sigal, 1986: 12).

La observación de la centralidad de las fuentes oficiales en las rutinas productivas llevó a Gaye Tuchman (1983) a definir la noticia como una aliada de las instituciones legitimadas, y a los medios como reproductores del statu quo. La consecuencia de ello se evidencia en la menor circulación de puntos de vista alternativos y en la invisibilización de los grupos que los manifiestan. Sigal (1986: 15) plantea que “la noticia no es lo que ocurre, sino lo que alguien dice que ha ocurrido o que ocurrirá”. Conocer qué grupos conforman ese “alguien” permite, según esta perspectiva, explicar quiénes tienen el poder de establecer qué acontecimientos tienen carácter de noticiables. Esta idea se conecta con la hipótesis del standing donde, además de reconocer la aparición de una fuente en los contenidos noticiosos, es necesario explorar en qué medida dichos actores habilitan determinados encuadres para su construcción mediática.[4]

Como se desprende de las entrevistas citadas anteriormente, la primera versión que las y los periodistas tienen sobre los acontecimientos tiende a ser la que responde al punto de vista oficial sobre los hechos. No obstante, en nuestro trabajo, el contenido de las noticias muestra una mayor visibilidad de fuentes no oficiales, contradiciendo la premisa de Sigal que relaciona la visibilidad de los actores con el rol que desempeñan como fuentes. ¿Por qué ocurre esto?

La respuesta la hallamos en la reconstrucción de las rutinas de trabajo de los y los periodistas, quienes, además de identificar las principales fuentes utilizadas, explicaron la función que cada una juega en la elaboración de las noticias de delito. En los relatos, las fuentes oficiales cumplen dos roles: en primer lugar, resultan condición de posibilidad de la noticia porque, por un lado, brindan información al comienzo y durante todo el desarrollo de la jornada a partir de “partes”, “gacetillas” y “comunicados” que difunden a todos los medios y, por otro, porque cooperan con la labor periodística haciendo factibles las coberturas en lugares considerados “peligrosos”:

En cuanto a inseguridad, por lo general nos encontramos con dos situaciones. Si el tema es de primer orden, siempre pedís que te acompañe un móvil, porque por lo general los camarógrafos son los que no quieren entrar. Los camarógrafos no quieren entrar por su equipo, tienen miedo que le roben el equipo y tener algún tipo de represalia en la empresa. Entonces, el periodista siempre va, al menos la mayoría de mis compañeros no tenemos ningún problema. Como orden de la gerencia, a los lugares peligrosos se entra con un policía. (Entrevistado de Canal 9, Mendoza)

[El caso] lo tenés que chequear, porque por ahí la zona es complicada y no podes ir en vivo. Si la policía nos garantiza seguridad, vamos… pero con un patrullero. Llamamos a la comisaría de la zona: “Mirá que vamos a ir con un móvil, ¿nos pones un patrullero?”. Si nos dice que no, no lo cubrimos. (Entrevistada de Canal 13, AMBA)

El compromiso y el vínculo de medios y periodistas con fuerzas y organismos de seguridad explican el segundo rol que desempeñan estas fuentes, en tanto gatekeepers o seleccionadores de los acontecimientos que integran la agenda mediática. Y aquí cobra vigencia el planteo de Sigal (1986) según el cual las fuentes hacen las noticias. En esta línea, varias entrevistadas y entrevistados sostuvieron que el canal puede resignar la publicación de una primicia con el objeto de preservar la relación establecida con estas fuentes que, como se señaló en el párrafo anterior, no solo aportan información sustantiva cotidianamente, sino que, además, posibilitan la realización de coberturas en lugares a los cuales "sin la policía no podés entrar":

Para nosotros es fundamental el buen diálogo con Prensa de [Ministerio de] Seguridad que, en realidad, hasta ahora lo tenemos. Lo que pasa es que, por ahí, hay cosas grosas que te ponen piedras en el camino, y hasta que ellos no logran sacarlo a flote no te dan la noticia. Entonces, a vos se te hace cuesta arriba. Tal vez sale en todos lados, pero si el Ministerio de Seguridad no te dice: "Sí, pasó, pero no lo podés…", al menos a nosotros no nos dejan decirlo. Tenemos que tener el okey del Ministerio de Seguridad. (Entrevistada de Canal 7, Mendoza)

Según Mar García Gordillo et al. (2014: 1548), el rol de gatekeepers que asumen las fuentes –específicamente, las institucionales– reduce los puntos de vista sobre los temas que aparecen en las noticias y ello repercute, fundamentalmente, en una pérdida de autonomía de periodistas y medios. Desde nuestra perspectiva, además, esta dinámica rutinaria impacta en la cantidad y pluralidad de temas que aparecen en la agenda mediática, donde cuestiones como la violencia policial tienden a ser abordadas de manera excepcional en los barrios populares, pese a su marcada recurrencia en nuestro país (CELS, 2016). Cuando los eventos en dichos barrios son cubiertos, tanto las víctimas y los victimarios como sus acciones aparecen en los contenidos de manera dramatizada (Bennett, 2012): se crean, alrededor de los protagonistas, historias despojadas de un contexto

que dé sentido a los acontecimientos.

Otro de los mecanismos que evidencian el condicionamiento que el vínculo con las fuentes oficiales le imprime a las coberturas de ciertos asuntos tiene origen en decisiones de índole política y económica. En algunos casos, las autoridades gubernamentales restringen la comunicación individual de los miembros de las fuerzas de seguridad con el periodismo, al sancionar toda interacción que se efectivice por fuera de los canales institucionales. Ello se refuerza con la dependencia de los canales de la pauta publicitaria oficial, lo cual reduce aún más el margen de acción en el tratamiento de delitos perpetrados por integrantes del poder político local:

Eso es otra cosa que yo vi muy pronunciado acá. La realidad de los medios locales es que dependen mucho de la pauta oficial. Entonces, si bien el noticiero trabaja de una manera muy independiente, no te digo que lo condiciona pero sí lo dirige, digamos, soslayadamente. (Entrevistado de Canal 5, Rosario)

Antes, el periodista –te estoy hablando de hace dos años nomás–, los periodistas teníamos mucho más contacto con los policías de todo el territorio y ellos nos informaban mucho […] Ahora se canaliza toda la información en el Ministerio de Seguridad y nosotros trabajamos con ellos, con el Ministerio Público Fiscal que trabaja muy bien; en ese sentido otorga mucha información pero a la vez la centraliza. (Entrevistado de Canal 9, Mendoza)

El doble rol desempeñado por las fuentes oficiales (como garantía de posibilidad de las coberturas periodísticas y como gatekeepers) nos permite responder al problema planteado al inicio de este trabajo, según el cual la mayor visibilidad de actores no oficiales en las coberturas de las noticias de delito no se corresponde con la relevancia que los periodistas asignan a la interacción con actores y fuentes oficiales en el marco de sus rutinas. Es decir, el hecho de

que estas fuentes sean menos visibles en las noticias no soslaya su protagonismo en el proceso productivo, tal como se ha verificado anteriormente.

En efecto, tener standing en ciertos medios genera poder, pues define para otras y otros periodistas y para los públicos –en sentido amplio– cuáles son las voces a las que importa atender para comprender determinados temas. En otras palabras, son capaces de ejercer una fuerte influencia en los contenidos de los medios y en su interpretación general (Shoemaker y Reese, 1996) e, incluso, en oportunidades logran modelar las noticias con mayor poder que las y los periodistas (Reese, Grant y Danielian, 1994).

¿A qué se debe, entonces, la mayor visibilidad de las fuentes no oficiales en las noticias sobre delito, inseguridad y violencia?

La creciente profesionalización de las fuentes oficiales de este tipo de noticias se dio a la par de una centralización de los canales de la comunicación establecidos con los medios y las y los periodistas, con el objeto de unificar el mensaje institucional sobre cuestiones tan caras al poder político (Rosenberg y Zanotti, 2020). Sobre todo en los casos de Mendoza y Rosario, donde se han manifestado expresas prohibiciones a los miembros de las fuerzas de seguridad de brindar información por cuenta propia al periodismo. En este contexto, la posibilidad que tienen los medios de aportar un condimento propio al relato de los acontecimientos –cuya versión oficial es conocida y compartida, también, por la competencia– reside en la cobertura in situ; especialmente, el testimonio de actores involucrados de alguna u otra manera en los hechos que se narran en la pantalla:

Respecto a la fuente del Ministerio […] la usamos como disparador y completamos con el lugar del hecho: tratar de recoger testimonios. La idea siempre es lograr un testimonio. (Entrevistada de Canal 9, Mendoza)

En definitiva, el tratamiento de la información aportada por las

fuentes no oficiales permite distinguir a cada noticiero de la cobertura que brindan los otros canales. Ilustran y amplían la noticia en consonancia con el relato cuya construcción se inicia en –y a partir de– la interacción con fuentes oficiales. En esta tarea, coopera el caudal de información que llega diariamente a los medios desde las redes sociales en internet por parte de la audiencia. En términos narrativos, los testimonios de las fuentes no oficiales (familiares de víctimas, testigos directos o indirectos de los acontecimientos) aportan, además, un encuadre centrado en el componente dramático y el interés humano, es decir, en descripciones de individuos y grupos afectados por los acontecimientos (Neuman, Just y Crigler, 1992).

No obstante, la imprevisibilidad del encuadre que emerge de los testimonios en vivo –y el riesgo de no adecuarse a la línea editorial del medio–, así como la necesidad de chequeo que requiere el trabajo con fuentes no oficiales, suelen relegar su recurso a una segunda o última instancia de elaboración de la noticia: para completar el relato gestado a partir del contacto con la fuente oficial. En otras palabras, la jerarquización de los actores oficiales y la economía del tiempo en las rutinas periodísticas de los noticieros conducen a dejar fuera de la agenda buena parte de la información aportada por "la gente":

Muchísimas cosas no salen por cuestiones de tiempo. El tiempo suele ser enemigo; siempre estamos ajustados con los tiempos. Siempre me gustaría trabajar las cosas con mucho más tiempo. La típica queja es: "No tengo tiempo" […] a veces nos llegan cosas que pueden estar buenas pero nos llevan un tiempo de producción, hacer un par de llamados, investigar si es cierto, chequearlo. (Entrevistado de Canal 3, Rosario)

En segundo lugar, las fuentes no oficiales pueden contribuir a establecer un contrapunto respecto del relato oficial cuando este resulta incompleto o poco verosímil. Para el caso, la misma periodista que aseguraba que su primera actividad de la jornada consistía en establecer contacto con "prensa de policía" daba cuenta

de los problemas que pueden derivarse de contar exclusivamente con la versión de esta fuente sobre los hechos:

[La] prensa de la policía, acá en Córdoba, era sumamente eficiente. Hoy por hoy es… Bueno, creo que también tiene que ver con una cuestión de intereses, digamos. De no informarte muchas de las cosas que pasan. En realidad, los hechos más graves, vinculados con cuestiones policiales, hoy por hoy, con el tema de los medios, te enterás vos porque la gente te llama, manda mensajes a la web. (Entrevistada de Canal 12, Córdoba)

En ocasiones como estas, las fuentes oficiales no garantizan la veracidad de la información y, por ende, las y los periodistas se ven obligados a tomar en consideración el relato de otros actores sobre los acontecimientos. Belén Amadeo (1999) constata este comportamiento con el ejemplo de los casos de corrupción de funcionarias y funcionarios públicos. En su investigación acerca del tratamiento informativo de la corrupción en la Argentina, halló que la información era presentada por los medios tal y como la emitían las fuentes oficiales; no obstante, los periodistas recurrían a otras voces, sea para confirmar como para contrastar dichas versiones.

Por una cuestión de cercanía, la gente viene a golpear las puertas del canal, está acostumbrada a eso. Tuvimos casos tremendos acá, de gente pobre que la mataron y que para los medios terminaba siendo dealer de droga, o tenía búnkers, y venía la familia y te decía que no era así. Y, al tiempo, salía la información de la investigación que ese tipo iba a trabajar en bicicleta y lo habían matado. De esos casos hay miles. Si acá se hiciera un trabajo de archivo de ver cómo se contó esa noticia, la primera información que vos tenés y vos das es la que te da la fuente oficial, que es la policía, y que te pueden decir cualquier cosa. (Entrevistado de Canal 5, Rosario)

En el marco de esta investigación, se halló que, en casos controversiales, la versión oficial era desmentida por fuentes no oficiales a partir de su aproximación al medio o a las y los periodistas, para emitir una versión que ponía en cuestión el encuadre inicial de las noticias, y no a la inversa. Si bien la perspectiva del indexing incorpora el disenso entre versiones contrapuestas aportadas por los gobiernos y otros actores jerárquicos (como los medios de comunicación), advierte que en aquellas ocasiones en las que se abre el espectro de voces y se introducen nuevas perspectivas, tales desviaciones respecto de la postura oficial no adquieren mayor importancia. Solo en casos excepcionales, el relato de testigos o protagonistas no oficiales logra echar por tierra el encuadre propuesto por las fuerzas de seguridad o el Poder Judicial. Así lo explicó un entrevistado cuando, durante la cobertura de una noticia, se presentó el familiar de una víctima y contradijo la primera explicación que el medio había brindado en consonancia con la versión oficial:

Lo que dice el parte policial no está chequeado porque acaba de pasar el hermano del tipo que lo habían baleado y nos está increpando de que estamos hablando estupideces. Entonces, la periodista ahí sí dijo: "Yo no voy a salir a decir esto que dice el parte policial". (Entrevistado de Canal 7, Mendoza)

Reflexiones finales

Las fuentes de información juegan un rol central en la construcción de las noticias y su participación en dicho proceso deja huellas en los contenidos que los medios ponen en circulación, tal como se desprende de la bibliografía de referencia y de la investigación aquí presentada. Pero no todos los actores reciben atención en la misma medida ni sus relatos de los acontecimientos son igualmente legítimos para las y los periodistas. Por el contrario, el crédito que se les otorga varía en función del nivel de institucionalidad que ostentan, de los acontecimientos reportados y de la percepción que los propios periodistas tienen sobre ellos.

Este estudio se apoyó en una triangulación teórico-metodológica que abordó el objeto desde el newsmaking, el indexing y el standing, entendidos como perspectivas teóricas complementarias y combinó técnicas de recolección y análisis de los datos que permitieron analizar comprensivamente el papel desempeñado por las fuentes de información en el proceso de construcción de la noticia televisiva, así como en los contenidos.

A lo largo del trabajo se distinguió el rol que las fuentes oficiales y no oficiales desempeñan en las noticias sobre delito, violencia e inseguridad sobre la base de su participación en la definición de la noticiabilidad de los acontecimientos y su encuadre, más allá de la visibilidad que obtengan en el producto noticioso final. A partir de los datos surgidos de las entrevistas a trabajadoras y trabajadores de los noticieros, se halló que las fuentes oficiales, concretamente las pertenecientes a las fuerzas de seguridad y al Poder Judicial, actúan como habilitadoras de la noticia, a la vez que colaboran con su cobertura. Al proveer información elaborada desde el inicio de la jornada laboral y garantizar la seguridad de las y los cronistas en los casos en que deben trasladarse al lugar en el que se desarrollan los acontecimientos, estos actores oficiales se constituyen como condición de posibilidad de las noticias.

Por otro lado, la estabilidad del vínculo que medios y periodistas traban con las fuerzas y organismos de seguridad permite dar cuenta de la función de gatekeepers o seleccionadoras de los acontecimientos que estas fuentes desempeñan en la construcción de la agenda mediática. En este sentido, se constituyen en hacedores de la noticia, en el sentido en que lo plantea Sigal (1986).

Este poder de los actores oficiales en la definición y el encuadre de las noticias no se corresponde con el grado de visibilidad que alcanzan en el nivel de los contenidos. En cambio, su capacidad de influencia radica, fundamentalmente, en el tipo de acontecimientos que se tratan, la organización que se hace de los temas y las perspectivas que predominan sobre ellos en las notas. Los relatos de actores no oficiales funcionan, así, como complemento de los contenidos al ilustrar y ampliar la noticia. Aportan, además, un enfoque dramático y centrado en el interés humano.

En efecto, si bien en las noticias sobre delito, violencia e inseguridad, en ciertas ocasiones, las versiones de las fuerzas se ven desafiadas, tales discordancias respecto de la postura oficial suelen quedar alojadas en un lugar marginal. Por este motivo, no es suficiente cuestionar un encuadre gubernamental con bocados de información mal digeridos y dispersos, sino que se torna imprescindible que los relatos alternativos alcancen resonancia cultural para constituirse en un encuadre coherente, capaz de cuestionar el marco interpretativo hegemónico (Entman, 2004).

* Las autoras agradecen especialmente a Natalia Aruguete por sus valiosos aportes en la elaboración de este trabajo.

1. Cabe destacar que no pretendemos establecer una generalización de estos hallazgos al resto de los formatos periodísticos que abordan la cuestión del delito, ya que muchos medios de menor alcance se han ocupado de brindar un enfoque alternativo a la problemática, estableciendo mayor distancia de las fuentes oficiales (especialmente, de las policiales).

2. La excepción a esta tendencia advertida en todas las ciudades

estudiadas se observa en Canal 9 de Mendoza. Allí, las fuentes oficiales son las primeras mencionadas en el 61,9% de los casos.

3. En alusión a un conocido grupo de narcotraficantes de la provincia de Santa Fe.

4. El marco del cuadro es una instrucción dirigida al espectador para que no amplíe a la pared las premisas que tienen vigencia entre las figuras que están dentro del cuadro (Bateson, 1972).

Periodistas, clases sociales y territorios "inseguros"

Natalí Schejtman y Lorena Retegui

Las noticias sobre delito, violencia e inseguridad exponen a la vista de miles de espectadores narrativas en torno a la clase social. Tanto en la descripción del conflicto como en la de sus protagonistas y condiciones de vida, la estratificación social y urbana aparece escenificada en el discurso mediático. Diversos trabajos han abordado los procesos de construcción de sentido en relación con los aspectos sociales, raciales y de género alrededor del abordaje de las noticias sobre crimen o inseguridad (Castellani, 2000; Stabile, 2006; Raimondo Anselmino, Aruguete y Arri, 2019), así como el modo en que los medios constituyen una delimitación de la peligrosidad de una ciudad o un país (Kessler, 2009; Martini, 2009). La indagación acerca del quehacer periodístico cotidiano en torno a la construcción de las noticias en cuestión está presente en diversos trabajos (Martini, 2002; Martini y Luchessi, 2004; Focás, 2019). Sin embargo, es más escaso en la literatura existente a nivel nacional el análisis específico de cómo esas observaciones alrededor de la clase social operan en el engranaje mismo del backstage de las noticias, es decir, en los procesos productivos y de trabajo de los equipos que tienen a cargo desde la planificación del noticiero hasta la producción per se de la noticia.

Pocas secciones dentro de los noticieros escenifican la desigualdad social y territorial como las que refieren a hechos de delito e inseguridad. Si "Argentina es un país que se precia de su apertura y cosmopolitanismo, pero que encubre la discriminación clasista de sus elites y sectores medios" (Guber, 1999: 364), noticias como un asesinato entre bandas de narcos, un robo violento, un crimen dentro de una urbanización privada o un fraude económico

despliegan, de diversos modos, la cuestión de los estratos sociales a la vista de una vasta audiencia y en horarios centrales. Eso se torna más significativo en un país fuertemente desigual como la Argentina, donde la misma disposición de las ciudades plantea contrastes y grietas pronunciadas (Gorelik, 2016). Ese proceso territorial se acentuó en las últimas décadas. Después de la crisis de 2001, las ciudades más grandes de la Argentina vieron crecer su mercado inmobiliario que, a la vez, excluyó a los sectores más pobres de la sociedad, los cuales se ubicaron en territorios con mayor riesgo habitacional (Di Virgilio y Rodríguez, 2018).

Por un lado, el conocimiento del territorio y la asistencia al lugar de los hechos es uno de los pilares del trabajo periodístico y, también, de la constitución de su autoridad y especificidad. Tal como plantea Nikki Usher (2019: 106), los periodistas "han estado en el negocio de la construcción de los espacios por mucho tiempo, y en hacer los lugares, nombrar los lugares e interactuar como sujetos de lugares; el lugar es crítico para su construcción de conocimiento para otros". Por otro lado, el territorio es, de hecho, un personaje más en determinadas noticias (Hallin, 1986) y un protagonista en las noticias sobre delito e inseguridad: sea una villa miseria o un barrio cerrado, su mera aparición da cuenta de los elementos de estratificación social que constituyen la noticia. Estos territorios/ protagonistas, a la vez, contribuyen a ubicar este tipo de noticias en el borde entre lo privado y lo público. Así como la noticia de inseguridad ganó espacio en la agenda pública (Kessler, 2009), estas historias suelen lidiar con la intimidad más absoluta de las personas. Tiene sentido mencionar aquí las definiciones de lo público de Nora Rabotnikof (2008), especialmente la que alude a su descripción como lo abierto en contraposición con lo que permanece oculto. El hecho mismo de reportear casos de inseguridad supone la combinación del trabajo con fuentes judiciales y policiales, la búsqueda de testimonios personales –que no siempre tienen voluntad de hablar con el periodismo– y la conciencia de que el tema tiene gravitación en la agenda pública. Además, esa combinación se extiende al ámbito de la recepción, como señala Susana Morales (2016: 125), ya que el género policial involucra emocionalidades al ser "un relato que habilita el ingreso a la extrañeza de lo otro, como un modo de vivir lo público. De ahí que se plantea una serie de nuevos interrogantes para indagar de

qué modo lo público se reconfigura en esta suerte de gramática de lo sensible".

Desde la perspectiva del análisis de las rutinas productivas, el género también sitúa a los periodistas en el borde entre lo privado y lo público, incluyendo el cuestionamiento a sus propios sentimientos de miedo con relación a una práctica profesional.

David Morley (2000) entiende a los medios como capas del espacio público que se extienden y conectan con el espacio geográfico. La relación que los medios establecen con el espacio geográfico es constante y diversa: las redacciones están localizadas en determinadas partes de la ciudad y sus trabajadores deciden realizar coberturas teniendo en cuenta, entre otros criterios, aspectos funcionales entre los que se ha agregado el factor de "peligro". De este modo, las características estructurales de la ciudad dual latinoamericana (Gorelik, 2016), que contrasta una urbe moderna y burguesa con los territorios más postergados de los suburbios –conocidos como villas miseria–, emerge en el engranaje mediático no solamente como un tema a mostrar, sino como una condición de producción de la noticia. Pero, al mismo tiempo, al decir de Robert Gutsche y Kristy Hess (2019), los periodistas son creadores activos de espacios y no solamente sus meros observadores objetivos. Esto es, la cobertura misma de las noticias de inseguridad delimita territorios seguros e inseguros (Calzado, 2015).

Dicho lo anterior, este capítulo analiza cómo las categorías de clase social y territorio intervienen, por un lado, en los procesos de selección y presentación de noticias sobre delito, violencia e inseguridad y, por otro, en las percepciones de las y los periodistas de los noticieros de mayor audiencia del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), Córdoba, Rosario y Mendoza.

En términos del análisis de las rutinas productivas, este escrito plantea que la mayoría de las y los periodistas considera que los delitos y casos policiales que involucran a protagonistas de clase media y alta atraen mucho más la atención del público que los casos en los que víctima y victimario pertenecen a los sectores más pobres de la población. Ello repercute, según reconocen, en los modos de producir y presentar la noticia. Por otro lado, el desplazamiento y el acceso a determinados territorios de la ciudad

son factores que inciden en la cobertura de un caso policial. Así, hay diferencias en el proceso productivo, en función de las zonas geográficas o barrios considerados inseguros para trabajadoras y trabajadores y sus equipos técnicos. Por último, motivadas acaso por la relación que se establece entre los protagonistas de la noticia y las y los periodistas que la cubren, existen diferencias, en términos de autoridad, ante la presencia del medio, según aparezcan involucradas víctimas y victimarios de clases sociales postergadas o más pudientes.

Territorios "inseguros"

Cuando se trata de evaluar el dónde de una noticia a cubrir, muchos de los periodistas entrevistados describen un doble rol de reporteros y de potenciales víctimas de hechos de inseguridad, como si concretaran aquella "dimensión subjetiva respecto de la violencia y unos delitos determinados" (Morales, 2016: 114) que rodea a la temática, más allá de sus conocimientos concretos de los lugares y sus peligros. Es decir, se observa una combinación entre inseguridad objetiva y subjetiva, en términos de Aniyar de Castro (1999) (citada en Morales, 2016). En cuanto periodistas y víctimas potenciales, observan que hay territorios más peligrosos para los cronistas de calle y camarógrafos y aclaran que, además, eso ha cambiado con el tiempo. En muchas ocasiones, reconocen no cubrir in situ determinados hechos noticiosos y confiar en las fuentes oficiales, que son las más estables, lo cual puede marcar una brecha entre el punto de vista desde el que se construye la noticia y las voces que legitiman su perspectiva –tal como puede observarse en el capítulo de Laura Rosenberg y Nadia Koziner–. Los siguientes testimonios dan cuenta de ese escenario:

Si la policía nos garantiza seguridad, vamos, pero con un patrullero. Llamamos a la comisaría de la zona: "Mirá que vamos a ir con un móvil, ¿nos pones un patrullero?". Si nos dice que no, no lo cubrimos. [¿Hay noticias que no se cubren porque la policía no les garantiza seguridad?] Sí, sí. No se da el tema. No lo seguimos al tema a no ser que el periodista consiga vía judicial qué declaró el detenido. (Entrevistada de Canal 13, AMBA)

La primera información que vos tenés y vos das es la que te da la fuente oficial que es la policía, que te puede decir cualquier cosa […] Los

familiares se quejan tiempo después, es muy raro y además el poder oficial, la policía o el gobierno no te dicen qué decir, pero te condiciona el contexto: vos llegás a lugares que son complejos y la única manera de cubrir esa noticia es que la policía te custodie y te habilite la entrada al lugar. (Entrevistado de Canal 5, Rosario)

Es notorio que la ubicación de los propios equipos de trabajadores como potenciales víctimas de la inseguridad los "equipara" a su audiencia. Como establecen Brenda Focás y Santiago Galar (2016: 64), como parte de su modelo de negocios, los medios de comunicación buscan audiencias a las que representar "y fomentan determinados puntos de vista en el marco de sus respectivos contratos comunicacionales. En términos generales, ante la cuestión de la inseguridad, pero también como cierto clima de época, adoptan la mirada del colectivo virtual de los ciudadanos-víctimas".

A la vez, las consideraciones y los prejuicios que atraviesan la instancia de producción pueden tener un correlato en cuánto y cómo se publica determinada información: si bien son muchos y variados los atributos negativos que circulan en toda sociedad, aquellos que se irradian sin disimulos desde los medios tienen la particularidad de hacer las veces de una estigmatización legitimada en el espacio público (Kessler, 2012). Eso se verifica, particularmente, con relación a las zonas consideradas "peligrosas" o "inseguras": el estigma es nítido en cuanto se refiere a un territorio y a una población perfectamente identificable y localizable, tal como se desprende del siguiente testimonio:

No sé si alguna vez ustedes pasaron por Bunge, no se los recomiendo; hay un camino negro, acá están los chingones y acá los comechingones [sic], y unos se comen a los otros. Se va la cana, te dejan solo, a veces están cuatro o cinco medios y nos quedamos porque estamos todos. (Entrevistado de Canal 13, AMBA)

Esta oposición civilización/barbarie que denota el testimonio

anterior –según la cual los medios serían los representantes de la civilización– reviste mayor relevancia porque, en este caso, el entrevistado es un actor con jerarquía dentro de la cadena de mando y responsable del orden de temas del noticiero. Es sabido que el conurbano bonaerense aparece ante los ojos de parte de la sociedad como "la cristalización de todos los males del país, de la descomposición, de las grandes desigualdades y de los miedos sociales" (Kessler, Svampa y González Bombal, 2010: 16). Más aún, para este entrevistado –incluso considerando su hipérbole para construir humor– "el camino negro" se convierte en el paradigma del territorio inseguro y sus habitantes en colectivamente "incivilizados" y, por lo tanto, peligrosos.

En sintonía con la observación que se desprende de las entrevistas, el análisis discursivo de las noticias encuentra que el modo en que es configurado el acontecimiento delictivo construye un universo dicotómico de polaridad del tipo bien/mal o legalidad/ilegalidad. Esa mirada simplista de los medios muchas veces deriva en un sesgo de normalización (Bennett, 2012), según el cual las instituciones –en particular, las estatales– están para reencauzar cualquier tipo de desviación, y en la propuesta de soluciones fundamentalmente punitivistas, tal como puede verse en el capítulo de Natalia Raimondo Anselmino, Francisco Arri y Natalia Aruguete. En el caso que aquí analizamos, la presencia de la policía es la base institucional que brinda a periodistas y camarógrafos cierta seguridad en zonas que, a priori, revisten riesgos.

Por otro lado, muchos entrevistados narraron las amenazas y violencia física que han sufrido ellos o sus colegas, especialmente al cubrir casos de homicidios. Los testimonios recogidos en Rosario tuvieron como singularidad y matriz común la alusión al narcotráfico, que atravesó los modos de organización productiva periodística en los últimos años, ante la escalada de violencia vinculada con las bandas organizadas en dicho territorio. En esas situaciones, las rutinas de trabajo se modifican para resguardar la integridad de las y los periodistas y los equipos técnicos (por ejemplo, las cámaras). Incluso se llega a la decisión de no cubrir determinados barrios por considerarlos peligrosos, con la curiosidad de que las plataformas de geolocalización parecen definir territorios "no localizables".

Hay zonas a las que ya no vamos. Te llega el parte policial, mataron un pibe de dieciséis años en tal calle. ¿Dónde queda eso? Entras al Google Maps y ves que ni Google llega, entonces es una zona complicada. Ya no es como antes, ya no respetan las cámaras [¿A partir de cuándo empezó a cambiar eso?] Y… desde la explosión de la guerra narco. Lo situamos después de la muerte del exjefe de la barra de Newells, en 2009. (Entrevistado de Canal 3, Rosario)

Hay suficiente experiencia en productores y camarógrafos y cronistas de calle que saben cuáles son las zonas rojas, en realidad todos los rosarinos sabemos cuáles son las zonas rojas […] Guarda que ese es el barrio del Pimpi, fíjate que esté la cana. El límite lo pone el propio periodista, ellos no tienen la obligación de ir a un lugar que ellos presumen que puede ser peligroso. (Entrevistado de Canal 5, Rosario)

Ahora bien, si es un barrio de clase social baja pareciera propagarse un mayor sentimiento de inseguridad (Kessler, 2009) entre periodistas y camarógrafos que hacen trabajo de campo, incluso en casos no vinculados con el narcotráfico, como se desprende de los testimonios de periodistas de los canales de Mendoza:

Hay lugares donde la gente está más alterada, te tenés que cuidar más, hay que ir más aplomada, no sé. Por ejemplo, hace un tiempito surgió una noticia de una mamá que se fue a bailar y cuando volvió su bebé estaba muerto. Nos habían avisado que el barrio tenía cierta conflictividad. Cuando me bajé del auto, empezó a salir gente de la casa, no les gustaba que estuviésemos ahí, te das cuenta; hay un clima diferente. Les pedí disculpas, pero queríamos saber si alguien nos podía contar qué había pasado. Me dijeron que no, que nadie iba a hablar, que estaban muy mal porque ni siquiera el Cuerpo Forense les había entregado el cuerpito del bebé y si por favor me podía ir. Y nos fuimos, sí. (Entrevistada de Canal 7, Mendoza)

Hay lugares que son complicados y podés pedirle a la policía que ponga un móvil ahí o lugares a donde vos vas con gente que es referente, una ONG o un cura […] Cuando el ámbito es muy hostil te vas, sabés que no solo no vas a conseguir un buen registro sino que te ponés en peligro. (Entrevistada de Canal 9, Mendoza)

El doble rol de periodistas y potenciales víctimas de la inseguridad ha llevado a cambios cotidianos en la producción de noticias, especialmente en lo que hace a una dependencia del equipo de noticias respecto de la policía: en muchos casos, llaman a la policía para que los acompañen a hacer un vivo; adelantan móviles mientras están los efectivos en el lugar; no van a los lugares a priori sospechosos y acuden a fuentes policiales/judiciales (estables) o filman el lugar del homicidio y luego graban a los periodistas en otra zona "más segura". Esto se combina con una sofisticación comunicativa de las áreas de prensa de esas fuentes oficiales, que entregan material listo para su emisión y ajustado a los criterios editoriales, lo cual es un alivio para los canales pequeños en el contexto de sus condiciones de producción cada vez más precarias y limitadas (ver el capítulo "Concentración mediática y rutinas productivas…"). En este sentido, así como la relación entre las fuentes policiales y el periodismo ha sido fuertemente abordada por la literatura, la posición de gatekeeper de los delitos (Chibnall, 1975) adquiere aquí una materialización bien concreta: la policía no es solamente una fuente privilegiada de este tipo de noticias, sino que también es vista como una garantía física de las y los periodistas en el territorio.

Clases sociales: autoridad y estigma

La vinculación del periodismo con el territorio genera una diversidad de respuestas en relación con cómo varía su autoridad según la clase social. Fue común la respuesta de que en la actualidad "ya no respetan las cámaras", en referencia a los barrios considerados inseguros. Sin embargo, también establecen que esas mismas cámaras son un vehículo de justicia para determinados sectores de la población:

Mucha gente toma al noticiero como una fuente de justicia, es una realidad, sobre todo cuando está relacionado con situaciones de vulnerabilidad, gente que no tiene acceso a un abogado que lo pueda asesorar. (Entrevistada de Telefe, AMBA)

Si la víctima es de un barrio más vulnerable, ellos van a pedir que vayamos con las cámaras. ¿Por qué? Porque si no somos la voz nosotros, no la van a conseguir por otro lado. Lo que está ocurriendo en barrios postergados es que nosotros llegamos con las cámaras y se genera un ruido importante en el barrio porque mucho de lo que ocurre en esos lugares es ajuste de cuenta. Por un lado, nos necesitan y, por otro lado, les hace ruido que estemos. (Entrevistado Canal 3, Rosario)

A la vez, algunos entrevistados refieren una actitud distinta de los protagonistas de una noticia frente a las cámaras en función de su clase social.

El tema de la privacidad sí [es distinto entre clases sociales][…] A

nosotros nos pasa muchas veces que tenés un crimen en un country y, primero, no entrás al country, no tenés forma de entrar, salvo que la misma persona o la misma familia de la víctima sea la interesada en que vos entres […] Ahora, vos vas a un barrio, nos ha pasado el viernes en el barrio Las Flores, entrando a la ciudad, muy humilde […] Nosotros llegamos al lugar y los mismos familiares te dicen: "Vení, pasá, mirá, mostrá esto". También dentro de los sectores bajos [cambia la relación con la privacidad] depende de quiénes son: vos te das cuenta de que los más refractarios tienen miedo a una represalia o están relacionados con algún delito, pero fundamentalmente la represalia. (Entrevistado Canal 5, Rosario)

Así como algunos entrevistados observan una actitud distinta con relación a la privacidad por parte de los protagonistas de una noticia, también observan la desigualdad informativa (Focás, 2019) en cuanto a la actitud del periodismo en función de la clase social de la víctima.

A la gente humilde le insisten: "¿Y cómo se siente?", y por ahí le acaban de matar a un hijo y no hay contención hacia esa madre, en cambio a las madres del dolor, de clase media, las respetan. (Entrevistada Canal 13, AMBA)

Por otro lado, en Rosario, recuerdan que la marcha Rosario Sangra,[1] que tuvo amplia cobertura y espacio en los noticieros, nació tras una seguidilla de muertes violentas, entre las cuales se encontraba la de un joven de clase media:

Un joven al que mataron por un celular, un caso muy resonante, que tenía todos los condimentos, y nos explotó en las redes. El loco [sic] estaba en todo: grupo de salsa, todos nos mandaban fotos, teníamos material de sobra de su vida. Al principio hubo un ruido con la familia pero después accedió a darnos una nota. Recuerdo que tuve que sacar

del aire al conductor porque se quiebra. (Entrevistado de Canal 3, Rosario)

En casos que atraviesan clases sociales más vulnerables hay una figura estereotipada en la construcción discursiva mediática que aparece como natural y esencializada: la del joven, pobre y delincuente (Gentile, 2011). En las notas que corresponden a delitos comunes y que fueron analizadas en el capítulo de Raimondo Anselmino, Arri y Aruguete, se ha observado cierta relación entre los modos de figuración de los actores presentados como víctimas y victimarios y el sector socioeconómico al cual pertenecen. En este sentido, en sectores medios o medios altos abundan las calificaciones sociológico-laborales, por ejemplo, "el médico", y en sectores de clase baja la utilización de apelativos de orden moralizante, como el término "motochorro". Ahora bien, esa configuración, observada mediante el análisis discursivo, es huella de las condiciones productivas:

Es un error conceptual que se va reelaborando, retroalimentando permanentemente y la verdad es que, desde cierta perspectiva, es desinformar. Pero admito que pasa, que puede pasar en el fragor del vivo. Las palabras son lo más traicioneras. [En ese fragor del que hablás, ¿se te cuela el sentido común?] Sí, y es lo peor. Por eso hay dos cuestiones: la falta de tiempo y dar por preconcebido algo, ya te lo implantaron de alguna manera, pero también está la necesidad –no lo voy a justificar– del mercado; impacto. Con dos palabras tenemos que saber de qué estamos hablando. Entonces, surgen las simplificaciones absurdas […] porque hay un montón de variables internas que tienen que ver con los tiempos, con las formas de producir, con los discursos, las audiencias. También te colás vos: me llegan a escuchar los docentes que tuve en la facultad diciendo "motochorro", simplemente porque un tipo va en moto… es un ladrón. En qué va, o en qué no va, no lo define, sino lo que hace. Son estas formas medio vacías para identificar rápidamente de qué estamos hablando. (Entrevistado de Canal 3, Rosario)

Los procedimientos enunciativos no son inocentes. Ello no implica que haya, necesariamente, elucubraciones en las reuniones de producción. Los testimonios coinciden en que las economías de tiempo, los conceptos y debates públicos naturalizados o las simplificaciones para generar impacto se cuelan y dejan marcas en los discursos. Por su parte, otra entrevistada es contundente sobre el término "motochorro":

Hubo una asalto e iba arriba de una moto, va a aparecer como "motochorro" en el graph, no va haber mucha evaluación. [¿Está naturalizado?] Sí, absolutamente. (Entrevistada de Telefe, AMBA)

El rating mete la cola

Si bien la mayoría reconoce que hoy es más complejo trabajar “en territorio” y hay zonas condicionadas, la definición de la agenda se vincula con las noticias sobre delito, especialmente las policiales. Asesinatos, robos, enfrentamientos entre bandas concentran mucho espacio en la instancia de producción.

Los periodistas no perciben que la agenda de la inseguridad esté centrada siempre en los delitos de los más pobres y entienden que las noticias sobre delitos que involucran a la clase media generan mayor conmoción, como se observa con el siguiente testimonio:

Hoy en día una protesta por inseguridad en Bernal, Quilmes, ya no es una nota, capaz que ni se va a cubrir. (Entrevistado de Canal 13, AMBA)

En sintonía, un entrevistado de Canal 12 de Córdoba explica que es natural que se genere “más conflicto cuando roban tres casas de un country que tres casas de un barrio común como donde vivo yo”, en tanto en un barrio privado “se paga por seguridad”. En este sentido, Gabriel Kessler y Matías Bruno (2018) explican que si bien en países centrales se ha demostrado que la victimización aumenta mientras se desciende en la estructura social, la evidencia en América Latina no es concluyente. Aun así, hay mayores tasas de delito en barrios más postergados debido a la menor protección pública y a la ausencia de seguridad privada, lo cual marca un contraste nítido con los casos de inseguridad en barrios cerrados; cuando suceden delitos en estos últimos, al ser menores en cantidad, resultan excepcionales y especialmente impactantes. En tanto, a diferencia de lo que parece indicar la opinión pública, los delitos violentos son más frecuentes en la clase obrera que en la alta. En cierto sentido,

podríamos pensar que los periodistas suelen construir las noticias atraídos por lo excepcional, pero, de ese modo, contribuyen a describirlo como lo normal. En el siguiente diálogo en el que participan dos periodistas de Rosario se filtra la percepción de la audiencia como factor esencial en la instancia productiva:

Entrevistado 1: –Hoy tuvimos el mismo arranque que ellos [esto es, que Canal 5], los dos arrancamos con el taxista. Ellos fueron más impactantes porque mostraron la foto de la sangre. Yo esa foto me la ahorré, me parecía mucho. Miren que yo no tengo problema en matar a una anciana que está en la cola haciendo fila para cobrar la jubilación y no cobra, todo por un punto de rating.

Entrevistado 2: –Pero no ponemos imágenes de muertos, además por el horario, la gente está comiendo.

Entrevistado 1: –Canal 5 es más salvaje.

Entrevistado 2: –Pero no con los sobreimpresos. Nosotros, en eso, tenemos más impacto que ellos.

Entrevistado 1: –A este canal le costó mucho eso. Era un canal muy pegado a la Bolsa de Comercio, a la embajada de Gran Bretaña.

Entrevistado 2: –¡Se transmitían partidos de polo en vivo!

Entrevistado 1: –Ahora, comparado con otro momento, este programa chorrea grasa.[2]

Además de la presunción de lo que interesa a su audiencia, un entrevistado hace mención a otro elemento de legitimación donde se cruzan los delitos que involucran a las clases altas: según su testimonio, es una forma de mostrarle al público que el medio sabe que el delito no está solo vinculado a los sectores pobres:

Entre un asesinato en la zona sur[3] y un delito económico, con detenidos

e investigados de clase media adinerada, para nosotros es más hitero recorrer un barrio complejo o contar la historia de esa mamá desesperada; eso es hitero. Nosotros le damos más bola a lo otro porque es medular. De esa manera, no te quedás solo en el delito de la zona sur. Te contamos también cuando roban los ricos. Eso fideliza. Cuando vos mostrás que los ricos también roban, vos estás fidelizando con el televidente. (Entrevistado de Canal 3, Rosario)

A modo de cierre

Los periodistas son actores primordiales en el proceso de producción de las noticias y en ninguna de las etapas del proceso productivo escapan a sus propias experiencias, ideología y miedos, a la vez que están atravesados por la línea editorial y empresarial de los medios para los cuales trabajan. En este capítulo analizamos las condiciones materiales de la producción de noticias sobre delito, violencia e inseguridad en relación con la clase social de sus protagonistas y los territorios donde se cubre in situ.

La mayoría de las y los entrevistados reconocen que las rutinas productivas cambiaron en los últimos años en varios aspectos. Uno de los rasgos es la frecuencia con la que acuden a zonas consideradas peligrosas con presencia policial; también, se suele decidir suspender el móvil ante una agresión o amenaza. Esto genera, por un lado, una relación discursiva inestable con fuentes no oficiales de clases sociales bajas, acentuada tanto por la solidez de la relación con las fuentes oficiales como por su geolocalización. La policía no es solo una fuente privilegiada para este tipo de noticias, sino que es considerada un aliado en el territorio peligroso. Por otro lado, esa alianza nutre, en ocasiones, esa doble posición de las y los periodistas como profesionales de la información de los hechos, a la vez que ciudadanos-víctimas.

El rol de patrullar los límites de esta ciudad latinoamericana dual (Gorelik, 2016) y catalogar un espacio como peligroso o como amenazado es un trabajo cotidiano que puede analizarse desde el contenido o el discurso, pero cuya maquinaria se sostiene no solamente en las ideas y construcciones simbólicas que operan en el equipo, sino en las mismas amenazas que sus miembros dicen sentir a la hora de trabajar. A la vez, opera una idea de lo público y lo privado que se cruza con las condiciones de vida de los protagonistas de este tipo de noticias.

De las entrevistas se desprende que no todo se planifica en el detrás de escena de las noticias. Las economías de tiempo, la naturalización de ciertos conceptos y los prejuicios que reconocen los propios periodistas impactan en la instancia de producción de los noticieros. Otro factor que condiciona los procesos de trabajo es el rating, no medido necesariamente en términos cuantitativos con el "minuto a minuto", sino de impacto y de percepción de lo que demandan sus audiencias. Si los delitos ocurren en un country tienen un efecto diferente de aquellos que se originan en un barrio pobre del conurbano bonaerense o en los márgenes de ciudades de Mendoza, Rosario y Córdoba.

Hay territorios en los que las y los periodistas se autoperciben como imprescindibles y, en otros, desdeñados, y esto condiciona las rutinas productivas de la noticia. Esta diferenciación en cuanto a su autoridad como periodistas profesionales aparece, también, atravesada por las clases sociales de víctimas y victimarios. Los periodistas consideran que las clases bajas se exponen más y acuden a los medios porque estos funcionan como micrófono abierto para sectores desoídos por las políticas públicas. Así, mientras, por un lado, perciben que "ya no se respetan las cámaras" en determinados lugares –es decir, hay una cierta pérdida de autoridad– y describen insultos y amenazas, por otro se sienten más necesitados por los familiares de las víctimas provenientes de los sectores más vulnerables de la sociedad.

1. En 2016 la ciudad de Rosario fue escenario de una serie de marchas en pedido de seguridad y justicia que, nucleadas en torno al eslogan #RosarioSangra, adquirieron extraordinaria notoriedad pública; movilizaciones cuya convocatoria circuló inicialmente a través de las redes sociales en internet (Raimondo Anselmino, Reviglio y Echecopar, 2018).

2. Expresión coloquial empleada para referirse a algo vulgar o de mal gusto.

3. Una de las áreas más vulnerables de Rosario, donde se localizan los centros de operaciones de las bandas de narcotraficantes de la ciudad.

Noticieros: espectacularización y rutinas productivas

Ornela Carboni y Gabriela Fabbro

Entre el espectáculo y la organización productiva

Según la Encuesta Nacional de Consumos Culturales (2017) la televisión es uno de los medios de comunicación más utilizado por las audiencias y, en la Argentina, el televisor figura como el principal soporte para efectuar esta práctica (95%). El 73% de los hogares cuenta con televisión de pago y, en promedio, se consumen más de tres horas diarias, por lo que este medio constituye una de las vías centrales para acceder a la información y al entretenimiento.

No es novedoso afirmar que la industria televisiva es fuente de entretenimiento y ocio, ni tampoco eludir su rol económico en la generación de empleos y su papel simbólico en la preservación de la identidad cultural (Farré, 2004).

Los noticieros se convirtieron en un factor de reconocimiento y definición de cada una de las cadenas televisivas y son, por lo tanto, parte fundamental de su línea editorial (Gómez Escalonilla, 2002). Al igual que otros contenidos audiovisuales, tienen un proceso de organización productiva y del trabajo que incorpora una serie de rutinas y tareas propias para este tipo particular de productos. En principio, los noticieros emitidos en la televisión abierta se encuentran subsumidos a la emisión o flujo continuo, propio de las lógicas productivas del sistema televisivo. Esto implica, en parte, la producción diaria de un contenido novedoso y original, pero que mantenga ciertas instancias de reconocimiento para la audiencia. Además, la competencia entre canales de aire provoca la incorporación de mecanismos de atracción e interés para fidelizar a sus espectadores.

Las fases productivas de los noticieros se asemejan a la de otros contenidos audiovisuales: la preproducción, la producción per se y la posproducción. Sin embargo, en el circuito productivo de las

noticias aparecen asociadas a las instancias de selección, tratamiento, edición y puesta al aire intrínsecas a estos productos. Las emisoras televisivas, sus noticieros asociados y el personal afectado se enfrentan diariamente a la selección de hechos que devendrán en piezas informativas.

En las últimas décadas se constata el pasaje de los noticieros meramente informativos a unos que valorizan el infoentretenimiento (Carboni, 2020). En la edición y la puesta al aire de los noticieros afloran modalidades propias de los géneros narrativos (los espectadores están acostumbrados a consumir ficciones donde se recrean delitos) que provocan relatos con contenido referencial, pero tratamiento dramático.

De este modo, apelan a exacerbar las emociones, los sentimientos y la empatía, alentando la descontextualización y la fragmentación en la cobertura de los acontecimientos (Lozano, 2004). En otras palabras, se atrae al espectador desde la dimensión referencial; la alta capacidad de captura de los no ficcionales se basa en que lo que estamos mirando es real, no imaginario (Carlón, 2004). La dramatización, por ejemplo, se observa en la postura de los conductores al momento de presentar la noticia (editorialización, tono de voz, enfatización), en la edición y la composición de la imagen (la musicalización, los zócalos o graphs, las imágenes, las fuentes, el rol del encuadre y el modo de secuenciar los hechos narrados, entre otras cuestiones).

En el pacto comunicativo emergente la ficción y la información se entrecruzan, es decir, se informa de manera entretenida y así el noticiero expone un relato de la sociedad de la que formamos parte (Farré, 2004).

Sobre la base de un nuevo pacto de lectura entre los noticieros y sus espectadores –fundado en la interpelación emotiva y donde los límites entre lo privado y lo público se desdibujan– se analiza la espectacularización en las piezas informativas seleccionadas y las rutinas productivas. De este modo, el objetivo de este capítulo es exponer cómo las lógicas productivas se conjugan para la conformación de las piezas informativas y cuáles son los aspectos narrativos que se destacan en cada una de ellas. Dicho estudio se apoya en las 45 entrevistas abiertas realizadas a actores clave del

circuito productivo de noticias de los canales Telefe y 13 (Área Metropolitana de Buenos Aires, AMBA), 3 y 5 (Rosario), 9 y 12 (Córdoba), y 7 y 9 (Mendoza), entrevistas que se combinan con el análisis de dieciséis noticias seleccionadas especialmente para la elaboración de este capítulo. Si bien en la investigación global se sistematizaron y clasificaron 160 noticias (dispuestas en la tabla del primer capítulo) a partir de la aplicación de una matriz analítica para el estudio de noticias sobre delito, violencia e inseguridad (Aruguete et al., 2018), para este capítulo se escogieron algunas noticias que recibieron tratamiento nacional (fueron replicadas en más de un noticiero) y/o local (fueron tratadas en las emisoras de cada ciudad). El análisis de las piezas informativas se realizó en función de una de las dimensiones de la matriz vinculada con los aspectos narrativos de las noticias. En esta dirección, se recuperan las variables propias del criterio de relevancia de cada noticia –número de bloque en que aparece, duración, tipo de delito, si está en títulos y anticipos y quién está a cargo de la presentación–, así como las propias de la dimensión narrativa –imágenes y tipos de imágenes asociadas a víctima y victimario, ocularización, auricularización, recursos sonoros (texto oral, música y sonido ambiente), recursos visuales (videograph y efectos visuales) y tipo de montaje utilizado–, dado que son las que aparecen con mayor frecuencia en los casos seleccionados.

Con respecto a las entrevistas personales abiertas, se efectuaron a trabajadoras y trabajadores que cumplen diversos roles en la estructura productiva de los noticieros: productores, editores, cronistas, conductores, camarógrafos, graphistas, entre otros. Las preguntas estuvieron destinadas a comprender las rutinas productivas y las formas de organizar el trabajo en las emisoras estudiadas. Tal como ya se ha señalado en el primer capítulo, entre los aspectos relevados se consideraron la elección de temas, las fuentes de información utilizadas, la composición de la imagen (graphs, zócalos, blureados, musicalización), la línea editorial y la distribución de contenidos entre el AMBA y el resto de las ciudades incluidas en esta investigación.

Las rutinas productivas y la espectacularización de la noticia: conceptos para el debate

El estudio de los procesos de organización productiva y del trabajo, así como el de las rutinas laborales, se pueden abordar desde la perspectiva de la economía política de la comunicación (EPC) dentro de las denominadas ciencias de la comunicación. Sin embargo, esta disciplina debe conjugarse con otras para lograr una mejor aprehensión del objeto de estudio. En esta dirección, los investigadores de la EPC han mostrado un interés creciente por las formas y los modos de organización del trabajo, pero esta preocupación data de los inicios del siglo XXI y es poco frecuente encontrar investigaciones previas que focalicen en las condiciones laborales de las trabajadoras y los trabajadores de los medios.

Ahora bien, en este capítulo entendemos por procesos de organización productiva y del trabajo dentro la televisión a la imbricación de aspectos técnicos y sociales destinada a la elaboración de un producto cultural televisivo. Esto implica evaluar la división del trabajo en un nivel interpersonal, así como entre las personas y los medios de producción. Asimismo, hay que considerar las normas propias de cada unidad productiva y las delimitaciones para la ejecución de las tareas (Carboni, 2020).

Al reflexionar sobre la industria televisiva en particular, el elemento distintivo es la emisión de flujo, lo que impone una lógica basada en la definición de una programación diaria, en la renovación constante y en ciclos productivos continuos (Zallo, 1988, 2011; Bustamante, 1999; Tremblay, 2011; Carboni, 2015).

En relación con las condiciones de producción de los noticieros televisivos y el estudio de las rutinas productivas, se abordan las fases de producción, las capacidades técnicas instaladas y los

perfiles laborales con los que cuenta cada unidad productiva. La producción de noticias contempla la planificación (identificar acontecimientos previsibles para la cobertura diaria, a los cuales se sumarán los hechos súbitos), la recopilación de la información, la selección del material y la edición para su presentación (Golding y Elliot, 1979). En este proceso, las economías de tiempo son centrales; la escasez del recurso tiempo, sumada a la fragmentación productiva y a la disponibilidad de profesionales, impacta en los criterios de noticiabilidad, es decir, en el conjunto de requisitos exigidos a los acontecimientos para alcanzar estado público (Wolf, 1987).

En función de nuestro estudio, es adecuado preguntarse de qué manera se conjugan las habilidades y capacidades (saber hacer) requeridas a las trabajadoras y los trabajadores mediáticos y sus propios comportamientos y prácticas (saber ser) al interior de los medios estudiados, qué particularidades presenta cada canal de televisión y de qué modo estas lógicas laborales se entremezclan con los modos de narrar y presentar los acontecimientos.

Así, en la puesta al aire los noticieros recurren a las narrativas propias de los géneros televisivos. Bajo la lógica de informar y entretener a un público entrenado en el consumo de productos ficcionales, los noticieros abandonaron de modo paulatino su función puramente informativa para dar paso al "infoentretenimiento" (Radunski, 1999; Carboni, 2020).

Las delimitaciones entre la información (noticia dura) y el entretenimiento (noticia blanda) se fueron degenerando (Montero y Ferré-Pavia, 2017) y las empresas mediáticas (frente a la atomización de las audiencias y la explosión de múltiples pantallas) pusieron en valor recursos y estrategias para captar a un público con niveles de atención disímiles.

De esta manera, se genera una competencia por la audiencia que obliga a los productores y programadores a incluir en sus propuestas elementos para atraer al público, tanto en su forma de expresión como en su contenido en sí. Los noticieros se han convertido en propuestas híbridas audiovisuales que utilizan diversas técnicas para generar interés.

Asimismo, la información se torna en un producto muy rentable y su espectacularización en un valor añadido, para facilitar su venta. Se desdibujan las fronteras entre el ámbito público y privado, y se aumenta un tipo de contenidos, entre ellos las noticias sobre violencia, delito e inseguridad. Estas logran un lugar destacado en la oferta televisiva que no siempre se explica o desarrolla con la profundidad deseada, y donde el interés de captación supera muchas veces el interés informativo.

De esta manera, siguiendo a Esmeralda Montero Vargas (2018: 67):

La espectacularización en los noticieros televisivos es fruto, entonces, de una doble circunstancia del propio medio, por un lado, la capacidad de sus discursos de encerrar varios códigos narrativos (imágenes y sonidos) con formas que se repiten una y otra vez a diferentes escalas, y, por otro lado, el tratamiento dado a los contenidos.

Por otro lado, Marcela Farré (2007: 260-261) señala que los informativos televisivos muestran una tendencia a alejarse de las convenciones del género y refuerzan otros aspectos:

Hoy los rasgos ficcionales con los que se representan las noticias son en algunos casos los que ayudan a interpretar mejor. Reconstrucciones, animaciones, narraciones, etc., pueden ser capaces de explicar con mayor aptitud un conflicto u otro tipo de información.

Definimos la espectacularización de la información televisiva, entonces, como la conjunción de los recursos formales y de contenido con los que se apela a los sentimientos de las audiencias para atraer su atención. Esta forma particular de narrar se manifiesta a través de estrategias como la exageración, la

editorialización, la fragmentación, la personalización, la selección de temas sensacionales, la utilización de imágenes de alto impacto y la inclusión de efectos visuales y sonoros, el énfasis en celebridades y las características individuales, lo cual ocasiona una descontextualización de los problemas y el ocultamiento de fenómenos estructurales. La particularidad de la personalización es que el contenido de la noticia aborda en mayor medida las características individuales de los personajes –cualidades y atributos de las personas– más que el mismo contenido informativo. La importancia del hecho noticioso en sí se ve opacada por el personaje (Lozano, 2004).

Otra premisa general de las emisoras consiste en la fragmentación o serialización de los hechos informativos y el impacto visual del acontecimiento. Así, la oferta informativa se pone a disposición de los espectadores a partir de pequeñas narraciones a lo largo de la edición del noticiero.

La hibridación de las noticias es posible porque se conjugan recursos de otros géneros tales como la ficción, el docudrama o el policial, a los que apelan los noticieros para narrar cada pieza informativa.

En síntesis, el discurso televisivo basado en la espectacularización fusiona elementos que se repiten y, por ello, funcionan y fidelizan, mediante recursos innovadores, para captar cada vez más audiencia.

Los modos del narrar y las condiciones laborales

En las notas seleccionadas para este capítulo (ver tabla) se detecta una serie de mecanismos de la narración televisiva que demuestran su intención espectacularizante. En relación con las notas analizadas, el 62,5% integró el primer bloque del noticiero, lo que supone un interés notorio para que se destaquen desde una selección temática inicial.

En cuanto a su duración, el promedio es variado, pero las notas de carácter local cuentan con una duración mayor, tal como lo demuestra la noticia sobre el caso del policía atrincherado en la ciudad de Mendoza, emitida por Canal 9, con una duración total de casi veinte minutos y cobertura con móviles en vivo.

Clasificación de las noticias seleccionadas para el análisis según tipo de delitoFuente: elaboración propia.

N.º	Título	Noticiero	Fecha de emisión	Duración	Enlace
Notas sobre delitos de corrupción en el ámbito público					
1	“Lázaro Báez [illegible] la que niega ser testaferro [illegible]	[illegible]	[illegible]/8/2016	2’ 02”	[illegible]
2	“Lázaro Báez [illegible] Cristina”	Telefe [illegible] AMBA	[illegible]/8/2016	4’ 2[illegible]”	https://youtu.be/dvT
3	“Lázaro le ap[illegible] Cristina”	Canal 13 de AMBA	[illegible]/8/2016	3’ 5”	https://www.youtub
4	“Habló Lázar[illegible]”	Canal 12 de Córdoba	[illegible]/8/2016	6’ 32”	https://youtu.be/iAK
5	“Lázaro Báez [illegible]”	Canal 7 de Mendoza	[illegible]/8/2016	2’ 13”	https://youtu.be/iy4
6	“Lázaro Báez [illegible] a un medio de Buenos Aires”	Canal 10 de Córdoba	[illegible]/8/2016	1’ 40”	https://youtu.be/OX
7	“Detenidos p[illegible]”	Canal 11 de AMBA	[illegible]/8/2016	12’ 07”	https://youtu.be/Hg
8	“Declararon l[illegible]”	Canal 3 de Rosario	[illegible]/8/2016	2’ 42”	https://youtu.be/D-
9	“Dos detenid[illegible] presidente”	Canal 5 de Rosario	[illegible]/8/2016	4’ 20”	https://youtu.be/Zbe
Notas sobre delitos contra la persona (violencia de género, femicidio, amenaza y secue					

10	“Policía se atrincheró en su casa”	Canal 9 de Mendoza	1/8/2016	18’	https://www.youtub
11	“Un policía se atrincheró [illegible] con su pareja, la tomó de rehén”	Canal 7 de Mendoza	1/8/2016	30’6”	https://youtu.be/Bp
12	“La mató el tío”	Canal 13 de AMBA	2/8/2016	2’	https://youtu.be/M4
13	“Caso Carina: ¿fue femicidio?”	Canal 12 de Córdoba	2/8/2016	1’ 30”	https://youtu.be/ay2
14	“Ahora, Salas”	Canal 10 de Córdoba	2/8/2016	11’	https://www.youtub
Notas sobre delitos contra la propiedad y en la vía pública (robo o hurto y violencia en					
15	“Dos jóvenes cuidacoches baleados en el centro”	Canal 3 de Rosario	1/8/2016	8’ 53”	https://www.youtub
16	“Inseguridad [illegible] 12”	Canal 5 de Rosario	4/8/2016	2’59”	https://youtu.be/wsk

Fuente: elaboración propia.

La variable tipo de delito permite fundamentar la elección del corpus, dado que, en los 160 casos abordados, las noticias asociadas a corrupción en el ámbito público obtuvieron casi el 35% del total, seguidas de las ligadas a delitos contra la propiedad privada y en la vía pública, que rondaron el 23%, y las de violencia de género, amenazas y femicidio, que alcanzaron el 14,5%. Esta tipificación se repite en las notas seleccionadas para este trabajo, pero con una frecuencia diferente: 52% (delito contra la persona), 35% (corrupción en el ámbito público) y casi 12% (delito contra la propiedad privada y en la vía pública).

Según el informe de la Defensoría del Público (2018), sobre tipos de noticias y porcentajes de presencia se establece que los tópicos que predominan en los noticieros de AMBA son policiales e inseguridad, política y deportes. Paradójicamente, el 70,6% de las noticias analizadas para este trabajo –todas pertenecientes a una de esas temáticas prevalentes– no figura en los títulos de apertura de los noticieros, solo el 5,8% aparece como título principal y el 11,8% figura como título secundario, mientras que el 11,8% restante son noticias emitidas durante el noticiero, pero sin integrar títulos principales ni secundarios. Esto puede encontrar su fundamentación en las rutinas de trabajo, dado que los entrevistados reconocen que los títulos de apertura son definidos por el productor general y/o los productores incluso pueden agregar títulos de temas que, saben, no tendrán desarrollo durante el programa, pero que funcionan para “llamar la atención” o “enganchar” a la audiencia.

Algunos caen de maduro, obviamente hay un orden de importancia, el primer título es el tema del día y otras veces cuesta más, incluso temas que no son temas tan relevantes, tan serios, como un asesinato o hecho de inseguridad, por ahí es algo más trivial pero la imagen está buena y lo ponemos como título. (Entrevistado de Canal 3, Rosario)

Por otro lado, es interesante destacar que parte de la relevancia de las noticias está dada por quien asume la presentación de cada una y, en nuestra muestra, el 64,7% de las notas están presentadas por quienes conducen el noticiero. La figura del presentador o presentadora garantiza fidelidad, reconocimiento y empatía con el espectador. El 35,3% del resto de las noticias es presentada por el conductor y otros miembros de equipo en piso, lo que redunda en que las caras asociadas al canal, a su línea editorial e imagen institucional estén al frente de las noticias. Del total de noticias seleccionadas, el 94% tiene presentación, lo que indica que el 5%, aproximadamente, queda en breves, con voz en off o recursos narrativos similares (placa con noticia impresa).

Con respecto a la presencia de móviles en vivo, en las piezas informativas estudiadas en el 64,7% no se utilizaron y solo aparecieron en el 29,4%, en general, con hechos de último momento. Esta variable nos describe un rasgo particular de los horarios de emisión de los noticieros y es un aspecto común a los programas de las cuatro ciudades: el registro de la noticia (actos, marchas, accidentes, asesinatos u otros temas noticiables) requiere la presencia de los móviles, y esto sucede con mayor frecuencia por la mañana o en la edición del mediodía, recursos puestos por la producción de los noticieros al inicio de cada jornada. Por lo tanto, al haber analizado los noticieros vespertinos, la variable móviles no ha sido la que más se ha hecho presente en nuestro relevamiento. En los noticieros del horario central se apela más al análisis de la información, al resumen y al comentario elaborado porque las noticias circularon durante todo el día por diversos medios de comunicación y plataformas de redes sociales. Por lo general, la presencia de móviles se reduce a casos de “último momento” o con el objeto de sumar imágenes o relatos en primera persona para ilustrar una situación conflictiva determinada (Carboni, 2020). En relación con los criterios para emitir un móvil en vivo, un columnista del AMBA comenta:

Primero, si es coyuntural, sí […] Hoy podríamos haber hecho lo de la grúa en Vicente López, con el video y la información que teníamos, pero

tuvimos dos móviles en vivo […] ¿Por qué? Y, porque editorialmente nos pareció un tema válido. El día de furia digamos, ¿no? El "bombita" de Relatos salvajes […] Apunta a la empatía que pueda sentir la audiencia. (Entrevistado de Canal 11, AMBA)

En los noticieros, uno de los ejes centrales son las imágenes y, si bien se valora el peso informativo, es necesario tener algo para mostrar porque el noticiero es, antes que nada, un producto televisivo. Las fuentes de dichas imágenes son muy diversas y abarcan la producción propia, la búsqueda en YouTube o en las agencias de noticias internacionales, las procedentes de las cámaras de seguridad, las cedidas por los agentes de prensa de los diferentes organismos de gobierno, las que se consiguen a través de las plataformas de redes sociales (Facebook, Instagram o similar) o las que se reciben a través de WhatsApp. Con frecuencia, los entrevistados mencionan la importancia de contar con estas tecnologías físicas para agilizar los procesos de trabajo y favorecer la producción de las notas.

Ponemos imágenes de WhatsApp, imágenes ilustrativas. Suponete que yo haga un tema que no tengo imágenes de archivo, pero sí tengo una imagen que se puede, que representa el tema que estamos dando, le ponemos imágenes ilustrativas. O imágenes de archivo […] Ahora la gente sube videos y, si están en buena calidad, se reeditan y la información se hace desde ese video que mandó la gente, porque no llegamos a cubrirlo, o porque paralelamente hay dos cosas y tenés un solo cronista. (Entrevistada de Canal 7, Mendoza)

Asimismo, hay noticias muy importantes que requieren tratamiento, pero para las cuales hay escasa cantidad de imágenes. En esos casos se suelen usar otros recursos, como placas, mapas, dibujos e, incluso, imágenes similares, aunque no sean del mismo hecho que se está relatando. El fenómeno de la reconstrucción se hace evidente con frecuencia. En palabras de un cronista de Rosario:

Siempre, para la cobertura de cualquier tema, se privilegia la imagen. Es decir que podamos ofrecer en la pantalla una imagen que pueda narrar por sí misma un hecho determinado y que resulte atrayente al televidente. De todos modos, puede ocurrir que un hecho delictivo del que no poseamos imágenes se cubra periodísticamente por su nivel de importancia: repetición de un patrón de actuación delictiva a lo largo de un tiempo que permita considerarlo como un fenómeno de interés público o, por el contrario, porque su "rareza" lo haga destacarse sobre otros hechos. (Entrevistado de Canal 5, Rosario)

Ahora bien, cuando sí se utilizan imágenes, generalmente dadas en primer plano, sostenidas por períodos de tiempo extensos o con zoom in y zoom out recurrentes, se pone de manifiesto la clara intención de construir, por parte del enunciador, una posible identificación con lo mostrado, tanto para generar emociones positivas como negativas. Los entrevistados lo ratifican:

Siempre se conoce el nombre de la víctima y si la víctima es el ladrón no lo vas a saber y acceso al nombre lo tenés, salvo que tenga doce años y es el Kevin, el Brian, y ahí te cambia porque tiene doce años y salió a matar […] Porque tiene doce años, porque genera debates paralelos, por ejemplo, la imputabilidad, la educación, la delincuencia juvenil. Estos niños de doce años ¿van a poder cambiar o es ladrón desde que nació y será ladrón toda su vida? Es malísimo lo que digo, en realidad. (Entrevistada de Canal 13, AMBA)

En esta línea, observamos que para la ilustración de los roles principales, especialmente los de víctima y victimario, se utilizan las imágenes fijas/estáticas a partir del recurso de la foto fija o frame stop (foto congelada), que suelen exhibirse ininterrumpidamente, en lugar de las imágenes en movimiento. La primera posee tres orígenes:

Testimonial, es decir, captada en el suceso. Es la captación del acontecimiento del que se habla junto con el texto que la acompaña; esa imagen es presente puro. Un ejemplo es la nota de los dos adolescentes "cuidacoches" baleados en Rosario.

De identificación: que muestra el rostro (o partes de él) de un sujeto del que se habla en la unidad de análisis, sin que se sepa en qué momento fue tomada (si es actual o no), ni dónde o en qué circunstancias (puede ser una foto de un perfil de Facebook o un fragmento de video casero). Este recurso aparece en la nota de Canal 13 (AMBA) sobre un agente de prefectura que confesó haber matado a su sobrina.

De archivo: son imágenes que el noticiero rescata y presenta explícitamente como tales (fotografías y/o videos propios o de terceros). En nuestros casos de análisis se presentan con recurrencia en las notas sobre las declaraciones de Lázaro Báez desde la cárcel.

Usualmente, se abusa de la repetición de estas imágenes o se realiza un acercamiento rápido a los rostros de las personas mostradas (no se ve nada más que sus rostros o partes de sus rostros o cuerpos, close up o zoom in) con el propósito de enfatizar sentimientos o reacciones emotivas. Esta reiteración suele indicar que esa imagen predomina tanto como el relato oral. Además, se construye un relato personalizado en el que el sujeto protagonista de la acción cumple un rol central, basándose en sus atributos y características particulares y, así, se descontextualiza u opaca el hecho sobre el que se quiere informar:

Muchas veces te lo manda la gente, incluso en el WhatsApp, entonces eso te ayuda a alimentar mucho la nota. Tener la imagen del robo a la gente la hace bien ver, le gusta ver eso. No es el testimonio de alguien que dice: "Me robaron", no es lo mismo que digas "me robaron" que vos le mostrés, que vos veas la imagen. (Entrevistado de Canal 5, Rosario)

Otro elemento que se utiliza para reforzar la espectacularización es la pantalla fragmentada, recurso que aparece en el 41,2% de las notas seleccionadas. Su uso supone una multiplicidad de información, con una propuesta de recorrido de lectura más compleja por parte del receptor y, especialmente, para dividir lo narrado en partes o "capítulos", provocando un efecto de fragmentación de la información que descontextualiza, distrae y atomiza el acontecimiento. Así, en la nota de las declaraciones de Báez en Canal 13 (AMBA), el trabajo en el chroma es constante a lo largo de toda su emisión, sobre el cual se sobreimprimen, a la derecha de la pantalla, animaciones, dibujos con carga irónica y fotos que conviven con los presentadores que están narrando el hecho (imagen 1).

Imagen 1. Captura de televisión, nota "Lázaro le apunta a Cristina"



Fuente: Canal 13, AMBA.

Al detenernos en el tipo de relato que se propone, la perspectiva

visual que predomina es la ocularización (Gaudrault y Jost, 1995) asociada a la omnisciencia, es decir que la cámara en tercera persona narra los hechos mostrados. Además, el 82,4% de las notas abordadas en este capítulo utiliza texto verbal en su narración, emitida especialmente por el conductor y el staff, voz en off o relato directo de las fuentes acompañado de una cámara omnisciente. Así, desde el punto de vista de quiénes hablan, predomina también la auricularización (Gaudrault y Jost, 1995) no focalizada, esto es, la atribuida al narrador omnisciente, con una frecuencia superior al 85% de las notas analizadas. El dato de que el relato sea asumido mayoritariamente por el narrador omnisciente, tanto en el canal visual como en el verbal, colabora con los criterios de espectacularización aplicados en el plano lingüístico y paralingüístico, tales como cambios de tono en la voz y otras variaciones prosódicas, manejo de diferentes ritmos expresivos y recursos de interpelación directa al espectador. Estos mecanismos se aplican para gestionar la empatía o identificación con los sujetos de la acción. Además, todo el relato suele estar reforzado con los comentarios explícitos de los conductores u otros integrantes del staff, que conocen el target de público al cual se dirige el mensaje. Esto refuerza el papel del narrador como principal responsable de la presentación de la noticia, reafirmando, por lo general, la perspectiva del noticiero sobre el contenido exhibido.

Asimismo, las piezas informativas incorporan zócalos o videographs. En el 94% de las noticias se constató su presencia con fines descriptivos o para editorializar, espectacularizar y connotar lo que se informa. El zócalo es el lugar de las adjetivaciones, de los términos de carácter dramático, tales como la metáfora, la metonimia y figuras retóricas como la paradoja o la contradicción. Un porcentaje de los entrevistados reconoce que la "objetividad" en el periodismo no existe y que, con las palabras, la entonación de la voz y la dirección de la mirada del presentador se pueden decir muchas cosas. También señalan que en algunas coberturas los jefes directos les solicitan de modo específico que no adjetiven y, en otras circunstancias, la línea editorial juega a favor de la adjetivación:

Cuando hay un tema de corrupción siento que somos más letales. Hay hechos de corrupción muy burdos, entonces, incluso es más dentro de la investigación, cheee… [sic] ¿Cómo buscamos la manera de mostrar esto pero no siendo…? No sé cómo explicártelo, que sea didáctica, la manera de titular. (Entrevistado de Canal 13, AMBA)

Como complemento de las imágenes y de la expresión verbal, los editores acuden al uso de música y efectos sonoros. La música puede encontrarse de modo incidental o puede incorporarse en posproducción, esta es la única categoría analizada en esta investigación. Desde esta perspectiva, la música puede ayudar a describir un ambiente o reforzar su atmósfera, y puede usarse de modo expresivo, con el fin de provocar efectos emotivos o afectivos en la audiencia. Casi la mitad de las noticias (41,2%) emplea música en sus relatos, lo que indica un objetivo claro de complementar lo dicho con los efectos que puede generar el uso de una melodía.

De igual modo, especialmente en los móviles en directo, aparece el sonido ambiente como factor de realismo. También, cuando se usan imágenes de archivo se mantiene el valor narrativo del sonido ambiente original. En las notas sobre las declaraciones de Báez, por ejemplo, el sonido ambiente de la cárcel en la que se produjo el audio central otorga atmósfera, verismo y credibilidad a las declaraciones. Este elemento está presente, de igual modo, en el móvil sobre el caso Drigani (Canal 12 de Córdoba).

Ahora bien, en la confección de las piezas productivas y la incorporación de ingredientes espectacularizantes deben considerarse las rutinas de trabajo, los recursos y el tiempo que se cuenta para su elaboración. Todo ello cumple un papel decisivo con relación al producto final que se emite, impacta en el modo de narrar, en el sonido, en el uso de las entrevistas, en la elección de las imágenes y en el resto de los efectos sonoros y visuales que puedan sumarse. Así lo expresa una cronista de Mendoza:

No es lo mismo que vos tengas el tiempo de armar bien una nota,

incluso, vestirla como le decimos en la tele cuando le ponés imágenes; no es lo mismo eso a que… bueno, salga todo tan rápido como suele hacerse, donde le pegan algunas imágenes, cortan… no sé, escuchan el primer minuto y medio y sacan algo jugoso para que esté la nota. (Entrevistada de Canal 7, Mendoza)

En el proceso de edición se constata que, generalmente, los editores son editores periodísticos o trabajan en consonancia con los productores. Los cronistas realizan la nota y regresan con el material, y es común que señalen cuáles son los aspectos destacados –por ejemplo, identificar a una víctima o principal entrevistado– o pueden, también, hacer sugerencias sobre los aspectos más destacados de las respuestas.

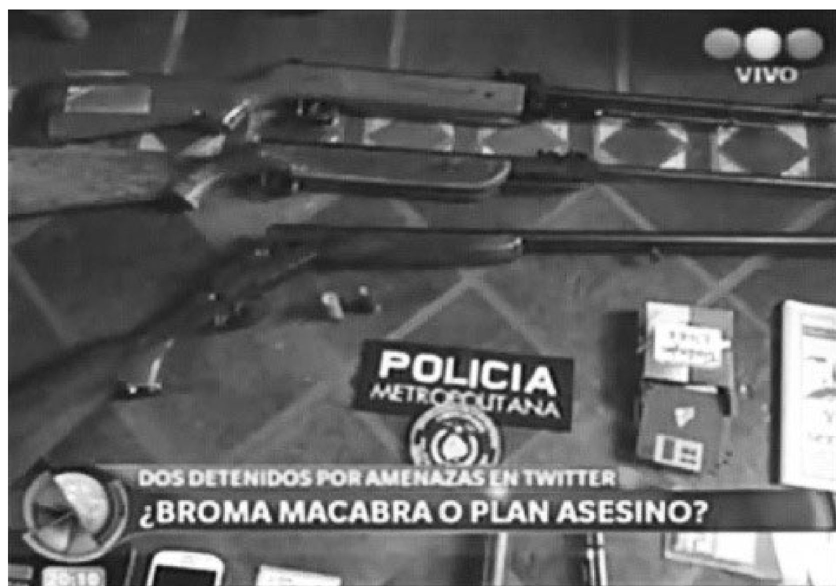
Por lo general, lo que sugiere el periodista va a estar en la nota. Eso, en cuanto a testimonio. Después, en cuanto a imágenes, si quieren poner un paneo, un plano fijo, un plano focus, o lo que sea, eso lo decide el editor en base a lo que los cámaras le entregamos. (Entrevistado de Canal 11, AMBA)

En la edición, cuando los temas son delicados, generalmente ligados a cuestiones políticas o que revisten cierta sensibilidad, los editores trabajan en conjunto con sus jefes inmediatos. De este modo, se define qué es prioritario y de qué modo llevar adelante la narrativa. Algo similar ocurre con los graphs, donde personal habilitado para la toma de decisiones acompaña el proceso, colabora en la redacción o redacta directamente la pieza. Asimismo, existen diferencias entre las coberturas de las emisoras televisivas de las ciudades de Rosario, Mendoza y Córdoba con respecto a las del AMBA. Los trabajadores entrevistados de las primeras tres ciudades mencionadas entienden que deben ser cuidadosos al tratar un tema local, porque probablemente tengan que regresar a un mismo barrio o espacio geográfico para trabajar sobre otros incidentes o hechos que se hayan desarrollado. En el AMBA, se registra un mayor distanciamiento espacial y una menor vinculación con los sujetos

involucrados en los acontecimientos.

Con respecto al criterio de montaje de las notas analizadas, aparece con mayor frecuencia el tipo de carácter probatorio. Es decir que, en lugar de editar los hechos de modo descriptivo, con la función de permitir que el relato sea comprensible y asociar las diferentes escenas con coherencia temporal, por el contrario, el montaje está al servicio de la argumentación que sostiene la propuesta. Por ello, se cambia el orden cronológico de los hechos, se repite, se invierte o modifica el devenir original de las entrevistas, se recicla información visual constantemente, con la intención de sostener el discurso oral explícito. Por ejemplo, en las notas sobre Báez y sus declaraciones esto se evidencia en los canales del AMBA y en los canales del resto de las ciudades analizadas que replican a las señales de cabecera. Asimismo, la nota de Telefe Noticias sobre la detención de los tuiteros (imagen 2) que amenazaron a Macri se caracteriza por un relato verbal con evidente carga editorial, reafirmado con primeros planos de las armas incautadas, videographs con abundante adjetivación y efectos de edición en los textos sobreimpresos de placas.

Imagen 2 - Captura de televisión, nota "Detenidos por amenazar a Macri"



Fuente: Canal 11, AMBA.

En relación con la distribución y el uso de imágenes y contenidos entre los canales cabecera del AMBA y los del resto de las ciudades, existen vínculos de propiedad directa o asociaciones específicas para sostener las relaciones comerciales, tal como se expresa en el segundo capítulo de este libro. Esto implica un flujo de información que se genera en el AMBA y, en principio, se liga a los temas que revisten un interés nacional. Por otro lado, las ciudades retienen para sí la selección y producción de noticias de temas provinciales y locales. El flujo informativo inverso es una rareza, y las emisoras del AMBA suelen reeditar las notas, incluso en casos de gran magnitud y despliegue envían un equipo de producción de Buenos Aires:

Muchas veces sabiendo que el canal no tiene nuestro criterio de cómo acercarse a la noticia […] de saber que esa noticia va a tener trascendencia y de que vamos a marcar más presencia si estamos

nosotros […] preferimos poder trabajarlo de la forma en que nosotros lo haríamos y de la forma en que nosotros nos acercaríamos a la noticia. Y también existe […] yo lo sé por estar cerca de los canales, que dependen mucho de la pauta oficial, entonces son muy sensibles a cómo tocan los temas oficiales o tengo que hacer un esfuerzo extra para que arranquen. (Entrevistado de Canal 11, AMBA)

La selección y jerarquía se relacionan, entonces, con la línea editorial de cada canal. De acuerdo con César Arrueta (2010), esta línea se configura a partir de coordenadas espacio-temporales e ideológico-profesionales que sustentan la inclusión, exclusión, jerarquización y tematización de las noticias entre las y los profesionales periodísticos.

De esta manera, las trabajadoras y los trabajadores de cada medio tienen internalizada la línea editorial del lugar donde trabajan. Algo similar ocurre cuando son consultados por la selección de temas: si bien reconocen la existencia de determinadas pautas, se observa una naturalización en sus prácticas y rutinas laborales en los modos de tratar y narrar los acontecimientos.

Conclusiones

La presentación de las noticias en televisión ha sufrido ciertas transformaciones en las últimas décadas y se ha habilitado el entrecruzamiento con otros géneros y formatos ligados al entretenimiento, propio de la radio como de la televisión. Entonces, ya no se pretende contar los hechos, sino sumar entretención, situaciones efímeras y espectaculares. La atomización de los acontecimientos, su edición fragmentada y de corta duración parecen estructurar las dinámicas productivas y narrativas de esta etapa. Aunque estas características y otras, como las opiniones sistematizadas y las frases de fórmula, podrían no ser patrimonio exclusivo de los noticieros televisivos; este estudio se limita a su análisis, por lo tanto, no podrán hacerse extensivas dichas afirmaciones para otros medios de comunicación.

En este apartado final es importante destacar dos aspectos que no fueron abordados en profundidad a lo largo del capítulo, pero que contribuyen a comprender los resultados alcanzados. Por un lado, es importante tener en cuenta las relaciones de propiedad o asociación directa entre las distintas emisoras televisivas estudiadas para comprender los modos y sentidos de circulación de la información. Por otro lado, es preciso destacar la relevancia de la estructura productiva, las capacidades tecnológicas instaladas y la cantidad de trabajadores afectados al proceso productivo. En los canales del AMBA, la plantilla de empleadas y empleados es mayor que en el resto de las ciudades. Asimismo, existe cierto grado de especialización funcional de tareas, en tanto que en Mendoza, Rosario y Córdoba se observa cierta polifuncionalidad, es decir que una trabajadora o un trabajador desempeña más de una tarea a la vez o tiene más de un cargo (Carboni, 2020).

En este contexto, los noticieros basan su oferta y producción periodística en la hibridización de géneros, readaptan y dinamizan sus contenidos a modos de narrar más fugaces y plagados de

imágenes para captar a las audiencias que consumen múltiples pantallas y plataformas de redes sociales a lo largo del día.

Ahora bien, los tres grupos de noticias del corpus de este capítulo coinciden en compartir recursos audiovisuales que son recurrentes a lo largo del discurso narrativo de los noticieros a los que pertenecen. Así, las noticias sobre delitos de corrupción en el ámbito público evidencian un uso explícito del montaje probatorio y el predominio del texto oral atribuido al principal conductor del noticiero que ratifican la línea editorial adoptada por cada medio al que pertenecen. Los delitos contra la persona fomentan la espectacularización en sus relatos, con tipos de planos cercanos, la musicalización que aporta dramatismo y una carga connotativa fuerte con intención de lograr la identificación por parte del espectador. Los delitos contra la propiedad y en la vía pública apuntan a los móviles en vivo, demostrando el valor de estar en el lugar de los hechos, donde la proximidad espacial y narrativa promueve la empatía por parte de la audiencia.

De los datos observados se desprende un tratamiento trivial de las informaciones por la falta de investigación, la superficialidad en el manejo de los temas, la descontextualización y la aplicación de mecanismos de espectacularización, tales como los detectados en el análisis: las conexiones en directo que favorecen la impresión de inmediatez, el peso del narrador omnisciente –tanto en audio como en imágenes que asumen gran parte del relato con un montaje probatorio a su servicio–, la utilización de la música para dar ritmo y dramatismo a los mensajes, el uso de edición intencional de las imágenes y el abuso de los primeros planos o planos detalle a los sujetos de la acción con imágenes más expresivas que subrayan la emotividad, la apelación a nexos del montaje para hacer más atractivas las notas, el empleo de un lenguaje expresivo en los videographs colmados de adjetivos, adverbios, superlativos y comparativos. Todos estos mecanismos introducen estrategias textuales que pueden generar múltiples lecturas e interpretaciones que se alejan, más de una vez, de la descripción de los hechos narrados.

A modo de cierre, podemos decir que las rutinas de trabajo inciden de modo directo en la producción de los noticieros: la

naturalización para la selección de temas y la internalización sistemática de la línea editorial manifestada por las trabajadoras y los trabajadores contribuyen a reforzar los elementos de espectacularización. Asimismo, la escasez de tiempo para producir y editar las piezas informativas podría afectar la calidad y el producto final. En un mundo donde los consumos son cada vez más fragmentados, los noticieros pretenden contarse en 280 caracteres.

El binomio víctima-victimario y su figuración discursiva para la atribución de responsabilidad

Natalia Raimondo Anselmino, Francisco Arri y Natalia Aruguete

Un modo de ingreso a los discursos sobre delito, violencia e inseguridad

En este capítulo se recuperan y enriquecen las conjeturas expuestas de modo preliminar en Natalia Raimondo Anselmino, Natalia Aruguete y Arri (2019). Allí se recuerda que los medios tradicionales de comunicación suelen funcionar como victimizadores indirectos que, en su presentación, potencian el miedo al delito (Kessler, 2005). Ello colabora con la cristalización de estereotipos de delincuentes y construye una espacialidad y una temporalidad (Calzado, 2012, 2015; Kessler, 2013) que consolidan la "línea divisoria entre un «nosotros» merecedor de la seguridad […] y un «otro», asociado al joven pobre de barrios marginales" (Aruguete et al., 2018: 232). El discurso de información[1] sobre el delito se construye, en ocasiones, con referencias a un pasado mítico de seguridad y libertad que se contrapone a un presente de riesgos y de miedos.

En vistas de producir conocimiento significativo para el análisis del rol que desempeñan los noticieros televisivos argentinos en el establecimiento de un estado de riesgo –que, con frecuencia, trae aparejadas demandas de mayor control social y punitividad (Killias, 1991; Entel, 2007; Martini, 2012)–, la investigación presentada en este libro también se ha dedicado a estudiar las recurrencias significativas en el modo en que son figurados los personajes centrales de las notas televisivas en cuestión a partir del binomio víctima-victimario y su vinculación con la atribución de responsabilidades.

Sin la intención de producir inferencias generalizables sobre el universo de las noticias referidas a delitos, violencia e inseguridad, las reflexiones que se presentan a continuación procuran ilustrar ciertas configuraciones discursivas que caracterizan a este tipo de producto mediático. Todo esto a partir de activar, en el marco de una investigación interdisciplinar, una vía de entrada

sociosemiótica al fenómeno bajo estudio. En definitiva, preguntarse por la semiotización –o, en otros términos, por el funcionamiento discursivo– de quienes son situados como protagonistas de los acontecimientos mediatizados que se analizan supone admitir la hipótesis de la doble determinación propuesta por Eliseo Verón (1998: 125): "Todo funcionamiento social tiene una dimensión significante constitutiva" y, a su vez, "toda producción de sentido está insertada en lo social".

Procedimiento analítico y corpus bajo estudio

Como se ha indicado en el primer capítulo, la estrategia metodológica de esta investigación implicó la recopilación de un conjunto de noticias del ámbito nacional sobre delito, violencia e inseguridad puestas al aire en los noticieros transmitidos, durante el horario central, por canales del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), de Córdoba, Rosario y Mendoza, en la semana que va del 1 al 5 de agosto de 2016. Del total de esas notas se seleccionaron solo aquellas pertenecientes a tres géneros periodísticos en particular –informes, crónicas y móviles– y se obtuvo un corpus general de 160 unidades de análisis.

El estudio sistemático de dichas unidades, llevado a cabo a partir de la matriz elaborada ad hoc (Aruguete et al., 2018), permitió relevar datos sobre el contenido informativo (plano del enunciado) y, al mismo tiempo, reconocer ciertas manifestaciones concretas de su puesta en discurso (plano de la enunciación). A partir de allí, se emprendió un análisis pormenorizado sobre la configuración discursiva de un conjunto menor de piezas (ver tabla) que comprende doce notas. Estas fueron seleccionadas a razón de una unidad de análisis por cada localización geográfica estudiada y por cada uno de los siguientes tres tipos de hechos violentos: delitos comunes –sea contra la integridad personal o contra la propiedad–, delitos por violencia de género y delitos de corrupción.

Corpus de notas analizadas

N.º	Título	Noticiero	Fecha de emisión	Duración	Enlace
Notas sobre delitos comunes					
1	“Dos jóvenes [illegible] baleados en el centro”	Canal 3 de Rosario	1/8/2016	[illegible] 53”	https://www.youtub

2	“Vigilaba un [illegible] a un ladrón”	Canal 11 de AMBA	[illegible]/8/2016	4’ 58”	https://youtu.be/Gd-
3	“Agresión a [illegible]”	Canal 7 de Mendoza	[illegible]/8/2016	3’ 10”	https://youtu.be/Xfq
4	“Detienen a [illegible] autos”	Canal 10 de Córdoba	[illegible]/8/2016	4”	https://youtu.be/UV
Notas sobre delitos por violencia de género					
5	“Ahora, Salas”	Canal 10 de Córdoba	2/8/2016	11’	https://www.youtub
6	“Policía se at[illegible]”	Canal 9 de Mendoza	[illegible]/8/2016	18’	https://www.youtub
7	“Denuncian [illegible] y golpeada”	Canal 5 de Rosario	[illegible]/8/2016	2’ 20”	https://youtu.be/bKr
8	“Le confesó a [illegible] de su propia [illegible]”	Telefé AMBA	[illegible]/8/2016	5’ 0”	https://youtu.be/4K4
Notas sobre delitos de corrupción					
9	“Acusan a di[illegible] autorizar obras con sobreprecio en Villa[illegible]	Canal 10 de Córdoba	[illegible]/8/2016	1’ 40”	[illegible]
10	“Jury de enju[illegible]”	Canal 9 de Mendoza	[illegible]/8/2016	[illegible]’ 15”	https://youtu.be/YQ
11	“La mordidita [illegible]te”	Canal 3 de Rosario	[illegible]/8/2016	4’ 20”	https://youtu.be/kZE
12	“Lázaro Báez [illegible] Cristina”	Telefe de AMBA	[illegible]/8/2016	4’ 28”	https://youtu.be/dvT

Fuente: elaboración propia.

Entre todas las operaciones discursivas[2] que es posible reconocer en las piezas analizadas, nos centramos aquí en torno a aquellas que permiten reconstruir los modos en que son figurados las víctimas y los victimarios (o, en todo caso, los damnificados y los responsables), en cuanto protagonistas habituales de las noticias sobre delito, violencia e inseguridad.

Para ello, se parte de entender la figuración siguiendo la idea originalmente propuesta por Oscar Traversa (1997) y en una lectura de esta noción cercana a la planteada por José Luis Fernández y Ximena Tobi (2009). Desde su mirada semiótica, Traversa (1997: 251) concibe a la figuración como un resultado, esto es, como "efecto de operaciones de intersección; más precisamente, de cadenas de operaciones, que se sitúan en distintos niveles de organización de los textos". Se trata, por tanto, de poner el acento en los "modos de semiotización de una entidad identificable" (ibíd.) –en nuestro caso, sea en la entidad presentada en calidad de víctima como de victimario– según un determinado régimen discursivo.

Vale advertir que el análisis así efectuado no se circunscribe al reconocimiento de operaciones retóricas, sino, más bien, considera a la figuración como una noción más general que permite alumbrar ciertos aspectos de la configuración discursiva de las noticias estudiadas. Las operaciones que aquí interesan no se restringen, por ello, a aquellas que se materializan a nivel del texto lingüístico. Por el contrario, se atiende globalmente a la puesta en sentido que toda escena televisada supone (Verón, 2001), incluso cuando se trata de discurso periodístico o, más precisamente, de discurso de información transmitido por televisión; ese producto tan peculiar que Verón caracterizó como discurso televisivo sobre la actualidad.

Como se trata de un procedimiento centrado en el nivel de la enunciación, se identificaron aquellas operaciones enunciativas regulares (modalidades del discurso cuyo funcionamiento es relativamente constante) "que, en consecuencia, dan cierta

estabilidad a la relación soporte/lector" (Verón, 2004: 179). No consiste, entonces, en la mera descripción de las determinaciones lingüísticas, sino de la producción discursiva en su vinculación con el campo de las relaciones sociales que han dejado huella en ella (Sigal y Verón, 2008). En definitiva, la práctica analítica puesta en juego aquí es aquella a través de la cual se buscan huellas o marcas que reenvíen a un funcionamiento discursivo sistemático. Todo esto se llevó a cabo, en el caso de esta investigación interdisciplinar, en conexión con un proceso inferencial sobre las formas de encuadrar los acontecimientos delictivos a partir de la colaboración del framing.

A partir del framing –entendido como un proceso integral y activo de producción, circulación y reproducción de significados socialmente compartidos y persistentes en el tiempo–, este trabajo también atiende a las causas y al tratamiento de una situación problemática, aspectos íntimamente relacionados con la forma en que es atribuida la responsabilidad en el discurso del medio (Iyengar, 1990). Un encuadre de decisión, por caso, incluye las potenciales probabilidades y consecuencias de los actos implicados, así como las responsabilidades atribuidas a los actores involucrados desde un sustrato moral, que estructura universos dicotómicos en los que se ubican el bien y el mal, los beneficios y los perjuicios de seguir una determinada acción. Asimismo, la identificación de causas alrededor de una situación problemática se ancla en la atribución de responsabilidades (Entman, 1993, 2004). Desde la teoría de la atribución, Fritz Heider (1964) advierte la imposibilidad de entender la complejidad del mundo y, consecuentemente, la tendencia a inferir relaciones causales. Por ejemplo, desde un encuadre individual se tiende a atribuir la conducta a causas internas o disposicionales –esto es, cuando las acciones se presentan como motorizadas por la mera disposición de los individuos–; desde un encuadre social, a causas externas o situacionales.

A continuación, se exponen los principales resultados del análisis, organizados según el tipo de delito sobre el que las notas versan.

Figuraciones de las víctimas y los victimarios en ocasión de delitos comunes

La primera de las notas seleccionadas [01] consiste, casi exclusivamente, en un móvil en vivo realizado frente a la puerta del hospital de niños Dr. Víctor J. Vilela, de Rosario. En él, tanto la enviada especial como el presentador (en piso) entrevistan a los padres de dos jóvenes –más precisamente, la madre de uno y el padre de otro (imagen 1)– que han sido recientemente baleados y se encuentran internados. Los menores son, desde un comienzo, calificados mediante el apelativo[3] "cuidacoches", muy común en el habla contemporánea en la Argentina, pero, también, en otros países latinoamericanos; he aquí una palabra compuesta en la que se manifiesta una operación de asignación de sentido mediante la cual se imbrica el discurso periodístico con expresiones léxicas provenientes de la jerga presente en otros discursos sociales –algo similar a lo que sucederá con el calificativo "motochorros" en la segunda noticia analizada–. Los "jóvenes baleados" son figurados como víctimas doblemente víctimas–; sobre este tipo de figuraciones también han trabajado Fernández y Tobi (2009: 62)–, por su condición marginal y de minoridad, y por la desprotección de sus padres. Lo dicho se observa en expresiones como "triste realidad de chicos que pasan mucho tiempo en la calle", "situaciones muy complejas", "un nene de Cabín 9 y el otro de barrio Tablada",[4] "nenes baleados", o el empleo del apócope "Leo" en lugar del nombre completo. Así designados, no son agentes de la acción para el discurso del medio: "fueron baleados", "uno recibió varios impactos de bala en las piernas y el otro en el abdomen".

Como contraparte, del autor de los disparos –un supuesto victimario– nada se sabe; es solo "un hombre". Por ello, la responsabilidad por el padecimiento de los chicos es atribuida a sus padres e, incluso, la bala funciona, sinecdóquicamente, como agente de la acción en oraciones como "la bala […] atravesó varios

órganos”. Los padres, configurados como responsables, son ubicados discursivamente en el lugar de la impotencia y la ignorancia, sobre todo a partir de lo enunciado por el presentador del noticiero, quien constantemente los interpela y gesticula con desagrado ante la respuesta de sus entrevistados: “¿Tenés algunos inconvenientes en la crianza”, “¿Te consta que son muy amigos”, “¿Así que no saben ustedes del cuidacoches?”, “¿No sabía, Carla, que su hijo tenía ese amigo?”. En términos de framing, se agrega que la responsabilidad asignada a los padres de las víctimas no es, en este caso, ni social ni institucional o política, sino que resulta de un encuadre individual. Toda atribución de responsabilidad,[5] sea expresada en términos disposicionales o estructurales, tiene como contracara posibles salidas o resoluciones que se proponen al problema encuadrado.

En este informe, el discurso del medio está atravesado por un sesgo de normalización (Bennett, 2012), al afirmar, desde lo enunciado por la movilera, que “ha estado interviniendo la Secretaría de Desarrollo Social, hablando con las familias, para volver a escolarizarlos a estos chicos”. De este modo, se propone que las instituciones están para hacer que el sistema siga adelante y cumpla sus obligaciones. Para Bennett, la principal consecuencia de una cobertura normalizada es que limita el rango de los modelos aceptables, incluso pensables, para la acción política.

Imagen 1. Captura de televisión, nota “Dos jóvenes «cuidacoches» baleados en el centro de Rosario”



Fuente: Canal 3, Rosario.

En el segundo caso estudiado [02], se presenta un informe sobre el homicidio de un ladrón en ocasión de asalto a un supermercado de un barrio del conurbano bonaerense. En cuanto informe, las imágenes son grabadas –la mayoría de ellas tomadas con la cámara de seguridad del lugar[6] (imagen 2)– y, aunque existen diversos testimonios, ninguno es registrado en vivo. En varias de las frases de esta nota se observa la configuración de un universo dicotómico bien/mal o legalidad/ilegalidad, que promueve un discurso polarizado. El acontecimiento es identificado por el medio como un "enfrentamiento entre el ladrón y el policía": de un lado, la figura del policía que cumplió con su deber y, del otro lado, la figura del delincuente. Mediante esta dicotomía, "el enunciador se alza con la autoridad para trazar la línea que separa el bien del mal, lo comprensible de lo irracional" (Fernández y Tobi, 2009: 61). Por otra parte, las acciones realizadas por el policía –quien, principalmente, es figurado mediante su identificación sociológico-

laboral,[7] aunque también por apelativos como “uniformado” y “custodio”– están, generalmente, en voz activa, pero son atenuadas con frases como: “terminó encontrándose ante este intento de robo y matando al ladrón”, “termina en un fuego cruzado”.

La persona asesinada es calificada como “ladrón” –un apelativo de identificación moral–, no como víctima de la acción violenta; es designado como “delincuente” o “motochorros”, pero no con su nombre propio. Del “otro ladrón” solo se informa que tiene veintisiete años, sin emplear un apelativo que lo ubique en alguna franja etaria (joven, por ejemplo), como suele suceder en otros casos. Singularmente, el término “homicidio” no aparece en el discurso del medio, ni en los dichos del periodista-especialista en piso que utiliza el eufemismo “esta situación” para referirse al acontecimiento; tampoco en el zócalo que reza: “Asalto y drama”. De este modo, la acción del policía es presentada como consecuencia del enfrentamiento provocado por el muerto (“el delincuente apuntó primero”). La atenuación del accionar del policía es, a su vez, acompañada por el empleo de términos del campo semántico (Adelstein, 1996) propio del discurso policial: “El efectivo se identificó”. He aquí un encuadre individual que propone como único responsable al ladrón, al interior de un discurso descontextualizado y deshistorizado, reforzando el universo dicotómico antes aludido.

Por otra parte, esta noticia presenta dos tipos de víctimas: en primer lugar, los comerciantes –“habían vivido dos episodios”, “sufren amenazas”, “están asustados”– y, en segundo lugar, “todos”. Los comerciantes –término de identificación sociológico-laboral– son figurados, centralmente, a partir de su lugar de origen –“la China”, “comerciantes chinos”–, manifestándose una estrategia de distanciamiento étnico. Así, son configurados como un otro distinto (distancia social) a quienes proveen su testimonio en calidad de vecinos, algo marcado sobre todo por el empleo del pronombre personal ellos para referirse a los dueños del supermercado: “Ellos no dicen nada”, “Ellos no hablan”, “Ellos tienen miedo”. Respecto del segundo tipo de víctima (“todos”), es interesante la utilización del pronombre indefinido uno en el testimonio de un vecino, no solo usado con referencia al yo que habla, sino, también, a una entidad general. Sintagmas como “uno está ahí comprando” o “por

ahí le toca a uno" permiten concluir con "es un peligro para todos".

Imagen 2. Captura de televisión, nota "Vigilaba un súper chino y mató a un ladrón"



Fuente: Canal 11, AMBA.

La tercera nota analizada [03] es un informe en el que se reúnen dos hechos diferentes acaecidos en distintos municipios de la provincia de Mendoza (imagen 3); ambos eventos tienen un mes de distancia entre ellos, pero, no obstante, son aunados por el noticiero como "dos episodios que nos plantea la situación de cierta[8] violencia social". Por cierto, la conexión de hechos ha sido ubicada por Damián Fernández Pedemonte (2001) como una de las estrategias habituales de los relatos policiales.

Al comienzo de la nota se observa que el foco está puesto, en primer lugar, en el acontecimiento violento y, en segundo lugar, en las víctimas, y no en los victimarios. Esto sucede, probablemente, en

función del rol social que las víctimas representan: la nota se concentra sobre el "plantel de la escuela", el "cuerpo directivo" (identificado también por sus respectivos cargos) y "una docente", que "fueron agredidos". Solo una de las docentes es personalizada por su nombre: "Mónica, docente golpeada", enuncia el zócalo que acompaña al audio de su testimonio.

Por su parte, en el primero de los sucesos narrados, la victimaria es identificada a partir de su vínculo con la comunidad educativa ("la tía de una alumna de cuarto grado") y por su género ("la mujer"), siendo parte del colectivo de "los padres". La "injustificable reacción" es contada con términos propios de la jerga policial: "Le propinó varios golpes e intentó ahorcar a la maestra frente a los niños del curso". Sobre el segundo episodio (que, en realidad, es el que sucedió primero cronológicamente hablando), nada se dice del/la supuesto/a agresor/a. La directora cuenta en primera persona haber sido "golpeada contra un armario" en el contexto de un forcejeo "para evitar que le pegaran al profesor de educación física", pero el sujeto de la acción aparece elidido. Lo que en este caso se presenta en el primer plano enunciativo es "la agresión" (y no el agresor). Esto último es lo que sucede, en realidad, en la nota en general, donde incluso se actantaliza (Greimas, 1976) la violencia, que recibe la investidura de sujeto de la acción para el discurso del medio: "La violencia social se trasladó a las escuelas".

Finalmente, de parte de las autoridades del sindicato docente el acontecimiento es definido en el marco de una "situación [que] es[9] problemática" y, asimismo, la responsabilidad, encuadrada en términos institucionales, es adjudicada al gobierno provincial. A este último, además, se le exige que se "valorice" la "tarea docente" y se lo responsabiliza (como sucede en el audio del segundo testimonio con declaraciones que brinda la directora del establecimiento educativo, que nunca es identificada por el graph) por la "desprotección", en cuanto "ninguna otra autoridad se hizo presente". De este modo, el relato se desarrolla desde un eje temático institucional y social, empleando un tono valorativo que combina una mirada emocional y técnica con identificaciones de tipo institucional y contextual-social como causantes del problema.

Imagen 3. Captura de televisión, nota "Agresión a docentes en Mendoza"



Fuente: Canal 7, Mendoza.

La cuarta y última unidad de análisis incluida entre los delitos comunes [04] es un informe que, a diferencia del anterior, tiene el eje puesto desde el comienzo en el victimario. Este último es identificado como un colectivo delictivo: "Una banda que robaba autos", que "tenía un cabecilla y subgrupos de trabajo" y que "de manera organizada se dedicaba al robo de vehículos en el ámbito de la ciudad de Córdoba". Como es posible advertir desde el framing, la identificación de los sujetos desde una responsabilización disposicional ubica a los victimarios en eventos puntuales e impide pensar las acciones en el marco de los contextos más generales que les dan lugar.

Los sujetos individuales ("más de veinte detenidos", reza el primer

graph; “más de veinte personas”, explica el fiscal que brinda el primer testimonio presentado) son nombrados mediante pronombres que no permiten identificarlos: “Algunos que se encargaban de robar autos”, “Otros que se dedicaban a robar a mano armada”; “Incluso había algunos que hasta pedían rescate”. Son figurados como agentes de las acciones delictivas narradas en voz activa y cuya envergadura es resaltada todo el tiempo, no solo a nivel del texto lingüístico verbal (“estaba totalmente especializada y tenía distintas ramas”), sino, también, mediante las imágenes (casi todas de objetos robados y secuestrados, mas no de personas) que como testimonio ilustran la nota.

En la segunda parte del informe, las acciones recaen un poco más en la labor de las autoridades (del Ministerio Público y de la policía provincial) que “desbarataron y detuvieron” a los miembros de la “banda de especialistas” e “hicieron más de treinta allanamientos”.

Respecto de las víctimas configuradas en este informe, se señala que en el enunciado pronunciado por el periodista/presentador se emplea –en el marco de un relato con carácter iterativo marcado por el empleo del pretérito imperfecto– el pronombre personal te: “Te paraban en la calle, te amenazaban con un arma, te robaban el auto”. Dicho pronombre personal designa, en su forma coloquial, a una persona indeterminada y produce un efecto de sentido similar a lo señalado en ocasión de la nota “Vigilaba a un súper chino y mató a un ladrón”. En ambos casos cualquier individuo (o la ciudadanía en general) puede ocupar el lugar de víctima.

Imagen 4. Captura de televisión, nota “Detienen a una banda que robaba autos”



Fuente: Canal 10, Córdoba.

Figuraciones de los protagonistas en casos de violencia de género

Pasemos ahora a aquellas notas seleccionadas entre las pertenecientes a delitos por violencia de género. En la primera de ellas [05], se recogen los últimos avances de una causa por femicidio ocurrido en Icho Cruz, localidad de la provincia de Córdoba, mediante un informe que incluye un móvil en vivo (imagen 5). Allí, los personajes –todos de clase media– aparecen calificados con nombre y apellido. Como se observa en la nota [02], se configura aquí también un universo dicotómico bien/mal que puede verse tanto en la no problematización de los antecedentes de violencia del exmarido de la mujer asesinada, Daniel Baretta (quien cuenta "este lado de la verdad", según la movilera), como en momentos donde el bien y el mal aparecen representados con imágenes en el montaje: la foto de identificación de la víctima del femicidio, Carina Drigani, que se funde en transición con la foto de identificación del victimario, Hugo Salas. La presentación negativa del victimario se manifiesta, también, mediante el uso de pronombres demostrativos como "esta persona", "este Hugo Salas". Según el discurso del medio, Carina no es la única víctima e, incluso, es el sujeto que padece la acción generalmente expresada en voz pasiva: "Carina fue asesinada", "mujer que fue encontrada muerta". En el discurso de la movilera, Carina aparece como un agente secundario: "La mamá del nene". Su exesposo –anteriormente sospechado por su homicidio y ahora exculpado– ocupa, también, el lugar de víctima en el relato del medio: "Uno de los perjudicados" que "la pasó y la penó". Muchas de las acciones que dicho sujeto realiza son expresadas, a veces, en voz pasiva o matizadas por verbos modales que indican obligación impuesta desde fuera, o bien están dispuestas con el verbo en potencial: "Se tuvo que comer un montón de años en la cárcel", "habría recibido". Asimismo, cuando la voz en off advierte que Baretta "había sido detenido […] por los hechos anteriores, pero no por la muerte de

Carina", puede observarse un procedimiento de concesión aparente. Según Teun van Dijk et al. (2000: 248), dicho procedimiento puede encontrarse cuando "reconocemos que hicimos algo malo (o que ellos hicieron algo bueno), pero luego disculpamos o minimizamos nuestra mala acción".

Imagen 5. Captura de televisión, nota "Ahora, Salas"



Fuente: Canal 10, Córdoba.

La segunda unidad elegida dentro de este subgrupo [06] podría inscribirse en la categoría breaking news (noticias en desarrollo), que son tales porque "transmiten cierta sensación, y […] tienen más que ver con una demostración semiótica de inmediatez que con estar bien informado" (Lewis y Cusheon, citado en Salaverría y Desidieri, 2015: 151). Está compuesta por tres fragmentos de discurso: una breve presentación al inicio del noticiero dentro de los

títulos de "último momento" con "información en pleno desarrollo", el despliegue central de la noticia producido en ocasión de un móvil en vivo y una especie de cierre y resumen del caso hacia el final de la emisión, también desde el lugar de los hechos. En cuanto breaking news, la nota comienza a construirse mediante una conversación telefónica entre la movilera y el presentador del noticiero en piso que da paso, minutos más tarde, al móvil propiamente dicho (imagen 6). Móvil que, incluso, el medio decide poner al aire sin tener información clara y completa sobre el acontecimiento:[10] un "policía que estaba atrincherado en su hogar tras recibir una denuncia por violencia de género [...] se entregó finalmente a la Justicia".

En general, el eje narrativo se concentra en el rol del victimario que es figurado, exclusivamente, a partir de su identificación sociológico-laboral y, de modo secundario, con algunos otros apelativos vinculados a ella: "efectivo policial", "oficial de policía", "uniformado", entre otros. En conexión con esto, se convierte en el protagonista de la mayoría de las acciones relatadas y su lugar de victimario es, de hecho, absolutamente elidido. Asimismo, las acciones de las que es sujeto (en el sentido sintáctico del término) no están directamente referidas al delito por el cual se lo quiere detener. Abundan, así, frases como "se atrincheró", "se negó al traslado", "no accede a entregar el arma", "pide garantías", "se asustó por la situación que estaba viviendo" y, finalmente, "accedió a entregarse". Lo "alarmante" de la "situación" está, entonces, dado por el atrincheramiento y no por la violencia de género ejercida sobre la víctima. De esa manera, el acontecimiento delictivo es caracterizado de forma completamente vaga, atenuada y en condicional, a través de calificativos como "situación compleja", "conflicto", "situación [que] terminó bien" o, aún peor, "problema familiar"; pudiéndose, por tanto, asociar este tipo de procedimiento con aquello que van Dijk (2006: 334) denomina incompletitud relativa, toda vez que en la descripción de una situación "puede expresarse alguna información, y dejar de lado otra", en este caso, la que debería ser central.

Así, el medio elige dedicar los últimos tramos de la información brindada a enlazar este acontecimiento con otro –"de similares características, al menos en algunos puntos"– sucedido el día

anterior y en otra localidad de la provincia de Mendoza (imagen 4). En este último, un “gendarme atacó a su mujer”; otro caso de violencia de género cuyo autor es personal de una fuerza de seguridad nacional. Mediante esta estrategia de conexión de hechos –que se observa, incluso, en el procedimiento de pantalla partida–, el medio fuerza el enlace entre dos hechos distintos que son presentados dentro de un conjunto que los unifica (Fernández Pedemonte, 2001), una estrategia similar a la adoptada en ocasión de la nota [03].

Por su parte, la víctima del primer delito narrado –de género femenino y también policía– ocupa un lugar claramente relegado y siempre en función de su relación subordinada con el victimario-varón; se alude a ella como “la mujer de este policía”, “su esposa”, “su pareja”, “la mujer del auxiliar que está atrincherado”. Solo una vez, en el último fragmento analizado, se la identifica como “la víctima de la violencia de género” y, por “razones de seguridad”, no se menciona su nombre ni el del policía en cuestión, así como tampoco hay imagen alguna de sus rostros. Tal como ocurre en la nota [05], la víctima es, en algunos casos, sujeto pasivo de la acción –“la mujer que fue víctima de violencia de género”– y, en otros, directamente objeto (“oficial que habría ejercido violencia de género con su pareja”).[11]

La forma de presentar a la víctima y al victimario de este acontecimiento tiene rasgos propios de lo que W. Lancet Bennett (2012) llama personalización de las noticias: se crea una historia alrededor de los actores y se omiten los contextos estructurales que dan lugar a las acciones, presentadas en términos anecdóticos. Es este un mecanismo que forma parte del procedimiento de dramatización de la noticia, que suele ir acompañado de una escasa contextualización de la información.

Imagen 6. Captura de televisión, nota “Policía se atrincheró en una casa”



Fuente: Canal 9, Mendoza.

La tercera nota [07] narra los últimos padecimientos de una joven rosarina que "fue agredida innumerables veces por su expareja". La víctima aparece identificada, desde el comienzo, por su nombre y apellido o, simplemente, por su nombre de pila, lo cual promueve una estrategia de personalización de la información brindada (imagen 7). Sin embargo, es señalada, también, como "una de las tantas mujeres víctimas de violencia de género";[12] y a mitad de la nota es presentada por el apelativo etario "la joven". Sobre ella recaen las acciones violentas ("fue agredida", "golpeada y lastimada", "debió ser internada") y es, al mismo tiempo, agente de algunas de las acciones que se narran como reacción o consecuencia de un delito previo ("denunció haber sido secuestrada, golpeada y luego liberada" o "denunció 36 veces a su pareja"). En la misma sintonía se sitúa uno de los primeros zócalos que reza, dramática e hiperbólicamente: "La angustia de Jésica no tiene fin" o "un calvario sin fin".

Si bien este informe parece haber sido elaborado a raíz de la denuncia penal presentada por la víctima, en el relato se entrelaza dicha noticia con los "dos últimos hechos violentos sufridos por Jésica", esto es, la amenaza, por un lado, y el secuestro, por el otro. Respecto de quién (o quiénes) ejerce el rol de victimario, puede advertirse la presencia de dos tipos. En primer lugar, "su expareja", "su ex" o "su exmarido": se trata de "el hombre que fue condenado [previamente] por violencia de género", pero que "ahora está en libertad"; él es identificado por su apellido ("Anchaval") casi al promediar el informe. En segundo lugar, se presenta a otra "persona" y a los supuestos "ocupantes" ("cuatro hombres") del auto que la secuestró, quienes ofician como sujeto/s de las acciones violentas que se dirigen a la víctima –"le pega un golpe en la sien, la reduce y la mete dentro de un auto"–.

Más allá de situar a este como un delito por violencia de género, la noticia presenta un relato fragmentado, empleando una responsabilización individual del agresor y los agresores semejante al encuadre que suele darse a victimarios de delitos comunes. A su vez, las imágenes que geolocalizan el hecho delictivo focalizan a los victimarios como objetos de temor por ser varones y jóvenes, más que por los rasgos propios de un delito por violencia de género (Focás y Kessler, 2015).

Ante la ausencia de imágenes de los personajes principales del informe (de la víctima y de los victimarios), el montaje audiovisual que se despliega muestra los ambientes que, se supone, ilustran sus contextos de vida y la ocurrencia de los acontecimientos noticiados.

Imagen 7. Captura de televisión, nota "Denuncian que una joven fue secuestrada y golpeada"



Fuente: Canal 5, Rosario.

La última pieza analizada por delitos de violencia de género [08] consiste en una crónica sobre la confesión (y su posterior desenlace) del autor de un femicidio. Desde el comienzo, la nota recae en la figura del victimario y en su parentesco (imagen 8) con la víctima, al tiempo que se califica el acontecimiento como "crimen y conmoción": "Tío, prefecto… y asesino" (como lo define el zócalo), "el exmarido de la tía de Gabriela" que "le confesó a la policía ser el asesino de su propia sobrina". La presentación negativa del victimario se manifiesta también aquí –como sucede en nota [05]– mediante el uso de pronombres demostrativos como "esta persona". El victimario, además, es presentado, como en el caso [06], desde su condición sociológico-laboral: "cabo de la Prefectura", "prefecto" o "cabo segundo". En la construcción narrativa, el victimario es construido como un sujeto agente ("confesó el crimen", "pasó de ser sospechoso a estar detenido") lo que remarca, discursivamente, la responsabilidad de los actos que cuenta la noticia. A su vez y en menor medida, es señalado por su nombre y apellido ("Néstor Fabián Quintana"). Y, finalmente, termina siendo ubicado, en la voz

del periodista-presentador, con términos propios del campo semántico de lo policial-penal: como “acusado confeso” que “ahora está a disposición de la Justicia”.

Por su parte, la víctima es figurada –como en el caso [05]– en función de su vínculo con el victimario (“su sobrina”), por su nombre de pila (“Gabriela” o “Gabriela Daiana Villarroel”) y, también, es calificada, de modo ambiguo, en función de su edad (“la chica”, “la nena”, “la joven”). Esto último la ubica, claramente, en una situación de debilidad, minoridad e indefensión. En su relato, la crónica presenta a la víctima en función de sujeto paciente; es decir, es la que sufre o padece una serie de acciones: “la habían engañado”, “encontraron su cuerpo”.

La crónica retrata a ambos personajes principales a través de la alternancia de imágenes fotográficas que se reiteran a lo largo del informe y que, en el caso del victimario, insisten en mostrarlo vistiendo su uniforme oficial, lo cual acentúa la desviación respecto de su función pública. El delito, además de ser presentado como “crimen y conmoción”, es calificado como un “drama familiar”, mientras se hace una sola mención a su condición de “femicidio”. Asimismo, se hace hincapié en la noción de “sorpresa”, tanto para calificar la reacción de los familiares de la víctima (que, de acuerdo con lo narrado, nunca sospecharon del tío político) como para caracterizar el hecho de que el victimario sea miembro de una fuerza de seguridad.

Imagen 8. Captura de televisión, nota “Le confesó a la policía ser el asesino de su propia sobrina”



Fuente: Canal 11, AMBA.

Figuración de los responsables en delitos de corrupción

Al menos hasta donde se ha analizado, la presentación de los protagonistas de las notas vinculadas con delitos de corrupción[13]–cuyos contenidos son examinados con detalle en el capítulo “La construcción de la corrupción como problema mediático…”–, así como las lógicas de atribución de responsabilidad subyacentes en esos casos, se diferencian significativamente de las reconocidas en las piezas referidas a delitos comunes o a delitos por violencia de género. Pasemos a explicar las razones de ello.

El binomio víctima-victimario es empleado en el discurso informativo para identificar dos entidades-persona inescindibles, entre las cuales se establecería una relación de inocencia-culpabilidad que, por lo general, no admite matices, complejidad ni grados en la atribución de responsabilidad. Dicho esto, situar a un agente (individual o colectivo) como responsable de (o implicado en) un delito o acción violenta no supone, necesariamente, considerarlo victimario. Para ello se requiere, inexorablemente, inscribirlo en el marco de una relación dicotómica semejante a la antes señalada.

Desde el punto de vista jurídico-legal, se encuentran dos definiciones de víctima: por un lado, como “sujeto pasivo del delito a quien corresponde el ejercicio de la acción particular y de la acción civil derivada del delito” y, por otro, en cuanto “persona que sufre los efectos del delito, no solo el sujeto pasivo o titular del bien jurídico, que es la víctima más directa, sino también otros perjudicados materiales o morales, directos o indirectos” (RAE, 2020). En contraposición con ello, se encuentra la siguiente definición de victimario: “Persona que causa víctimas” (RAE, 2020).

Por todo lo antes dicho, se advierte que en el caso de las noticias del corpus vinculadas con delitos de corrupción el conflicto que

desencadena el relato mediático no es reducido por el discurso a la polarización víctima-victimario.[14]

Por otra parte, vale señalar que la corrupción se ha instalado fuertemente en el debate público argentino no solo por la importancia mediática dada a este tipo de delito cuando participan funcionarios públicos en comparación con los delitos económicos en los que no son señalados dirigentes políticos y, adicionalmente, por los rasgos espectacularizantes que adquiere el relato de estos acontecimientos (sobre esto último puede verse el capítulo "Noticieros…"). La personalización y dramatización –proliferación de héroes y villanos empaquetados en "historias sencillas" o dramas políticos (Bennett, 2012), suele ir acompañada de una escasa contextualización de los hechos narrados.

Imagen 9. Captura de televisión, nota "Acusan a dirigentes del FPV de autorizar obras con sobreprecio en Villa María"



Fuente: Canal 10, Córdoba.

La primera nota de este último subconjunto [09] es un móvil en

vivo. En él se muestra una entrevista a Javier Pretto, diputado del espacio político PRO Córdoba, acusando a tres exfuncionarios de Villa María de haber autorizado obras públicas pagadas con sobreprecios en esa localidad (imagen 9). La presentación del periodista en piso da paso al móvil desde la Legislatura de Córdoba y, desde allí, se emite la entrevista.

El delito mencionado es designado como "obra pública con sobreprecio", sin tener ningún otro tipo de adjetivación o caracterización específica. Dentro de la construcción de la noticia no es posible identificar una víctima construida discursivamente como tal, en tanto que los responsables son identificados a partir de su caracterización política y laboral: son "exfuncionarios" de la alianza Córdoba Podemos, vinculada al kirchnerismo.

La segunda unidad de análisis [10] cuenta la suspensión del enjuiciamiento al fiscal Daniel Carniello mediante el cual se consideraría o no apartarlo de su cargo (imagen 10). El sujeto de la supuesta acción delictiva es identificado, aquí, a partir de su condición sociológico-laboral ("exfiscal de delitos complejos") y, también, es mencionado en varias oportunidades por su nombre completo.

Respecto del delito concreto que se le imputa, la crónica expresa la cuestión en dos ocasiones de manera vaga y hasta ambigua: "esta historia", "su situación". Hay que destacar, además, que el adjetivo posesivo utilizado en tercera persona ("su") remarca la atribución de responsabilidad individual por parte de la narración en la construcción de la noticia. El relato también califica el supuesto delito como "connivencia" o "relación promiscua" con "delincuentes de la provincia".

Imagen 10. Captura de televisión, nota "Jury de enjuiciamiento al fiscal Carniello"



Fuente: Canal 9, Mendoza.

La tercera nota [11] es un informe que presenta los resultados de una investigación periodística –producida originalmente por el programa Periodismo para todos (Canal 13 de AMBA) y retransmitida la noche siguiente en el canal rosarino– en la que se denuncia un supuesto desvío de fondos que estaban destinados para la construcción de un gasoducto, pero que habrían sido utilizados para el desarrollo de un complejo residencial en la ciudad balnearia de Pinamar (imagen 11). El título utilizado –“La mordidita”– hace una doble alusión: en primer lugar, en lunfardo, significa aceptar un soborno o una coima; en segundo lugar, se trata de uno de los temas más conocidos del cantante boricua Ricky Martin, quien precisamente estuvo brindando un espectáculo la noche en la que se inauguró el complejo residencial que, según sospecha el informe, se construyó con los fondos malversados.

El relato periodístico construye dos tipos de responsables/ sospechados: el principal es Raúl Vertúa, titular de la empresa que debería haber construido el gasoducto inconcluso. Se lo menciona, también, desde una categoría sociológico-laboral, en conexión con el tipo de contratos que establecía en su actividad comercial: “Un empresario vinculado con negocios del Estado”. También aparecen mencionados, en este caso, como corresponsables secundarios Cristina Fernández de Kirchner y Julio de Vido; en el informe, el periodista que narra dice: “Cristina Kirchner y De Vido nos prometieron que iban a hacer un gran gasoducto”, utilizando un nosotros exclusivo que lo comprende a él y la sociedad supuestamente engañada, pero excluye a la expresidenta y al exministro de Planificación Federal. En ocasiones, afirma Antonio Bañón Hernández (2007), la corresponsabilidad se utiliza para reducir y difuminar la responsabilidad de los actores involucrados en un evento presentado como moralmente reprochable. En otras, en cambio, tal distribución de cargas alrededor de los asuntos deviene un incremento de la magnitud de la culpa atribuida a la acción realizada. Si, además, dicha responsabilización es personificada y dramatizada en lugar de ser presentada en términos políticos e institucionales, la culpa de los actores individualizados –el empresario, la expresidenta y el exministro– queda magnificada y se pierden de vista las causas más estructurales que dan lugar a las acciones cometidas.

Imagen 11. Captura de televisión, nota “La mordidita del gasoducto del norte”



Fuente: Canal 3, Rosario.

Finalmente, la cuarta y última nota analizada [12] es una crónica en la que se reproduce una entrevista a Lázaro Báez –publicada por otro medio y retransmitida por Telefe–, y luego el comentario de los dos periodistas que conducen el ciclo más un columnista-especialista (imagen 12). En ese momento, el empresario se encontraba encarcelado bajo la acusación de ser testaferro de los expresidentes argentinos Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner y de haber sido beneficiado por el Estado nacional en la concesión de contratos para ejecutar obras públicas.

El relato periodístico –que, en este caso, complejiza su enunciación dado que el eje central del texto es la referencia a un discurso previamente producido– construye al responsable desde una doble perspectiva. La primera de ellas es la presentación de un personaje al que le suceden situaciones, lo que está claramente delimitado en el discurso desde la posición de sujeto paciente –"Cristina lo entregó", "lo usaron de forro"–, o bien a partir de las propias

declaraciones del imputado: “Todos se limpiaron el culo conmigo”. En la segunda perspectiva, construida sobre la base de un discurso referido, Báez ocupa el rol de sujeto activo en el relato periodístico: “habla de todo”, “implica al Ministerio de Planificación” y “lanzó un duro mensaje” a la expresidenta.

Los delitos que le imputan a Báez son presentados como “lavado de dinero de la obra pública”, “entramado” y “plata negra”, y él es identificado como “hombre de confianza” o “amigo personal” del expresidente Kirchner, lo cual indicaría una cercanía con el matrimonio presidencial a partir de un vínculo afectivo. También es mencionado en la crónica como “la persona que está siendo juzgada por una cantidad de delitos importantes vinculados a la administración pública”, como “arrepentido”[15] y como “testaferro de los Kirchner”.

Al presentar los supuestos hechos de ese modo, se atribuye la responsabilidad a sectores vinculados al Poder Ejecutivo Nacional. El recurso discursivo de la responsabilización individual en esta noticia presenta continuidades con los otros casos de corrupción en el ámbito público.

Imagen 12. Captura de televisión, nota “Lázaro Báez y un duro mensaje a Cristina”



Fuente: Telefe, AMBA.

Recapitulando

En este capítulo nos propusimos analizar el modo en que el binomio víctima-victimario es empleado en función de la figuración de los personajes centrales en las noticias sobre delito, violencia e inseguridad y su vinculación con la atribución de responsabilidad; con excepción de las notas referidas a los delitos por corrupción, en donde –de no mediar otro delito con desenlace grave o fatal sobre la persona– los participantes son configurados como responsables sin hacer uso de la dicotomía anterior. Para cerrar, resta hacer algunas breves consideraciones generales respecto de las operaciones que se han señalado en los apartados anteriores.

En primer lugar, puede decirse que no hay una correspondencia lineal ni directa entre quienes son asignados, en el discurso de los medios, en el rol de víctimas o victimarios, y quienes son agentes o pacientes de la acción delictiva o violenta propiamente dicha. Un rasgo que se puede ver en casi todas las notas analizadas.

En segundo lugar, tanto en las notas correspondientes a delitos comunes como a delitos por violencia de género, se ha observado cierta relación entre los modos de figuración de los actores presentados como víctimas y victimarios y el sector socioeconómico al cual pertenecen. En este sentido, por ejemplo, en la configuración discursiva de los actores provenientes de sectores socioeconómicos medios o medios altos abundan las calificaciones sociológico-laborales, mientras que los pertenecientes a sectores más desfavorecidos del entramado social son caracterizados por apelativos moralizantes, no solo cuando son victimarios, sino, muchas veces, también, cuando cumplen el rol de víctimas.

En tercer lugar, emerge como un punto interesante sobre el cual seguir cavilando el lugar absolutamente relegado en el que se ubica a las mujeres cuando son víctimas de violencia de género; al menos en tres de las cuatro notas descriptas sobre delitos de este tipo se

observa que el epicentro termina siendo el victimario varón; la única excepción a dicha regla es el caso [07]. Si bien el discurso sexista no ha sido, en absoluto, un punto de partida en nuestra investigación, es posible aventurar que también en las noticias estudiadas se manifiesta un sesgo de género que revictimiza a la víctima.

En cuarto lugar, tanto la figuración de los personajes principales de la noticia como el modo en que es configurado el acontecimiento delictivo parecen, efectivamente, propiciar la construcción de un universo dicotómico de polaridad del tipo bien/mal o legalidad/ilegalidad. Semejante mirada simplista –bastante propia de lo que Jorge Lozano (citado en Raimondo Anselmino, 2013: s/p) calificó como esa "tendencia de los medios a dar una explicación rápida de los hechos [mediante la cual] […] automáticamente la ininteligibilidad del acontecimiento se hace inteligible depositándose en una narración"– muchas veces deriva en un sesgo de normalización y en la propuesta de soluciones fundamentalmente punitivistas. Según dicho sesgo, las instituciones, sobre todo las estatales, están para reencauzar cualquier tipo de desviación.

En quinto y último lugar, se advierte que el discurso de información presentado por los medios estudiados suele relatar los acontecimientos en términos dramáticos, recurriendo a una responsabilización individual y disposicional. Por tanto, es usual encontrar que los productos mediáticos analizados enfoquen su relato en los personajes centrales de las acciones narradas –la mayoría, desde un encuadre individual, en vez de explicar los contextos sociales en el que estas últimas tienen lugar–.

Como lo hemos expresado, el análisis aquí expuesto no procura hacer inferencias generalizables al universo posible de noticias sobre delito, violencia e inseguridad; no obstante, los rasgos que se han ido trazando pueden ser empleados en procedimientos analíticos sobre otros tipos de acontecimientos delictivos, para seguir desentramando las relaciones y tensiones existentes entre quienes son figurados como víctimas o victimarios en el discurso de los medios y los efectivamente responsables de las violentas, así como aquellos que las padecen.

1. Verón (2004: 196) define como discurso de información a aquel que tiene por objeto a la actualidad –contada, habitualmente, desde un registro impersonal– y debe ser conceptualizado en relación, por un lado, "con la red tecnológica de los medios y con los sistemas de normas que rigen la profesión del periodista y, por otro lado, [con determinadas] modalidades de construcción de un único destinatario genérico, el ciudadano habitante".

2. Siguiendo a Verón (1998: 129), las operaciones discursivas son siempre operaciones subyacentes, "reconstruidas a partir de marcas inscriptas en la superficie material" que funcionan como huellas de las condiciones productivas.

3. Adelstein (1996: 29) define como apelativo a todo término del léxico (pronombres personales, nombres propios, cargos o títulos institucionales, así como sustantivos orientados a manifestar un determinado tipo de relación o parentesco, entre otros) que "es empleado en el discurso para mencionar a una persona". Estos pueden desempeñar el rol de deícticos y tener, también, carácter predicativo –en cuanto por medio de ellos es posible "efectuar una cierta predicación explícita"– y evidenciar relaciones sociales.

4. En esta frase se observa un procedimiento de geolocalización que ubica a los jóvenes (al menos para el espectador rosarino que puede reconocer dicha asignación) en una zona pobre de esa ciudad. Véase el capítulo "Periodistas, clases sociales y territorios «inseguros»" para profundizar sobre ello.

5. El predominio de ciertos elementos de encuadre en las noticias moldea una determinada realidad: define un problema, le atribuye causas e identifica eventuales responsables, sugiere un remedio para solucionarlo y lo evalúa de acuerdo con un trasfondo moral o esquema de valores (Aruguete, 2019).

6. El recurso de la constante reiteración de las imágenes captadas por la cámara de seguridad es, en esta nota, parte de una retórica hiperbólica reforzada, también, desde el plano lingüístico verbal: se trata de "imágenes altamente impactantes", según los dichos de uno de los presentadores.

7. Es este un procedimiento habitual en el discurso de información sobre delito, violencia e inseguridad en la Argentina. Es usual advertir que cuando los victimarios (incluso en el caso de delitos graves como el homicidio) provienen de sectores socioeconómicos medios o medios altos los apelativos que se emplean para designarlos son, prevalentemente, aquellos que los identifican en su rol profesional o laboral (es decir, los ubica en el “mundo del trabajo”), algo que no sucede cuando quien comete el delito es pobre. Algunas reflexiones sobre ello pueden leerse en Aruguete y Raimondo Anselmino (2018).

8. Aquí, el empleo del adjetivo “cierto”, en cuanto se encuentra precediendo inmediatamente al sustantivo, le otorga a este último un sentido indeterminado.

9. Nótese el acento producido por el empleo del verbo conjugado en presente.

10. Es recién en el último episodio de la nota cuando la movilera corrige la información que previamente había brindado. Por ejemplo, se explica entonces que el lugar donde se había atrincherado el “efectivo policial” era, en realidad, la casa de una amiga de la víctima y no su propio hogar, como había dicho en un comienzo. En el primer bloque, también, se había mencionado erróneamente la posibilidad de que hubiera dos rehenes, información que luego fue desmentida por una fuente oficial entrevistada en ocasión del móvil.

11. Nótese aquí el peculiar empleo de la preposición “con” que estaría en el lugar de otro término más apropiado, “contra”, y se podría asociar, de este modo, a la idea también presente en el plano lingüístico verbal de “conflicto”. Este último término es el escogido por el medio para caracterizar la situación narrada. Según el diccionario de la Real Academia Española, en su sexta acepción, “con” significa “juntamente y en compañía”.

12. Esta presunción está presente también en la dimensión interpelativa de la frase que, dirigida a un destinatario que se supone copresente o contemporáneo de la enunciación, en uno de los graphs del informe, sugiere: “Por violencia de género llamá al 114”.

13. Esto es, derivados de “comportamiento consistente en el soborno, ofrecimiento o promesa a otra persona que ostenta cargos públicos, o a personas privadas, a los efectos de obtener ventajas o beneficios contrarios a la legalidad o que sean de naturaleza defraudatoria” (RAE, 2020, definición 1).

14. Aclaramos, no obstante, que esto puede verse afectado en caso de noticias sobre delitos de corrupción que desencadenan ulteriores eventos graves o fatales sobre la vida de las personas o sus propiedades, como puede ser el caso de accidentes o muertes derivados del acto corrupto. En esos casos más complejos –en los que, por cierto, ya no se trata solo de un único delito, sino de varios concomitantes–, la existencia concreta de “víctimas” deriva, inevitablemente, en la figuración de sus correspondientes victimarios.

15. Esa calificación se refiere a la “ley del arrepentido” que se estaba tratando en ese momento en el Congreso de la Nación Argentina. El proyecto (que finalmente se transformó en ley ese mismo año) le permite a una persona acceder a ciertos beneficios sobre su pena, si brinda información relevante sobre el hecho que se investiga.

La construcción de la corrupción como problema mediático: contenidos informativos y percepciones de las audiencias

Esteban Zunino y Brenda Focás

Introducción

La corrupción irrumpió como un problema público en la Argentina durante la década de 1990 (Pereyra, 2009), impulsada por un conjunto de colectivos sociales emergentes que lo instituyeron a partir de estrategias concretas de denuncia. Desde ese momento, y asumiendo formas discursivas y estéticas similares, el asunto ganó visibilidad en las agendas mediática, pública y política. Ya en 2000, la corrupción retornó con fuerza al debate, aunque ligada a otros actores, casos y discursos circulantes.

Si bien en su construcción social convergen diferentes tipos de delitos, por la naturaleza del problema, figuras implicadas, tratamiento periodístico y percepción pública, la corrupción no suele ser asociada, ni por los medios ni por las audiencias, a la noción de "inseguridad". En relación con la recepción, estas noticias son enmarcadas, en general, en la sección "política" y su incidencia en la vida cotidiana es experimentada con distancia. En este sentido, las noticias sobre delitos de corrupción promueven un interés relativo en las audiencias, ligado a los contextos específicos en que los casos se desarrollan, aunque despiertan ciertas emociones y reacciones vinculadas con las ideologías previas de quienes las consumen.

No obstante, los casos más resonantes, generalmente vinculados con figuras importantes del ámbito público y privado, ocupan buena parte de las agendas de los noticieros más consumidos del país y forman parte de un abanico de temas que se presentan como amenazas concretas para la vida cotidiana. En términos de John Thompson (2012), los casos de corrupción son presentados como escándalos políticos y promueven mecanismos de identificación afectiva que, a partir de una evaluación moral negativa sobre la figura del denunciado, llevan a la acción mediante el reconocimiento de una afectación directa que es sucedida con la indignación como respuesta (Pereyra, 2009).

En ese contexto, y producto de la creciente importancia de la corrupción en las agendas, tematizada como una forma novedosa de definir el acontecer político que tiene repercusiones concretas sobre las percepciones sociales y los sistemas de gobierno, el presente capítulo pretende analizar el proceso de instalación de la corrupción como problema público en los noticieros de televisión más importantes de la Argentina y, a partir de ello, hipotetizar sobre la relación entre los contenidos mediáticos y su recepción.

La corrupción como problema público

Si bien el estudio del Centro de Economía y Finanzas para el Desarrollo de la Argentina (Cefidar) calculó que solo el 5% de los fondos fugados que afectan directamente al erario público nacional proceden de hechos de corrupción gubernamental, la corrupción es susceptible de ser pensada como un problema público central que afecta directamente la vida de los ciudadanos. Es decir, como un asunto que, en el marco de la competencia temática con otros, logra adquirir consenso social sobre su importancia, movilizar la expresión ciudadana y de especialistas sobre su relevancia, apelar a diferentes esferas del Estado para su resolución y, finalmente, estabilizarse como preocupación social (Kessler, 2014). Por lo tanto, el aumento –o no– de actos de corrupción en el ámbito público no explica, por sí mismo, la creciente preocupación social por este asunto.

Como se anticipó, diferentes investigaciones dan cuenta de que logró instalarse como un tema central de la opinión pública a partir de la denuncia de escándalos políticos durante la década de 1990 (Pereyra, 2009; Palau y Davesa, 2013). Asociada en la Argentina a diferentes acontecimientos que se sucedieron durante las presidencias de Carlos Menem (1989-1999), adquirió una estética propia que inició una serie en la que se inscribieron nuevos casos.

La sociología de los asuntos públicos constituye un abordaje operativo para su análisis rico en antecedentes. Inscripta críticamente en una corriente constructivista de los problemas sociales (Kitsuse y Spector, 2001) que pone en tela de juicio la naturaleza objetiva atribuida a los hechos por la sociología funcionalista, forma parte de la perspectiva de la construcción social de la realidad (Berger y Luckmann, 1968). Según esta corriente de indagación teórica, la principal condición para que un problema social pueda instalarse socialmente es que sea instituido a partir de una demanda. Cuando esta se vuelve pública y tiene una

repercusión exitosa, es capaz de generar procesos de estabilización discursiva que la torna reconocible y que actúan como series ante la irrupción de nuevos asuntos del mismo tipo (Pereyra, 2012; Kessler, 2014), además de obligar al poder político estatal a pronunciarse. En tanto, su proceso de estabilización es determinante en la elaboración de representaciones colectivas o esquemas de interpretación que orientan la experiencia práctica.

Concebir la corrupción de este modo implica reconocer algunos componentes típicos que operan como condiciones de posibilidad para su instalación en el debate ciudadano. El primero de ellos es la publicidad. Entendida como "los mecanismos mediante los cuales un tema se vuelve público" (Pereyra, 2009: 6), constituye una dimensión sobre la cual los medios de comunicación ejercen un rol central, en la medida en que funcionan como maquinarias propaladoras de los sucesos, aunque también como denunciantes.

Si bien la corrupción suele presentarse como un escándalo político (Thompson, 2012), se diferencia de otros por una serie de especificidades que la identifican como un asunto particular. En términos de Sebastián Pereyra (2012), la transgresión constituye un primer elemento distintivo de la corrupción como problema público, en cuanto implica la ruptura necesaria de una o varias normas sociales. Fundamentalmente, la transgresión implica una evaluación sobre esa ruptura que diferencia moralmente al denunciante –individual o colectivo– del denunciado. En la medida en que la transgresión sea dada a publicidad, otro requisito indispensable para que se constituya en problema social, el público ingresa a la discusión como actor participante, en cuanto se vea interpelado afectivamente en la situación.

El tercer componente distintivo de la corrupción es la controversia. Generada, en un comienzo, a partir de la definición de las identidades del denunciante y el denunciado, la estética sensacionalista de la mediatización de la corrupción como escándalo político moviliza a aliados y detractores que se estabilizan a partir de expresiones públicas de repudio. En términos de Pereyra (2012), la controversia puede ser definida a partir de dos componentes. El primero de ellos es la degradación presente como discurso moralizador oprobioso que reprocha y reprende. Este tipo

de discurso, que realza los rasgos morales positivos del denunciante, se sustenta en la instalación de una prueba como elemento central que aporta verosimilitud y plausibilidad a la denuncia. En ese sentido, resulta pertinente poner claro que "probar no implica principalmente demostrar la adecuación entre la denuncia y la realidad de ciertos hechos, sino aportar elementos que permitan formar un juicio subjetivo sobre los hechos en cuestión" (Pereyra, 2012: 10).

Ahora bien, ¿cuál es el rol de los medios de comunicación en la generación e instalación de escándalos de corrupción? Algunas perspectivas teóricas, a partir de las cuales se han desarrollado investigaciones empíricas sobre el tema, aportan elementos conceptuales relevantes a la hora de abordar el interrogante.

En primer lugar, la teoría de la agenda setting (establecimiento de agenda) –que sostiene que los medios de comunicación son actores centrales en la instalación de temas y aspectos en la opinión pública– indaga sobre las condiciones contingentes que realzan o atenúan los efectos mediáticos cognitivos. En relación con los temas de corrupción, una distinción fundamental a tener en cuenta es la diferenciación entre temas obstrusivos o experienciales (obstrussive issues). Estos, producto de la cercanía con la experiencia directa intersubjetiva, atenuarían la centralidad de las representaciones mediáticas. Por su parte, aquellos no obstrusivos o no experienciales, serían más permeables al moldeado mediático debido a su menor posibilidad de contrastación directa a través de la experiencia (Zucker, 1978; McCombs y Valenzuela, 2014).

En función de la operacionalización propuesta se puede pensar la corrupción como un tema no experiencial sobre el cual los medios de comunicación adquieren centralidad en su definición. Sea como dispositivos indispensables para la publicidad de los casos (Pereyra, 2014) o como actores denunciantes (Palau y Davesa, 2013), constituyen un eslabón fundamental en la cadena de montaje de los escándalos políticos. Esos escándalos, en tanto, se estabilizan y renuevan a partir de la presentación mediática de series de acontecimientos que los torna reconocibles y los reactualiza como tema de discusión (Palau y Davesa, 2013). En ese sentido, del mismo modo que los casos de inseguridad presentados en términos

de olas (Fernández Pedemonte, 2010) que se construyen a partir de casos conmocionantes, los escándalos de corrupción también modifican los criterios de selección de los periodistas, lo que incrementa su relevancia y visibilidad. De este modo, "la actividad periodística está directa o indirectamente entrecruzada con la producción de escándalos y ese proceso de producción involucra el desarrollo de una estética del escándalo que les otorga ciertos rasgos propios, peculiares y una temporalidad específica" (Pereyra, 2012: 6), elementos que contribuyen con su instalación como preocupaciones públicas relevantes.

En el mismo sentido, resulta posible considerar que las representaciones de la corrupción son portadoras de encuadres que están en tensión y pugnan por la definición social del problema. Encuadrar una situación supone "seleccionar algunos aspectos de la realidad percibida y hacerlos más relevantes en un texto comunicativo, de modo que se promueva una determinada definición del problema, una interpretación causal, una evaluación moral y/o una recomendación de tratamiento para el asunto descripto" (Entman, 1993: 52).

Si se tiene en cuenta que los juicios subjetivos son centrales en la definición social de los problemas públicos (Pereyra, 2009) y que, por dicha definición, atribución causal y evaluación moral pugnan los diferentes actores involucrados, resulta posible considerar la centralidad que adquieren los medios en la construcción de los escándalos de corrupción y en la elaboración de esquemas estables, persistentes y transmisibles para su reconocimiento (Reese, 2001).

Por último, un elemento resulta vital para el análisis de los procesos de mediatización de la corrupción. Como analizan diferentes autores (Pereyra, 2012, 2014; Palau y Davesa, 2013; Martini, 2017), las coberturas sobre delitos de corrupción suelen enfocarse en las características personales de sus protagonistas, cuyas posiciones se construyen de manera fuertemente moral a partir del binomio denunciante-denunciado. Este tipo de tratamiento informativo da cuenta de un sesgo típico de las coberturas mediáticas sensacionalistas: la personalización de la noticia, la cual expresa la tendencia mediática a focalizar su atención en los actores más que en sus acciones, debido a la naturaleza dramática del

interés humano en las historias (Bennett, 1991). Tal decisión editorial, que tiene por fin incrementar la atención del público a partir del despliegue de elementos afectivos explícitos dramáticos y controversiales (Palau y Davesa, 2013; Martini, 2017), contribuyen con un enfoque episódico (Iyengar, 2001) que tiende a descartar los componentes estructurales del problema en pos de una cobertura descontextualizada y fragmentada.

Las representaciones mediáticas de la corrupción en la Argentina

El análisis de los contenidos informativos de los principales noticieros de televisión de la Argentina, cuyos resultados se presentan en este libro, muestra que la corrupción posee modos de construcción discursiva que la diferencian de los delitos típicos relacionados con la "inseguridad" –a saber, ilícitos contra la propiedad y/o las personas (Kessler, 2009)–. No obstante, las noticias sobre corrupción concentran fuertemente la atención mediática al punto de convertirse en el tipo de ilícito más relevante en los noticieros centrales de los canales 13 y Telefe de AMBA, 3 y 5 de Rosario, 8 y 10 de Córdoba, y 7 y 9 de Mendoza. En efecto, el 38,8% de las noticias referidas a delitos recayó en casos resonantes tematizados como escándalos de corrupción.

Además de una alta frecuencia de cobertura, los casos de corrupción adquirieron un importante nivel de jerarquía, la cual es posible determinar a partir de su habitual presencia en los titulares y anticipos, partes más visibles del noticiero en la que se presentan los temas del día. En efecto, cinco de cada diez noticias sobre corrupción integraron esos espacios que resultan centrales para identificar cuáles son los temas que los medios de comunicación pretenden instalar como importantes para el debate público.

Ahora bien, dos variables resultan importantes para comprender la particularidad del tratamiento informativo de este fenómeno. En primer lugar, mientras que la cobertura mediática de la corrupción en el ámbito público acaparó el 35% del hueco informativo total destinado a todos los tipos de ilícitos posibles, constituyendo el problema social relacionado con una infracción a una norma más visible en los noticieros, la corrupción en el ámbito privado apenas alcanzó el 3,8% de la cobertura informativa.

Los datos permiten hipotetizar que la corrupción es definida

mediáticamente como un problema relacionado principalmente con el ámbito público y, específicamente, con “la política”. El hallazgo, que es consistente con estudios de caso en otros países (Palau y Davesa, 2013), da cuenta de su construcción como escándalo político.

La segunda variable a tener en cuenta es la dimensión geográfica. Si se analizan los niveles de cobertura mediática de cada provincia, en los noticieros del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) la corrupción acapara el 64,4% de las noticias relacionadas con delitos, mientras que en Córdoba ocupa el 31,6%, en Mendoza el 25,5% y en Rosario el 15,8%. Los datos permiten establecer que los escándalos políticos asociados a corrupción se instalan fuertemente desde los medios de AMBA e irradian hacia los de las provincias, con un fuerte arraigo en casos relacionados con la política nacional. Es decir, la corrupción no se constituye como un problema público de la política local, sino que está, fundamentalmente, asociada al poder central con sede en Buenos Aires. Y, desde allí, se instala como tema en los medios de las provincias, en buena medida a través de piezas informativas producidas desde usinas informativas de AMBA.

Si se tiene en cuenta que las noticias sobre corrupción poseen lazos con otras asociadas a diferentes tipos de delito, resulta interesante advertir la manera particular en la que en unas y otras se construye, arquetípicamente, la atribución de responsabilidad. Mientras que las víctimas de la inseguridad se erigen principalmente, como ciudadanos urbanos de clase media que son identificados explícitamente en las noticias a partir de un caso (Zunino y Focás, 2018), ocho de cada diez noticias sobre corrupción no identifican un damnificado definido, mientras que las que sí lo hacen lo cimentan genéricamente representado como “la gente”. Tal denominación, que forma parte de un proceso típico de construcción de identidades, remite a un “sujeto cambiante y desligado de las tradiciones políticas” (Vommaro, 2008: 25) a cuya identificación y reacción se apela. Así, la relación entre los “ciudadanos” o “vecinos” fundados desde un nosotros inclusivo que tiene como contradestinatario a la “clase política” se instituye como el par dicotómico que motoriza y estabiliza la controversia.

En tanto, el culpable arquetípico de la corrupción se instituye mediante la atribución de responsabilidad explícita a un actor central: los gobiernos de la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015). En efecto, ella y sus exfuncionarios son constituidos como responsables en el 47,3% de las noticias relevadas. Los organismos de derechos humanos con los que ese gobierno estableció vínculos para la construcción de viviendas y otras obras de infraestructura social, como la organización Madres de Plaza de Mayo, son responsabilizados en el 27,3% de las menciones. Los empresarios asociados con ese gobierno, señalados explícitamente como testaferros, como Lázaro Báez o Cristóbal López, aparecen en las noticias como responsables o denunciados el 18,2% de las veces. Finalmente, solo el 5,5% de las noticias pone el foco en el Poder Judicial como partícipe de los escándalos de corrupción. Tal como señalan Natalia Raimondo Anselmino, Francisco Arri y Natalia Aruguete en otro capítulo de este libro, la construcción de los victimarios de la corrupción como "responsables" contribuye con la diferenciación de este tipo de escándalos políticos de las formas típicas de casos de inseguridad, lo que se comprueba tanto en la descripción de los sucesos como en las secciones en las que son ubicados y en la figuración de los actores.

Los datos, si bien no resultan representativos de un período completo, expresan tendencias a contrastar sobre el modo de instauración de la corrupción como problema público durante el período de gobierno de Mauricio Macri (2015-2019), que en buena medida extienden sus rasgos centrales hasta el presente. La presentación del tema "corrupción" acompañado del adjetivo "K"[1] da cuenta de una asociación que se estabilizó en las representaciones mediáticas dominantes y que opera cognitivamente como un argumento convincente (Ghanem, 1996; Kiousis, 2005). Este tipo de atributos, ampliamente abordados por la teoría de la agenda setting, constituyen una etiqueta que se asocia a un tema y, además de moldearlo, "tiene más probabilidades que otras de ser regularmente incluidas en los mensajes [...] y más probabilidades que otras de ser percibidas y recordadas por la audiencia" (McCombs, 2006: 179).

Por su parte, los puntos de vista presentes en una cobertura,

analizados a partir del reconocimiento de las fuentes de información, son coherentes con la correlación de fuerzas percibida por los periodistas en una controversia política. Allí radica la visibilidad predominante que suelen adquirir las fuentes estatales y, más precisamente, las gubernamentales.

Sin embargo, tal condición no se dio en este caso, puesto que la visibilidad de las fuentes no oficiales duplica la presencia de las oficiales (63,6% frente a 35,7%). Tal como se analizó en trabajos previos sobre la cobertura del mismo tema en medios digitales (Koziner et al., 2018), exfuncionarios, empresarios y personas ligadas con el gobierno de la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner ocuparon un lugar sobresaliente como fuentes de información, pero sus puntos de vista fueron sistemáticamente desacreditados por la explícita evaluación moral negativa que los instituyó como culpables. En tanto, las fuentes oficiales recayeron, principalmente, en jueces, fiscales y otros miembros del Poder Judicial que se instalaron como actores centrales de los escándalos y de su proceso de construcción noticiosa. A ellos se sumaron, en menor medida, funcionarios del gobierno de Mauricio Macri, quienes también se consolidaron como actores denunciantes reiteradamente consultados por los medios de comunicación.

De este modo, la construcción de la corrupción como escándalo político en la Argentina de los últimos años cubrió cada uno de los aspectos constitutivos del concepto. En primer lugar, la publicidad a través de medios de comunicación a partir de una cobertura fuertemente dramatizada, personalizada y provista de elementos afectivos explícitos constituyó una controversia pública que tuvo como clivaje la infracción de una norma y su condena moral. Aunque los medios de comunicación actuaron no solo como engranajes del proceso de publicidad del escándalo, sino también como actores que encarnaron la figura del denunciante. Las investigaciones periodísticas, creadas a partir de filtraciones de datos por parte de fuentes oficiales, entre las que se destacan el Poder Judicial y los principales dirigentes de la alianza del gobierno de Mauricio Macri (2015-2019), se instauraron como el principal actor denunciante y articulador de escenarios plausibles en el que un victimario focalizado en un grupo de figuras políticas y empresariales cercanas a un sector político se instituyeron como

amenaza y ofensa social. En tanto, la explicitación de los intereses afectados apeló a la identificación como víctima de un colectivo social indiferenciado o genérico al que se apeló, en cuanto principal damnificado, para el ejercicio de una reacción emocional de indignación. Así, las condenas sociales tomaron distancia de las decisiones judiciales y se moldearon primero en los medios de comunicación mediante la creación de escenarios verosímiles o plausibles (Pereyra, 2014), cuya efectividad depende, en cada caso, del sistema de valores y encuadres que operan al nivel de los públicos.

Recepción de un caso de corrupción

Tal como se explicó en el primer capítulo, para conocer las percepciones de las audiencias en relación con el tópico aquí en cuestión, se expuso a las y los participantes de los grupos focales a una noticia sobre delito de corrupción que estaba dentro del corpus y que es descripta en otros capítulos de este libro. La noticia, que tiene a Lázaro Báez como protagonista y fue emitida por el noticiero Telenoche,[2] versa sobre un caso de sobreprecios y fraude al Estado. Debido a que se trata de una nota exclusiva, esta es presentada por los periodistas en el piso con música y movimientos de cámara: "Lázaro Báez habla por primera vez desde la cárcel". El tono en que fue exhibida no pasó desapercibido por las audiencias, quienes señalaron la construcción sensacionalista de la noticia:

Hombre: –No deja de ser un show de… televisivo. Siempre va a existir un [gobierno] malo y otro mejor y después…

Mujer: –A veces, hasta me resulta gracioso… como lo de la monjita con los bolsos, sí, yo creo que estuve como dos meses riéndome de eso porque me resultaba graciosa la situación. Un tipo tirando bolsos, la monjita que los agarraba, me resultó muy gracioso. (Grupo focal 30-50 años. Nivel socioeconómico –NSE– C1-C2. Residentes en Gran Buenos Aires –GBA–, primer cordón, norte, sur y oeste)

Mujer: –Para lo que fue después porque en realidad, primero la música… urgente, último momento prácticamente parece que van a entregar a Cristina.

[Voces superpuestas]

Mujer: –No tenía ninguna importancia lo que el tipo decía.

Hombre: –Te hace compenetrarte y prestarle atención.

Hombre: –No contestó nada, en síntesis, no dijo nada.

Hombre: –No, que capaz es lo que decía él, por ahí te hace enfocarte y mirarla y tratar de ver la noticia y estar pendiente de eso, por el título y esperando que pase algo. (Grupo focal 25-55 años. NSE medio. Residentes en Córdoba capital)

Una primera cuestión que surge de la relación entre el abordaje desde la recepción y el análisis de contenido es que, mientras los medios presentaron el tema en general en las secciones de política, los participantes afirmaron que se trataba de una noticia "política".

Entrevistador: –¿Y esta noticia, si la tuvieran que ubicar en una grilla o en un diario, en qué sección lo harían...?

Hombre: –En política, política.

Mujer: –Y sí, en política.

Hombre: –Sí, yo pensaba lo mismo, política, porque son políticos los protagonistas...

Mujer 1: –Sí, no hay una sección estafa...

Mujer: –¡Claro!

Mujer 1: Es una gran estafa, una estafa...(Grupo focal 40-65 años. NSE C1 y C2. Residentes en CABA, todos los barrios, menos sur)

Entrevistador: –¿Dónde ubicarían esta noticia? ¿En qué sección?

Hombre 1: –Política... empresarial porque están nombrando a empresarios de la obra pública.

Hombre: –¿Corrupción está dentro de política? ¿O es un rubro aparte?

Mujer: –Van juntos [coinciden todos]. (Grupo focal 40-56 años. NSE D1 D2. Residentes en GBA segundo y tercer cordón)

Una particularidad que permitió dilucidar el estudio en recepción fue que, en comparación con las otras noticias que los participantes miraron en ocasión del grupo focal (notas sobre delitos comunes y sobre delitos por violencia de género), en este tema percibían mayor distancia con su vida cotidiana. No se trataba de un desinterés total, sino que, al ver la noticia asociada a la cuestión política, el sentido se fundía en una mirada despectiva o cínica sobre el tema. "No hay nada que hacer", "siempre lo mismo", "se robaron todo y siguen robando", fueron algunos de los comentarios de los participantes frente a la noticia. Como se dijo, el estudio en la instancia de recepción permitió confirmar la característica de la corrupción como tema "no experiencial", debido a su menor posibilidad de contrastación directa, lo que llevaría a una mayor incidencia de las construcciones mediáticas.

Entrevistador: –¿Qué opinan sobre esta noticia?

Mujer: –A mí la política me pasa de largo.

Entrevistador: –¿Pero esta noticia? ¿Te aburrió?

Mujer: –La omito.

Entrevistador: –¿Harías zapping?

Mujer: –Sí, sí, totalmente. Por ahí la empiezo a ver y digo: "Ah, es política". No está en mis manos, estos son arreglos entre unos y otros; paso de largo. (Grupo focal: 25-55 años. NSE bajo. Residentes en Rosario)

Mujer: –Yo no la miraría, la leería. Sí, me interesaría la transcripción de lo que él dice en la conversación telefónica, por ahí la leería… Pero me molesta muchísimo el tema. (Grupo focal 30-50 años. NSE C1-C2. Residentes en GBA primer cordón, norte, sur y oeste)

En síntesis, lo interesante es que, frente a un tema no experiencial, los participantes muestran un conocimiento sobre la construcción de la noticia, hablan espontáneamente de “sensacionalismo”, enumeran características que consideran propias del medio audiovisual y expresan cierta familiaridad con los modos del trabajo periodístico y las lógicas de las empresas de medios, como veremos más adelante.

Víctimas-victimarios

Otro de los cruces relevantes que observamos entre el análisis de producción y los grupos focales recae sobre las figuras de víctimas y victimarios[3] en este tipo de noticias, aspecto trabajado con atención en otro capítulo de este libro. Luego de exponer la noticia sobre el caso de Lázaro Báez, se solicitó a los participantes que identifiquen quiénes eran las víctimas y los victimarios. La víctima fue identificada como "el Estado", "todos nosotros" y "Lázaro Báez", según las distintas interpretaciones. En el momento de la reproducción de la noticia emitida por Telenoche, Báez se encontraba en prisión preventiva. Las distintas interpretaciones en este caso se centraban, sobre todo, en que algunos atribuían la corrupción a los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner mientras que otros la equiparaban con la corrupción en el gobierno de Mauricio Macri.

Entrevistador: –¿Quién sería en esta noticia la víctima o las víctimas?

Mujer: –Nosotros, la sociedad, porque se le robó, se comprobó y el dinero no aparece.

Hombre: –Eso no es lo peor, que el dinero no aparezca, peor que eso es que la persona que se está aclarando que robó todo sigue en libertad.

Mujer: –Y que no es él solo.

Hombre: –Que no es él solo.

Hombre: –Se está comprobando que ciertas personas fueron culpables no están presas.

Mujer: –Y que mientras sucede todo esto a nosotros nos siguen…

Mujer: –Mucha gente se enoja porque dicen: "Si yo tuve una causa, […] yo ya no puedo trabajar en el Estado". Y esta gente se sigue postulando en la política…

Mujer: –Lo que provoca eso es el enojo en la gente. (Grupo focal 25-55 años. NSE medio. Residentes en Mendoza)

Entrevistador: –¿Quién es la víctima en esta noticia?

Mujer 1: –Nosotros.

Mujer 2: –Nosotros, el pueblo. El pueblo.

Hombre 1: –Nosotros como Estado, como nación. Como pasó todas las veces que ha pasado y el pueblo sigue pagando.

Mujer 2: –Sí, el pueblo

Hombre 1: –Cuando se vaya este, el pueblo lo va a pagar y siempre, las noticias son siempre igual.

Mujer 1: –Siempre, el pueblo. (Grupo focal 25-55 años. NSE medio. Residentes en Rosario)

La adopción del punto de vista del ciudadano-víctima por parte de los participantes acentuó posiciones polarizadas, tal como veremos en el próximo apartado. En tanto, los testimonios expresan que, en alguna medida, la apelación a la indignación ciudadana como rasgo estructurante de los escándalos de corrupción es verificable en el discurso de las audiencias.

Polarización afectiva y saturación

Si bien las noticias de corrupción promueven, en principio, poco interés para las audiencias, despiertan fuertes emociones y reacciones vinculadas con los posicionamientos previos de quienes las miran. En los grupos focales se entablaron discusiones sobre el caso de Lázaro Báez, en relación con la corrupción y las malversaciones de fondos del Estado, pero también sobre los gobiernos kirchneristas y su responsabilidad en el caso. En este sentido, se advirtió que la noticia promovía distintas emociones, recuperando la dimensión afectiva de los estudios de recepción.

Entrevistador: –Primera reacción, sentimientos, ¿qué les causa esta noticia?

Mujer 1: –Impotencia.

Hombre 1: –Risa.

Mujer 2: –Cansancio.

Mujer 3: –Hartazgo, exactamente.

Mujer 1: –Impotencia de no poder con todo esto.

Hombre 2: –Nos toman el pelo.

Entrevistador: –¿Quiénes nos toman el pelo?

Hombre 2: –Como decía él, hoy que uno se acuerda, ponele, el origen… Es como que él negaba que era empleado bancario, y sí era empleado bancario…

Mujer 4: –Sí, era empleado bancario.

Hombre 3: –Era sabido, hay cosas que no se pueden ocultar.

Hombre 2: –Y se defiende diciendo: “Ay, a mí ahora esto”. Pero él manejó toda esa plata, si demostraron que tiene casi mil autos de colección. (Grupo focal 40-65 años. NSE C1 y C2. Residentes en CABA, todos los barrios, menos sur)

Entrevistador: –¿Qué reacciones les genera esta noticia?

Mujer 1: –Bronca.

Hombre: –Y… una impotencia.

Entrevistador: –Bronca, impotencia. ¿Una impotencia distinta a otras noticias que vimos o la misma?

Mujer 1: –A mí me parece que en las anteriores te generan hasta cierto dolor. Y esta impotencia tiene que ver con que hay aspectos y sectores, cosas a las que nunca vas a llegar, y que esa corrupción siempre te influye a vos y a tu vida, por esas cosas del poder. Entonces, una impotencia con enojo, con bronca.

Hombre: –A mí me rebota casi lo que le pasa a ella porque, digo, ¿cuándo va a pasar eso con un testaferro de Macri? ¿O de los [Roche] que no los conoce nadie y tienen tanta plata en este país y afuera? Por qué siempre la Justicia… (Grupo focal 25-55 años. NSE medio. Residentes en Mendoza)

Hipotetizamos, entonces, que el proceso de recepción de estas noticias incide en la generación de sentimientos contradictorios que oscilan entre bronca, impotencia, angustia y hartazgo, lo que muchas veces lleva a dejar de mirar estas noticias. Algunos participantes, por otra parte, manifestaron cierta saturación por estos temas, lo que los impulsaba a cambiar de canal.

Entrevistador: –Hablamos de los distintos delitos, hablamos de los

delitos políticos, ¿miran las noticias sobre delitos políticos?

Mujer 1: –Yo, saturada.

Entrevistador: –Estás muy saturada…

Hombre 1: –Lo mismo porque, o sea, ya sabés que se chorea, se chorea y no pasa nada.

Mujer 2: –Nunca veo un hecho como que sea concreto al final, o sea, es todo como que se amaga y no termina siendo.

Hombre 1: –Y eso sí.

Hombre 2: –Y no te convencen las penas que le dan tampoco.

Hombre 3: –Cuando les dan pena…

Mujer 2: –Y siempre sigue más de lo mismo. (Grupo focal 25-55 años. NSE bajo. Residentes en Rosario)

La saturación, entendemos, tiene lugar no solo por la repetición del tema en los medios, sino también producto de que el problema no termina de interpelarlos. De esta manera, para no exponerse a información sobre cuestiones delictivas, una salida posible es cambiar de canal o, directamente, apagar la televisión. También, si se encuentran en plataformas de redes sociales, dicen ignorar la información incidental que aparece allí sobre casos policiales. Esto, sin embargo, no significa que los participantes no estén al tanto de esa información, ya que les llega por conversaciones, rumores, o por "escuchar de fondo", lo que pone de manifiesto que distanciarse constituye una decisión.

Otra característica de este tipo de textos noticiosos es la condena mediática anticipada. Es decir, la imputación de responsabilidades en casos sobre los que, al momento de la noticia, no suele haber sentencia judicial, lo que provoca una colisión entre el debate público y el principio de inocencia consagrado constitucionalmente. Así, la etiqueta "corrupción K" se constituyó en sí misma en un tipo de delito que, atribuido mediáticamente a un sector político y

empresarial en particular, remite a una gran cantidad de causas judiciales que, en su mayoría, están en etapa de instrucción y que, por lo tanto, no tienen resolución firme.

Asimismo, la orientación editorial del medio que presenta la noticia, en este caso el noticiero Telenoche de Canal 13 de AMBA, funciona como una mediación significativa para los participantes.

Hombre: –Lo que pasa es que, en este informe, lo que hay que entender es que es obvia la animosidad. Hay una pelea vieja entre el grupo, Canal 13, del Grupo Clarín, y el gobierno que pasó. Entonces, no puede ser presentado de otra manera. Porque, además, el mayor caudal de denuncias del gobierno anterior, en cuanto a corrupción, vino del mismo grupo. Y no estoy juzgando. (Grupo focal 30-50 años. NSE C1-C2. Residentes en GBA primer cordón, norte, sur y oeste)

Hombre: –Cada canal lo va a mostrar de acuerdo a la tendencia, bajan la línea. Y va a estar [Víctor Hugo] Morales de un lado y [Jorge] Lanata del otro.[4] Siempre. (Grupo focal 40-65 años. NSE C1.C2. Residentes en CABA, todos los barrios, menos sur)

La noticia de corrupción polariza, pero se hallaron también miradas divergentes sobre el tema. A modo de ejemplo, en relación con la corrupción, los públicos pueden considerar que la noticia presentada está “inflada”, que no se sabe nada, que el gobierno de Macri es corrupto, pero, al mismo tiempo, detestar a Cristina Fernández de Kirchner. O decir que roban en ambos gobiernos. Alguien puede exculpar al gobierno kirchnerista, pero igualmente estar sumamente enojado y sentirse víctima en cuanto miembro de la sociedad por los robos de la corrupción.[5]

Tensión local-nacional

Un último interrogante apunta a indagar sobre la tensión entre lo nacional y lo local. Los datos del análisis de contenido permiten establecer que la corrupción no se constituye como un problema público de la política local. Por el contrario, es asociada, principalmente, al poder central con sede en Buenos Aires, que luego se instala como tema en los medios de las provincias. En los grupos focales realizados en las ciudades de Mendoza, Córdoba y Rosario, se dio una particularidad en el proceso de recepción de la noticia sobre el caso Lázaro Báez: si bien los participantes reaccionaron igual que los miembros de grupos del AMBA en relación con los sentimientos suscitados (bronca, hartazgo, tristeza), tendieron a realizar, sin embargo, una lectura situada del tema. Por lo tanto, el contexto local incidió en las interpretaciones, ya que los participantes de las provincias asociaron el caso Báez con otros casos de corrupción y/o de impunidad vinculados al poder provincial, poco habituales en la cobertura mediática nacional. También, denunciaron que, según su percepción, los canales locales replican los casos nacionales y no hablan de la corrupción local, ya que los noticieros "tapan esos temas" por acuerdos con los gobiernos en el poder.

Entrevistador: –¿Al resto les genera algo?

Hombre 1: –… es lo mismo con el gobernador que tuvimos acá, el radical…

Hombre 2: –Angeloz[6] se robó los bancos, se robó toda la plata… (Grupo focal 25-55 años. NSE bajo. Residentes en Córdoba)

Entrevistador: –Con esta noticia, ¿qué les pasa? ¿Tiene algún

vínculo con su vida cotidiana o les parece que es algo…?

Hombre 1 : –[Me recuerda] a los revuelos que hay en el barrio Universidad, estuvo diez años para que se [devolviera] y encima casi no sé…

Mujer 1: –No, no los han devuelto.

Mujer 2: –No los han devuelto y no los van a devolver.

Mujer 3: –Bueno, ahí está la diferencia Canal 9 y Canal 7. Esa noticia no se vio en Canal 7.

Mujer 2: –Los medios de comunicación se vinculan directamente con la política.

Mujer 3: –Sí, totalmente.

[Voces superpuestas]

Hombre: –Y cuando voy a la montaña, hay lugares donde yo hace quince años atrás podía ir tranquilamente porque era una reserva. Y ahora dice cuidado […] armado.[7](Grupo focal 25-55 años. NSE bajo. Residentes en Mendoza)

Mujer: –A mí me pasa, por ejemplo, ¿recuerdan el chico que mató a la chica del… General Paz, el del auto, el del hijo…?

[Varios dicen “Ah, sí”]

Mujer: –Como por tanta reacción en los medios, al tipo lo meten preso. Yo tengo conocidos que trabajan ahí en el coso de menores, a los meses salió. Eso no lo pasaron en ningún medio, porque sabían que era hijo de… El tema es que ese chico, cuando lo sacaron, no salió en ningún lado. De hecho, puedo asegurar que ninguno de ustedes sabía que ese chico no estaba preso. Y eso no lo pasan.

Entrevistador: –¿Cómo fue el caso?

Mujer: –Una mini Cooper, que acá… como que no es muy común.

Entonces, fue como wow. El rico alcoholizado, pisó y la mató a la chica.

Hombre: –Después murió la familia, la madre. Al poco tiempo.

Mujer: –… uno cree que se hizo justicia y no se hizo. (Grupo focal 25-55 años. NSE medio. Residentes en Córdoba capital)

Los testimonios muestran un hallazgo: en el proceso de recepción reconstruido a partir de las entrevistas grupales realizadas en diferentes territorios del país se advierte la relevancia de la lectura negociada (Hall, 1980; Morley, 1996). En otras palabras, los miembros de las audiencias comprenden la codificación del mensaje, pero realizan lecturas situadas y acordes con sus respectivos contextos.

Reflexiones finales

En este capítulo se ensayaron relaciones entre el análisis de los contenidos mediáticos referidos al tema corrupción y su proceso de recepción. Esta mirada permitió observar algunas simetrías entre ambos procesos, así como divergencias y polémicas entre los enunciados de las noticias y las interpretaciones de las audiencias.

Algunos indicios nos permiten inferir, al menos, tres cuestiones centrales. En primer lugar, la existencia de cierta consonancia entre el marco en el que los medios presentan la noticia y el lugar que ocupa el tema desde la mirada de las audiencias. Desde ambos lados, la noticia de corrupción se enmarca como un escándalo político.

Sin embargo, si bien los delitos de corrupción tuvieron un lugar trascendental en las agendas mediáticas durante el gobierno de Cambiemos, las audiencias manifestaron poco interés por este tipo de noticias. Es posible presumir que esta distancia frente al tema (en relación con otros delitos) puede verse influida por los marcos que operan al nivel de los públicos, ya que la política ha sufrido un proceso de pérdida de credibilidad muy fuerte en los últimos años, encuadre que aparece de manera evidente y mayoritaria en los testimonios recogidos.

Una segunda cuestión se vincula con que la construcción noticiosa polarizada podría incidir en la forma en que se interpreta la noticia. En el mismo sentido que lo trabajan Ornela Carboni y Gabriela Fabbro en este libro, no solo la presentación sensacionalista y los comentarios de los periodistas en el piso impactan en las audiencias. Los roles construidos en los discursos mediáticos interpelan a los públicos como víctimas. Sin embargo, el tema corrupción fue el que más polarización afectiva generó en los grupos en relación con sus ideologías oficialistas u opositoras. En tanto, hubo participantes que marcaron distancia entre esos dos

polos; fueron aquellos que, en general, proclamaron una mirada desilusionada sobre la política. En consonancia, el noticiero que emitía la noticia generó controversias a partir de la identificación, por parte del público, de su línea editorial opositora, lo que evidenció un conocimiento de las audiencias respecto de las estructuras de propiedad de los grupos mediáticos y de sus orientaciones político-ideológicas más habituales.

Por último, la constatación de una cobertura porteñocéntrica de la corrupción, si bien tuvo cierta efectividad en la publicidad de los temas al instalarlos de manera relevante en sus agendas, no impidió una lectura situada, basada en la interpretación de los sucesos desde las experiencias con la política local en las ciudades de Rosario, Córdoba y Mendoza.

Los resultados del trabajo de investigación descriptos hasta aquí constituyen avances que permiten dilucidar algunas de las interacciones y tensiones que tienen lugar entre los contenidos de las noticias y su recepción, tomando como referencia un caso controvertido de corrupción. La indagación sobre otros temas y dimensiones de análisis contribuirá a completar un complejo mapa de interacciones. Allí, tanto las miradas deterministas como las negadoras de la importancia de las representaciones mediáticas resultan insuficientes. Nuevos estudios de caso a partir de evidencia empírica y triangulación metodológica posibilitarán avanzar en la construcción de hipótesis sobre una relación tan espinosa como apasionante.

1. En referencia al apellido Kirchner.

2.“Lázaro le apunta a Cristina”, noticia emitida por Telenoche (Canal 13) el 2 de agosto de 2016 (https://youtu.be/PbeouR2jQlk).

3. En el capítulo a cargo de Raimondo Anselmino, Arri y Aruguete se advierte que el binomio víctima-victimario no aplica en el análisis de la atribución de responsabilidad en el discurso de las noticias de delitos de corrupción por ellos analizadas. No obstante, utilizamos aquí las categorías de víctima y victimario porque, además de ser dos figuras que pueden identificarse en la

construcción noticiosa de algunos casos concretos presentes en nuestro corpus, también fueron las empleadas en la formulación de las preguntas que guiaron los grupos focales –se consultó, explícitamente, a los participantes: ¿quién es la víctima y quién es el victimario en esta noticia?– y porque estuvieron comprendidas como variables de la matriz para el análisis de contenido. Optamos aquí por utilizar dichas categorías, además, para problematizar su empleo diferencial en la variedad de noticias sobre delitos que se analizan en este libro.

4. Víctor Hugo Morales y Jorge Lanata son dos periodistas argentinos identificados con corrientes políticas y posicionamientos editoriales antagónicos. El primero es explícito defensor de las políticas de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, y trabaja en medios afines a sus posicionamientos (C5N y AM 750). Por su parte, Jorge Lanata se constituyó en una de las voces mediáticas más críticas de esos procesos políticos desde medios con líneas editoriales opositoras (Canal 13 del AMBA y Radio Mitre, ambos del Grupo Clarín).

5. Estas ideas fueron analizadas en Kessler et al. (2020).

6. Eduardo Angeloz fue un dirigente de la Unión Cívica Radical, gobernador de la provincia de Córdoba (1983-1995) y candidato a presidente de la Nación en 1989.

7. Los participantes se refieren a Daniel Vila, accionista mayoritario del Grupo América, segundo multimedio del país. El empresario enfrentó causas judiciales y fallos por apropiación de terrenos correspondientes a la Universidad Nacional de Cuyo.

Recepción de noticias sobre delito, violencia e inseguridad

Brenda Focás y Gabriel Kessler

Introducción

¿Cómo impactan las noticias de delitos sobre las audiencias? ¿Causan temor, preocupación, aburrimiento? ¿Refuerzan sentimientos autoritarios y punitivos en segmentos de la población? Estos y otros interrogantes preocupan desde hace años a académicos, políticos y opinión pública de todas las latitudes y, en particular, de América Latina, y tienen un lugar central en el estudio del circuito productivo de las noticias sobre delito, violencia e inseguridad. El interés radica en torno a las interpretaciones que realizan las distintas audiencias sobre los contenidos noticiosos delictivos y a los usos que se le da a este tipo de información.

Este estudio considera al delito en plural y, por ello, se centra en una diversidad de hechos. Tal como se adelantó en el primer capítulo, la hipótesis principal planteada en nuestro proyecto de investigación es que los diferentes tipos de recepción que surgen de una misma noticia están condicionados por los distintos grados de confianza previos, pero, a su vez, por un conjunto de otros factores, como la experiencia de victimización y la percepción de proximidad o distancia geográfica y/o social con el acontecimiento noticiado, y otras como el género, la ideología sociopolítica y la edad, específicamente (Chiricos, Padget y Gertz, 2000; Ditton et al., 2004; van den Bulk, 2004; Kessler y Focás, 2014; Focás, 2016).

La estrategia metodológica para indagar en la recepción se basó en grupos focales. Se trata de una técnica que suele ser útil para elucidar contenidos propios de un grupo determinado y para el análisis de la recepción, en mayor medida que las encuestas o entrevistas individuales. Se conformaron, en cada lugar, grupos de diez personas definidos con cierta homogeneidad de edad, clase y sexo, de modo de poder normalizar estas variables y estar atentos a la emergencia de otras que no son fácilmente advertidas por anticipado (en particular, cercanía o lejanía e identificación con un hecho). En total, se realizaron doce grupos focales distribuidos entre

la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), el conurbano bonaerense, Mendoza, Rosario y Córdoba. En cada una de estas ciudades la diferenciación fue por nivel socioeconómico (NSE) y edad. La conformación de los grupos se realizó de la siguiente manera:

18-30 años. NSE C1y C2. Residentes en CABA, todos los barrios, menos sur.

40-65 años. NSE C1 y C2. Residentes en CABA, todos los barrios, menos sur.

20-50 años. NSE D1 y D2. Residentes en barrios del sur de CABA (Lugano, Soldati, Barracas, Boca, Constitución, Floresta si bien no es sur, Balvanera).

30-50 años. NSE C1 y C2. Residentes en Gran Buenos Aires (GBA) primer cordón, norte, sur y oeste.

18-30 años. NSE D1 y D2. Residentes en GBA segundo y tercer cordón.

40-56 años. NSE D1 y D2. Residentes en GBA segundo y tercer cordón.

En Mendoza, Córdoba y Rosario se realizaron dos grupos por ciudad con el siguiente criterio:

Grupo 1: 25 a 55 años. NSE bajo.

Grupo 2: 25 a 55 años. NSE medio.

La estrategia de análisis adoptó una perspectiva comparativa a partir de las variables señaladas y la dinámica de los grupos se

gestionó tal cual fue desarrollado en el primer capítulo de este libro.

El consumo de noticias sobre delitos e inseguridad

En el campo específico de la recepción de noticias sobre casos de delito, los estudios más avanzados son de origen anglosajón. Desde allí, se analizaron los vínculos entre el consumo de noticias policiales y el temor al delito. Se avanzó en distintos ejes teórico-empíricos, tales como el impacto de la cobertura de casos policiales en función de la frecuencia de publicación, el grado de realismo de las imágenes que acompañan la información y la cercanía del medio (medios nacionales versus medios locales) (Chiricos, Padget y Gertz, 2000; Ditton et al., 2004; van den Bulk, 2004). Otros investigadores especializados relativizan la relación de las noticias con el miedo al crimen e incorporan otras variables que inciden en él, tales como la fuente que emite la información y el lugar donde ocurre el delito (Romer, Jamieson y Aday, 2003; Rogers, 2005). También se ha analizado el impacto diferencial de las noticias sobre delitos en las audiencias, según se trate de coberturas de medios nacionales o locales, el tipo de soporte mediático (gráfico, audiovisual o digital) o géneros televisivos (ficción, noticieros, reality shows, magazines de entretenimiento).

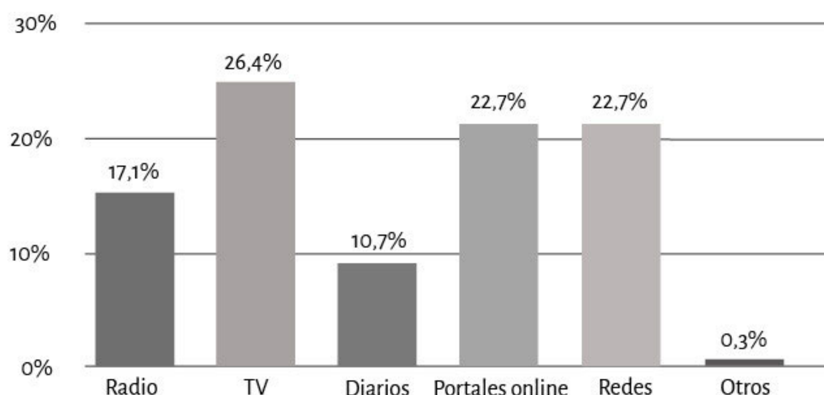
En la región latinoamericana, la producción académica dentro del campo no es demasiado prolífica, lo que dificulta establecer debates tan claramente, aunque es posible marcar ciertas recurrencias. Por lo general, este tipo de trabajos se enmarca en una corriente culturalista que ha analizado las formas de apropiación del género policial por parte de las audiencias y su poder de agencia frente a las retóricas estigmatizadoras de estas noticias. En ese sentido, los estudios cualitativos permiten dilucidar las variaciones del impacto de estos mensajes según el grado de cercanía o distancia que las audiencias establecen respecto de las víctimas y los victimarios. Un rasgo particular es que, en América Latina, los estudios de recepción incorporan con fuerza la importancia del contexto: la percepción de

vivir en un barrio o en un país peligroso o seguro, las cifras de delitos registradas, la composición socioeconómica del barrio y la estructura del hogar. Estos factores son concebidos como condicionantes a la hora de decodificar el mensaje mediático (Schramm, 2003; Fonseca y Sandoval, 2006). También se ha indagado en los usos de este tipo de información, muchas veces vinculado con una función pedagógica o social positiva (Vilker, 2011; Focás, 2020). No obstante, esta dimensión pedagógica también puede adquirir un matiz negativo: gracias a que en los noticieros sobrerrepresentan los actos violentos, las transgresiones y, también, su posterior impunidad, contribuyen a difundir conductas delictuales sin aportar soluciones al problema (Dammert, Karmy y Manzano, 2003). En síntesis, a partir de diversas investigaciones, se puede cuestionar un rol meramente adverso en la representación mediática del delito y determinar otras relaciones que los sujetos-audiencias establecen en el consumo diario de estas emisiones.

A continuación, se exponen algunos de los resultados a los que hemos llegado. Los subtítulos corresponden a las dimensiones circunscriptas en la grilla de preguntas que sirvieron como guía para realizar los grupos focales.

Consumo de información

Gráfico 1. ¿Por qué medios se informa?



Fuente: elaboración propia basada en encuestas cerradas con participantes de los grupos focales (respuestas múltiples).

Los participantes de los grupos, en general, mostraron que consumen información desde dispositivos variados y en distintos momentos del día. La televisión, por aire y por cable, e internet fueron las plataformas más elegidas; mientras que la radio y la lectura de diarios impresos ocupan un lugar menor entre sus prácticas. Los más jóvenes realizan la lectura de noticias a través de las redes sociales en internet, en especial en Facebook. También usan Instagram y Snapchat y, en menor medida, Twitter. Las noticias se entremezclan con los posteos propios de las redes y, de esa forma, logran captar el interés de los jóvenes. Muchas veces, a partir de este primer acercamiento, si alguna noticia les interesa, visitan los portales de los diarios online para acceder a mayor

información.

Otro dato relevante sobre el consumo de información es el tiempo que se le dedica a esta práctica y en qué “momentos”. Los participantes que residen en el conurbano bonaerense coincidieron en que “el viaje a Capital”, que suele durar entre una y tres horas, es el tiempo que, mayormente, destinan a mirar los portales de los diarios, revisar sus perfiles en redes sociales, usar WhatsApp y, de este modo, “enterarse de lo que pasa”. Aquí las diferencias de edad se atenúan y todos los que dedican varias horas a transportarse de sus casas a sus trabajos usan parte del tiempo en el consumo de noticias, sobre todo a través de dispositivos móviles. Hay, claro está, una cuestión económica, que es la disponibilidad de datos pagados para conectarse a internet. Dicho de otro modo, hay una forma de regulación del consumo de noticias en función del costo y la disponibilidad de datos. Se abre aquí toda una agenda de investigación sobre los dispositivos a través de los cuales se accede a las noticias, esto es, la pantalla del teléfono móvil y, en segundo lugar, respecto de la forma de combinación e imbricación entre noticias, mensajes de WhatsApp, consulta del newsfeed de Facebook, e interrupciones por los avatares de viajar en transporte público, dormir parte del trayecto, entre otros. En todo caso, el contexto de la recepción es clave para indagar sobre las formas de apropiaciones de los contenidos mediáticos.

Por su parte, los participantes de los distintos grupos suelen chequear los portales al llegar al trabajo y varias veces durante el día. Los grupos de adultos de distintas clases sociales también reconocieron mirar los noticieros vespertinos luego de la jornada laboral, cuando en general encuentran noticias que ya circularon durante el día en distintos espacios online. No obstante, en términos generales, la idea de “ver el noticiero” es hoy objeto de prácticas muy divergentes, fragmentarias y a geometría variable.

Por otro lado, tal como muestra el gráfico 1, un porcentaje alto de usuarios accede a las noticias a través de las plataformas de redes y de los portales digitales. Notamos que esta misma práctica de utilizar el smartphone constantemente lleva a que, muchas veces, las personas se informen sin tener, al menos en primera instancia, la intención de hacerlo. Es decir, muchas veces los sujetos se conectan

a las redes sociales para mirar fotos y/o posteos de amigos y, en ese recorrido, se encuentran con noticias. Puede suceder que alguien posteó información sobre un caso, por alguna cadena por WhatsApp, incluso por algoritmos por los que aparece información en medio de los posteos. Este consumo incidental (Mitchelstein y Boczkowski, 2017) es el consumo fortuito o azaroso de noticias, constituye hoy una práctica común entre los usuarios. Sin embargo, una peculiaridad es que ese consumo incidental puede luego transformarse en una búsqueda activa. En efecto, una vez que se enteran de algún delito de forma incidental, si es que el tema en particular les interesa, esto los lleva a emprender una búsqueda activa de nueva información sobre dicho caso. Esto sucedía, sobre todo, en noticias sobre femicidios (en especial, en entrevistadas mujeres) o sobre asaltos y robos cercanos a sus barrios.

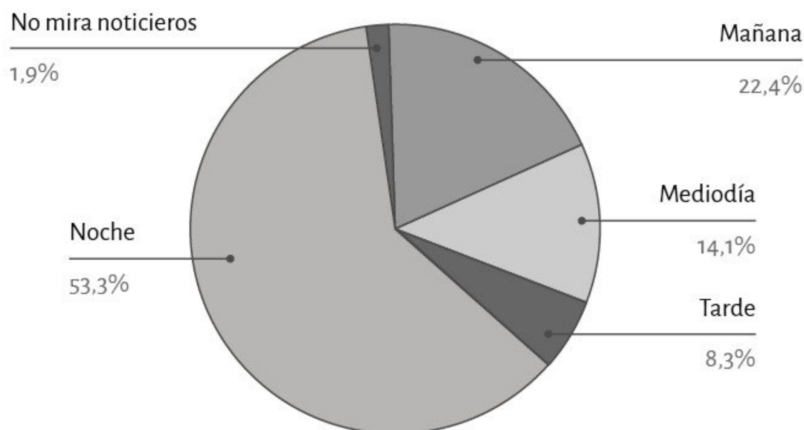
Por último, en la interacción de los grupos se evidenció que las cuestiones delictivas ocupan un lugar relevante en la vida cotidiana de las personas. Se trata de un tema recurrente en conversaciones familiares, laborales, que se ve reforzado por la continuidad de las noticias en la agenda mediática. Entre los participantes hay una percepción de continuado, de un malestar omnipresente; un “sinfín” que refuerza la percepción de que hay más delitos. Pero, al mismo tiempo, en algunos casos el tema en los medios genera aburrimiento, cansancio y desdén, sensaciones que conviven con la preocupación al respecto. Es decir, no se trata de sentimientos excluyentes, sino que puede haber saturación cognitiva con preocupación.

Credibilidad de las noticias

En los distintos grupos que participaron de la investigación existió, en general, cierto consenso en torno a la credibilidad de las noticias. Los noticieros ocupan un lugar relevante en la vida cotidiana de los entrevistados, en especial para los adultos y adultos mayores. Este género informativo satisface las expectativas del público en virtud de un pacto de credibilidad y confianza, cuyo principal aspecto es, tal como se señaló anteriormente, la provisión de un mundo posible (Farré, 2004). Desde esta perspectiva, los noticieros –apropiándose del discurso de información o de discursos no ficcionales[1] (Carlón, 2004)– adquieren una preponderancia especial y se transforman en el principal actor de saberes, creencias y posteriores acciones de su audiencia, a partir de los hechos que cuentan. Por el contrario, cuando no se cree en alguno de ellos, se le exige que "muestre la realidad". Dicho de otro modo, consideran que deberían ser el reservorio de una posibilidad de transmitir y decir lo que "realmente pasa".

La mayor parte de los participantes aseguró mirar noticieros para informarse y, como muestra el gráfico 2, el horario vespertino es el preferido de las audiencias.

Gráfico 2. ¿Con qué frecuencia mira noticieros?



Fuente: elaboración propia basada en encuestas con participantes de los grupos focales (respuestas múltiples).

Como explicamos en el primer capítulo de este libro, las tres noticias que funcionaron como disparadores de la interacción en los focus fueron seleccionadas de distintos canales con el fin de evaluar si la orientación ideológico-política del medio en cuestión funcionaba o no como una mediación significativa en las noticias de delito, violencia e inseguridad. La hipótesis surgió de estudios locales (Vilker, 2011; Focás, 2020) que, a diferencia de la mirada de los trabajos realizados en los países centrales, muestran que hay, por parte de la audiencia, una tipificación del posicionamiento del medio productor y emisor previa a toda evaluación de los contenidos.

Los participantes de los grupos, en general, no cuestionaron la mirada ideológica del medio en cuestión y, en todo caso, podría decirse que prevaleció un contrato de credibilidad en torno a las imágenes y a la información que mostraban los noticieros Telefe Noticias y Telenoche. De este modo, señalaron que se nutren de distintas fuentes de información y que, al recibir información similar de canales que, a priori, identifican con distintas líneas ideológicas, confían o refuerzan la veracidad de esa noticia. Las imágenes de cámaras de seguridad y los testimonios de las víctimas

también funcionan como elementos que fortalecen el pacto de credibilidad en torno a la noticia.

Algunas objeciones y/o miradas de desconfianza se manifestaron en los grupos de CABA y AMBA en relación con la noticia del canal cordobés sobre el femicidio de Carina Drigani. La construcción discursiva de la noticia local resultaba extraña debido, principalmente, a la falta de espectacularización, a los tiempos de los presentadores, a los usos de las cámaras, es decir, a la presentación de la información. Ese extrañamiento se manifestó, muchas veces, en un desconocimiento de la noticia como tal; incluso, algunos participantes expresaron “no comprender” la noticia tal como estaba presentada. Aquí se pone en tensión otra variable vinculada con las noticias nacionales y locales, y con las distintas rutinas periodísticas, tal como muestra el artículo de Natalí Schejtman y Lorena Retegui en este libro.

Existe un consenso en que hoy “todos los programas hablan de todo”: los de variedades, chimentos o autorreferenciados a la propia televisión hablan de política y delito; a veces, primicias o ideas fuerza al respecto se ubican también en estos programas. Aun conscientes de este creciente desdibujamiento de fronteras entre los géneros televisivos (o, quizá, justamente por eso), se refuerza la exigencia, de parte de los miembros de los grupos focales, de que sean los noticieros los que diriman o se reserven el lugar de enunciadores de “lo que realmente pasa” o, dicho de un modo más directo, de “la verdad”.

Roles víctimas-victimarios

Dentro de las preguntas-guía que se utilizaron como orientación en los grupos, resultó relevante la identificación de las víctimas y de los victimarios en cada noticia por parte de los participantes. Este tópico (que es abordado en detalle en el capítulo de Natalia Raimondo Anselmino, Francisco Arri y Natalia Aruguete) fue central en la construcción de la matriz de nuestra investigación y en el análisis de los discursos recopilados, por lo cual se le dedicó una parte de los grupos focales a fin de poder realizar, luego, un estudio integrado.

En general, se encontró cierto consenso en la identificación de quiénes eran la o las víctimas y el o los victimarios de los hechos delictivos narrados, aunque, en algunos grupos, se dispararon debates acerca de este señalamiento. Por ejemplo, en la nota de Telefe Noticias, uno de los presuntos delincuentes era abatido por un policía que oficiaba como “custodia” en un “supermercado chino”. Las imágenes, que mostraban el momento del impacto de bala, habían sido grabadas por la cámara de seguridad del lugar, lo que otorgaba mayor credibilidad a la noticia. De este modo, en la mayoría de los grupos, los participantes señalaron como “víctima” al policía y a la cajera del supermercado, en tanto el “victimario” era el delincuente. Solo una minoría mencionó al supuesto delincuente como víctima. De todos modos, el asesinato generó debates en torno a si la víctima era o no el individuo asesinado, “todos nosotros”, etc. La muerte estaba, también, en el centro de la cuestión: mientras para algunas personas “no era necesario matarlo” y, mucho menos, mostrarlo por televisión, otras opinaron que “si entró a robar, podía morir” y que mostrarlo servía para que el resto aprendiera. También, algunos participantes consideraron que si fue a robar “se lo había buscado”, y que, por lo tanto, no era víctima de las circunstancias, situación observada más en AMBA que en el resto de los territorios estudiados. Pero puede decirse que la presentación de imágenes de cuerpos muertos en la pantalla genera

malestar, debates y una multitud de reacciones que luego se analizarán más en detalle.

Desde ya, hubo voces disonantes sobre estas afirmaciones, que generaron algunas discusiones sobre el tema. En el caso de la noticia sobre corrupción –que trata sobre un caso de sobreprecios y fraude al Estado– la víctima fue identificada como “el Estado”, “todos nosotros” y “Lázaro Báez”, según las distintas interpretaciones. En el momento de la exposición de la noticia, emitida por Telenoche, Báez se encontraba en prisión preventiva. Si bien era una noticia que, a priori, podría marcar un sesgo claro de polarización –esto es, la existencia de una tendencia a conformarse dos grupos dicotómicos y opuestos en torno a temas y/o identidades como, en el caso argentino en el momento del trabajo de campo, kirchenrismo versus antikirchnerismo–, lo cierto es que las y los participantes en general criticaron la cobertura del caso en tono sensacionalista y marcaron cierta distancia entre la noticia y su vida cotidiana. La polarización, en este caso, se centró sobre todo en que algunos atribuyeron un fuerte peso de la corrupción en el gobierno de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, mientras que otros o la negaron lisa y llanamente por falta de pruebas o la atribuyeron a una campaña mediática o aseguraron que también había corrupción en el gobierno de Macri.

Por último, la noticia sobre el femicidio de Carina Drigani presentó una complejidad. El primer detenido por el asesinato fue el exmarido de la víctima, que ya tenía antecedentes por violencia de género (de hecho, la mujer tenía un botón antipánico). Sin embargo, la investigación demostró que el presunto autor del crimen era su actual pareja. Algunos participantes señalaron a Carina como la víctima, mientras que otros aseguraron que su expareja –“detenida injustamente”, según afirmó la movilera– también había sido víctima de las circunstancias, ya que se demostró su inocencia (aunque, obviamente, en un grado de victimización menor que la mujer asesinada). El victimario, finalmente, fue señalado por todos los participantes como la actual pareja. En este caso es donde hubo una mayor convergencia en torno a señalar a la mujer asesinada como la víctima y su muerte como moralmente inaceptable. Notamos cierta divergencia en relación con el lugar de la mujer en la sociedad hoy y algunas

polémicas en torno a los motivos que podrían haber propiciado el femicidio. Es decir, hay matices, o incluso ciertos cuestionamientos, aunque es preponderante una mirada férreamente condenatoria.

En síntesis, el análisis de esta dimensión mostró que existen variadas interpretaciones de las noticias, vinculadas con algunas mediaciones de los receptores, pero, también, con el modo en que se enmarca y construye discursivamente el contenido informativo.

Espectacularización y morbo

Toda noticia policial televisada está construida con elementos propios de la espectacularización, a través de recursos como personalización, descontextualización, dramatización, sincronía entre banda de imagen y banda sonora y ficcionalización. Se trata de un mecanismo recurrente en la construcción de las noticias policiales en los noticieros del horario central de la televisión abierta argentina, tal como muestran Carboni y Fabbro en otro capítulo de este libro.

Los participantes de los grupos calificaron a las noticias sobre delito, violencia e inseguridad como "sensacionalistas", "amarillistas", "exageradas", reconociendo a través de estos adjetivos las particularidades del género. También fue recurrente que los miembros del grupo expresaran que existe algo de morbo al mirar noticias donde hay muertos, rastros de sangre o víctimas sufriendo. El morbo aparece asociado con la curiosidad, con seguir mirando estas imágenes a pesar de saber que tienen recursos sensacionalistas. Esto fue ligado por varios participantes a lo que produce el sexo, en cuanto prohibido pero atractivo, en fin, sobre cierta ambigüedad que está en la base de su atracción: "Lo miro porque no debo verlo"; algo vinculado al voyeurismo.

Algunos participantes comentaron que las noticias policiales los atraen porque "son como una novela": entregan la información por cuotas y un "día el asesino es uno y al otro día parece ser otro". También, se observa cierto consenso en los grupos en relación con los detalles innecesarios que dan los periodistas de policiales sobre los casos, en especial los de femicidios. "Te arman una novela interesantísima para que vos lo veas", "desaparece una chica y es tremendo cómo están [los periodistas] con los conocidos, la madre, preguntándoles cosas desubicadas, no sé", "es eso el morbo de la noticia, creo que a la gente le gusta o juegan con eso", o "saben que atrae todo eso y bueno, entonces más detalles", fueron algunos

comentarios de los participantes. Otros compararon, también, el morbo que generan las noticias de inseguridad con las de espectáculos; por ejemplo, con cierta farandulización de la información que se produce al enterarse de presuntos detalles de la vida privada de los famosos.

Distancia reflexiva con los medios

En los distintos grupos encontramos participantes que compartían como rasgo común mantener una "distancia reflexiva" con los medios. En ocasiones, esta característica los hacía desistir de adoptar posiciones muy definidas sobre un tema, aunque no necesariamente todos fueran muy politizados. De hecho, en varios miembros la distancia reflexiva con los medios va de la mano de una concentración en la esfera privada y poco interés por los asuntos públicos. En las interacciones también notamos que otros participantes, por su parte, seguían más las posturas de algún grupo y denotaban más exposición selectiva (selective exposure) con los medios afines (Iyengar y Hahn, 2009).

En general, este tipo de espectador valora el pluralismo, considera la realidad compleja y/o difícil de comprender y, en consecuencia, intenta formarse un juicio propio a partir de distintas fuentes cuando un tema le interesa (Focás, 2020). Si bien reconoce tener sus preferencias a la hora de informarse, tiende a leer noticias de distintos medios (a veces, incluso, de diferentes orientaciones ideológicas y políticas). Esta práctica, que se acentúa cuando una noticia delictiva les interesa, permite "armarse su propia noticia". Es decir, el proceso de recepción y de interpretación de la información se realiza buceando sobre la misma información, pero contada desde diferentes miradas.

Las y los participantes mostraron cierta predilección sobre mirar/leer noticias de algunos medios en los que confían más, pero no demasiado marcada, sino que suelen consultar otros medios no necesariamente afines. También, observamos que, especialmente en los grupos de sectores medios, tiene lugar un efecto de la tercera persona:[2] en general, hay acuerdo en que los medios inciden en la opinión pública, pero se autoperciben como exceptuados de dicha influencia por su mirada crítica y ciertas competencias culturales con las que cuentan.

El lugar del noticiero

Finalmente, luego de este recorrido por algunas dimensiones que observamos en la instancia de la recepción, nos preguntamos por qué, a pesar del avance tecnológico y de consumir noticias durante el día, las personas siguen mirando noticieros de televisión. Los testimonios muestran que el noticiero vespertino permite ordenar toda la información que fueron consumiendo durante la jornada de forma aleatoria y fragmentaria. El noticiero selecciona y jerarquiza, descarta la información falsa y organiza la presentación de esa información. El noticiero posee credibilidad, evita el trabajo de estar chequeando si la información es verdadera o falsa. La clausura ideológica y narrativa que aporta el género, como condicionante del consumo, está íntimamente ligada a la potencialidad que tiene el producto informativo para construir realidades posibles y creíbles para la audiencia, es decir, sistemas referenciales que no defrauden el pacto de verdad que se propone en su contrato (Vilches, 1995). En el caso de las noticias de inseguridad, para que ese efecto de verosimilitud se mantenga tiene que existir, además, un equilibrio estético. Para que las audiencias confirmen el pacto de lectura, la noticia no debe ser demasiado sensacionalista ni amarillista, debe mantener un ritmo en la construcción del relato, no exagerar. También, los periodistas o columnistas cumplen un papel relevante en este equilibrio, tal como se evidencia en el análisis de las rutinas de producción de este libro.

Consideraciones finales

El estudio de recepción permite corroborar algunas de las hipótesis planteadas por los trabajos internacionales, así como brindar otros hallazgos novedosos. En primer lugar, se verifica que la credibilidad de los noticieros depende de la confianza previa hacia el canal emisor. Aunque menos presente que durante el período político previo, este rasgo, ya señalado en el estado de la cuestión a nivel nacional (Kessler y Focás, 2014), pero no tanto en la literatura de países centrales, sigue estando presente. En segundo lugar, lo más llamativo fue que las y los entrevistados de diferentes edades y estratos sociales habían cambiado sus formas de acceder a las noticias en los últimos años. En efecto, la gran presencia de los dispositivos móviles asociados al mayor peso de las redes y aplicaciones como vía de entrada a las noticias sobre delito está configurando un panorama de recepción muy diferente al presentado por los estudios hasta hace pocos años, cuando los smartphones no eran un dispositivo relevante para la circulación de noticias. Sin duda, esta es la principal dimensión a seguir explorando. Ahora bien, en ese mosaico de noticias construidas desde fuentes diversas, lejos de desdibujarse el rol de los noticieros se les exige que “pongan un poco de orden” en la miríada de informaciones de cuño diverso a la que están expuestos cotidianamente. De este modo, su rol ya no es tanto informar, sino ayudar a definir cuáles son las informaciones en las que hay que creer.

Con respecto a estudios previos, otro elemento notable es que la idea de delito ya no se asocia solo o casi primordialmente a “inseguridad”, sino que, en forma espontánea en casi todos los grupos, el tema de la violencia de género, en particular los femicidios, cobra un lugar muy relevante. Así, una agenda de delitos más diversificada pareciera estar presentándose, tema que será de interés relevar en otros contextos.

Por último, recuperando la dimensión afectiva de la recepción, se advierte que las noticias no generan las mismas emociones o sentimientos (más o menos duraderos) en todos los públicos. En particular, encontramos que las noticias sobre delito no siempre promueven, necesariamente, temor. Con relación a la polarización, nuestra investigación muestra que hay emociones “no agrietadas”, sino con alta convergencia y que surgen en el consumo de este tipo de información, en especial cuando hay muertos; tal es el caso de las noticias sobre inseguridad urbana, femicidios y los delitos de corrupción. Estas noticias pueden suscitar tristeza, bronca o desconcierto en la mayoría de las y los entrevistados, sin importar las diferencias políticas entre ellos.

1. Carlón (2004: 61) define de esa manera a aquellos discursos “en los que una instancia real (nivel de la construcción) se encuentra articulada con otra real (nivel de lo construido); es decir que la segunda no se considera imaginaria (caso de los textos ficcionales)”.

2. Para Davison (1983), el efecto de tercera persona tiene lugar cuando alguien tiende a creer que otras personas son más influenciables por los mensajes de los medios masivos de comunicación que ellos mismos. El razonamiento sería: “No seré influenciado, pero ellos (las terceras personas) pueden serlo”.

Epílogo

Silvio Waisbord

En una sociedad donde constantemente se discute la seguridad y abunda la especulación fácil sobre la compleja relación entre medios/televisión y crimen, El delito televisado es un aporte necesario y valioso. Ofrece una inédita y rica base empírica para guiar la reflexión y la práctica periodística en la cobertura de la seguridad pública. Analíticamente, es un libro prismático en tanto ofrece múltiples perspectivas, evidencias, observaciones y argumentos sobre una serie de temas. ¿Cómo cubre la televisión argentina el delito? ¿Qué factores explican las enormes fallas de la cobertura? ¿Cuáles son las zonas ciegas? ¿Cómo comprenden los públicos la cuestión de la seguridad pública?

Como buen análisis social sobre noticias y periodismo, el texto apunta a encontrar patrones que subyacen al vértigo de la producción diaria de noticias. Mientras que el periodismo es afecto a explicar que las noticias son resultado de la improvisación, imaginación, innovación, e incertidumbre, es necesario identificar continuidades que explican la repetición y la predictibilidad. El orden y la inercia en el caos cotidiano. Aunque no sepamos exactamente qué será noticia mañana, la mirada profunda permite entender las estructuras que explican lo aparentemente novedoso que deslumbra y entusiasma a las redacciones.

El texto analiza un problema que suele pasar desapercibido ante la sucesión constante de noticias: se cubre el delito como una cuestión policial más que la seguridad pública como aspectos orgánicos de la vida social, herencia de la antigua perspectiva de las secciones “policiales” y “crimen”.

El problema central para entender la seguridad pública es el de las

distorsiones de la mirada televisiva –espectacular, esporádica, incoherente–. Distorsiones que reflejan el predominio de valores noticiosos que recortan la realidad de la seguridad. De ahí que lo inusual, conflictivo, dramático, evento-suceso sean criterios básicos que deciden la cobertura. No se cubre la (in)seguridad con sus debilidades y recursos, las tendencias de largo plazo o las causas de situaciones y hechos particulares. Tal enfoque suele estar ausente, puesto que no encaja ni con las estructuras económicas de los medios ni con la cultura y la práctica periodística obsesionada con el ahora y el suceso puntual. Hay una contraposición y tensión permanente entre la noticia y la situación general de la seguridad. La noticia se concentra en eventos y hechos temporalmente limitados; en cambio, la (in)seguridad es lo que perdura y no siempre encaja, como un todo, en criterios convencionales de "noticiabilidad".

Las múltiples dimensiones de la seguridad pública –desde las medidas preventivas hasta el sistema de justicia– son invisibles cuando debieran ser la cuestión central de la atención mediática, pública y política. La seguridad se diluye y caricaturiza según criterios estrechos de noticiabilidad, obsesionados con la información negativa, efímera, individual, episódica, violenta, urbana. Ciertos delitos, como los homicidios, suelen acaparar mayor atención que los robos y abusos, a pesar de ser menos comunes. La razón es bien conocida: ofrecen a simple vista criterios narrativos de la nota roja, como sensacionalismo, historias humanas y narrativas conocidas, y son relativamente sencillos de cubrir. Se prioriza la información oficial para determinar la relevancia y la urgencia de ciertos temas, reforzando la posición de las "autoridades" (principalmente, la policía) como definidores primarios (Hall et al., 1978) de la realidad.

Producto de estos sesgos profesionales y políticos, la televisión muestra sucesivas ráfagas noticiosas (Waisbord y Russell, 2020) sobre delitos y otros problemas de inseguridad. Se incurre en el mismo desvío, común en el periodismo, de focalizarse en presuntas "olas" de delitos que, en realidad, son producto de la cultura de las redacciones. La mirada direccionada hacia la construcción de tendencias noticiosas agiganta ciertos hechos sobre otros. La narrativa de "olas" de crímenes brinda legitimación al trabajo

previo en cuanto destaca la cadena de sucesos noticiosos como síntomas de tendencias estructurales. Generar pánico sobre situaciones repentinamente “fuera de control” que, eventualmente, desaparecen sin mayor explicación.

Ocasionalmente, la obsesión con la sucesión de eventos tiene consecuencias virtuosas en cuanto coloca la atención en problemas estructurales de seguridad que, generalmente, carecen de matices noticiosos. Por ejemplo, la atención episódica sobre la violencia de género y la violencia doméstica focalizada en femicidios abre oportunidades para una mirada más amplia y sistemática de estos problemas. En cambio, las ocasionales “olas” de robos y otros delitos dirigen la mirada hacia temas que reflejan brotes de atención periodística guiada por el fácil acceso y la presencia de hechos.

Aquí es fundamental entender la relación entre hechos/eventos y tendencias estructurales en la seguridad pública. Están vinculados, pero son diferentes. Al decir de Fernand Braudel (1985: 732), en su argumento del análisis estructural, “el tiempo breve de la vida cotidiana, de nuestra conciencia apurada, el tiempo de la crónica y el periodista […] es diferente de las estructuras fijas de relaciones, estables, la realidad que el tiempo usa y abusa en períodos prolongados”. Las preferencias periodísticas son claramente por los eventos, ya que son el sostén principal de la noticia. La noticia se monta sobre eventos claros y definidos en términos de acciones y espacio temporal. Mantener una visión doble es esencial y difícil por razones conocidas. ¿Cómo cubrir lo noticioso mientras se cubre lo importante, lo perdurable, lo subyacente?

Asimismo, el libro permite entender la precariedad laboral periodística como factor primordial que influye en la cobertura. Se cubre lo posible según recursos disponibles, más que lo importante o necesario. Abunda la reportería de escritorio y de confección rápida, simplemente, por una cuestión de costos. La cobertura de lo “local” está determinada por cuestiones de presupuesto y rápido acceso a la noticia, más que puramente por geografía. Se depende de material enviado desde Buenos Aires. Lo que circula en medios sociales puede influir en criterios de decisión, ya que es un mecanismo fácil y accesible para determinar qué está ocurriendo, a

pesar de los filtros en las plataformas digitales. Acceder a ciertos barrios para recoger testimonios demanda tiempo y trabajo constante con fuentes oficiales y comunidades, lo cual es imposible cuando la autodemanda periodística es cubrir al instante.

Las quejas sobre la “falta de tiempo” y el “tiempo como enemigo”, como marcan testimonios recogidos en este libro, reflejan problemas estructurales de planeamiento de la cobertura, la escasez de recursos y la tendencia a colgar la noticia de inmediato. Sabemos que el “tiempo” es una noción fetiche de la cobertura periodística; es una obsesión conocida que define la noticia según un espacio temporal reducido (“lo que está sucediendo ahora”) como la condición eterna de trabajo (“no hay tiempo para hacer las cosas de otro modo”).

El bricolaje noticioso sobre delitos confirma que nociones típicas sobre el tiempo son producto de los sesgos propios de la profesión y la industria. Trabajar a las apuradas, recogiendo imágenes y declaraciones, chequeo veloz, edición rápida y sencilla, repeticiones eternas del mismo material en los loops eternos televisivos no son, simplemente, productos de la falta el tiempo. Es resultado de decisiones deliberadas sobre cómo plantarse frente a la noticia. Es una construcción particular que obedece a dinámicas sociales, no una realidad inobjetable o insuperable. Se puede argumentar que “siempre hay tiempo” hacia futuro para cubrir cualquier tema sobre seguridad, pero el tiempo es determinado según necesidades y factores estructurales.

Apretada entre cálculos puramente económicos y culturas periodísticas, la televisión entrega una visión de cerradura sobre la seguridad. Una mirada estrecha refleja las condiciones de producción. Estas limitaciones nunca se transparentan al público. Se pretende que la realidad es tal cual se muestra, cuando es un recorte determinado y deliberado por múltiples factores. Se ofrece como si fuera un espejo límpido de la realidad, sin intervención alguna. De este modo, barrios y comunidades solamente aparecen en las noticias cuando encajan en criterios de noticiabilidad, reforzando miradas y convicciones parciales sobre geografías y poblaciones. Recordemos que, cuando se habla de crimen y seguridad, inevitablemente, se habla de espacios y comunidades,

que cristalizan percepciones sobre sitios (in)seguros y la vinculación de públicos particulares con diferentes delitos.

A pesar del apetito por el espectáculo y su eterno olvido del contexto, la noticia televisiva sobre la seguridad tiene elementos rescatables. Ofrece oportunidades fugaces para visualizar a poblaciones, vidas y barrios que rara vez se cuelan en la televisión orientada, principalmente, hacia determinados sectores sociales. Dramas cotidianos recogidos con la urgencia de la noticia abren una ventana a vidas marginalizadas. No es casualidad que comunidades olvidadas por los medios acudan a "la televisión" para denunciar crímenes, demandar soluciones, pedir justicia. En sociedades donde la ciudadanía disputa la aparición y la atención pública, quince segundos/minutos/horas de cámara son un logro.

Por eso no sorprende que cualquier movimiento por la justicia y los derechos de seguridad tenga relaciones instrumentales con la misma televisión comercial, enamorada del rating y la nota de bajo costo. Porque la televisión, aun cargando con sus problemas, puede llegar donde no llegan ni el Estado o el capital. O donde el Estado es cómplice de la inseguridad o, directamente, el victimario. Da la oportunidad de visibilizar momentáneamente a gentes y problemas. Tiene curiosidad de narrativas humanas y hambre de rating, a diferencia del olvido y la desidia política y mercantil.

Como en cualquier noticia, el problema no es tanto lo que se cubre y cómo se cubre, sino aquello que rara vez o nunca se cubre. Lo que cae en el piso mientras funciona la máquina de editar, sea porque es caro, aburrido o contrario a políticas editoriales. Lo que rara vez entra en el radar periodístico porque no ofrece obvios ganchos noticiosos. Las realidades que pasan por el costado de estudios y redacciones.

Por eso no sorprende que la opinión pública suela tener impresiones erradas, parciales, incompletas y exageradas sobre temas particulares de la seguridad pública. Una larga historia de estudios sobre medios y crimen muestra que la cobertura periodística suele marcar agendas de atención y opinión. Esto es particularmente saliente en públicos con escasa experiencia directa sobre fenómenos particulares: crímenes, seguridad, víctimas, culpables. Son más proclives a creer en un mundo violento en ciertas geografías y

grupos sociales cuando las noticias son su principal fuente de abastecimiento de realidad sobre la seguridad. Considerando que esa realidad periodística está tamizada por filtros periodísticos, la situación es preocupante, especialmente considerando que la (in)seguridad pública tiende a aparecer como tema prioritario en encuestas y elecciones.

Queda la pregunta comparativa sobre si las rutinas periodísticas y la disponibilidad de recursos varían según el tipo de propiedad de medios. Es decir, si los criterios de noticiabilidad y las condiciones laborales son distintos según el tipo de política editorial y financiamiento, de forma tal que ofrezcan visiones absolutamente divergentes sobre la seguridad pública. Otra pregunta abierta es si el rol de la televisión como agenda setter en diferentes públicos se altera debido a la superposición de flujos de información y noticias en la sociedad digital y a la brecha en los consumos de medios tradicionales y sociales según edad y otras variables.

Finalmente, el libro contribuye a desentrañar la recepción de la noticia, en cuanto ofrece evidencia y argumentos que problematizan los nexos entre contenido, impacto y variables sociales. Hay que problematizar este vínculo en cuanto las conexiones son más complejas que lo que suelen sostener opiniones extendidas sobre el impacto de los medios en general y, en particular, sobre la seguridad pública. Si reconocemos que no hay homogeneidad social, sería errado suponer que la interacción entre noticias sobre delito y percepciones y actitudes públicas tuviera consecuencias directas y uniformes. Considerando enormes diferencias sociales y formas de vinculación entre delito televisado y públicos, ¿cómo explicar percepciones comunes sobre la seguridad, si existieran?

Asimismo, la diferente credibilidad de medios en los públicos contemporáneos en la Argentina, marcada por la polarización política, supondría que no hay efectos homogeneizadores. De hecho, sorprendería si fuera así. Sería necesario comprender las razones que explican cómo la diversidad de situaciones sociales y confianza, fracturada por simpatías políticas, se diluye en actitudes y opiniones similares sobre el delito –tendencias, tipos, lugares–. Sobre este tema, este texto ofrece un análisis cuidadoso que sugiere diferentes vínculos que eluden explicaciones causales fáciles o

conclusiones de antemano formuladas sin evidencia. Aquí radica la virtud principal de esta contribución colectiva: nos recuerda la necesidad de no estirar el análisis y las conclusiones más allá de la evidencia disponible. No sacar conclusiones sobre temas y relaciones, patrones y efectos, percepciones y acciones, sin la suficiente base empírica. De hecho, puesto que abre múltiples dimensiones sobre “el delito televisivo”, el texto advierte sobre la importancia del análisis cuidadoso y riguroso, y la actitud crítica frente a conocimientos convertidos en nociones de sentido común. Y a partir de ahí se abre una agenda de investigación, interesada en revisar argumentos sobre la relación entre medios/televisión y seguridad pública más que en confirmar convicciones.

Referencias bibliográficas

ADELSTEIN, A. (1996), Enunciación y crónica periodística, Buenos Aires, Ars.

ALBARRAN, A. (2010), The Media Economy, Nueva York, Routledge.

ALBORNOZ, L. y M. T. GARCÍA LEIVA (eds.) (2017), Diversidad e industria audiovisual: el desafío cultural del siglo XXI, Ciudad de México, FCE.

ALI, C. (2017), Media Localism: The policies of place, Urbana, University of Illinois Press.

AMADEO, B. (1999), La aplicación de la teoría del framing a la cobertura de la corrupción política en Argentina, 1991-1996, Pamplona, Universidad de Navarra.

– (2008), “Framing: modelo para armar”, en M. Baquerín de Riccitelli (ed.), Los medios ¿aliados o enemigos del público?, Buenos Aires, Educa.

ARFUCH, L. (1997), Crímenes y pecados: de los jóvenes en la crónica policial, Buenos Aires, Unicef Argentina.

ARROYO, M. (2015), “América Latina na aurora do século XXI: por uma busca de consensos ativos”, Ciência Geográfica, 19: 16-23.

ARRUETA, C. (2010), ¿Qué realidad construyen los diarios? Una mirada desde el periodismo en contextos de periferia, Buenos Aires, La Crujía.

–, M. BRUNET y A. GARCÍA VARGAS (2009), “Medios masivos: tramas y complicidades en Jujuy: una mirada desde la década del 90”, en M. Lagos (dir.), Jujuy bajo el signo liberal, San Salvador de

Jujuy, Ediunju.

ARUGUETE, N. (2019), “Network-activated frames (NAF), Redefining Framing in a New Digital Era”, en M. Peters y R. Heraud (orgs.), Encyclopedia of Educational Innovation, Singapur, Springer Nature.

– y N. RAIMONDO ANSELMINO (2018), “¿Héroe popular o asesino? Víctimas y victimarios en las noticias”, Letra P, 9 de noviembre.

ARUGUETE, N., N. RAIMONDO ANSELMINO, E. ZUNINO, N. KOZINER y G. FABBRO (2018), “Matriz para el estudio de noticias televisivas sobre delito, violencia e inseguridad: una articulación teórico-metodológica”, Austral Comunicación, 7 (2): 229-250.

BAISNÉE, O. y D. MARCHETTI (2006), “The economy of just-in-time television newscasting: Journalistic production and professional excellence at Euronews”, Ethnography, 7 (1): 99-123.

BANÓN HERNÁNDEZ, A. (2007), “Responsabilidad y su representación en el discurso periodístico sobre la inmigración”, en J. Igartua y C. Muñiz (coords.), Medios de comunicación, inmigración y sociedad, Ediciones Universidad de Salamanca.

BARNHURST, K. G. (2016), "The Problem of Modern Locations in U.S. News", International Journal of Media & Cultural Politics, 12: 151-169.

BATESON, G. (1972), “A theory of play and fantasy”, en Steps to an Ecology of Mind: Collected essays in anthropology, psychiatry, evolution and epistemology, Nueva York, Ballantine.

BECERRA, M. (2015), De la concentración a la convergencia: políticas de medios en Argentina y América Latina, Buenos Aires, Paidós.

–, S. MARINO, C. RODRÍGUEZ MIRANDA y F. SOSA (2020), “La TV del centro de la periferia: casos Córdoba y Rosario”, La Trama de la Comunicación, 24 (2): 67-87.

BECERRA, M. y G. MASTRINI (2009), Los dueños de la palabra: acceso, estructura y concentración de los medios en la América

Latina del siglo XXI, Buenos Aires, Prometeo.

– (2017), La concentración infocomunicacional en América Latina (2000-2015): nuevos medios y tecnologías, menos actores, Bernal, UNQ-Observacom.

BECERRA, M., G. MASTRINI y S. WAISBORD (2015), "Television in Latin America: From commercialism to reform?", en M. Alvarado, M. Buonanno, H. Gray y T. Miller (eds.), The Sage Handbook of Television Studies, Londres, Sage.

BENNETT, W. L. (1990), "Toward a theory of press-State relations in the United States", Journal of Communication, 40 (2): 103-127. doi.org.

– (1991), News: The politics of illusion, Nueva York, Longman.

– (1996), "An introduction to journalism norms and representations of politics", Political Communication, 13 (4): 373-384.

– (2012), News: The politics of illusion, Glenview, Pearson.

BERGER, P. y T. LUCKMANN (1968), La construcción social de la realidad, Buenos Aires, Amorrortu.

BERKOWITZ, D. (2009), "Reporters and their sources", en K. Wahl-Jorgensen y T. Hanitzsch (eds.), The Handbook of Journalism Studies, Nueva York, Routledge.

BOCZKOWSKI, P. (2009), "Materiality and mimicry in the journalism field", en The Changing Faces of Journalism: Tabloidization, technology and truthiness, Londres,Routledge Taylor & Francis Group.

BRAUDEL, F. (1985), "Histoire et Sciences sociales: La longue durée", Annales 13, 4: 725-753.

BURGESS, J. (1985), "News from nowhere: The press, the riots and the myth of the inner city", en J. Burgess y J. Gold (eds.), Geography, the Media and Popular Culture, Londres, Croom Helm.

BUSTAMANTE, E. (1999), La televisión económica, Barcelona,

Gedisa.

CALZADO, M. (2012), “Ciudad segura, vecindad, víctimas y gubernamentalidad: notas sobre la campaña electoral del PRO en la ciudad de Buenos Aires, 2011”, VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de la Plata “Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las Ciencias Sociales”, Universidad Nacional de La Plata.

– (2015), Inseguros: el rol de los medios y la respuesta política frente a la violencia de Blumberg a hoy, Buenos Aires, Aguilar.

CALZADO, M., V. LÍO y Y. GÓMEZ (2019), “Noticias policiales y nuevos modos de narrar la «inseguridad» en la televisión argentina de aire”, Ámbitos. Revista internacional de comunicación, 44: 217-243.

CARBONI, O. (2012), “Los procesos de organización del trabajo en las telenovelas argentinas, 1989-2001”, tesis de la Maestría en Industrias Culturales, UNQ.

– (2015), “Los procesos de organización productiva y del trabajo en las tiras diarias de la televisión abierta argentina, 2002-2012”, tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Buenos Aires, UBA.

– (2020), “La organización productiva y del trabajo en los noticieros de cuatro ciudades argentinas”, Zer, 25 (48): 165-189.

CARLÓN, M. (2004), Sobre lo televisivo: dispositivos, discursos y sujetos, Buenos Aires, La Crujía.

CASA DEL ENCUENTRO (2015), Informe de investigación de femicidio en Argentina, Buenos Aires, Casa del Encuentro.

CASTELLANI, D. (comp.) (2000), Lenguajes y actores en pantalla y en papel: estudios comunicacionales, Buenos Aires, Nueva Generación.

CASTELLS, M. (2009), Comunicación y poder, Madrid, Alianza.

CELS (2016), Hostigados: violencia y arbitrariedad policial en los barrios populares, Buenos Aires, CELS. www.cels.org.ar.

CERRO, A. M. y O. MELONI (2004), “Distribución del ingreso, desempleo y delincuencia: el caso de Argentina en los años 90”, Economic Analysis Working Papers, 3 (4). portalv.economistascoruna.org.

CHARRON, J. (1998), “Los medios y las fuentes: los límites del modelo de agenda setting”, en G. Gauthier, A. Gosselin y J. Mouchon (coords.), Comunicación y política, Barcelona, Gedisa.

CHIBNALL, S. (1975), “The police and the press”, en J. Brown y G. Howes (eds.), The Police and the Community, Farnborough, Saxon House.

CHIRICOS, T., K. PADGET y M. GERTZ (2000), “Fear, TV news and the reality of crime”, American Society of Criminology, 38 (3): 755-786.

COHEN, A. y G. WOLFSFELD (1993), Framing the Intifada: People and the media,Nueva Jersey, Ablex.

COLLE, R. (2011), El análisis de contenido de las comunicaciones, Colección Cuadernos Artesanos de Latina, 11-13.

COULDRY, N. (2002), The Place of Media Power: Pilgrims and witnesses of the media age, Londres, Routledge.

CURRAN, J. (1998), “Repensar la comunicación de masas”, en J. Curran, D. Morley y V. Walkerdine (comps.), Estudios culturales y comunicación, Barcelona.

DAMMERT, L., R. KARMY y L. MANZANO (2003), Ciudadanía, espacio público y temor en Chile, Santiago de Chile, CESC.

DAVISON, W.P. (1983), “The third-person effect in communication”, Public Opinion Quarterly, 47: 1-15.

DE BUSTOS, M., M. A. CASADO, A. NEREKAN UMARAN y R. ZALLO (2015), Comunicación de proximidad, cada vez más lejos: marco, experiencias y regulación, Vizcaya, Universidad del País Vasco.

DEFENSORÍA DEL PÚBLICO DE SERVICIOS DE COMUNICACIÓN

AUDIOVISUAL (2015), “Monitoreo de noticias policiales en señales de noticias por cable”. www.defensadelpublico.gob.ar.

– (2016), “Monitoreo de noticieros de la TV de aire de Córdoba. Informe anual de 2015”, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. defensadelpublico.gob.ar.

– (2018), “Monitoreos de noticieros televisivos de canales de aire de la ciudad de Buenos Aires”, Dirección de Análisis, Investigación y Monitoreo. defensadelpublico.gob.ar.

DENZIN, N. y Y. LINCOLN (eds.) (2005), The Sage Handbook of Qualitative Research, Londres, Sage.

DI VIRGILIO, M. y M. C. RODRÍGUEZ (2018), “Hábitat, vivienda y marginalidad residencial”, en J. I. Piovani y A. Salvia (eds.), La Argentina en el siglo XXI: cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual, Buenos Aires, Siglo XXI.

DITTON, J., C. DEREK, S. FARRALL, E. GILCHRIST y J. BANNISTER (2004), “From imitation to intimidation: A note on the curious and changing relationship between the media, crime and fear of crime”, The British Journal of Criminology, 44 (4): 595-610.

ENTEL, A. (2007), La ciudad y los miedos: la pasión restauradora, Buenos Aires, La Crujía.

ENTMAN, R. M. (1993), “Framing: Toward clarification of a fractured paradigm”, Journal of Communication, 43 (4): 51-58.

– (2004), Projections of Power: Framing News, Public Opinion, and US Foreign Policy, University of Chicago Press.

FARRÉ, M. (2004), El noticiero como mundo posible: estrategias ficcionales en la información audiovisual, Buenos Aires, La Crujía.

– (2007), “La ficción, una nueva convención del programa informativo”, Trípodos Extra, 1: 253-265.

FERNÁNDEZ, J. L. (2018), Plataformas mediáticas: elementos de análisis y diseño de nuevas experiencias, Buenos Aires, La Crujía.

– y X. TOBI (2009), “Criminal y contexto: estrategias para su figuración”, LIS (Letra, Imagen, Sonido) Ciudad Mediatizada, II (4): 1-37.

FERNÁNDEZ PEDEMONTE, D. (2001), La violencia del relato: discurso periodístico y casos policiales, Buenos Aires, La Crujía.

– (2010), Conmoción pública: los casos mediáticos y sus públicos, Buenos Aires, La Crujía.

FERREE, M. M., W. GAMSON, J. GESHARDS y D. RUCHT (2002), Shaping Abortion Discourse: Democracy and the public sphere in Germany and the United States, Nueva York, Cambridge University Press.

FOCÁS, B. (2016), “Recepción de medios y percepciones de la inseguridad: la incidencia del delito en la vida cotidiana”, en B. Focás y O. Rincón, (In)seguridad, medios y miedos: una mirada desde las experiencias y las prácticas cotidianas en América Latina, Buenos Aires, Imago Mundi.

– (2019), “Rutinas de trabajo de los periodistas de noticias policiales de la televisión en Argentina, 2011-2015”, Comunicación y Sociedad, 16: 1-22. doi.org

– (2020), El delito y sus públicos: inseguridad, medios y polarización, Buenos Aires, Unsam Edita.

– y S. GALAR (2016), “Inseguridad y medios de comunicación: prácticas periodísticas y conformación de públicos para el delito en Argentina, 2010-2015”, Delito y sociedad, 25 (41): 59-76.

FOCÁS, B. y G. KESSLER (2015), “Inseguridad y opinión pública: debates y líneas de investigación sobre el impacto de los medios”, Revista Mexicana de Opinión Pública, 19: 41-58.

FONSECA VINDAS, K. y C. SANDOVAL GARCÍA (2006), Medios de comunicación e (in)seguridad ciudadana en Costa Rica, San José de Costa Rica, PNUD.

FORD, A. (1987), “La utopía de la manipulación”, en A. Ford, J. B. Rivera y E. Romano, Medios de comunicación y cultura popular,

Buenos Aires: Legasa.

– y J. B. RIVERA (1985), “Los medios masivos de comunicación en la Argentina”, en A. Ford, J. B. Rivera y E. Romano, Medios de comunicación y cultura popular, Buenos Aires, Legasa.

GALAR, S. (2017), Cuando la sangre no seca rápido: muertes violentas como acontecimientos públicos, La Plata, EDULP.

GANS, H. J. (2004), Deciding What’s News: A study of CBS Evening News, NBC Nightly News, Newsweek, and Time, Evanston, Northwestern University Press.

GARCÍA-GORDILLO, M. M., O. BEZUNARTEA, A. RODRÍGUEZ REY y T. SÁNCHEZ GONZÁLEZ (2014), “La calidad de los medios y el uso de fuentes periodísticas: una evolución del VAP”, IV Congreso Internacional Asociación Española de Investigación en Comunicación. “Espacios de la Comunicación”, Universidad de Sevilla.

GARLAND, D. (2005), La cultura del control del crimen: crimen y orden social en la sociedad contemporánea,Barcelona, Gedisa.

GARNHAM, N. (1997), “Economía política y estudios culturales: ¿reconciliación o divorcio?”, Causas y Azares, 6: 33-46.

GAUDREAULT, A. y F. JOST (1995), El relato cinematográfico: cine y narratología, Madrid, Paidós.

GAYOL, S. y G. KESSLER (2018), Muertes que importan: una mirada sociohistórica sobre los casos que marcaron la Argentina reciente, Buenos Aires, Siglo XXI.

GENTILE, F. (2011) “Los procedimientos discursivos para la construcción mediática de la figura del joven pobre y delincuente: el caso Jonathan”, Última Década, 34: 93-119.

GETINO, O. (2008), El capital de la cultura: las industrias culturales en a Argentina, Buenos Aires, Ciccus.

GHANEM, S. (1996), “Media Coverage of Crime and Public Opinion: An exploration of the second level of agenda setting”, tesis

doctoral, Austin, University of Texas.

GITLIN, T. (1986), “Convertir a los movimientos de protesta en temas periodísticos”, en D. Graber (ed.), El poder de los medios en la política, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

GOLDING, P. y ELLIOT, P. (1979), Making the News, Londres, Longman.

GÓMEZ ESCALONILLA, G. (2002), “Historia de la programación televisiva en España”, Telos. Cuadernos de comunicación, tecnología y sociedad, 52: 27-35.

GORELIK, A. (2016), “Buenos Aires, la ciudad y la villa: vida intelectual y representaciones urbanas en los años 1950 y 1960”, en A. Gorelik y F. Peixoto, (eds.), Ciudades sudamericanas como arenas culturales, Buenos Aires, Siglo XXI.

GREIMAS, A. (1976), Semiótica estructural, Madrid, Gredos.

GUBER, R. (1999), “«El cabecita negra» o las categorías de la investigación etnográfica en la Argentina”, Revista de Investigaciones Folklóricas, vol. 14: 108-120.

GUIMERÁ, J. A. (2017), “Las televisiones locales”,en Televisión abierta: situación actual y tendencias de futuro de la TDT, Madrid, Colegio Oficial de Ingenieros de Telecomunicación.

GUTSCHE, R. E. Jr. y K. HESS (2019), Geographies of Journalism: The imaginative power of place in making digital news, Abingdon, Routledge.

HALL, S. (1980), “Codificar y decodificar”, en Culture, Media and Language, Londres, Hutchinson. (Traducción: Silvia Delfino).

–, CRITCHER, C., T. JEFFERSON, J. CLARKE y B. ROBERTS (1978), Policing the crisis: Mugging, the state, and law and order, London, Macmillan.

HALLIN, D. C. (1986), “Cartography, community, and the Cold War”, en M. Schudson y R. Manoff (eds.), Reading the News: A pantheon guide to popular culture, Nueva York, Pantheon.

HEIDER, F. (1964), The Psychology of Interpersonal Relations, Nueva York, John Wiley & Sons.

HERNÁNDEZ SAMPIERI, R., C. FERNÁNDEZ COLLADO y P. BAPTISTA LUCIO (2006), Metodología de la investigación, Ciudad de México, McGraw-Hill.

HESMONDHALGH, D. y S. BAKER (2011), Creative Labour: Media work in three cultural industries, Nueva York, Routledge.

INDEC (2017), Encuesta Nacional de Victimización 2017: resultados preliminares y provisorios, informe técnico, 1 (116).

IYENGAR, S. (1990), “Framing responsibility for political issues: The case of poverty”, Political Behavior, 12 (1): 19-40.

– (2001), “Framing responsibility for political issues”, Hispanic Journal of Behavioral Sciences, 9 (2): 183-205.

– y K. S. HAHN (2009), “Red media, blue media: Evidence of ideological selectivity in media use”, Journal of Communication, 59: 19-39.

JARLBRINK, K. (2015), “Mobile/sedentary: News work behind and beyond the desk”, Media History, 21 (3): 280-293.

JOST, F. y A. GAUDREAULT (1995), El relato cinematográfico: cine y narratología, Madrid, Paidós.

KANTAR IBOPE MEDIA (2020), Monitor. www.kantaribopemedia.com.

KESSLER, G. (2005), “Miedo al crimen: campo de investigación y preocupación política”, Oficios Terrestres, 17: 27-37.

– (2009), El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito,Buenos Aires, Siglo XXI.

– (2012), “Las consecuencias de la estigmatización territorial: reflexiones a partir de un caso particular”, Espacios en Blanco, 22: 165-198.

– (2013), “Ilegalismos en tres tiempos”, en R. Castel, G. Kessler, D. Merklen y N. Murad (eds.), Individuación, precariedad, inseguridad, Buenos Aires, Paidós.

– (2014), Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013, Buenos Aires, FCE.

– y M. BRUNO (2018), “Inseguridad y vulnerabilidad al delito”, en J. I. Piovani y A. Salvia (coords.), La Argentina en el siglo XXI: cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual, Buenos Aires, Siglo XXI.

KESSLER, G. y B. FOCÁS (2014), “¿Responsables del temor? Medios y sentimiento de inseguridad en América Latina”, Nueva Sociedad, 249: 137-148.

KESSLER, G., B. FOCÁS, J. ORTIZ DE ZÁRATE y E. FEUERSTEIN (2020), “Los divergentes en un escenario de polarización: un estudio exploratorio sobre los «no polarizados» en controversias sobre noticias de delitos en la televisión argentina”, Revista SAAP, 14 (2): 311-340.

KESSLER, G, M. SVAMPA y I. GONZÁLEZ BOMBAL (2010), “Las reconfiguraciones del mundo popular”, en Reconfiguraciones del mundo popular: el conurbano bonaerense en la postconvertibilidad, Buenos Aires-Los Polvorines, Prometeo-Universidad Nacional de General Sarmiento.

KILLIAS, M. (1991), Précis de criminologie, Berna, Stämpfli.

KIOUSIS, S. (2005), “Compelling arguments and attitude strength: Exploring the impact of second-level agenda setting on public opinion of presidential candidate images”, The Harvard International Journal of Press/Politics, 10 (2): 3-27.

KITSUSE, J. y M. SPECTOR (2001), Constructing Social Problems, Nueva York, Routledge.

KOZINER, N. (2017), “Periodistas y fuentes en la prensa argentina: revisión teórica a partir de un caso empírico”, Revista Mexicana de Opinión Pública, 24: 147-167. doi.org.

–, N. ARUGUETE y E. ZUNINO (2018), “Las fuentes de la corrupción”, Voces en el Fenix, 74: 77-81.

LAZZARO, L. (2015), Geopolítica de la palabra: reflexiones sobre comunicación, identidad y autonomía, Buenos Aires, Undav.

LEMIEUX, C. (2000), Mauvaise presse, París, Métailié.

LORETI, D. y L. LOZANO (2014), El derecho a comunicar: los conflictos en torno a la libertad de expresión en las sociedades contemporáneas,Buenos Aires, Siglo XXI.

LOZANO, J. (2004), “Espectacularización de la información en noticieros televisivos de Canadá, Estados Unidos y México”, Diálogo Político, XXI (1): 101-116.

MARINO, S. (coord.) (2016), El audiovisual ampliado, Buenos Aires, USAL.

MARIÑO, M. (2009), “Desde el análisis de contenido hacia el análisis del discurso: la necesidad de una apuesta decidida por la triangulación metodológica”, trabajo elaborado a partir de la ponencia presentada en el IX Congreso Ibercom, Sevilla-Cádiz. http://www.academia.edu/download/30418526/dis6.pdf

MARRADI, A., N. ARCHENTI y J. I. PIOVANI (2018), Manual de metodología de las ciencias sociales, Buenos Aires, Siglo XXI.

MARTINI, S. (2002), Periodismo, noticia y noticiabilidad, Buenos Aires, Norma.

– (2009), “El delito y las lógicas sociales: la información periodística y la comunicación política”, en S. Martini y M. Pereyra (eds.), La irrupción del delito en la vida cotidiana: relatos de la comunicación política, Buenos Aires, Biblos.

– (2012), “Opinión pública, medios masivos y control social. ¿Los bárbaros están entre nosotros?”, en S. Martini y M.E. Contursi (eds.), Comunicación pública del crimen y gestión del control social, Buenos Aires, La Crujía.

– (2017), “Últimas noticias: construyendo la actualidad en el siglo

XXI”, en S. Martini y M. Pereyra (eds.), La noticia hoy: tensiones entre la política, el mercado y la tecnología, Buenos Aires, Imago Mundi.

– y L. LUCHESSI (2004), Los que hacen la noticia, Buenos Aires, Biblos.

MASTRINI, G. (coord.) (2005), Mucho ruido y pocas leyes: economía y política de comunicación en la Argentina, 1920-2004, Buenos Aires, La Crujía.

MCCHESNEY, R. (2002), “Economía política de los medios y las industrias de la información en un mundo globalizado” ,en J. Vidal Beneyto (dir.), La ventana global, Madrid, Taurus.

MCCOMBS, M. (2006), Estableciendo la agenda: el impacto de los medios en la opinión pública y el conocimiento, Barcelona, Paidós.

– y S. VALENZUELA (2014), Agenda-Setting Theory: The frontier research questions, Oxford Handbooks.

MÍGUEZ, D. y A. ISLA (2010), Entre la inseguridad y el temor: instantáneas de la sociedad actual, Buenos Aires, Paidós.

MINISTERIO DE SEGURIDAD DE LA NACIÓN (2019), Estadísticas criminales en la República Argentina. Año 2018. Dirección del Sistema Nacional de Información Criminal. estadisticascriminales.minseg.gob.ar.

MITCHELSTEIN, E. y P. BOCZKOWSKI (2017), “Juventud, estatus y conexiones: explicación del consumo incidental de noticias en redes sociales”, Revista Mexicana de Opinión Pública, XIII (24): 131-145.

MITCHELSTEIN, E., P. J. BOCZKOWSKI, K. TENENBOIM-WEINBLATT, K. HAYASHI, M. VILLI y N. KLIBLER-VILENCHICK (2020), “Incidentality on a continuum: A comparative conceptualization of incidental news consumption”, Journalism, 21 (8): 1136-1153.

MOM (2019), Los medios en Argentina: un gran negocio en manos de unos pocos, informe MOM Argentina, Reporteros Sin Fronteras y diario Tiempo Argentino.

MONTERO, E. y C. FERRÉ-PAVIA (2017), “Elementos de espectacularización en los informativos televisivos de prime time: el caso de Charlie Hebdo”, Observatorio (OBS*) Journal, 11 (2): 35-60.

MONTERO VARGAS, E. (2018), “La espectacularización en los informativos televisivos de prime time: estudio comparativo entre la República Dominicana y España”,tesis del Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad, Leioa, UPV. addi.ehu.es.

MORAGAS, M., C. GARITAONANDIA y B. LÓPEZ (1999), Televisión de proximidad en Europa: experiencias de descentralización en la era digital, Universidad de Valencia.

MORALES, S. (2016), “Medios de comunicación y sentimiento de inseguridad: un recorrido por sus abordajes y nuevas preguntas”, Delito y Sociedad, 1 (37): 113-132.

MORLEY, D. (1996), Televisión, audiencias y estudios culturales, Buenos Aires, Amorrortu.

– (2000), Home Territories: Media, mobility and identity, Londres, Routledge.

MURARO, H. (1987), Invasión cultural, economía y comunicación, Buenos Aires, Legasa.

– (1997), Políticos, periodistas y ciudadanos, Buenos Aires, FCE.

NEUMAN, W. R., M. JUST y A. CRIGLER (1992), Common Knowledge. News and the construction of political meaning, Londres, Universityof Chicago Press.

PALAU, A. y F. DAVESA (2013), “El impacto de la cobertura mediática de la corrupción en la opinión pública española”, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 144 (1): 97-126.

PASTI, A. (2018), “Mídia, território e comunicação ascendente: Políticas e disputas para a democratização da comunicação na Argentina”,tesis doctoral, Universidad de San Pablo.

PAULUSSEN, S. (2012), “Technology and the transformation of

news work: Are labor conditions in (online) journalism changing?", en E. Siapera y A. Veglis (eds.), The Handbook of Global Online Journalism, Malden, Wiley.

PEREYRA, S. (2009), "La corrupción como problema público en la Argentina de los años 90: un análisis de las actividades de denuncia", Congress ofthe Latin American Studies Association, 1-28.

– (2012), "La política de los escándalos de corrupción desde los años 90", Desarrollo Económico, 52 (206): 255-284.

– (2014), "La corrupción como crítica moral de la política: el vocabulario de la protesta social durante la década de los 90", Papeles de Trabajo, 8 (13): 78-101.

RABOTNIKOF, N. (2008), "Lo público hoy: lugares, lógicas y expectativas", Íconos. Revista de ciencias sociales, 32: 37-48.

RADUNSKI, P. (1999), "Management de la comunicación política", en J. Thesing y F. Priess (eds.), Globalización, democracia y medios de comunicación, Buenos Aires, CIEDLA.

RAE (2020), Diccionario panhispánico del español jurídico. dpej.rae.es/

RAIMONDO ANSELMINO, N. (2011), "O ocaso do modelo intencional: como pensar a noção de estratégia discursiva sob o olhar sócio-semiótico", Semeiosis, 2.

– (2013), "Wikileaks bajo la lupa de la semiótica", Revista Ñ, 4 de junio.

–, N. ARUGUETE y F. ARRI (2019), "Apostillas en torno al discurso periodístico sobre delito e inseguridad: figuraciones de las víctimas y los victimarios en noticieros argentinos de televisión abierta", Galaxia, 42: 23-39.

RAIMONDO ANSELMINO, N., C. REVIGLIO y C. ECHECOPAR (2018), "#RosarioSangra en la prensa: análisis de la puesta en discurso de movilizaciones ciudadanas", Revista Chilena de Semiótica,8: 25-47.

REESE, S. D. (2001),"Framing public life: A bridging model for media research", en S. Reese, O. Gandy y A. Grant (eds.), Framing Public Life: A bridging model for media research, Nueva Jersey, Lawrence Erlbaum.

–, A. GRANT y L. DANIELIAN (1994), "The structure of news sources on television: A network analysis of CBS News, Nightline, McNeil/Lehrer, and This Week with David Brinkley", Journal of Communication, 2: 84-107.

RETEGUI, L., O. CARBONI, N. KOZINER y N. ARUGUETE (2019), "Fuentes periodísticas, standing y rutinas de trabajo en las noticias de delito, inseguridad y violencia en los noticieros de AMBA", Cuestiones Criminales, 2 (4): 236-265.

ROGERS, T. (2005), Toward an analytical framework on fear of crime and the relationship to print media reportage, Department of Sociological Studies,University of Sheffield.

ROMER, D., K. JAMIESON y S. ADAY (2003), "Television news and the cultivation of fear of crime", Journal of communication, 53 (1): 88-104.

ROSENBERG, L. y J. M. ZANOTTI (2020), "Lo impactante y lo local: criterios de noticiabilidad y fuentes de información predominantes en la producción de noticias de delito en dos canales abiertos de Córdoba", Austral Comunicación, 9 (1): 69-91.

SALAVERRÍA, R. y L. DESIDERI (2015), "El flujo continuo de noticias y sus efectos", en El nuevo diálogo social: organizadores, públicos y ciudadanos, Valencia, Campgráfic.

SANTOS, M. (2006), A natureza do espaço: técnica e tempo, razão e emoção, São Paulo, Edusp.

SCHLEIFER, P. (2018), "El juego periodístico y la construcción de realidad: estructura, posiciones y sentidos prácticos en el mundo social", tesis doctoral, UNQ.

SCHRAMM, L. (2003), "A televisão e as múltiplas vozes dos adolescentes: Um estudo de recepção sobre o assassinato do índio

Galdino”, tesis de maestría en Comunicación, Universidade Federal Fluminense.

SHOEMAKER, P. y S. REESE (1996), Mediating theMessage: Theories of Influences on Mass Media Content, Nueva York, Longman.

SIGAL, L. (1973), Reporters and officials, Lexington, D.C Heath.

– (1986), “SourcesMakethe News”, en R. Manoff y M. Schudson (eds.), Reading the News, Nueva York, Pantheon Books.

– y E. VERÓN (2008), Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista, Buenos Aires, Eudeba.

SINCA (2017), Encuesta Nacional de Consumos Culturales, Ministerio de Cultura. encuestadeconsumo.sinca.gob.ar/

SIVAK, M. (2013), Clarín: el gran diario argentino, una historia, Buenos Aires, Planeta.

SMERLING, T. (2013), “Derecho a la información y pluramismo de medios: primeras conclusiones de un estudio comparativo entre ciudades del interior de la Argentina, 1990-2010”, Diálogos de la Comunicación, 87: 1-24.

STABILE, C.A. (2006), White Victims, Blackvillains: Gender, race and crimenews in US cultura, Nueva York, Routledge.

THOMPSON, J. (2012), El escándalo político, Barcelona, Paidós.

TRAVERSA, O. (1997), “Mirando hacia atrás / mirando hacia adelante: discusión y conclusiones acerca de un recorrido por la prensa”, en Cuerpos de papel: figuraciones del cuerpo en la prensa, 1918-1940, Buenos Aires, Gedisa.

TREMBLAY, G. (2011), “Industrias culturales, economía creativa y sociedad de la información”, en L. Albornoz (comp.), Poder, medios, cultura: una mirada crítica desde la economía política de la comunicación, Buenos Aires, Paidós.

TUCHMAN, G. (1983), La producción de la noticia, Barcelona,

Gustavo Gili.

USHER, N. (2019), “Putting «place» in the center of journalism research: A way forward to understand challenges to trust and knowledge in news”, Journalism & Communication Monographs, 21 (2): 84-146.

VAN DEN BULK, J. (2004), “Juxtaposing direct experience with media experience: Does reality really matter?”, Communication Monographs, 5: 215-228.

VAN DIJCK, J. (2016), La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales, Buenos Aires, Siglo XXI.

VAN DIJK, T. (2006), Ideología: una aproximación multidisciplinaria, Barcelona, Gedisa.

–, S. TING-TOOMEY, G. SMITHERMAN y D. TROUTMAN (2000), “Discurso, filiación étnica, cultura y racismo”, en T. van Dijk (comp.), El discurso como interacción social: estudios sobre el discurso II, una introducción multidisciplinaria,Barcelona, Gedisa.

VARELA, M. (2005), La televisión criolla. desde sus inicios hasta la llegada del hombre a la Luna, 1951-1969, Buenos Aires, Edhasa.

VERÓN, E. (1998), La semiosis social: fragmentos de una teoría de la discursividad, Buenos Aires, Gedisa.

– (2001), “Televisión y democracia: el estatuto de la puesta en escena”, en El cuerpo de las imágenes, Buenos Aires, Norma.

– (2004), Fragmentos de un tejido, Buenos Aires, Gedisa.

VILCHES, L. (1995), Manipulación de la información televisiva. Barcelona, Paidós.

VILKER, S. (2008), Truculencias: la prensa policial entre el terrorismo de Estado y la inseguridad, Buenos Aires, Prometeo.

– (2011), “«No hay solución»: un estudio de recepción de noticias sobre juventud y delito, del repertorio cultural de la víctima al nihilismo propositivo”, en M. Gutiérrez (comp.), Populismo

punitivo y justicia expresiva, Buenos Aires, Di Placito.

VOMMARO, G. (2008), Lo que quiere la gente: los sondeos de opinión y el espacio de la comunicación política en Argentina, 1983-1999, Los Polvorines, Prometeo-UNGS.

WAISBORD, S y A. RUSSELL (2020), “News flashpoints: Networked journalism and waves of coverage of social problems”, Journalism & Mass Communication Quarterly, 97 (2): 376-392.

WILLIAMS, R. (1975), Television: Technology and cultural forms, Londres, Routledge.

WINOCUR, R., S. MORALES, F. DÍAZ HEIZEN, C. ROJAS y A. MONTAÑÉS (e/p), “Consumo y socialización de información política en un año electoral”, Revista Mexicana de Sociología.

WOLF, M. (1987), La investigación en la comunicación de masas, Ciudad de México, Paidós.

ZALLO, R. (1988), Economía de la comunicación y la cultura, Madrid, Akal.

– (2011), Estructuras de la comunicación y de la cultura: políticas para la era digital, Barcelona, Gedisa.

ZANOTTI, J. M. (2019), “El enfoque subnacional para la investigación de los medios públicos en Argentina: aportes metodológicos desde un estudio de caso”, Commons. Revista de comunicación y ciudadanía digital, 8 (2): 159-190.

ZUCKER, H. G. (1978), “The variable nature of news media influence”, en B. Rubin (ed.), Communication Year Book 2, Nueva Jersey, Transaction.

ZUNINO, E. (2020), “Vivir con miedo”, Austral Comunicación, 9 (2): 553-582.

– y B. FOCÁS (2018), “The media’s coverage of «insecurity» in Argentina: victims, victimisers and law suits”, Communication & Society, 31: 189-209.

Los autores

Francisco Arri. Doctor en Comunicación Social por la Universidad Austral, máster en Comunicación y Educación por la Universidad Autónoma de Barcelona y licenciado en Periodismo por la Universidad del Salvador (USAL). Es profesor e investigador en la USAL, donde dirige el área de Educación. Investiga temas vinculados a las mediatizaciones digitales, educación, tecnologías y lectura/navegación en pantallas.

Natalia Aruguete. Investigadora adjunta del Conicet y profesora de la Universidad Nacional de Quilmes y de la Universidad Austral. Investiga en torno a la relación entre agendas políticas, mediáticas y públicas, teniendo en cuenta el diálogo que se establece entre los medios tradicionales y las redes sociales. Se desempeña como periodista y realiza colaboraciones para diferentes medios de comunicación.

Martín Becerra. Investigador principal del Conicet y profesor titular de la Universidad Nacional de Quilmes y de la Universidad de Buenos Aires. Ha escrito numerosos libros sobre políticas, estructura y convergencia de las comunicaciones en América Latina. Su blog es martinbecerra.wordpress.com.

Ornela Carboni. Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, magíster en Industrias Culturales: Políticas y Gestión, y licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Es docente e investigadora ordinaria de la UNQ y sus temas de

investigación están ligados a los procesos de organización productiva y del trabajo en las industrias culturales.

Gabriela Fabbro. Doctora en Comunicación Pública por la Universidad de La Laguna y licenciada en Artes por la Universidad de Buenos Aires. Es docente e investigadora de la Universidad Austral y sus temas de investigación se refieren a los campos del análisis textual, la narración y la semiótica audiovisual, y la calidad en los discursos audiovisuales.

Brenda Focás. Doctora en Ciencias Sociales, magíster en Comunicación y Cultura y licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es investigadora asistente del Conicet y profesora regular de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y de la UBA. Coordina el Núcleo de Estudios en Comunicación y Cultura del IDAES-UNSAM y su campo de investigación son los estudios de recepción y audiencias, las construcciones mediáticas y la problematización pública del delito y de la inseguridad.

Gabriel Kessler. Doctor en Sociología por la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Es investigador principal del Conicet y profesor titular de la Universidad Nacional de La Plata y de la Universidad Nacional de San Martín. Sus libros más recientes son Muertes que importan: una mirada sociohistórica sobre los casos que marcaron la Argentina reciente (en colaboración con S. Gayol), Uneven Trajectories: Latin American Society in the XXI Century y La ¿nueva? estructura social de América Latina (ambos con G. Benzason).

Nadia Koziner. Investigadora asistente del Conicet y directora del Departamento de Diseño, Comunicación e Innovación Tecnológica en la Universidad Nacional Scalabrini Ortiz. Es

doctora y magíster en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Quilmes y licenciada en Comunicación por la Universidad de Buenos Aires. Realizó un posdoctorado en Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de Córdoba.

Santiago Marino. Doctor en Ciencias Sociales, profesor regular en la Universidad Nacional de Quilmes y en la Universidad de Buenos Aires. Docente de grado en la Universidad de San Andrés y en la Universidad del Salvador. Sus investigaciones se refieren a la política y economía del sector audiovisual de las industrias culturales. En Twitter es @santiagomarino.

Natalia Raimondo Anselmino. Doctora, licenciada y profesora de grado universitario en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Docente de la UNR y de la Universidad Abierta Interamericana, sede Rosario. Es investigadora adjunta del Conicet y codirectora del Centro de Investigaciones en Mediatizaciones (UNR). Dirige y participa de equipos interdisciplinarios y desarrolla tareas de investigación en el campo de la semiótica de las mediatizaciones y de la semiodata.

Lorena Retegui. Doctora en Ciencias Sociales y magíster en Industrias Culturales, Política y Gestión, ambas por la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), y licenciada en Comunicación Social, orientación Periodismo, por la Universidad Nacional de La Plata. Integra el Programa “Industrias culturales, medios y políticas de comunicación en la convergencia en la Argentina” de la UNQ.

Laura Rosenberg. Investigadora asistente del Conicet y docente de la Universidad Nacional de Avellaneda. Es doctora en

Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA), magíster en Sociología de la Cultura y el Análisis Cultural por la Universidad Nacional de San Martín y licenciada y profesora en Sociología por la UBA.

Natalí Schejtman. Periodista, licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires (UBA), magíster en Medios y Comunicaciones por la London School of Economics and Political Science y doctoranda en Ciencias Sociales de la UBA. Es becaria doctoral de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, en el marco del Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica (PICT) con que se financió el estudio presentado en este libro.

Florencia Sosa. Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) y diplomada en Docencia Universitaria por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Es becaria de formación en Docencia e Investigación del Departamento de Ciencias Sociales de la UNQ e integra el programa de Industrias Culturales radicado en esa universidad.

Juan Martín Zanotti. Licenciado en Comunicación Social, especialista en Gestión y Producción de Medios Audiovisuales y magíster en Comunicación y Cultura por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Es becario del Conicet y doctorando en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Participa en equipos de investigación de la UNC y la Universidad Nacional de Quilmes, y se desempeña como docente de periodismo en la Universidad de San Luis.

Esteban Zunino. Doctor y magíster en Ciencias Sociales y

Humanas por la Universidad Nacional de Quilmes, licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Buenos Aires, posdoctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Córdoba y especialista en Derechos Humanos y Estudios Críticos del Derecho del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Es investigador asistente del Conicet y profesor regular en la Universidad Nacional de Cuyo (UNCUYO). Dirige el Observatorio de Medios de la UNCUYO y es director para el Cono Sur de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social.

El delito televisado : cómo se producen y consumen las noticias sobre inseguridad y violencia en la Argentina / Gabriel Kessler ... [et al.] ; Editado por Gabriel Kessler ... [et al.]. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Biblos, 2022.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-814-047-6

1. Delitos. 2. Televisión Argentina. 3. Inseguridad. I. Kessler, Gabriel II. Kessler, Gabriel, ed.

CDD 302.2345

Diseño de cubierta: Quo Ideas

Armado: Lucila Domínguez

Conversión a formato digital: Libresque

Pasaje José M. Giuffra 318, (C1064ADD), Buenos Aires

info@editorialbiblos.com / www.editorialbiblos.com.ar